

Virgen su Madre, y lo guardaua en su coraçon, y Iesus, dize el Euangelista (ya no le llama como hasta aqui niño) crecia en sabiduria, en edad, y gracia delante de Dios, y de los hombres: con esto leuanta la pluma, y no escriue palabra del, hasta que entrò en los treynta años. Pareciòle q̄ destas pocas que auia escrito, se puede colegir la vida que el Salvador hazia en Nazareth los diez y siete años q̄ allí estuuò, hasta q̄ saliò à ser bautizado de S. Iuan. Son las palabras breues que el Euangelista escriuiò, como el punto en la figura circular, del qual salen lineas à todas las partes de la circunferencia. De aqui se puede tirar una linea para Dios, cõsiderando como siempre se ocupaua en conocerle, y amarle, y agradecer los beneficios recibidos en su humanidad, y los que auian de recibir los hombres por sus merecimientos, y dar gracias por ellos, y ofrecerse à seruirlos. Todo esto se colige de aquella palabra descendit, el que subió à Ierusalem à celebrar la fiesta del Cordero, y ocuparse en estos actos de Religion, y culto diuino referidos, esse mis-

mo es el que baxa de Ierusalem à Nazareth, con el mismo espíritu, para leuantarle à perfectissima oracion, no auia menester acudir al templo de Ierusalem, adonde yua cada año las fiestas que mandaua la ley; y a la Sinagoga, è Iglesia de Nazareth cada semana por evitar escandalo, y dar buen exemplo; por lo qual tambien se recogia algunas vezes al dia à orar en el aposentillo diputado para esto en la pobre casilla que uiuan. Quantas noches passaria sin dormir, ocupado el pensamiento en cõsiderar la desobediencia de nuestros primeros padres, la

Luc. 4. Es  
venit Na-  
zareth ubi  
erat nutri-  
tus, & in-  
trauit secu-  
dam cõsue-  
tudinẽ suã  
die Sabbati  
in Sinago-  
gam.

ingratitude del pueblo de los Iudios, las abominables ydo-  
latrias de los Gentiles, las maldades, y pecados de todos  
los hombres, y compadeciendose tiernamente de tantas  
miserias, y de la perdicion de tantas almas derramaria  
muy copiosas lagrimas, y afligido con vehementissimo  
dolor, se ofreceria al Padre eterno, para aplacar su in-  
dignacion, y alcançarnos su misericordia. Que de vezes  
ponderando la grauedad de nuestros pecados, y el rigor in-  
finito de la diuina justicia, que auia de descargar sobre  
sus hombros, congojado por una parte con el dolor que le  
causaua la ofensa diuina, y el que se le representaua de su  
amarga passion, y por otra abrasado con un amoroso des-  
seo de acabar la redempcion del linage humano. Puesta en  
este aprieto aquella alma santissima, sudaria todo el cuer-  
po, y particularmente el diuino rostro un sudor mortal, ba-  
stante à quitarle la vida, si huuiera llegado el tiempo de  
perderla. En estos exercicios de oracion gastaua mucha par-  
te della en Nazareth.

Como daua à Dios lo que era de Dios, assi daua à los  
hombres lo que se les deuia: entre los quales tienen los pa-  
dres el primer lugar, y por esso se vino con ellos acabada  
la fiesta, y cumplido con Dios, para obedecerlos, y res-  
petarlos. A su Madre sacratissima, como conocia su rara  
pureza, y santidad, y el amor inmenso con que le amaua,  
pagauasele muy cumplidamente, ponía los ojos en ella  
con sumo regalo, y dulçura, causauala en su alma, llaman-  
dola muchas vezes Madre. En oyendo este amoroso, y re-  
galado titulo, y dandole ella el de Hijo, quedaua con tanto

I.  
Christo co-  
mo se auia  
con su Ma-  
dre, y San  
Iosef.

II.  
Amor de  
Christo à su  
Madre.



aliuio, que no sentia trabajo en los seruicios humildes en que se ocupaua dentro de su casa, y en las labores que hazia para las vezinas de fuera della, con que ayudaua al sustento de aquella benditissima familia. Como la Virgen no tenia criada, ni criado, puede se tener por cierto, que la ayudaua su amado Hijo, assi dentro de casa, como fuera della, trayendo agua de vna fuente que estaua alli cerca, y comprando algunas cofillas porque le embiauan, y lleuando las costuras, è hilado à sus dueños, y cobrando la paga dello. Todas estas cosas que hazia, y las palabras que dezia el dulcissimo Iesus, las ponderaua la Virgen, y las guardaua en su coraçon, como en archiuo de donde auian de sacarse à su tiempo para enseñar, è instruyr à los fieles. Al Santo Iosef amaua muy tiernamente, conociendo su santidad, y lo mucho que auia padecido en las descomodidades de Bellem, y en la jornada, y destierro de Egipto, librandole de la muerte que pretendiò executar en el Herodes, y assi le amaua, como si le huiera dado la vida, y como à quien se la conseruaua con el trabajo de sus manos, y sudor de su rostro, y con el afecto amoroso de verdadero Hijo, y le llamaua muchas vezes Padre, y asistia à los trabajos de su oficio de Carpintero, ayudandole en ellos no solo con traer la azuela, o la sierra, o otro instrumento que fuesse menester (que como le conocia los pensamientos, y deseaua darle gusto los ponía por obra cõ mucha presteza) sino trabajado cõforme à las fuerças que auia cobrado, y lo que auia aprendido. San Epiphanio dize que aprendia el niño Iesus de las acciones que hazia San Iosef, como era el modo de to-

Luc. 2.  
Maria au-  
tem conser-  
uabat om-  
nia verba  
hæc confe-  
rens in cor-  
de suo.

Epipha-  
nius.

mar

nar la azuela, y la sierra, y los demas instrumentos del oficio, y el modo de ferrar la madera, y varrenarle, y como auia de poner el cuerpo, las manos, y pies, para hazer con mas perfeccion el oficio, en el qual se exercitò segun afirmã muchos Santos, y Doctores, y se colige de que en el Euangelio sus vezinos le llamauã no solamente hijo de oficial, sino oficial. Aprobando esta sentencia el Cardenal Cayetano, da la razon della diciendo. Como en aquel tiempo el Señor no se auia de ocupar en estudios de letras, ha se de creer que se exercitò en el arte fabril, por no parecer vago, y que passaua el tiempo ocioso: y por ganar algo para el sustento de su Madre, y suyo. Comiendo del trabajo de sus manos, dio Christo exemplo à muchos siervos suyos, para que hiziessem lo mismo, y alcançassen la bendicion que à los tales profetiçò Dauid. Tambien pretendia darnos exemplo de humildad, exercitandose en oficio mecanico tan baxo: por lo qual como dize Iustino la obra mas ordinaria en que se ocupaua era en hazer yugos, y arados, porque es de menos estima en el oficio de carpintero, y son las cosas mas necessarias, y prouechosas para el sustento de la republica. Cierto es que no le impediria este trabajo corporal de manos el leuamtamiento de espiritu, y el feruor de la oracion, pues San Agustín dize escriuiendo à sus Religiosos. Bien se compadece, que la mano trabaje, y el coraçon, y lengua ore, como de aquellos valerosos soldados Machabeos dize la diuina Escritura, que peleauan con las manos, y orauan con los coraçones: assi podemos dezir de nuestro Capitan Iesus, que teniendo en sus diuinas ma-

III.  
Christo e-  
xercitò el  
oficio de car-  
pintero.  
Suarez 2.  
com. 3. par.  
disp. 17.  
sec. 3.  
Marci. 6.  
Nonne hic  
est faber fi-  
lius Iosef,  
& Mariae  
Psal. 117.  
Labores  
manuũ tua-  
rum quia  
manduca-  
bis beatus  
es, & be-  
ne tiberit.  
Iusti. dia-  
lo. contra  
Triphonẽ.  
Augus. de  
operemona-  
chorum.  
2. Mach.  
cap. 5.

Ss 5

nos



nos las armas, è instrumentos fabriles, peleaua contra nuestra soberuia, y vanidad, y juntamente leuantaua el coraçon al Padre eterno, y oraua por los hombres. Auendo trabajado la mayor parte del dia los dos artifices soberanos Iesus, y Iosef, los llamaua la sagrada Virgen, para que se sentassen à la mesa que ella tenia puesta, à comer lo que les tenia adereçado, que seria en la substancia algun manjar comun, y ordinario, y en la cantidad muy moderado. Para pedir à Dios que le bendixesse, no era menester leuantar los ojos al cielo, pues le tenian sentado en la mesa. El echaria la bendicion, y la Virgen partiria. O preciosa mesa, no de los doze pares, sino de los tres sin parte de la Trinidad de la tierra, donde està una persona que yguala con los de la Trinidad del cielo, y otras dos que exceden à quantas ay en la tierra! O mesa espiritual donde se sustenta mas abundantemente el alma que el cuerpo! O mesa rara, y admirable, donde se recibe mayor sustento por los ojos, y las orejas, que por la boca? Quantas vezes sin llegar à ella pararia la mano de la Virgen en el camino, suspensa, y eleuada con las dulcissimas palabras de su amado Hijo! Si para Pedro quando era pescador, y pecador, eran palabras de vida las de Christo, que serian para la santissima Madre que las sabia conseruar, y se sustentaua desta dulcissima conserua. Las frutas de algunos arboles echadas en conserua, en buenos vasos, guardanse mas tiempo, y tienen mejor sabor, y mayor dulçura: assi podemos dezir, que la fruta, y palabras de aquel arbol de vida, las conseruaua la Virgen en

Luc. 2. *Ma-  
ria autem  
conseruabat  
omnia ver-  
ba hæc in  
corde suo.*

el vaso odorifero de su purissimo coraçon, y quedauan para ellas, y para los discipulos, à quienes las comunicò despues, dulcissimas, y muy prouechosas. Por esso son comparadas en el libro de los Cantares al panar de miel, y en los Psalmos, la gracia de los labios de Christo es sumamente engrandezida. Por ser tan semejantes la Virgen, y el Santo Iosef, como casados por la mano de Dios, seria muy semejante el efecto que causarian en el las palabras dulcissimas de Christo. Quando el Santo Iosef consideraua que no era digno de seruir à los dos que estauan en la mesa, y se via como presidente della, seruido, y respetado dellos, quedaua eleuado en suma admiracion, acordandose de los sueños del Patriarca Iosef, y de que Dios le auia escogido para guarda del pan en Egipto: porque no pereciesse de hambre aquel Reyno: entenderia que todo aquello era figura de la verdad presente, que Dios le auia escogido à el, para guardar aquel pan diuino que tenia à la mesa, con el qual se auia de sustentarse todo el mundo. Que respecto, y reuerencia le tendria, conociendo que era su Dios? Que pureza de alma, viendo se en presencia de quien penetraua los pensamientos? Que afectos tan amorosos produciria cõtinuamete en retorno de los que el dulcissimo Señor le mostraua, y de las mercedes que le auia hecho en escogerle para su ayo, y para Esposo de su Madre santissima. Acabada la breue comida, y el hazimiẽto copioso de gracias que daua en comũ, para darle cada uno en particular, se recogia cada uno à su aposentico donde tenia su cama, y oratorio, y despues de auer estado alli un rato en oracion boluiã à sus

Cant. 4. *Fa-  
bus disti-  
lans labia-  
tua, & elo-  
quium tuũ  
dulce.*  
Psal. 44. *Dis-  
fusa es  
gratia in la-  
bijs tuis.*

III.  
S. Iosef guar-  
dò el pãdel  
cielo para  
si, y para to-  
do el mun-  
do.

D. Bona-  
uentura in  
vita Christi.

labores



labores, y trabajo de manos, ayudando el diuino Señor à su Madre, y al Santo Iosef, como si fuera sieruo suyo, o como vn hijo obediente à sus padres. Todo esto se colige de lo que el sagrado Euangelista dize, y de lo que los Santos, y Doctores enseñan, que viuia este diuino Señor en Nazareth con la sacratissima Virgen, y el Santo Iosef, sugeto à su obediencia, como vn hijo con sus padres.

V.  
Christo como se auia con los vezinos.

Del centro destas palabras puedes tirar otra linea, para considerar como se auia con los demas proximos, y vezinos de Nazareth. La viuienda desta santissima familia era comun en lo exterior: porque en su casa entrauan, y salian los vezinos, amigos, y parientes, y ellos tres en las de los otros como agora se vsa, y Christo comunicaua con algunos amigos, y parientes de vida concertada, tratãdo con ellos con afabilidad, y dulçura muchas cosas tocantes al seruiçio de Dios, y bien de sus almas. No salia de casa, sino es para yr à la Sinagoga, donde estaua en el mas humilde lugar con mucha deuocion, y para algunas obras pias, como son visitar enfermos, acompañar entierros, y otras cosas que se deuen à la urbanidad, y buenos respectos de los ciudadanos, y en particular de los parientes, y vezinos, à lo qual no faltaua el diuino Señor. Como era tan hermoso, y de tan perfecta estatura; y guardaua tanta modestia, y composicion en su persona, en sus passos, en todo quanto hazia, y dezia, era muy notado de todos, admirauanse algunas de ver en aquella edad verde, tan maduro iuyzio tanto asiento, y reposo; tan prudentes palabras, tan virtuosas obras. Otros murmurauan de verle luzir tan poco,

Simon de Cassia. lib. 4. cap. 2.

teniendo

teniendo tan singulares prendas para luzir mucho, como no estudiava, juzgandole por ydiota, è ygnorante, y porque no trataua de los exercicios de la milicia, sino de los de Iosef, tenianle por hombre de pensamientos baxos, principalmente quando vieron que se quedaua con la ocupacion de su oficio mecanico despues de su muerte, que segun la mas verdadera sentencia sucedió estando Christo por morador de Nazareth con su Madre, para cuyo sustento trabajaua, y suplia con el trabajo de sus manos, la falta que hazia el del Santo Iosef. Del sentimiẽto que tuuierõ de su muerte la sacratissima Virgen, y su Hijo, que tanto le amaua del entierro que le hizieron, de la soledad que padecian sin su agradable compaña, puedes tener la consideracion conforme a lo que sucede en muertes semejantes, y para ponderar mas la vida oculta de Christo en el tiempo que estuuu en Nazareth, consideraràs los puntos siguientes.

El primero, el exemploraro de obediencia, que Christonos dio en Nazareth, viuiendo sugeto a la Virgen, y al Santo Iosef.

El segundo, la humildad profundissima que nos enseñó el tiempo que estuuu en Nazareth.

El tercero, como qua creciendo en edad, sabiduria, y gracia delante de Dios, y de los hombres.

### Primer o punto.

Lo primero considera cerca de las palabras que dize el Euangelista, que estaua el benditissimo Señor sugeto à sus Padres, el exemplo singularissimo de obediencia que nos dio. Auia venido al mundo principalmente à enseñarnos el fundamento del edificio espiritual, que es la humildad, y porq̃ esta virtud, para exer-

citarfe

VI.  
Christo succedió en el oficio à S. Iosef, quando maría para sustentar a si y à su madre.

Puntos de esta meditacion.

Luc. 2. Et erat subditus illis.



VII.  
Christopo<sup>r</sup>  
que estuuo  
fugeto á su  
Madre, y S.  
Ioséf.

Iosue. 10.

citarse cõ perfeccion ha menester la compañía de otras tres. La primera, es la pobreza, con la qual menosprecia el hombre las riqueças, y todos los incentiuos de la soberuia. La segunda, la paciencia, con la qual sufre todas las cosas aduersas. La tercera, es la obediencia, por la qual se sujeta vno al mandato, è imperio de otro, por esso conuino, que auiendo dado Christo en la vileza del pesebre, exemplo de pobreza; en el destierro, y trabajos de Egipto, de paciencia; le diessè tambien de obediencia, estando sugeto hasta los treynta años á su Madre, y á su Esposo. Aqui debes ponderar, quien es el que obedece, y se sujeta, y á quien en que cosas, y con que modo. El que obedece es Dios infinito, criador, y gouernador supremo del mundo, á quien todas las criaturas deben obediencia, y sujecion, y ninguna puede resistir á su imperio, y mandato. Las personas á quien obedece son vna muger humilde, y vn oficial pobre. Si nunca acaban de admirarse los Santos, de que el Sol obedeciese al mandato de Iosue, quanto mayor admiracion merece, que el Sol diuino obedezca á Ioséf, y se mueua, y se pare por su mandato, que el Señor obedezca á sus siervos, y el Rey á sus vasallos, y el Criador á sus criaturas? Confundete Christiano de ver tu voluntad tan libre, y essenta, y tan contraria á la de Christo sujeta, y rendida. O vil gusano, como no te sujetas al hombre por Dios, pues Dios se sujeta al hombre por ti? Si sucediere que conocidamente excedas á tu superior en nobleza, sabiduria, y virtud, no por esso le dexes de obedecer, pues ves que no le excedes tan incomparablemente, como Christo excedia á su Madre, y á San Ioséf, á quienes estaua sugeto. Obedecele por la razon formal de la obediencia, que es por ser voluntad de Christo que le obedezcas, sin atender á las prendas del que manda, ni assi es

justa

justa la cosa mandada. Vease lo que cerca desto diximos en el parrafo veynte y dos, de la virtud de la obediencia.

Considera tambien las cosas en que obedecia Christo, que eran las que suelen ofrecerse en casa de vn pobre carpintero, y las que suelen mandar los padres á sus hijos obedientes, y humildes, y aunque por la reuerencia grande que se deuia, conociendo que era Dios, se detenian en mandarle muchas cosas, el mismo Señor interiormente le incitaua á que le mandassen, y viendo que recibia gusto en ser mandado, por darle, le mandauan, y muchas vezes no esperaua su presta obediencia a que llegase á sus orejas el mandato por palabra: porque conociendo el desseo de lo que le querian mandar, lo ponía por obra. Algunas vezes le mandaria el Santo Ioséf, que le traxesse del rincon del taller al banco donde trabajaua algun madero, y le pondria sobre sus hombros acordandose del madero de la Cruz, que auia de llevar sobre ellos desde casa de Pilatos al monte Caluario. Dizen que no se ha de mentar la foga en casa del ahorcado, por no lastimarle con la memoria del instrumento de su muerte, segun esto parece, que no auia de viuir Christo con carpintero, donde auia tantos maderos, y en cada vno se le representaria el de la Cruz en que auia de morir. Aun por esso quiso el diuino Señor, que San Ioséf fuese carpintero, y heredarle el mismo oficio, por tener presente á todas horas vn recordatiuo de su muerte. Si la dieran de horca en aquel tiempo como en este, pienso que San Ioséf fuera foguero: porque quisiera Christo Señor nuestro, tener presente la foga con que auia de morir. O amor excessiuo, que no se contentò con dar por los hombres la vida, sino quiso, que toda ella fuese vna continua muerte! La del Santo

Ioséf

VIII.  
Obedecia  
Christo, y  
en que co-  
sas.



IX.

S. Iosef quã  
do murió, y  
como le cu  
rariã.Psal. 40.  
Vniuersum  
stratũ eius  
verfasti in  
infirmat e  
eius.

Luc. 2.

Ioan. 19.

Luc. 23.

Cant. 5.

Iosef sucediò en este tiempo que viuia aquella benditissima familia en Nazareth, precediendo el mensagero ordinario de alguna molesta enfermedad. Con que cuydado, y amor le curarian los dos enfermeros Madre, è Hijo, que se le deuian tan grande. El mismo Dios le haria la cama, y se la mulliria, cumpliendo à la letra lo que prometió en el Psalmo. 40. Llegada la hora de la muerte, estando à vn lado de la cama la Virgen santissima muy triste, y llorosa, y al otro lado su piadoso Hijo con el deuido sentimiento despidiríase dellos, y encomendaria el vno al otro. A la Virgen le diria, Esposa mia, mucho siento el apartarme de vuestra dulce presencia, pero consuelome con que la mia no os haze falta. *Dominus tecum, ecce filius tuus.* En el Hijo diuino que teneys, lo teneys todo. Bóluiendo los ojos à el le diria. *Ecce Mater tua.* Por vuestra Madre, que tambien es Esposa mia estoy cierto que me perdonareys las faltas que he cometido en seruiros, y por la sobra de vuestra clemencia. Fiando della, como os mandaua en la vida, os mandò en la muerte que seays mi testamentario, y cuydeys de mi cuerpo, y alma. *In manus tuas commendo spiritum meum.* Con estas palabras acabò felicissimamente el Santo Iosef, à las quales obedeciò el Hijo de Dios, y al punto por su mandado vinieron muchos Angeles, q̄lleuarõ solemnissimamente el alma del ayo de su Rey, y del Esposo de su Reyna al seno de Abraham, donde fue recibida de los que en el estauan con extraordinario gozo. La tristeza de la sacratissima Virgẽ seria grande, como lo era el amor que tenia à su santissimo Esposo. Sus lagrimas, y las de su piadoso Hijo, y el tocamiento de sus preciosas manos que distilauan mirrha muy acendrada, seruirian de vnccion para vngir aquel sagrado cuerpo, y auíendole amotrãjado los dos, y puesto en las andas, o lecho, en que se vsaua llenar à sepultar los muertos, dieron orden en su enterramiento, y exequias

glorio-

gloriosas, acompañandoles los parientes, y amigos con el sentimiento debido por la muerte de vn varon tan justo. El que tendria la triste viuda se puede colegir de sus entrañas amorosissimas, y tiernas, el qual manifestaria con las copiosas lagrimas que corrian de sus virginales ojos, no con los extremos, visages, y melindres que suelen hazer las mugeres en las muertes de sus maridos, que estos contradizen à su discrecion, y prudencia estremada, à su paciencia, y mansedumbre rara; à su fortaleza, y charidad perfectissima; y à la conformidad total con la voluntad diuina. Sin estos extremos, ni apariencias exteriores, mas de las dichas, y las tocas de viuda que se pondria, pues no ha auido muger que tanto amase à su marido, como la Virgẽ à Iosef, se puede creer, que ninguna sintiò tanto la muerte, y ausencia de su marido, como la Virgen sintiò la de su amado Esposo. Consolauala mucho el Hijo que le quedaua, que es el verdadero consuelo, en quien juntamente tenia Hijo, y Padre, Esposo, y Señor. Sin duda viendola llorar, lloraria cõ ella, pues llorò con la otra Maria la muerte de Lazaro, à quien tenia menor amor, y obligacion que al santissimo Iosef. Por auerle mandado el Santo que consolase à su Madre, obedeciendole, aun despues de muerto la consolaria con algunas razones dignas de su infinita sabiduria. Cumpliria con mucha puntualidad el officio de albazea, y las mandas contenidas en el testamẽto. En lo qual puedes ponderar como Christo fue obediente hasta la muerte, no solo al Padre eterno, sino al Padre putatiuo San Iosef.

Finalmente cõsidera el modo como obedecia Christo las cosas que le mandauan sus padres, que era con gran voluntad, senzillez, alegria, fortaleza, diligencia, humildad, y perseuerancia, como se explicò en el parrafo veynte y dos del preambulo. Obedientissimo Iesus, exẽplar,

Tr

y dechado

X.

Maria nue  
stra Señora  
como senti  
ria la muer  
te de su Es  
poso.

XI.

Christo co  
mo conso  
laria à su  
Madre.

XIX

Christo  
como  
obedi  
ente  
hasta  
la  
muerte



y dechado de perfectissima obediencia, pues vos siendo Dios, os sugerastes à los hombres por mi, concededme que me sugete yo à mis Superiores por vos. Aborrezca el mandar, y ame el obedecer à imitacion vuestra, que venistes à seruir, y no ha ser feruido. No haga poco caso de las cosas baxas, y menudas que me mandaren, pues cayendo la obediencia como esmalte sobre ellas, todas son altissimas: porque en ellas se cumple vuestra diuina voluntad, y es mejor varrer por la obediencia, que predicar, y conuertir almas por mi gusto. Dadme tãbien Dios mio, que os imite en el modo de obedecer con pronta voluntad, con senzillez de animo, con alegria de coracon con fortaleza de espiritu, con diligencia feruorosa con humildad profunda, y perseuerancia continua, con lo qual os acompañare en la gloria eterna.

### Segundo punto.

**E**N este segundo punto, para considerar la humildad profundissima, que el Salvador nos enseñò en la vida oculta de Nazareth, pondera tres cosas. Lo que no hazia, lo que hazia, y lo que padezia. Para lo primero adierte que no ay escrita cosa notable, que houièssè hecho Christo desde los doze años de su edad, hasta que llegò à los treynta. Parece que si la huiera obrado la escriuieran los Euangelistas: porque que coronista ay, que ofreciendose à tratar la vida, y hazañas de vn Principe, y comenzando desde su niñez, y nacimiento, y procediendo por algunos successos de su infancia, y iuuentud hasta los doze años, leuante la pluma, y no escriua palabra hasta los treynta, si en estos diez y siete años intermedios huiera obrado algunas cosas dignas de memoria, y de ponerse en la historia que prosigue? Luego parece, que auiendo tomado à su cargo los sagrados Euangelistas, el escribir la vida del Principe celestial Christo nuestro Se

ñor

ñor, y tratando largamete de su Concepciõ, y Nacimiento, y otras cosas que sucedieron notables, hasta los doze años, que si obrara algunas desde aquel tiempo hasta los treynta, las escriuieran como las demas. Si las huiera hecho, supieran las sus vezinos de Nazareth, y no se admiraran tanto de las que vieron, cumplidos los treynta años, quando dezian: por ventura este no es hijo de vn pobre oficial? De donde le ha venido aora obrar cosas tan señaladas? Si en este tiempo huiera predicado, y enseñado, no fuera San Iuan su precursor, el qual no començò à predicar hasta los treynta años. Si huiera obrado algun milagro, no dixera el Euangelista San Iuan, que la conuersion que hizo del agua en vino en las bodas de Chana de Galilea, auia sido el primer milagro. Luego parece cierto, que en todos estos diez y siete años, no hizo Christo cosa señalada, ni de doctrina, y enseñança, ni de obras milagrosas. Que causa, o razon puede auer, para que desseando el Hijo de Dios darse à conocer al mundo, y auiendo Christo començado à dar singulares muestras de su sabiduria en presencia de los Doctores de Ierusalem, con tanta admiracion dellos, y de todos los circunstantes, se recoja à Nazareth, y viua alli, demanera, que ni por doctrina, ni por milagros no se conoce? Desseando ser conocido en el mundo por Dios, y hombre (porque no pueden salvarse los hombres sin este conocimiento) como viue tanto tiempo en Nazareth, demanera que no parece mas que hombre? Todo quanto ay en Christo es misterioso, assi el enseñar, como el no enseñar, el hazer cosas notables, como el no las hazer. No haziendo nada, hazia mucho para nuestro prouecho. Erã tenido por inutil, por idiota, por hombre para poco. Por aqui puedes echar de ver lo que hazia, no haziendo nada. Viuia en humilde, y baxo estado, para ser

Tt 2

abatido,

*Math. 13.  
Nonne hic  
est fabri fi-  
lius? Et vn  
de virtutes  
ista?*

**XIII.**  
Porque no  
hizo cosa  
señalada en  
este tiẽpo.

**XII.**  
Christo no  
hizo cosa  
notable del  
de los do-  
ze años ha-  
sta los treyn-  
ta.



*Prouerb. 16  
Melior est  
patiens vi  
ro forti, qui  
dominatur  
animo suo  
expugnato  
re urbium.*

abatido, y menospreciado de todos. No hazia poco en esto, sino mucho: porque no ay obra mas heroyca, ni mas dificultosa (dize San Buenaventura) que querer con verdadero coraçon ser menospreciado, y tenido por vil, y baxo. Mayor hazaña es esta, que vencer muchas ciudades, segun afirma el sapientissimo Salomon. No hazia Christo esto por si, sino por nosotros, para enseñarnos vna doctrina tan importante, y dificultosa. Bien se conoce la importancia, y dificultad en el tiempo largo, que gastò en leerla. Auia de enseñar por palabras la virtud de la verdadera humildad de coraçon, y està passando diez y siete años esta doctrina, y enseñandola por obra, porque primero quiere obrar, que enseñar, considerando nuestra vanidad, y soberuia, que primero tratamos de enseñar à otros, que de aprender, pretendiendo ser conocidos, y estimados de todos. Para tres años que gastò Christo en el oficio de la predicacion, està escondido treynra, y calla otros tantos, exercitandose en humildad, pobreza, obediencia, y paciencia. Por ventura hizo esto por huyr de la vanagloria? Temiala el que era gloria verdadera del Padre eterno? Temiala ciertamente, no en si mismo, sino en nosotros, y assi por nuestra causa, y enseñanza huye della. Para enseñarnos à huyr la, calla: Callaua con la boca, y enseñaua con la obra, y lo que despues auia de enseñar por palabras, enseña agora con su exemplo. Todo esto dize diuinamente nuestro Padre San Bernado: Hasta quando tu Señor que eres poder, y sabiduria de Dios, has de estar escondido en el pueblo, como hombre flaco, y muy ignorante? Hata quando Rey nobilissimo de cielos, y tierra, has de sufrir que te llamen hijo de vn carpintero? O humildad de Christo! O alteza humillada, como confundes la locura de verdad! Vna poca de sabiduria que tengo, o que me parece que la tengo, y no la puedo encubrir,

*Bern.*

*XI III.  
Christo, como enseñò  
humildad,  
y silencio.*

ni disimular, luego hago ostentacion della, y Christo callò, y se escondiò por tãto tiempo. Pues que temia este Señor? Temia por ventura la vanagloria? Temiala verdaderamente, no en si mismo, sino en nosotros, que es razon que la temamos, y enseñonos à callar, y clamò agora con el exemplo, lo que despues clamò con la voz diciendo: Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon. Hasta aqui son palabras de nuestro Padre San Bernado.

Lo segundo, auiendo considerado el silencio q̄ Christo nuestro Señor guardò en todo este tiempo, q̄ no enseñaua ni obrava milagros, que es considerar lo que no hazia, considera agora lo que hazia. Trabajaua como vn pobre oficial carpintero, para ganar el sustento con el trabajo de sus manos, y el sudor de su rostro. Todos sabian que no se ocupaua en este oficio por su voluntad, y entretenimiento, como suelen algunos señores exercitarse en algun oficio mecanico, sino de pura necesidad, y por ganar de comer, y assi seria tratado de los nobles, y principales, como agora son tratados semejantes oficiales mecanicos. El hombre que mirare esto con ojos de carne, y no considerare mas que lo exterior, sin penetrar el misterio que aqui està encerrado, juzgara ser esto baxeza, y parecerale ser cosa indigna de tal magestad exercitar oficio, y oficio tan humilde, y hallarà dificultad en creerlo. Mas quien cõ luz diuina considerare estos misterios, y considerare la razon dellos, viendo que el Hijo de Dios vino à redimir, y salvar el mundo perdido por soberuia, que es la rayz de todos los pecados, y que para esto conuenia sumamente, que con su exemplo destruyese la soberuia de los coraçones de los hombres, y plantase en ellos verdadera humildad, que es origen de todas las virtudes, y que para acabar esta hazaña, y salir con este intento, sufriò de su voluntad los opro-

*Math. 11.  
Discite à  
me quia mi  
tris sũ, &  
humilis cor  
de.*

*XV.*

*Christo tra  
bajaua cor  
poralmen  
te.*

*XVI.*

*Porque tra  
bajaua Chri  
sto en ofi  
cio tan hu  
milde.*



*Psal. 44.  
Accinge-  
re gladio  
tuo super  
femur tuū  
potentissi-  
me.*

*Bern.*

*Math. II.*

*Lib. 4. ca-  
pit. 2.*

*XVI.  
Christo era  
desprecia-  
do de sus  
vezinos, y  
como lo to-  
leraua.*

brios de la Cruz, que llegaron hasta ser escupido, y abofeteado, verà que es cosa muy creyble, y muy digna de tal bondad, y misericordia, y muy conforme al intento para que vino al mundo, que con las demas obras de humildad que hizo, exercitase tambien esta de trabajar cõ sus propias manos, y hazer oficio de carpintero, y ganar la comida para el, y para su benditissima Madre con el sudor de su rostro. Mira pues à este soberano artifice como fabrica, no mundos, ni cielos, ni estrellas, sino vn arado, vn yugo, que era como fabricar vn cuchillo de humildad, de que el Profeta auia dicho que se ciñesse, para vencer nuestra soberuia. Para pelear contra este vicio no auia menester otras armas, con vna azuela en la mano, trabajando como vn pobre oficial para sustentarse se enuilecia, y abatia, para q̄ todo el mundo le estimase en poco, y le menospreciase, y para enseñarnos à nosotros, que nos juzguemos por viles, y baxos, y queramos con verdadero coraçon ser tenidos por tales de los demas. Por estos actos de humildad se adquiere esta virtud: porque como dize nuestro Padre San Bernardo: *Humiliatio est via ad humilitatem*. Tanto se humillò, y abatiò Christo con esta ocupacion continua de carpintero, y en tan poco le estimauan, que predicando despues de cumplidos los treynta años, doctrina celestial, y altissima, y haziendo obras raras, y milagrosas, no le estimauan, ni hazian caso del, antes le menospreciuan, y burlando del dezian: *Quis est hic? Nonne hic est fabri filius?*

Lo tercero, considera estos menosprecios, y otros semejantes, que el benditissimo Iesus padezia en Nazareth, los quales pondera el doctissimo Simon de Cassia diciendo. Como los vezinos de Nazareth vian por vna parte al benditissimo Iesus en lo exterior de tan hermoso, y agradable aspecto, tan graue en las costumbres,

tan

tan maduro en el seso, tan puro en la vida, y tan discreto en lo que hablaua, y tan ydoneo para letras, y oficios honrrosos, y por otra parte vian que no se daua a ningun exercicio destos, sino que toda la vida se le passaua en ayudar al Santo Iosef en su oficio, y despues de su muerte se exercitaua en el, y se estaua encerrado en casa, sin acudir à los entretenimientos de los mancebos de su edad; venian de aqui à despreciarlo en sus coraçones, teniendole por hombre floxo, inutil, y para poco, y de baxos pensamientos, y burlauan, y murmurauan del, y como esperauan vn año, y otro, para ver si se ocupaua en alguna cosa de hombre de valor, y vian que siendo ya tã grande perseveraua en aquel modo baxo de vida, crecian los desprecios, y murmuraciones contra el altissimo Señor, y como los mancebos muy honestos, y recogidos, suelen en los pueblos ser maltratados sin culpa alguna, de los hombres libianos, y viciosos, que por solo verlos tan desemejantes à sus costumbres, los quieren mal, y los dicen injurias, y escarnecen dellos, lo mismo le sucediò al benditissimo Señor: porque como venia à padecer por los hombres, no quiso escusar aquellas afrentas, que son comunes à todos los hombres justos de aquella edad, y asì recibì de los naturales muchas injurias destas; y como vian que siendo algunas vezes por esta causa afrentado de obra, o de palabra, no se defendia, ni se escusaua, ni se mostraua enojado, sino que sufria callando, crecia à cerca de los malos, el baxo concepto que del tenian, y despreciuanle mas, creyendo del que era cobarde, y de poco coraçon, y de poca honrra. Porque como estauan ciegos, y no tenian ojos para ver aquella luz tan resplandeciente de santidad, lo que era suma humildad, y paciencia, lo atribuyan à cobardia, y pussilanimidad.

*XVI.  
Injurias q̄  
sufriò Chri-  
sto en Na-  
zareth.*



XVII.  
Dones de  
Dios se hã  
de encu-  
brir, hasta  
que el los  
manifieste.

Eclesiast. 3

XVIII.  
Oficios hõr  
rotos no se  
han de pre-  
tender.

Destas tres cosas referidas, de lo que el Señor no ha-  
zia, de lo que hazia, y de lo que padecia en Nazareth en  
el tiempo largo de su vida oculta, has de tomar exem-  
plo para componer la tuya. Aprende primero à escon-  
der, y encubrir de los ojos de los hombres, los dones de  
sabiduria, santidad, y otras gracias, que el Señor te huie  
re concedido, por las cuales pudieras ser estimado, y es-  
condelas, hasta que la voluntad de Dios declarada por  
los superiores, y Padres espirituales, y la necesidad, y  
prouecho del proximo te obliguen à descubrirlas. Sea  
el facerlas à luz por necesidad, y no por voluntad. No te  
hagas maestro antes de tiempo. *Omnia tempus habent.* Espe-  
ra que Dios te llame, como esperò San Iuan en el desier-  
to, cuya predicacion no començò hasta los treynta años  
de su edad. Los que tienen poca, con mucha facilidad, se  
dexan llevar de la vanagloria, y caso que no la busquen,  
muy dificultoso serà dexarla quando se la ofrecen. Mu-  
chos han perdido sus almas, por querer ganar otras. Ca-  
da vno tiene obligacion de salvarse, pero no todos la tie-  
nen de salvar à otros, y no es bien poner en duda lo ne-  
necesario, y obligatorio, por lo voluntario. De lo segun-  
do, que es el oficio humilde, y baxo, que Christo esco-  
gió, aprende à no pretender oficios altos, y honrosos,  
por el peligro grande que en ellos ay, y accontentarte cõ  
los mas humildes, y baxos de tu estado. Y de lo tercero,  
q̄ es el sufrimiẽto de las injurias, y menosprecio q̄ sufrió  
en Nazareth el benditissimo Señor, imita su rara paciẽ-  
cia, como se dixò en el parrafo veynte y tres del pream-  
bulo que trata della, la qual podràs pedir por estas pa-  
labras. O Maestro soberano, cuyo silencio me predica  
no menos, que la palabra: hazedme discipulo vuestro en  
la escuela de Nazareth. Aprẽda de vos la humildad que  
me enseñays, escondiendo por tantos años los thesoros  
de sabiduria infinita, y la potestad de hazer milagros, y

OTROS

otros dones, y gracias innumerables. Aprenda tambien el  
menosprecio de los oficios altos, y honrosos, viendos  
ocupado en el oficio baxo, y humilde de carpintero.  
Aprenda tambien la paciencia que me enseñastes en su-  
frir tãtos valdones, è injurias de vuestros vezinos. Saque  
yo estos bienes de Nazareth, de donde ninguno espera-  
ua Natanael. Adornadme con las flores destas singula-  
res virtudes en esta escuela florida, dõde gastastes la flor  
de vuestra juventud. No me aparte della, ni de la Cruz,  
donde està el titulo de Nazareno, para que coja el fru-  
to deste arbol de vida, q̄ es gozaros en la eterna. Amen.

### Tercero punto.

**C**erca de las vltimas palabras, que el Euangelista S.  
Lucas dize en la narraciõ desta vida oculta de Chri-  
sto nuestro Señor, que, *proficiebat sapiẽtia, etate, & gratia apud  
Deum, & homines.* Considera que no sin misterio dize dos  
vezes en vn capitulo, que yua creciendo en edad: por-  
que aunque para esto no es menester mas de que passe  
el tiempo por el, y que viua, pero como mandaua Dios  
en la ley, que no cociesen el Cordero en la leche, por si-  
gnificar que el Cordero que se auia de ofrecer à Dios  
por la salud del mundo, no seria sacrificado en su tierna  
edad, para consolar al linage humano, dize vna, y otra  
vez el Euangelista, que yua Christo creciendo en el cuer-  
po, como los otros niños, y acercandose el tiempo de la  
redempcion. Como yua creciendo en cuerpo, dexaua q̄  
se manifestase la sabiduria, y gracia que tenia, desde el  
instante de su Concepcion, de manera que no crecia en  
sabiduria quanto à la ciencia diuina, ni quanto à la bea-  
ta, ni infusa, que en estas, por ser infinitas, no podia cre-  
cer, y por la misma causa no crecia en la santidad essen-  
cial, ni en los habitos de las virtudes, pero crecia en los

Ioã. 1. Nũ  
quid à Na-  
zareth ali-  
quid boni?

Luc. 2.

Exod. 23.  
Nõ coques  
hædum in  
lactẽ ma-  
tris.

XIX.  
Christopor  
que se dize  
que crecia  
en edad.

Tt 5

exerc-



Heb. 5. Di  
dicit exijs  
qua passus  
est.

Genes. 49.  
Epist. 91.

XX.  
No crecer  
en el ser el  
piritual, es  
menguar.

Psal. 83.  
Beatus vir  
cuius est au  
xilium abste  
ascensiones  
in corde suo  
disposuit,  
etc.

exercicios, y ostentacion dellas, dando cada dia mayores muestras de ciencia, y virtud, de sabiduria, y santidad. Como el Sol, el qual aunque no crece en si mismo, pero la luz que del procede à la mañana, va creciendo siempre hasta medio dia. Crecia tambien quanto à la ciencia experimental; porque aquello que sabia por otros modos, lo aprendia por el conocimiento de la experiencia; al modo que el Apostol dize, que aprendiò Christo la perfecta, y consumada obediencia de los trabajos que pade-ciò. De aqui has de aprender, que si quieres ser imitador de Christo has de yr creciendo, y no estar parado, ni boluer à tras en el camino de la virtud, para que te llame el Padre celestial, como Iacob llamò à Iosèf. *Filius accrescens*, hijo que va siempre en aumento, añadiendo vna virtud à otra; à la oracion el ayuno, al ayuno la limosna, y asì de las demas. Pondera nuestro Padre San Bernardo, que quando Iacob vio los Angeles que subian, y baxauan por la escala, ninguno vio sentado, ni parado: porque no ay mas de dos fuertes en la Iglesia, vnos que suben, y medran en la virtud, otros que descrecen, y baxan en ella; en la hora que pretendiste pararte, boluiste à tras muchos passos, como el que va caminando en vn barco por vn rio caudaloso, y muy corriente agua arriba en dexando de remar, y de subir, buelue abaxo. Ve creciendo Christiano, à imitacion de Christo, vaya con la edad creciendo la sabiduria, y la gracia. Sè vno de aquellos de quien dize Dauid, que proponen en su coraçon de yr creciendo mientras viuieren en este valle de lagrimas, y ayudandoles el legislador celestial con su copiosa benediction, cumplen sus propositos subiendo de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los Dioses en Syon.

Pondera tambien que primero dize, que crecia en sabiduria, que en edad, crecia el cuerpo, y crecia el alma pero mas caso hazia de los exercicios del alma, de la me-

ditacion,

ditacion, y contemplacion de las cosas celestiales, de los actos heroycos de amor de Dios, y de los proximos, de que resulta el aumento del alma, q̄ del crecimiento del cuerpo. En nosotros sucede al contrario, el cuerpo va creciendo con el curso de naturaleza, y el cuydado de su aumento, pero el alma va empeorando, y descreciendo en la virtud. Los mancebos van perdiendo la pureza de la infancia, y niñez, è inclinandose à deleytes, à disensiones, y pleytos. En los varones ya crecidos, crece la ambicion, y la auaricia, y asì sucede de ordinario, que quanto vno crece mas en edad, y fortaleza, tanto descrece, y se aparta de la pureza, è inocencia. Roboan se preciaua, de que el dedo menor de su mano era mas grueso que la espalda de su padre Salomon, dando à entender que auia de ser mas duro su Imperio, que el de su padre. Mucho mejor le fuera à Roboan tener menos de fuerças corporales, y mas de la sabiduria de Salomon. Lastimosa cosa es crecer en el cuerpo, y no en el alma, ni en el ornato della. Asì como quando crece el cuerpo alargamos los vestidos, que fuera vergonçoso traer el hombre la vestidura de que vsaua siendo niño: porque no le cubriera medio cuerpo, asì tambien es menester que los habitos de las virtudes con que el alma se viste, y adorna, vayan creciendo: porque no quede con medio vestido, auergonçada, de que en la presen- cia de Dios, y de los Angeles trae las virtudes del tièpo de la puericia, y no van alargandose estos habitos, y creciendo con la edad. Como crece el cuerpo humano, creciendo todas sus partes, que son las piernas, los braços, el pecho, y la cabeça, asì ha de crecer el espiritu, creciendo en el las virtudes, y Christo, q̄ es la cabeça segùn dize S. Pablo. *Crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus*. Qualquier cuerpo, aora sea de planta, o animal, va creciendo con su proprio alimento, asì el alma ha de crecer con el

fuyo

XXXI.  
Creciendo  
en edad cre  
cemos en  
malas incli  
naciones.

3. Reg. 12.  
*Minimus  
digitus meus  
grofior est  
dorso patris  
mei.*

Ad Ephes.

4.



fuyo, que es la palabra de Dios, y el santissimo Sacramento, y el exercicio de las virtudes.

XXII.  
Crecer en los ojos de Dios por verdadera virtud, y en los de los hombres por buen exemplo.

Finalmente pondera, que dize el Euangelista, q̄ crecía el bendito niño Iesus en las cosas dichas delante de Dios, y de los hombres, enseñándonos à huyr de dos extremos viciosos, el vno es de los feruorosos indiscretos, los quales pretenden crecer delante de solo Dios, sin hazer ningun caso de los hombres, ni de su edificacion, o defedicacion, o escandalo, no se acordando, que quien ama à Dios, tambien ha de amar à su proximo, y que ha de buscar su prouecho sin daño del ageno, atendiendo como dize San Pablo a la edificacion de todos. Otro extremo es de los feruorosos fingidos, o hypocritas, que ponen todo su cuydado, en crecer delante de los hombres, haciendo lo que es conueniente para crecer en santidad delante dellos, sin atender al verdadero crecimiento de la virtud interior. Pero Christo nuestro Señor cō su exemplo nos enseña que abracemos ambas cosas, sin que vna perjudique à la otra, poniendo en primer lugar crecer delante de Dios, con crecimiento verdadero en sus ojos, y en segundo lugar crecer delante de los hombres haciendo tambien, (como dize el Apostol) lo que es bueno delante dellos, no porque nos honren, ò alaben, sino para que glorifiquen à Dios, y se edifiquen, y se apruechen. O dulcissimo Iesus, verdadero Ioséf, hijo que siempre va creciendo, gozome q̄ crezcays en edad, para que se acerque el dicho tiempo de vuestro sacrificio, y mi redempcion. Gozome de que se manifieste vuestra sabiduria, y gracia delante de Dios, y de los hombres, pues todos los justos han de recibir de vuestra plenitud aumentos en la vna, y en la otra, adornadme copiosamente de ambos, y ayudadme à crecer cada dia en ellas, no pare, ni me asiente en la escala misteriosa del camino de la virtud, vaya subiendo de vna en otra, hasta

Ad Ro. 12

Ioséph filius accrescens.

veros

veros claramente en la celestial. Siō por infinitos siglos, Amen.

## DOCTRINA MORAL.

EN dezir Sã Lucas que el niño diuino, despues de auer estado en Ierusalem ocupado en seruicio de su Padre celestial, baxò cō sus Padres à Nazareth, nos enseña, que es muy conseqente, y viene muy bien despues de la obediencia, y honor de Dios, ocuparse en la obediencia, y seruicio de los padres, y de los superiores. Baxò Christo con sus Padres (segun aduerte Livano) para consolarlos con su presencia, y reparar el sentimiento doloroso, que por su ausencia auian padecido, enseñando a los hijos el cuydado que han de tener del consuelo, y regalo de sus padres, trayendo presentes en la memoria los trabajos que ellos han padecido por su causa, los dolores del parto de la madre, los cuydados de su educacion, y los que el padre aurà tenido de su aumento.

2 Conser el benditissimo Señor, aun en quanto hombre, superior à todas las criaturas, estava sujeto a sus Padres, y los obedecia continuamente en todo lo que le mandauan: para enseñar la sujecion, y obediencia que deuen los hijos à sus padres, y los subditos a sus Perlados, no obstante que algunas vezes les hagan conceidas ventajas: porque ciertos, q̄ no seran tan grandes, como las q̄ hazia el diuino Señor à su Madre, y à Ioséf. Si los Perlados consideran, q̄ Ioséf era Superior, y Christo subdito suyo, no se ensobernecerã por verse superiores en dignidad de otros, pues muchas vezes acaece, q̄ son inferiores en virtud, y merecimiento.

3 Con tener Christo infinita sabiduria, no predicò hasta los treyn ta años de su edad: por enseñarnos humildad, encubriendo los dones que tenia para ser menospreciado de todos, y juntamente nos amisa, que ninguno ha de començar à ser predicador, y maestro, hasta tener edad perfecta. En la qual aya aprendido con silencio, lo que ha de manifestar con palabra, echando hondas rayzes de humildad en lo secreto, primero que salga à manifestarse en lo publico. Tiene misterio estar en silencio treyn ta años, para predicar solos tres, que era el diezmo de los treyn ta para que se vea quanto mas tiempo hemos de dar a los exercicios de humildad para nuestro apronechamiento, que a los que van endereçado

XXIII.

Obedece bien a los Superiores quien obedece à Dios

XXIII.

Hijos quanto obligacion tienen à mirar por el consuelo de sus padres

XXV.

Sujecional Superioraū que sea inferior en calidad.

XXVI.

Predicar ni enseñar hasta que ay edad, y virtud perfecta.

XXVII.

En el prouecho de los proximos no se ha de gastar tanto tiempo como en el proprio.



al aprovechamiento de los otros, para que sin daño nuestro hagamos bien á los demas.

XXVIII.  
Palabras de  
Dios su afic-  
to en el co-  
raçon.

4 Todo quanto dezia, y hazia el Hijo lo conseruaua su madre santissima en el coraçon. Este es el proprio lugar para la palabra diuina, no basta tenerla en la boca, hablandola, ni en las orejas, oyendola, sino le dá mos asiento en el coraçon, que es la rayz de donde ha de brotar el fruto de la buena obra. No era la Virgen como las madres parleras de las gracias de sus hijos, semejantes á las gallinas, que si ponen vn hueuo le carecan por mucho tiempo. Esperaua al conueniente, quando los discipulos vendrian necesidad de saber lo que Christo auia obrado, y dicho. Como discipula de Christo, guardaua silencio, que es almagre de los discretos, y gracia de las mugeres.

XXIX.

Niñez solo  
hasta los do-  
ze años.

1. Cor. 13.

XXX.  
Hypocrita  
es el q haze  
las obras  
por ser ala-  
bado de los  
hombres.

5 Las vltimas palabras del Euangelista son. Et Iesus proficiebat sapientia, & etate, & gratia. Hasta los doze años siempre le llamó Puer, de alli arriba le llamó Iesus, dando a entender q esta es la edad, donde se acaban las niñerías, y que de alli adelante no han de permitir los padres que se exerciten en ellas. Cum factus sum vir (dize San Pablo) euacuauit quæ erant parvuli. No consintió Sarra que su hijo Isac, quando era mayorcico, jugasse con Ismael.

6 Finalmente dize, que yua creciendo, apud Deum, & homines, primero, apud Deum, delante de Dios, ordenando la edad, la sabiduria, y la gracia para su seruicio, y despues delante de los hombres, procurando su prouecho, y aumento. En lo qual nos enseña a huyr la hypocresia de los que hazen buenas obras delante de los hombres por ser alabados dellos sin ordenarlas al fin principal que es la gloria de Dios.



MEDI-

## MEDITACION XIII. DEL BAVTISMO de Christo nuestro Señor.

Suma de la Historia.

**A**Viendo cúplido Christo nuestro Señor veynte y nueue años de edad, y entrado en los treynta, despidiose de su Madre santissima, diziendola como era ya llegado el tiempo de manifestarse al mundo, baziendo officio de Maestro, y redemptor. Con lo qual se alegrò grandemente la sagrada Virgen, por el desseo que tenia de nuestra redempcion, y aunque sintió pena, y soledad de que se le ausentasse algunos dias tan amada compañia, lleuolo con gran paciencia, estimando en mas la voluntad diuina, que la suya, y nuestro prouecho, que su gusto. Partiose Christo de Nazareth para Bethabara, ribera del rio Iordan, donde su precursor Iuan predicaua penitencia à muchas gentes que venian à oyrle, y las bautizaua. Metido entre ellas, y llegando su vez, con gran humildad, y reuerencia pidió al glorioso San Iuan que le bautizase. Aqui le reuelò el Espiritusanto, quien era el que esto le pedia, que era el diuino Rey Mesias, á quien auia adorado estando en el vientre de su Madre: porque aunque desde entonces tenia noticia del, no lo auia comunicado, ni visto con los ojos corporales, como el mismo San Iuan lo confesso despues, ordenando Dios assi, con particularissima prouidencia, para que el testimonio que diesse del Redemptor del mundo, no

Math. 3.

Marc. I.

Luc. 3.

Ioan. I.

D. Thom.

3. p. 9. 30.

Chris. hom.

16. in Ioan.

Ioan. I. Et

ego nescie-

bam eum.

tuiesse



tuviesse brizna de sospecha. Confundiose San Iuan de tanta humildad, y llaneza en aquel Señor que criò los cielos, y la tierra, y prostrado en ella à sus pies, le dixo. Señor, yo soy el que tengo necesidad de ser baptizado de vuestras manos, pues soy pecador, y tengo culpas de que hazer penitencia, vos que soys la misma limpieza, y el que quita los pecados del mundo, no ay razon para que seays baptizado. Bien veo Iuan (replicò Christo) que no tengo necesidad de vuestro bautismo, pero quiero recibirle por cumplir lo que es mas justo, y conueniente, para dar exemplo de la humildad, que vengo à enseñar al mundo. Con esto obedeciò San Iuan, y entrando Christo en la orilla del rio, el glorioso Baptista tomò agua del, y le bautizo como à los demas, fue el bautismo, Domingo à seys de Henero, auiendo cumplido veynte y nueue años, y treze dias de edad. A los que se bautizauan (dize Euthimio) que acabado el bautismo los tenia San Iuan en el agua que les llegara al cuello, hasta que confessauan sus pecados: Christo como no los tenia, al punto salìo del agua (Confestim dize el Euangelista) y se puso en oracion. Estando en ella se abrieron los cielos con un resplandor excelentissimo; baxò el Espiritu-santo en figura de paloma, y se asentò sobre su diuina cabeza, y luego se oyò vna voz del Padre eterno, desde vna nube que dezia. Este es mi Hijo muy amado en quien yo me agrade sumamente. Conuino (dize Santo Thomas) que huuiesse estas tres señales maravillosas del cielo en el bautismo de Christo, para confirmacion del nuestro, que instituyò en este instante. El toque de su carne sacratissima

Cap. 3 sup.  
Math.

3 p. 9. 39.

ar. 5.

las aguas, fue como consagrarlas, y habilitarlas, para que fuesen materia del Santo Sacramento del bautismo, mediante el qual reciben tal virtud, que son santificadas las almas de los que son labados en ellas. En esta meditacion consideraras los puntos siguientes.

El primero, lo que hizo Christo nuestro Señor antes del bautismo, en el, y despues del.

El segundo, lo que hizo el Padre eterno, viendo à su hijo tan humillado, para honrrarle.

El tercero, lo que debemos hazer nosotros despues de nuestro bautismo, imitando lo que hizo Christo despues del suyo.

### Primero punto.

**L**O primero, considera lo que hizo Christo nuestro Señor antes del bautismo, en el, y despues del.

Cerca de lo primero puedes pensar, como auiedo llegado el tiempo, en q̄ Christo se auia de dar à conocer al mūdo, y comēçar la predicaciō del Euangelio, el primer passo q̄ dio, fue al modo del predicador, que va à subir al pulpito, que se humilla, y pone de rodillas delante el Sacerdote, o algun Perlado superior q̄ està presente, y le pide la bendiciō. Como Christo estaua sugeto à su Madre, y en quanto tal la tenia por superior, quando yua à recibir el grado de Doctor, y predicador vniuersal del mundo, y à dar principio à la predicacion del Euangelio, le pide la bendicion. El glorioso S. Buenaventura dize, que la pidió puesto de rodillas, y que se la dio la Virgen con mucha abundancia de lagrimas, sintiendo la falta de su amada prefencia, pero muy consolada, de ver que se acercaua la redempcion del linage humano, y se cumplia la volūdad diuina. Partiose pues el Rey del cielo de su tierra Nazareth, para la Prouincia de Iudea, descalço, y pobre: porque no lleuaria çapatos, ni dineros, quien yua cō

Puntos de  
esta medi-  
tacion.

I.  
Christo se  
despide de  
su Madre, y  
como.

In vita  
Christi ca-  
pit. 16.



Luc. 10.  
Nolite por-  
tare sacu-  
lum, &c.

proposito de mandar á sus dicipulos, que caminassen sin ellos, como de hecho se lo mandò, de donde se sigue lo mucho que padeceria en las treynta y seys leguas de camino aspero, y fragoso, que ay desde Nazareth, hasta la ribera del Iordan, llamada Bethabara, y que se sustentaua como peregrino pobre, pidiendo limosna en las villas y lugares por donde passaua, yua solo, y desacompañado: porque aun no tenia discipulos que le acompañassen. Que modo de jornada es esta Rey del cielo? Si soys Rey de Reyes, y Señor de Señores, que es de los aposentadores que van delante haziendo allanar, y limpiar los caminos, y aparejar las posadas? Que es de las azemilas de la rica, y preciosa recamara, con armas, y escudos Reales? Que es de la gente de guardia? Que es de los gentiles hombres de vuestra camara? Que es de los Caualleros ilustres, los titulares, y grandes de vuestro Reyno? Los coches, literas, y carroças? Como vays solo, à pie, y descalço, sin bolsa, ni prouision de regalos? Va desta manera el Rey del cielo; porq̃ su Reyno no es deste mundo, y así aborrece las pompas, y regalos tã estimados de los mundanos. Asienta los cimientos de la perfeccion Euãgelica, q̃ va à predicar, enseñando primero con la obra, lo que auia de enseñar despues por palabra.

Pero lo que mas admira no es la pobreza, y soledad desta jornada, sino la compañía que toma al fin della. Llega adonde estaua San Iuã entre fariseos, publicanos, y pecadores como si fuera vno dellos, esperando su vez para ser bautizado. O hermosura del cielo, fuente de toda pureza, y limpieza, que necesidad teney de lauatorio de inmundicias, y fealdades del alma! El sano no ha menester curarse, ni el limpio, y purissimo purificarse. Que razon ay para que recibays bautismo (señal de pecador) pues fuystes concebido sin pecado?

Entre muchas razones porque Christo quiso bauti-

zarse

zarse considera tres, la primera, para dar vn raro exemplo de humildad, humillandose el Maestro à su dicipulo: el criador à su criatura, y poniendose la fuente de santidad à ser bautizado entre pecadores, como si fuera pecador, no en lugar secreto, y à vista de pocas personas, sino *coram omni populo*. Delante de Dios, y de todo el mundo, en presencia de infinita multitud de gentes, que auian venido, como desualidos de toda la Prouincia de Iudea, à ver aquel prodigio raro de santidad Iuan, à oyr su celestial doctrina, y à bautizarse, y confessar sus pecados. Llegò pues la fuente de pureza, è inocencia, como los demas que los tenian, sugeto à que concibiesen del los circunstantes que era pecador: porque para solos ellos estaua instituydo aquel bautismo de penitencia. ¶ Para que conozcas algo de la humildad rara que en este hecho se encierra, considera quanta mostrara vn Cauallero nobilissimo de sangre Real, que aborreciendo sumamente las culpas que castiga el santo tribunal de la Inquisicion, y las penitencias que por ellas impone, no obstante esto, sin obligacion alguna, solo por mortificarse, y humillarse, en vn dia que hiziesen auto de Inquisicion à vista de todos los circunstantes, se pusiesse vn Sanbenito, y se sentase en medio de los otros penitenciados. Verdaderamente seria rara muestra de humildad la deste Cauallero. Pues mucho mayor es sin comparacion, la que dà Christo nuestro Señor, el qual siendo la misma santidad è inocencia, y aborreciendo al pecado, de manera que aun no le puede ver de sus ojos. *Mundi sunt oculi tui, & ad iniquitatem respicere non potes*, con todo esso haze vn acto, que dà ocasion à que le juzguen por pecador. Como el Sãbenito es señal de pecados castigados por la inquisición, así el bautismo de penitencia q̃ exercitaua San Iuan, era señal que presuponía pecados. por lo qual parece, que bautizandose, se echò vn Sãbenito à cuestras, y

II.  
Humildad  
fue la pri-  
mera razon  
de bautizar  
se Christo.

Habac. 1.



supuesta su inocencia infinita, y el aborrecimiento grãde que tiene con el pecado, fue rara la humildad q̄ en este acto mostrò.

III.  
Humildad  
enseñó Chri-  
sto en tres  
ocasiones, y  
en particu-  
lar en el bau-  
tismo.

En todas sus obras enseñaua Christo humildad, pero particularmente en tres, dio raras muestras della. En la Circuncision, en el bautismo, en el lauatorio de los pies de sus Apostoles, y destas tres parece que lleva la palma la humildad del bautismo. Lo primero, excedió à la humildad de la Circuncision: porque si esta ceremonia era remedio contra el pecado original, el bautismo era remedio contra los pecados actuales, mas afrentosas culpas, por ser cometidas con actos de la voluntad propia: y no todos los que recibieron la Circuncision, la recibieron para limpiarse de pecado, sino por otros fines. Ya Abraham, y Ysaac su hijo estauan en gracia, y libres del pecado original, por el remedio de la ley natural, quando se circuncidaron. Y el Baptista quando fue circuncidado estaua en gracia. Demanera, que la Circuncision no presuponia siempre culpa, y assi de circuncidarse Christo, no se inferia con tanta evidencia tener pecado, como de recibir el bautismo de penitencia. Vltra desto para recibir la medicina de la Circuncision huuose como niño, lleuaronle à ella como tal, pero à la del bautismo, que arguye mayor enfermedad, el se fue por sus pies a buscarla, como si tuuiera necesidad della, y assi parece que fue mayor humiliacion la del bautismo, que la de la Circuncision. Tambien podemos dezir, que excede à la del lauatorio de los pies de los Apostoles: porque quanto mayor humildad es ser limpiado de otros, que limpiarlos, y purificarlos, tanto mayor fue el exemplo de humildad que dio en el bautismo, dexandose lauar, que el que dio lauando los pies de sus Apostoles: porque el que es lauado confessa que está inmudo, y tiene de que

lauarse,

lauarse, y el que laua a otros, y los limpia, da señal de que está limpio. Y si dixeres que es mas sumission, y humildad arrodillarse Christo à los pies de Iudas, que à los de San Iuan varon santissimo, y el mayor que ha nacido de las mugeres, dirè yo al contrario: porque mas facilmente se comide vno, y se humilla con alguno, à quiẽ haze conõcidas ventajas, que con aquel à quien el vulgo tiene por yguual, y competidor: porque en humillarse à este, pierde mucho en opinion del vulgo, y en humillarse al otro, no pierde nada, lo qual se vee en el cuydado que tiene vn grãde del Reyno en los puntos, y correñas con otro grãde, que siendo inferior, quiere ygualarse con el, y no repara en esto con otra persona particular. Pues como en opinion del vulgo, San Iuan era competidor de Christo, y de ofrecieron como à tal la dignidad del Mesias, arrodillarse Christo à los pies de San Iuan, parece que es confirmar la opinion del vulgo, que pensase que San Iuan le era Superior, y assi mas humildad muestra en ponerse à los pies de San Iuan, que à los de Iudas, y por esso dixò Christo prohibiendo San Iuan esta rara humiliacion que se la dexasse exercitar, para cõplir de justicia à la humildad, subiendola de punto todo lo posible, *omnem iustitiam* dize, el grado supremo de los tres de la humildad: porque el primero es humillarse al superior, y no preferirse al yguual. El segundo humillarse al yguual, y no preferirse al menor. El tercero humillarse al menor, y no preferirse à nadie.

La segunda razon porque Christo nuestro Señor quiso bautizarse, fue por enseñar primero por obra, lo que auia de mandar despues tan estrechamente à sus fieles, que era el bautismo, pues auia de quedar por puerta de la Iglesia, de la gracia, y de la gloria. Y assi dize San Agustino, que quiso Christo recibiendo este bautismo, dar auctoridad à su bautismo, para que entendiessen los sier-

III.  
Mas se hu-  
milló Chri-  
sto a los  
pies de S. Iuã  
que a los d  
Iudas.

V.  
Bautizafe  
Christo por  
enseñar por  
obra lo que  
auia de pre-  
dicar.  
Aug. trac.  
5. in Ioan-  
nem.



uos cō quanta alegría auian de acudir al bautismo del Señor, pues el Señor se humillò à bautizarse con el bautismo del seruo. Si el mayor recibe del inferior lo que es menos, sin auerlo menester, no es mucho que reciba el inferior del superior lo que es mas, y el bautismo de q̄ tiene necesidad. El glorioso S. Ambrosio dize, que no huuo cosa que así persuadiesse, y combidasse à los pueblos al bautismo de la gracia, como ver à Christo Señor nuestro recibir el bautismo de la penitencia.

Amb.

VI.

Aguas significan la gente sin gracia, y los trabajos.

Apoc. 17.

Psal. 68.

Quia intra uerūt aqua usq; ad animā meā.

VI.  
Bautismo q̄ significa.

Amb. lib.

2. in Lucā serm. de baptis.

Math. 3.

La tercera razón deste bautismo que recibò Christo, fue por la significacion maravillosa que en el està encerrada, las aguas por ser frias, lóbregas, è inconstantes, significan la multitud de pueblos, y de almas sin gracia de Dios. *Aqua multa populi multi.* Significan tambien los trabajos, à los quales llamò aguas el mismo Christo en el Psalmo sesenta y ocho, y así baxar Christo à las aguas, significa auerse vnido con los hombres, baxando con suma humildad, y auer tomado sobre si sus manchas para lavarlas, cubriendole las aguas, en significacion de que los mismos hombres le afligen, y crucifican, y así entrar en las aguas primero bautismo, fue representacion del segundo de su muerte, y salir dellas, de su Resurreccion à nueva vida, y de la que auian de cobrar los hombres cō el merecimiento destos misterios: porque como dize San Ambrosio, baxando Christo à lauarse, fuymos lauados todos, y subiendo de las aguas, y resucitando à nueva vida, la cobran todos los miēbros verdaderos de Christo, que son los fieles.

Por estas, y otras muchas razones, pide Christo à San Iuan que le bautize. Que asombro, y admiraciō tendria el glorioso Santo, viendo que el Salvador del mundo venia a ser bautizado de sus manos! Puedes cōsiderar, que postrado à sus pies le dixo aquellas humildes palabras. *Ego à te debeo baptizari, & tu uenis ad me? Vos Señor uenis à*

mi para que os bautize! Vos Dios infinito! Vos Salvador del mundo, y perdonador de los pecados! Vos que me santificastes en el vientre de mi madre uenis a mi! A mi vuestra criatura! A mi vuestro esclauo! A mi vil gusanillo! Y para que yo os bautize con mi bautismo de agua sola, siendo vos autor del bautismo de gracia! *Prohibit eum*, dize el Euangelista, q̄ reusaua bautizar a Christo con suma cortesia, y humildad profunda. Pero en esta contienda uenciò la humildad de Christo, certificandole à San Iuan de la conueniēcia que auia en hecho tan maravilloso. Obedece S. Iuan, aparejase para bautizar al Hijo de Dios. El qual se desnuda de las pobres vestiduras con que cubria aquellas carnes virginales, para q̄ las laue el agua, y las toquen las manos de San Iuan. Temblana el glorioso Santo, y no osaua tocar con ellas la cabeza diuina, à cuyos pies se arrodillan las Hierarchias celestiales. Que asombradas estarian todas ellas, de ver à su Rey, y Señor tan humillado! de ver bautizar al Santo de los Santos, como se bautizauan los publicos pecadores! Sale de las aguas el santificador dellas à la ribera del rio, toma sus vestiduras, y ponese en oracion.

Esta es la primera vez que se escriue en el Euangelio, que orò Christo nuestro Señor. Daria gracias al Padre eterno por el asiento felicissimo de la primera piedra del edificio de la Iglesia, que fue la institucion del Sacramento del bautismo. Daselas tu alma mia à este diuino Señor, por la jornada pobre, y trabajosa que hizo desde Nazareth al rio jordan: porque por tu amor llega entre pecadores à ser bautizado como vno dellos, para limpiar las manchas de tus pecados, de que se auia cargado; por q̄ instituyò para el original la medicina preciosa del bautismo, q̄ por su misericordia se te aplicò luego en naciendo: por el exemplo raro de profundissima humildad que te dio, y suplicale te dè gracia para imitarla.

Ibidem.

Luc 3. Iesus baptizato, & orante apertum est caelum.



## Segundo punto.

**L**O segundo, considera lo que hizo el Padre eterno, viendo à su Hijo tan humillado, para honrrarle. Si hablando de los hijos adoptiuos de Dios, es verdadera la sentencia que dize: el que se humillare, será ensalçado, cierta cosa es, que auiendo se humillado el Hijo natural de Dios en el bautismo, su Padre eterno estaua, como obligado, à boluer por su honor: lo qual hizo con tres medios excelentísimos. El primero, fue abrirse los cielos, no de tal manera que se rompiesen aquellas transparentes, y solidísimas esferas, (que como dize el Santo Iob, son como de bronze) sino que en el ayre apareció vn resplandor tan admirable, y de tal figura, que parecía estar los cielos abiertos, segun las cosas agradables, y de mucha gloria que alli se vian, al modo de aquella vision que le fue mostrada al Profeta Ezequiel, en que dize vio los cielos abiertos, y por esta abertura se vio baxar del cielo el Espiritusanto, en figura de paloma, y se oyò vna voz del cielo, que dixo: este es mi Hijo muy amado, con quien yo me agradè. Abrense los cielos quando se bautiza Christo, para significar que este segundo Adam es hombre celestial, y no terreno, y formado de tierra, como el primer Adam, el qual fuè causa con su desobediencia, y soberuia, de que se cerrase para los hombres el cielo, y agora se abre por la obediencia, y humildad de Christo, para el, y para todos los que recibieren su bautismo, y guardaren la ley que professan en el. Abrense finalmente los cielos, para que entiendan los moradores de la tierra, que estando en ella pueden comunicar, y conuersar con los moradores celestiales, y dezir con San Pablo. *Conuersatio nostra in caelis est.* Aunque viuiamos en la tierra, conuersamos con los Cortesanos del cielo, y venos como San Estuan los cielos abiertos. Gozare alma

VIII.  
Humildad  
de Christo  
comola hõr  
ra Dios.

Iob. 37. So  
lidissimi  
quasi are-  
fusi sunt.  
Ezech. 1.

1. Cor. 15.  
Primus ho-  
mo de ter-  
ra terrenus  
secundus de  
caelo cele-  
stis.

Philip. 3.

mia

mia, de que se abran para Christo tu Redemptor en hõrra suya, y en prouecho tuyo, y pues se abrieron para hõrrar la humildad, imita la de Christo, para q no los cierre para ti la soberuia.

El segundo medio, de que usò el Padre eterno para hõrrar à su Hijo, fue embiar sobre el el Espiritusanto en figura de paloma, la qual se puso sobre su cabeça, significando en esto, como el Espiritusanto con sus preciosísimos dones auia reposado muy de asiento sobre esta vara, y flor de Iesse. Sobre Iesus Nazareno, y florido. sobre esta flor del campo hallò descanso la paloma. La paloma se puso sobre el cordero, la mansedumbre, sobre otra mansedumbre. Puedes ponderar, que no vino el Espiritusanto sobre Christo en forma de fuego, y figura de lenguas, como vino sobre los Apostoles el dia de Pentecostes: por que como era Dios, abrasado en amor nuestro, no tenia necesidad de fuego, como el hombre frio en amar: ni de lenguas como el hombre ignorante. A los Apostoles se les dio el Espiritusanto en lengua, que es parte del animal, à Christo en animal entero, para significar que à los hombres se dà por medida la gracia del Espiritusanto, y à Christo sin medida, *Ut de plenitudine eius omnes accipiant.* Para que todos recibamos de la abundancia de su gracia la que huieremos de tener. Vino pues el Espiritusanto en figura de paloma, para significar lo primero la pureza, inocencia, y mansedumbre de Christo; declarando en esto, que aunque se bautizaua con bautismo de penitencia, no era pecador, sino justo, blanco, y sencillo, como paloma sin yel de pecado, ni de ira; sin doblez, ni engaño alguno. Lo segundo, para significar q no solo estaua limpio de pecados, sino que era el cordero de Dios, que quitaua los pecados del mundo. Porque como la paloma en tiempo de Noe, traxo la señal de auer cessado las aguas del diluio, agora es señal de q cõ la presencia de Christo,

IX.  
Para hõrra  
de la humil-  
dad viene  
el Espiritu  
Santo.  
Isai. 1. Re-  
quiescet su-  
per eum Spi-  
ritus Domi-  
ni.

IX.  
Ioan. 1.  
X.  
Porque vie-  
ne en figu-  
ra de palo-  
ma.

Vv 5

y por



y por sus merecimientos se acabaria el diluuió de pecados, que anegaua el mundo. Lo tercero, para significar por la fecundidad de la paloma (que es aue fecundissima para su Señor) que Christo nuestro bien no seria solitario, ni esteril, sino que criaria muchos hijos imitadores de su inocencia, de los quales se hiziese vna Iglesia, vnida con vnion de vna misma fe, y charidad de quien se dixesse. *Vna est columba mea.* Vna es mi paloma. Agradece alma mia al Espiritu santo el testimonio maravilloso que dà de la inocencia, y santidad de tu redemptor. De que es Principe de la paz, y comò tal lleva la señal della, que lleuò la paloma en el pico à la arca de la Iglesia, donde estàn vnidos los hijuelos que ha multiplicado, y engendrado mediante la fe, y charidad, y pues eres vno dellos, suplicale que venga sobre ti, como paloma, infundiendo en tu alma las propiedades de esta aue, que son pureza, simplicidad, inocencia, amor, y gemido, y fecundidad.

XI.  
Tercer me  
dio cò que  
hòrra Dios  
la humil-  
dad de Chri-  
sto. X

El tercer medio que tomò el Padre para honrrar à su Hijo, fue dezir con vna voz formada en el ayre, su aue, y amorosa: este es mi Hijo amado, en quien siempre recibí sumo agrado, y contentamièto, como si dixera. Aduertid hombres, que este que aqui recibe el bautismo de pecadores, en figura, y habito de vno dellos, es mi Hijo muy amado, no adoptiuo, como los muchos que me sirven, y por su virtud tègo en lugar de hijos, sino natural, de mi misma naturaleza, y substancia, no es engendrado agora en este bautismo, sino engendrado desde mi eternidad, tan antiguo es como yo, tan sabio, y tan bueno, y tan lleno de infinitas perfecciones, como yo. Y así por excelencia es mi amado, à quien yo amè, y amo sobre todas las cosas criadas, y por criar: y cò amor infinito, como me amò à mi mismo. En el mè agradò sumamente, el solo es el que bien (esto es) cumplidamente, me agrada en

todo suceso, en todo pensamiento, y en toda obra, ninguno me puede agradar sin el, y por el me agradaran todos los que le imitaren. O Padre eterno, honrrador de vuestro amantissimo Hijo, inmensas gracias os doy por el testimonio de su diuinidad: porque viendole tan humillado en el bautismo, y en figura de pecador, le honrrastes, y sublimastes maravillosamente, abriendose los cielos, viniendo, y descansando el Espiritu santo sobre su cabeça, en figura de paloma, y confesandole vuestra voz por Hijo natural muy amado, en quien solo recebis sumo agrado, y contentamiento, y en el, y por el, os agradais de los demas hijos adoptiuos. Pues yo soy vno de ellos, suplicoos humilmente, q̄ me mireys como mièbro de vuestro amantissimo Hijo, q̄ es mi cabeça, influya en mi tales virtudes, y gracias, q̄ os agrade en todos mis pèfamientos, palabras, y obras, y me còfesseys por hijo amado, y heredero de los bienes eternos de la gloria.

### Tercero punto.

**L**O tercero, considera lo que debemos hazer nosotros despues de nuestro bautismo, imitando lo que hizo Christo despues del suyo.

Auiendo Christo recebido el bautismo de San Iuan, instituyò el suyo (como enseña Santo Thomas) el qual (entre los beneficios diuinos) es excelentissimo: porque es como semilla de todos los demas, y abre la puerta para gozar dellos, y de los otros Sacramentos. Es remedio del pecado original, por quien principalmente vino Christo al mundo. Libra à quien le recibe, de la muerte espiritual de todas las culpas, y penas eternas, y temporales. Demanera que si alguno muere luego que es bautizado, para el no ay infierno, ni purgatorio, ni limbo, al punto se le abren las puertas del cielo: porque Christo le concedió la virtud, y eficacia,

que

3. p. quest.  
66. ar. 2.

XII.  
Bautismo  
q̄ cosa sea.



S. Thom.  
3.ª par. 4.  
69.ª art. 5.

que por las tres señales milagrosas, que sucedieron en su bautismo, se representauan, es à saber, abrirnos el cielo: darnos la gracia, y dones del Espiritusanto; y hazer nos hijos adoptiuos de Dios, agradables à sus ojos, con fe, y conociemto de la santissima Trinidad, en cuya virtud y nombre, se dà por los merecimientos de Christo, que es nuestra cabeça, y debes notar con Santo Thomas, que así como la cabeça natural influye virtud à las potencias cognoscitiuas, para que conozcã las cosas que han menester, y à las motiuas para que se mueuan, así nuestra cabeça Christo, comunica por el bautismo dos modos de ayudas espirituales, vnas para creer, y conocer las cosas que nos ha reuelado, ilustrando al entendimiento con las ilustraciones del cielo, que auian la fe quando es menester que haga sus actos; otras para obrar las cosas que nos ha mandado, mouiendo la voluntad con las inspiraciones del Espiritusanto, para que quiera ponerlas por obra: porque la fe, y el bautismo, y la misma gracia, y virtudes que en él se comunican, todas se ordenan principalmente para obrar, y cumplir lo q̄ Dios mandã, como lo declara San Agustin con el exemplo del medico, o cirujano que sana à vn hombre cojo, no para que estè siempre parado, sino para que se mueua, y ande, así el medico diuino no cura las llagas de nuestros pecados, solo por librarnos dellas, sino para que despues de sanos andemos dèrechamente por los caminos de la virtud. Esto supuesto agradece sumamente al Saluador del mundo la institucion de tan admirable, y prouechofo Sacramento. Dale gracias por auerte hecho participante del, concediendote que fuesses bautizado, y entrafes en la arca de saluacion del verdadero Noe, dexando à otros muchos hombres fuera della, para ser anegados en el diluuijo de sus culpas.

Lo segundo considera que la fe, y la gracia, y dones

que

que

que recibiste en el bautismo se ordenan para obrar, y cumplir la ley que allí profesaste. Este es su fin principal, y el medio para alcançarle, fue el que Christo nos enseñò, de quien refiere el Euangelista, que en auiendole bautizado San Iuan se puso en oracion, para enseñarnos la necesidad que tienen los bautizados de orar, y que el exercicio proprio del Christiano es la oracion, con la qual se resiste à los enemigos interiores, à la sensualidad, y la quadrilla de sus pasiones, y à los exteriores, que el mundo, y el demonio solicitan, y este efecto tiene mas cierto despues del bautismo, quando està el alma lauada, y limpia de pecados. Tambiè es medio la oracion para alcançar lo significado por las tres señales maravillosas que se vieron en el baptismo de Christo: porque ella nos abre las puertas del cielo, y nos descubre los secretos celestiales, bolando con las alas de la oracion, y meditacion subimos à la presencia de nuestro Padre celestial, que està en los cielos, à hablarle, y pedirle mercedes. Porque el espiritu de oracion (como dize San Pablo,) es anejo al espiritu de hijo. Del Apostol San Pedro se dize, que orando se le abrió el cielo. Tambien alcança la oracion la venida del Espiritusanto, y la plenitud de sus dones, y así se lee en los Actos de los Apostoles, que orando fueron muchas vezes llenos del Espiritusanto. Finalmente en la oracion se oyen las voces del Padre celestial, que son sus diuinas inspiraciones, y se negocia la filiacion de Dios, y los medios para agradarle: y quando la oracion se junta con la humiliacion, como la juntò Christo nuestro Señor esta vez, es mas poderosa para todo esto: porque como dize el Sabio, la oracion del que se humilla, penetrarà hasta las nuues, y hara que se rompan los cielos, para que descendan las dadiuas, y dones que fuele dar el Padre de las lumbres. O Redemptor mio, purificador, y santificador de las

aguas,

XIII.  
Dones de Dios, y su gracia son en orden à obrar.

Luca. 3.

XIII.  
Oracion es medio para alcançar las excelencias dichas.

Ad Galatas. 4.

Eccles. 25.  
Oratio humiliantis se penetrat nu-  
bes.



aguas, Hijo amado, y verdadero Vnicornio, que con el tocamiento de vuestra carne preciosa las eleuastes à ser materia del santo bautismo. Inmensas gracias os doy por la institucion deste diuino Sacramento, puerta de los demas, por donde se entra en el arca de saluacion, que es la Iglesia, y librando de todas culpas, y penas, y de la muerte espiritual abre el cielo, y baxa el Espiritu santo con los dones excelentissimos de su gracia, y se oye la voz del Padre eterno, en que nos confiesa por hijos adoptiuos, agradandose de nosotros en vos, y por vos, que soys su hijo natural amantissimo, y de sumo agrado. Suplicoos humilmente, que pues como cabeça aueys infundido en mi entendimiento luz para conocer las verdades de la fè, influyays en la voluntad fuerça, y vigor para obrarlas, y me concedays espiritu de oracion, que es el medio para este fin, suba con alas de paloma al cielo abierto, baxe sobre mi el Espiritu santo, sea llamado Hijo amado del Padre eterno; à quien agrada en vos, y por vos, y por quien alcance la herencia de los bienes de la gloria. Amen.

## DOCTRINA MORAL.

XV.  
Vicio de la singularidad le aborreció Christo.

**C**omo Christo nuestro Señor venia à ser dechado, y exemplar de los hombres, nunca quiso mostrarse en sus acciones estremo, y singular, sino seguir el camino real de los demas, por esso se circuncidó, y fue presentado en el templo, y agora es bautizado de San Iuan, enseñandonos a huyr del vicio de la singularidad, no solo en las cosas que pertenecē al cuerpo, pero también en las espirituales, y deuotas, que tocan al alma, acomodandose todo lo posible à la obseruancia común, sin usar de privilegios, y singularidades particulares, ni reparar en que le tendrían por hombre puro, y pecador, como los demas que se bautizauan.

2. Ponese Christo à los pies de San Iuan, humillase el Criador à la criatura, enseñandonos en esta humildad profundissima, que exercitacion el bautismo, la que deben usar los Christianos bautizados, si quieren ser

XVI.  
Humillarse hasta à los inferiores.

imita

imitadores de Christo, humillandose, no solo à los superiores, è iguales, sino también à los inferiores.

3. En recusar San Iuan la dignidad de Bautista que Christo le ofreció, y en aceptarla despues, quando entendió que era voluntad, y mandado suyo, somos enseñados, que no hemos de dessear las dignidades, ni procurarlas, ni aceptarlas arrojadamente, sino recusarlas, hasta que llegue la authoridad del superior que nos puede mandar, y entonces será bien obedecer, no obstante que nos tengamos por indignos de aquel officio, como obedecieron los Apostoles, aceptando el que les dio Christo de Doctores, y Maestros del mundo, aunque se tenían por idiotas. Y como obedece agora San Iuan bautizando à quien no tenia necesidad de su bautismo, y era el santificador suyo, y de todos los hombres.

4. Auiéndose bautizado Christo, se puso en oracion, y luego se le abrió el cielo: en lo qual somos enseñados, que lauemos primero nuestras conciencias de las manchas del pecado: si queremos que nuestra oración sea agradable al Señor, y se nos abra el cielo; y que para conseruar la gracia recibida en el bautismo, es necessaria la frequente oracion.

5. Apareció el Espiritu santo sobre Christo en figura de paloma, para dar à entender, que como las aues acuden al reclamo de sus semejantes, assi la gracia del Espiritu santo se derrama, y viene sobre las personas, que tienen las propiedades de la paloma. La primera, es que usa del gemido por canto. La segunda, que no tiene yel. La tercera, que no yere con el pico. La quarta, que no tiene vñas retorcidas. La quinta, que cria los hijos azenos, como si fueran suyos propios. Desta manera el Varon perfecto. Lo primero, su cantar mientras viue en este valle de lagrimas, desterrado de su patria celestial, sea llorar, y gemir por sus pecados. Lo segundo, sea manso, libre de toda yel de amargura, y enojo contra sus hermanos. Lo tercero, no los lastime cō la lengua, con injurias, y murmuraciones. Lo quarto, no usurpe, ni retenga lo azeno. Lo vltimo con afecto de charidad, y de misericordia acuda à las necesidades de sus proximos como a las proprias.

6. La gracia que viene en el bautismo, se representa venir en figura de paloma, aue con alas, para significar que nadie está seguro de que no bolara, y se yra del, sino viue con mucho cuydado.

XVII.  
Dignidade se han de huyr, pero no, si el superior lo manda.

XVIII.  
Oración agna da à Dios si la conciencia es pura.

XIX.  
Espiritu santo en figura de paloma, y porq̄ y q̄ enseña.

XX.  
La gracia, no se conserua sin cuydado.

Esto



*Esto que es yrse, se niega de Christo, en dezir aquella palabra, mansit super eum. Estumo muy de asiento como lo auia dicho Esayas, & requiescet super eum Spiritus Domini.*

Isai. 1.

XXI.  
Hijos humil-  
des teñ hon-  
rrados de  
sus padres.

7 Poniendose Christo à los pies de San Iuan, y humillandose tanto en ser bautizado, como si fuera pecador, conuino que el Padre Eterno tomase la mano en hõrrarle, abriendo los cielos, imbiando al Espiritusanto, y testificando que era su hijo natural muy amado, en quien recibia todo agrado, y contentamiento: en lo qual se enseña à los padres, que quando sus hijos se humillaren y recibieren dellos la obediencia, y honor devido, conuiene que les muestren amor, y les hagan algun fauor particular.

Genes. 27.

Genes. 21.

Auiendo traydo Iacob à su padre Ysaac el manjar aderegado à su gusto dize la Escriiura que le bifo, y le hechò la bendicion. El Patriarcha Abraham, el dia que se destetò Ysaac, le mostrò particulares señales de amor, haziendo vn gran combite en honrra suya.

### MEDITACION XIII. DEL AYY- no, y tentacion de Christo nuestro Señor en el desierto.

Suma de la Historia.

Math. 4.

Marci. 1.

Luca. 4.



Marci. 1.

Erat cum

bestijs.

**V**EGO que Christo nuestro Señor fue bautizado, le lleuò el Espiritusanto à vn desierto, y monte alto de los de Judea, llamado por los moradores de aquella tierra, Monte de la quarentena, que esta tres leguas del rio Iordan, y seys de Ierusalem. La yda à este desierto asperissimo, donde no tenia Christo otra compañia, sino la de las bestias fieras que en el habitauan: ni casa, sino alguna cueua, ò contabidad, ni cama, sino el duro suelo, fue como ponerse en el palenque, y lugar, donde auia de combatir, y pelear con el

demonio.

demonio. Para ser tentado del: dize S. Matheo, que le lleuò à Math. 4. aquel desierto el Espiritusanto. Preuino se Christo cõ las dos armas fortissimas con q̄ es vencido nuestro capital enemigo, q̄ son la oracion, y el ayuno para enseñarnos el exercicio dellas. Acordãdõse de q̄ por la comida se perdiò el linage humano, quiso su Magestad repararle cõ abstinencia, y ayuno. Ayunò quarèta dias cõtinuados cõ sus noches, sin comer, ni beuer cosa alguna, al cabo dellos comẽçò à tener muy grã hãbre. En conocièdola el demonio (q̄ de ordinario no pierde de vista à los varones Sãtos) admirado de los exercicios, y aspereça de vida, en q̄ el Redemptor se ocupaua, y de los prodigios raros de su nacimiẽto, y bautismo, desseaua saber si era puro hõbre, o Hijo de Dios, q̄ uenia al mũdo à redimirle: y para salir desta duda tomãdo forma humana, cõ aspecto de hõbre venerable, y penitete, llegãdõse à Christo nuestro biẽ, le hablò desta manera. Si soys Hijo de Dios, dezid q̄ estas piedras se bueluã en pã. Aunq̄ el Euãgelista refiere estas palabras solas, es muy creyble q̄ las acõpanò el demonio, como astuto, y rethorico, cõ algunas razones muy aparètes, para persuadir su inteto. Diale: larga experiẽcia tẽgo, de q̄ las personas q̄ comiẽçã à hazer vida penitete cõ mucho rigor, la acabã presto, y son homicidas de si mismos, y ofensores de Dios, q̄ no gusta de indifcretas penitencias, ni criò al hõbre criatura tã noble, para darle el fin desastrado q̄ vos os quereys dar, segũ se colige de veros tã flaco, y desfigurado cõ la abstinencia de largo tiẽpo. Los hombres eminẽtes como vos, no nacierõ en el mũdo para pocas cosas, ni tãto para si, quãto para el biẽ, y provechos de sus republicas, y assi, à mi parecer, no lo acertays en afligir esse

I.  
Razonamiẽto que haria el demonio à Christo para la cõtaciõ primera.

Xx

cuerpo



Deuter. 8.  
Non in so-  
lo pane vi-  
uit homo.

II.  
Tentacion  
segunda.

cuervo delicado con penitencia tan rigurosa, priuandoos muy temprano de la vida, contra la voluntad de Dios, q̄ os la concedió, para el bien de muchos proximos. Pues en el Iordan os confesso por su Hijo, quien sustenta regaladamēte à los criados, no gustara q̄ vos murays de hābre: si soys Hijo de Dios, vuestro dezir serà hazer: dezid q̄ estas piedras se bueluā en pan. Conociēdo Christo los intentos del demonio, q̄ eran saber si era Hijo de Dios, y tētarle de gula, le respōdiò de tal modo, q̄ ni cayò en la tentacion della, ni pudo colegir si era Hijo de Dios. No està coartado (le dixo) à solo pan, el sustento del hōbre, otras muchas cosas tiene Dios, de q̄ sustentarle. Palabras fuerō estas q̄ dixo primero Moyses à aquel pueblo rudo (quādo estando afligido de hābre en el desierto, le imbiò aquel manā suauissimo) para persuadir à los Hebreos, q̄ sin pā, y sin los manjares groseros de Egipto, los podia Dios sustentar muchos años en aquella soledad, con qualquiera cosa q̄ el diputase para esto, como lo hizo: y destas mesmas, y en el mismo sentido literal respondiò Christo al demonio, con q̄ le dexò confuso.

Para replicar el demonio contra esta respuesta, y dar segūdo golpe de vanagloria, dixo à Christo nuestro Señor: Un hombre de tantas prendas como vos, no esta bien en esta soledad ocultando los talentos recibidos para aprouechar a otros. Vamos a la ciudad, adonde podreys enseñar a muchos la penitencia q̄ hazeys, y pues el camino es tan aspero, y fragoso, y vos estays con tan pocas fuerças, yo me ofrezco a llevaros, y assi leuātò al Señor en el ayre (como dizē S. Chrysostomo, y Sāto Thomas) y en las palmas lo lleuò hasta ponerlo sobre el pinaculo del templo, do le pōsava el demonio q̄ Christo sería rei

sto

sto de muchos, y no fue assi (segū aduierte S. Chrysostomo: por q̄ Christo se hizo inuisible a los demas. Viedole alli el demonio, le dixo. Aueysme respōdido, q̄ aunq̄ teneys hābre, no quereys hazer milagro: por q̄ cōfiays en Dios, muy bien me parece essa cōfiāça: pero sera mayor, haziēdo vn acto insigne della. Si soys Hijo de Dios, echao de aqui abaxo, fiado en su palabra: por q̄ si como aueys dicho, la dio a su pueblo de sustētarle con qualquier cosa en el Deuteronomio, tãbiē la ha dado en los Psalmos, de q̄ os guardarā sus Angeles en todos vuestros pasos, y les a mādado q̄ pōgā sus manos para recibir las plātas de vuestros pies: por q̄ no os maltratē las piedras: como cōfiays en el primer testimonio de la Escritura para no comer, cōfiad en el segūdo para echaros de aqui abaxo; multiplicad actos de cōfiāça, q̄ son muy agradables a Dios. Oyēdo Christo el testimonio de la Escritura, mal citado, respōdiò al demonio cō otro traydo muy a proposito. Pues alegas Escritura, y la sabes, a cuerdate q̄ en ella estā escritas estas palabras. No tētaras a tu Dios, y Señor. No haras prueba de su omnipotēcia, y de la fidelidad cō q̄ cūple sus promessas, poniēdole en estrecho, q̄ para juzgarle por omnipotēte, y verdadero, sea menester hazer algū milagro. Sin el puedo baxar del lugar donde estoy, pues ay escalera para mi, como para los demas, y assi no serà bien hazer lo q̄ me dizes. Con esta respuesta se persuadiò el demonio con alguna probabilidad q̄ Christo era puro hombre: por que le respondiò con mandato de Dios, dado à puros hombres pecadores, pareciēdole q̄ si Christo fuera Hijo de Dios natural, no hablarà de si, como ð persona obligada à precepto dado à pecadores, y assi determinò de tentarle como à puro hōbre,

Chrysost.

Psal. 90.  
Angelis  
suis manda-  
uit de te vt  
custodiant  
te in omni-  
bus vijs  
tuis.

Deut. 6.  
Non tenta-  
bis Domi-  
num Deum  
tuum.

D. Bern. in  
Ps. Qui ha-  
bitat.

XX 2

por



III.  
Como mostrò el demonio á Christo todos los Reynos del mudo para la tercera tentacion.

Dominum  
Deum tuum  
adorabis.

por ambiciõ, y auaricia. Para este fin le lleuò a vn môte altissimo q̄ segun tradiciõ de los Christianos q̄ habitan en aquella tierra, es el mesmo à dõde ayunò, y puestos alli, le mostrò todos los Reynos del mudo, y la gloria dellos, esto es, sus regalos y riqueças. No se entiẽde q̄ de alli se viesßen todos: porq̄ siẽdo el mudo como esfera redõda, no ay vna parte en el, de dõde se puedã ver, sino q̄ le mostraria vn mapa mudi pintado muy vistoso, o (como dize S. Chrisostomo) bueltos los ojos al Oriete le diria: Mira à esta parte del mudo, q̄ contiene los grãdes Reynos de la Persia, de la India, y de la China. Ay se coge el oro finisimo, y el marfil, y piedras preciosas, los rubies, y diamãtes, los carbucos, perlas, y esmeraldas. Ay la abudancia de seda, y especias aromaticas, q̄ siruẽ solo para el regalo del hombre, sin la multitud de otras cosas necessarias para su vida. A este modo le señalaria el sitio de las otras tres partes del mudo, y contraria las riqueças, y regalos q̄ en ellas se criã. Todo esto q̄ he referido te darẽ (dixo) si cayendo en tierra, me adorares. Hare te Rey de todos estos Reynos dize la Glosa. Fuera le facil en los Reynos de Gentiles mãdar q̄ los idolos q̄ adorauã le pidierã por Rey, y en el de los Iudios, por las traças q̄ supiera dar con su astuta sagacidad. A las demas tentaciones respondiò Christo con blandura, por ser golpes q̄ tirauã a el, mas à esta tercera, q̄ tocava en el honor, y adoracion que se debe à Dios, despidiò al demonio con notable aspereça, diciendo: Vete de mi presencia aduersario: Escrito està que à solo tu Dios, y Señor adoraras, y seruiras. Viendo el demonio frustrados sus intentos se fue de alli auergonçado, y corrido, y Christo quedò muy gozoso de la victoria alcãçada. Llegarõ luego à darle el

paratien

parabien della, los Angeles, que auian asistido al duro combate: y dize el Euangelista que le seruian. Entienden los Santos que le traxeron algunos manjares del cielo: otros dicen que de Nazareth, guisados por la sacratissima Virgen, à quien dieron cuenta de lo q̄ auia sucedido à su amado Hijo, y de la necesidad grande que tenia de comida. Y assi les ofreciò la que para el Santo Iosef (si era viuo) y para si auia aparejado. Aunq̄ fuesse poca, la daria cõ muchissima voluntad, y el Hijo la comeria con gusto en ser guisada por las manos de tal Madre. Cerca desta historia meditaras los puntos siguientes.

El primero, como Christo despues del bautismo se fue al desierto, y la ocupacion de su alma santissima.

El segundo, la aspereça, y rigor con que tratò su sagrado cuerpo, y el ayuno de quarenta dias continuos.

El tercero, lo que padeciò en las tentaciones, y como las venció.

#### Primero punto.

**L**O primero, cõsidera como el Espiritu santo lleuò à Christo al desierto, despues de su bautismo. En el capitulo diez y seys del Leuitico, mãdaua Dios q̄ le ofreciessen vn animal viuo, sobre el qual se pusiesen los pecados del pueblo, y à este, assi cargado dellos, le imbiafe el fumo Sacerdote al desierto. Figura manifesta es esto de Christo nuestro bien en esta salida al desierto, pues auiendo tomado sobre si los pecados de su pueblo, como dize Esayas, sale aora al desierto à llevarlos, y hazer penitencia dellos. Dexa la compaõia de su amado precursor y Baptista San Iuan, y de la otra gente que alli estaua, huye de las alabanças que le darian, viendo las señales prodigiosas que de su santidad auian precedido en el bautismo. Vase al monte de la mirra,

D. Bonavent. in Vita Christi. Ludolphus de Saxonia in vita Christi. 1. p. capit. 22. in fine.

Puntos de esta meditacion.

Leui. 16.

Isai. 53.  
Iniquitates nostras ipse portauit.

Xx 3

y al



*Cant. 4.  
Vadam ad  
montē mir-  
rhæ, & ad  
collē thu-  
ris.*

*Marci. I.  
Eratq; cū  
bestijs.*

*III.  
Oracion de  
Christo en  
el desierto  
qual sería.*

y al collado del incienso, como auia dicho en los Cantares, esto es, à exercitar la penitencia, y la oracion. Exercitose en obras de penitencia, caminando à pie por aquel monte asperissimo, habitando en el sin casa, ni abrigo, velando mucho, durmiendo en el suelo, sufriendo frios, aguas, nieues, vientos, y otras inclemencias rigurosas del cielo, segun que en los desiertos, y lugares montuosos las suele auer, por el tiempo que el Señor estuuó en esta soledad, q̄ fue desde seys de Henero, hasta quinze de Hebrero, tiempo mas riguroso del año. Tambien exercitaua la oracion, y contemplacion continuamente, de modo que aunque el cuerpo (como dize San Marcos) estaua con las bestias, humillandose en escoger esta vil compañía, al modo que se humillò en el pesebre, el espiritu estaua en el cielo, acompañado de Angeles en la presencia amorosa de Dios, y ocupado en altissima contemplaciõ de las perfecciones diuinas: porque aunque siempre las tenia presentes, y gozaua dellas desde el instante de su concepcion, segun la parte superior del alma, escogia el celestial maestro de quando en quando estos lugares, y tiempos oportunos, para recrear la parte inferior della. Consideraria la suma bondad de Dios, manifestada en la comunicacion de las personas diuinas, y en las mercedes hechas à las criaturas en su creacion, y conseruacion: el amor encendido con que los ama, como à hechuras suyas; la prouidencia, y cuydado paternal con q̄ las gouierna: la paciencia infinita cõ que sufre à los pecadores. Rogaria vnas vezes en comun por el perdõ de los pecados de todo el mundo: otras vezes en particular por los del pueblo Hebreo, tan sordo à las voces de los Profetas, y tan ingrato à las mercedes que Dios le auia hecho. Pediria al Padre eterno, q̄ traxesse al verdadero conocimiento suyo, al gremio de la Iglesia, y congregacion fanta de los fieles, à todas las gentes del mundo, y que en todas

ellas

ellas fuesse su nombre glorificado. Agradeceria las gracias excelentissimas hechas à su humanidad. Las mercedes que por ella recibirian los hombres, y finalmente el fruto preciosissimo, y copioso de su redempciõ. Esta ocupacion de la oracion era la estãcia del collado del incienso, que acompañaua à la del monte de la Mirra de la penitencia amarga. Para exercitar estas dos obras maravillosas, escoge Christo el desierto, que es lugar mas acomodado para ellas que el poblado. Cõ esto aprobò el estado de los Hermitaños, y Anacoretas, à exemplo suyo se despoblauan las ciudades, y estauan poblados los desiertos de Egipto, de Thebas, de Scithia, y de Palestina, de innumerables Monges solitarios, los quales viuan cõ tanta santidad, y perfeccion, que siendo hombres de carne, parecian todos espiritu, y varones Angelicos, los mismos Angeles se admiran de vn alma, que menos precian do las cosas del mundo por Dios, se va en busca suya al desierto, dõde es certissimo el hallarle, y el recibir cien regalos espirituales por vno de los que dexa. *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, delitijs affluens?* Quien es esta Dama, (dizen,) que sube del desierto, cargada de deleytes? En el desierto cayò el mana, y no en Egipto. Este es el lugar donde Dios regala à su Esposa. Lleuarela à la soledad (dize por vn Profeta) y alli la hablarè al coraçon, alli la comunicare mil dulçuras interiores, que no se pueden explicar por la boca, ni entran por el oydo.

Si cierras el tuyo Christiano à las alabanças de la soledad, y no tienes inclinacion à viuir en desierto, ni estado, ni officio que te permita yr à el, a lo menos haz dentro de ti vn espiritual desierto, ama la soledad de espiritu, que es la que mas importa. Sino puedes apartarte cõ el cuerpo de la presencia de los hombres, apartate con el espiritu dellos, no pienses en las cosas criadas, no las ames, ni las dessees, y assi entre muchos viuiras solo;

Xx 4

cierra

*Cant. 3. Quæ  
est ista quæ  
ascendit si-  
cut virgula  
fumi ex ar-  
omatibus  
mirrhæ &  
thuris?  
Ibidem.  
Exodi. 16.  
Osc. 2.  
Ducã eam  
in solitudi-  
nem, &c.  
V.  
Desierto se  
puede ha-  
zer dentro  
de si mis-  
mo.*



Exod. 3.

cierra las puertas, y ventanas de la casa de tu alma, recoge tus sentidos, y entra dentro de ti mismo, que ay está Dios. En lo interior del desierto vio Moyses la gloria de Dios, en significacion, de que en este espiritual desierto interior, se dà Dios a conocer, y à gustar à sus amigos, si suben como Moyses al monte, y dexadas las baxezas de la tierra leuantan el coraçon à las cosas del cielo, con las dos alas de la oracion, y del ayuno. O Espiritu santissimo que baxastes en figura de paloma sobre la cabeça de mi Redemptor quando se bautizaua, y luego le guiastes al desierto, para que con las alas de la oracion, y del ayuno, bolase el espiritu al cielo, y enseñase à bolar à sus hijuelos los fieles, yo soy uno dellos, tan nueuo en la vida del espiritu, que aun no he salido del pelo malo, ni puedo volar, ni mouerme en el camino de la vida espiritual: suplicoos me deys las alas de paloma que pedia el Propheta, que son vuestros diuinos impulsos para que con ellos vaya al monte de la Mirra, y al collado del incienso, dexando la compañia de los hombres por gozar de la de Dios que se halla en el desierto. Sino pudiere viuir en el material, viua en el espiritual, sea mi coraçon desierto, no moren en el pensamientos, ni deseos de cosas criadas, sino de solo el criador, recojame à comunicar, y tratar con el en lo interior de mi alma, no busque fuera de mi por las criaturas lo que tengo dentro de mi. *Conuertere anima mea in requiẽ tuam.* Alma mia, en el cẽtro de tu alma esta tu Dios, buelucte à el, que ay hallaràs tu descanso.

*Psal. 54.  
Quis dabit  
mibi pennas sicut columba.*

*Psal. 114.*

*D. Thom.*

*3. p. 9. 40.*

*ar. 2. ad 3.*

*¶ 4. 41.*

*ar. 3.*

*VI.*

Obras de Christo, q̄ causas tuuieron.

### Segundo punto.

**L**O segundo, considera el ayuno de Christo nuestro Señor de quarenta dias, y quarenta noches, ponderando sus causas, y circunstancias. Dos causas principales señalan los Santos de las obras de Christo, vna es satisfazer cõ el merecimiento dellas por nuestras culpas,

y otra

y otra enseñarnos cõ las mismas obras, las que nosotros debemos hazer para seguir el camino de la virtud, y perfeccion Christiana. Estas dos causas podemos cõsiderar, que tuuo el ayuno de Christo. La primera, fue para satisfazer con el por la gula de nuestros primeros padres, q̄ se atreueron contra el mandamiento de Dios, à comer la fruta del arbol de la ciencia, y juntamẽte para satisfazer por todas las gloroneras, y embriaguezes del mundo: porq̄ en la misma materia q̄ los hõbres pecarõ, quiso Christo nuestro Señor padecer trabajos en satisfacion de sus culpas, para q̄ el Christiano aprenda à castigar sus gulas con ayunos, pues ayuna Christo nro Señor por ellas.

La segunda causa (atendiendo al tiempo en q̄ començò este ayuno luego despues del bautismo) fue para enseñarnos, como los bautizados que desseã seruir à Dios, han de procurar domar cõ ayunos la carne, para sugetar la al espiritu, y su primera batalla ha de ser cõtra la gula, procurando vencer al enemigo domestico, que es la carne, de la qual se aproueche el demonio para sus tentaciones, y es la principal arma con q̄ nos haze guerra, y assi el debilitarla, y enflaquecerla cõ el ayuno, es desarmar, y enflaquecer al enemigo. Quando Dauid quitò el fracaso à Saul en tiempo que le perseguia, juntamente le quitò la lança: y quando nosotros quitamos el regalo à la carne la despojamos de las armas, con que nos haze guerra, y queda el espiritu mas fuerte, y con mas seguridad de la victoria con esta arma del ayuno. La qual debes adornar con la compañia de las virtudes, para que sea de estima, y valor. Los Capitanes, y soldados poderosos, y ricos, lleuan las armas muy luzidas, grauadas de oro, y de esmaltes, y assi son de mayor valor, que las armas de los soldados pobres que las lleuan por dorar. Si en esta guerra espiritual lleuas las armas del ayuno sin dorar, sin oro de charidad, y sin ornato, y

*VI.*  
Segunda causa del ayuno de Christo.

*1. Reg. 26.*

Xx 5

compa-



compañia de las piedras preciosas de las virtudes, no son de mucha consideracion, ni teme su golpe el enemigo. Considera pues de que manera dorò, y esmaltò nuestro diuino Capitan las armas de su ayuno, para que le imites en el tuyo.

VII.  
Armas del  
ayuno co-  
mo le dorã.

Mira lo primero, como le dorò cõ el oro finisimo del amor de Dios, ayunando por solo el, y no por parecer Santo à los hombres, pretendiendo enseñarnos esto, ayunò en el desierto, donde nadie le viesse. Este ornato del ayuno pide la Iglesia à los fieles el primer dia de la quaresma, condenando con palabras de Christo el ayuno de los hypocritas tristes, y aprobando el de los siervos de Dios, que cõ alegria exterior (que es el guardapoluo de las alabanças humanas) ayunan, y se afligen interiormente por alcanzar el favor diuino, que es el fin que pretenden con su ayuno.

VIII.  
Virtudes q̃  
acompañan  
al ayuno, a-  
yunar cõ to-  
das las de-  
mas poten-  
cias.

Mira lo segũdo, el adorno y esmalte de otras muchas virtudes que acompañarò este ayuno. No fue ayuno de solo el sentido del gusto, sino de todos los demas sentidos, y potencias, la vista ayunaua, careciendo de la de su Madre santissima, y de su precursor Iuan, y de otras personas deuotas, con cuyo aspecto se recreaua. Los oydos ayunauan de las alabanças, que Sã Iuan, y otros muchos le dauan, despues que vierõ las prodigiosas señales de su bautismo, y en su lugar oyia los bramidos espantosos de las bestias fieras, que habitauan en aquel desierto. El sentido del tacto ayunaua, careciendo del abrigo de casa, y cama, y las demas comodidades que tenia en Nazareth: sufriendo el frio riguroso, y las demas inclemencias del cielo, que suele auer en los desiertos muy encumbrados en tiempo de inuierno, y teniendo por cama el duro suelo. La lengua ayunaua de las platicas, y conuersaciones santas en que recibia alguna recreacion. Y à este passo puedes discurrir por los demas miembros, y potencias

interiores

interiores que ayunauan de todo lo q̃ era consuelo humano, para que à imitacion de Christo sea, como dize Sã Agustín, tu ayuno general, no ayune solo el sentido del gusto, sino todo el hombre. Ayune la voluntad propria, mortificandola, por cumplir la diuina. porque no acepta Dios el ayuno acompañado de propria voluntad. Ayune el entendimiento, dexando las cõsideraciones vanas, y ocupe se en las deuotas, y santas. Ayune la concupiscible, despidiendo los deleytes, y abraçando cosas penosas. Ayune la irascible, refrenando sus impetus de ira, è impaciencia, y sus desseos de vengança. Ayunen los ojos de ver cosas vanas. Ayunen los oydos de oyr platicas imperinentes. Ayune la lengua de palabras ociosas, de murmuraciones, y juramentos. Ayunen las manos de tratos, y tocamientos ilicitos. Ayunen los pies de malos passos ocasionados à culpa: y aya perseuerancia en este ayuno general, imitãdo la que Christo tuuo en su ayuno largo, y prolixo de quarenta dias, y quarẽta noches, el qual prolongara mas, si nos fuera necessario. O dulcissimo Iesus, y abstinentissimo Maestro, gracias inmensas os doy por el ayuno tan riguroso que hizistes en satisfacion de mis pecados, por el os suplico los perdoneys, y me concedays gracia, para que de aqui adelante ayune mi cuerpo, absteniendose de manjares, y el espiritu ayune, apartandose de vicios. Pues todos mis sentidos, potencias, y miembros, os han ofendido, ayune con todos ellos, sea el ayuno general, y hecho como en desierto, con sola intenciõ de agradaros, y seruiros eternamente.

### Tercero punto.

**L**O tercero, considera lo que padeciò Christo en las tentaciones que le propuso el demonio, y como las venció. Si es mucho lo que debemos à Christo porque se puso en la Cruz, padeciendo en ella muerte afrentosa

por

Agust.

Esai. 58.  
Quia indie  
ieiunij in  
venitur vo-  
luntas ves-  
tra.



IX. Voluntad de Christo mas sentia ser tentado que la muerte de Cruz.

por darnos vida, no es menos lo que le debemos, por auer querido que el demonio le tentase para nuestro bien, y provecho: porque la voluntad de Christo mas repugnancia tenia con ser tentado, que con morir en la Cruz. La razon desta verdad es: porque el fin de la tentacion del demonio es el pecado del tétado, y por el pecado se deshaze la vnion con Dios, y no por la muerte, y asi mas repugnante le era à Christo el pecar, que el morir, y mas graue bateria, que tiraua à destruyr su diuinidad, y ver si podia dexar de ser Dios, que la que solo tiraua à dexar de ser hombre, la muerte solo le quitò el ser hombre. La tétaciõ tiraua à que pecase, y si pecaua, dexaua de ser Dios, luego de fuyo para Christo mas aborrecible fue el ser tentado, que el morir. Esto vino à parar en mal de pena, y aquello se ordenaua à mal de culpa, el vno es golpe contra la criatura, y el otro contra el criador, en que se conoce quanto mas graue le fue à Christo el ser tentado, è inducido à culpa, que el padecer grauisimas penas. Si huuiesse vna señora principal muy gran sierva de Dios, de rara honestidad, y santidad, menos sentiria ser abofeteada y apaleada publicamente, que ser solicitada con palabras deshonestas, à mãchar su honra, y ofender à Dios. Por aqui se puede colegir quan graue sentimiento tendria Christo, de que el demonio le solicitase à pecar, y à perder la vnion que tenia con Dios, que la perdiera si cometiera vn pecado. Con ser esto asi verdad, quiso Christo ser tentado del demonio por nuestro provecho.

X. Causas por que quiso Christo ser tentado.

Lo primero, porque vino à remediar el daño que resultò à los hombres, por auer sido vencidos nuestros primeros padres del demonio, dando consentimiento à sus engañosas palabras; y para esto conuino, que vn hombre conuatiessse por el linage humano con el demonio para que fuesse vencido de la misma manera que el venció. Y estando todos en el segundo Adan, como en cabeça, ven-

ciésemos

ciésemos, assi como fuymos vencidos estando en el primero.

La segunda causa porque quiso Christo ser tétado del demonio, y combatir con el, fue para enseñarnos con su exemplo la forma, y modo de pelear con este enemigo, y resistir a sus tentaciones, y vencerle, sin tener en si necesidad alguna de venir à este combate, assi como el maestro que enseña à dâçar da algunos saltos, y haze algunas mudanças, solo por enseñarlas à los discipulos, y el maestro de esgrima para enseñar como ha de reparar los golpes del contrario, ordena que se los tiren. Desta manera nos va enseñando Christo con la platica de lo que el hizo, el modo que hemos de tener para vencer al demonio. Lo primero, escoger bué lugar para la pelea, que es el desierto. Lo segundo, preuenirnos con las armas fortissimas de la oracion, y ayuno. Lo tercero, resistir à los golpes de las tentaciones, como Christo los resistió, tomando por escudo al mismo Dios, y al cumplimiento de su voluntad diuina declarada en la sagrada Escritura.

La tercera causa porque quiso Christo ser tétado fue para consuelo de los que padecen tentaciones, porque no desmayen, ni desconfien en ellas, ni piensen que están olvidados, y aborrecidos de Dios, quando son tentados, acordandose que su proprio hijo fue tentado. Con esto se consolaua el Apostol quando dezia. No tenemos Pontifice que no aya sido tentado por todas maneras de tentaciones, para que sabiendo por experiencia que es ser tentado, se compadeciesse de los que lo son, y con la victoria de sus tentaciones, nos enseñase à vencer las nuestras, y nos diessse animo, y esfuerço para vencerlas.

De lo dicho coligiras lo primero, que quando fueres tentado, no por esso debes affigirte, y desconsolarte, ni entender que Dios te tiene olvidado. Porque si Christo siendo Hijo de Dios fue tentado, que mucho que tu lo

XI. Enseñar à pelear segun da causa de la tentaciõ de Christo.

XII. Consolar à los tétados tercera causa de la tentacion de Christo. Hab. 4. Tentatum per omnia.

XIII. Armas contra la tentacion.

feas



feas. Lo segundo, que acudas con grandissima confianza à este Señor, pidiendole fauor en tus tentaciones, diziéndole Dios mio, pues sabeys que es ser tentado, compadeceos de mi, y quitadme la tentacion, o dadme fuerças para vencerla. Lo tercero, q̄ te preuégas para las tētaciones cō oraciō, y ayuno, como se preuino Christo, y mires como se huuo en las tuyas, para q̄ le imites en las tuyas.

XIII.  
Tres fines  
de la tenta-  
ciō tuuo el  
demonio.

Eclesiast.  
10. Initiū  
peccati su-  
perbia.

Theophil.

Deut. 8.  
Non in so-  
lo pane vi-  
uit homo.

La primera tētaciō fue, viéndole con hābre, dezirle q̄ si era Hijo de Dios conuirtiesse aquellas piedras en pā, jugò el astutissimo tētador de vna arma de tres puntas, pretēdiendo con vn golpe hazer tres llagas en Christo. La primera, de presuncion: si cōfiase en su santidad para hazer pan de aquellas piedras. La segūda, de gula, si afligido de la hābre, para satisfazer al apetito cō la comida, hiziesse milagro por auerla. La tercera, de poca confianza en Dios, q̄ no queria, o no podia socorrerle en esta necesidad extrema, sino q̄ era menester, q̄ el mismo se ayudase cō milagros. Dōde puedes aduertir, q̄ como el demonio sabe, q̄ el principio del pecado es la soberuia: el cayò del cielo, y nuestros primeros padres fuerò desterrados del parayso por ella, por querer saber como Dioses, por esso tiēta à Christo de soberuia, jūto cō la gula, re presentādole la necesidad q̄ padecia de sustēto, q̄ desta manera riēta à los pobres, y a los ricos proponiēdoles el deleyte de los mājares biē encarecido, y aunq̄ bastara q̄ ofreciera el demonio vna piedra, y la cōuirtiera Christo en vn pā, con q̄ matara la hābre. pero quiso incitarle à lo superfluo (segun dize Theophilato,) y por esso le ofrece piedras, q̄ conuierta en panes. Todas estas astucias, y maquinias diabolicas entendió Christo, y cō su humildad, y sabiduria infinita las echò por tierra, alegando vn lugar de la diuina Escritura. No viue el hōbre de solo pan, cō qualquier cosa q̄ Dios fuere seruido se puede sustentarse. Como si mas claro le dixera, no esta atendido Dios à su-

sustentar

sustentar al hombre con solo pan, sin el me sustentara à mi con lo que mandare, yo creo lo que esta escrito en la Escritura cerca desto, y confio en su prouidēcia que no faltara. Con esto nos enseñò Christo el modo de vencer las tentaciones, que se fundan en necesidades temporales, y en falta de sustento, o regalo, que es por la humildad, y fè en la palabra de Dios, y confianza en su prouidēcia: porq̄ sino niega Dios la comida à los hijos de los cuerbos quando pian por ella, como la negara el padre celestial à sus propios hijos, si confiadamente se la piden?

Corrido el demonio de que el primer golpe que auia tirado à Cristo le auia salido en vano, determinò darle el segundo de vanagloria. Diria entre si. Este no ha que rido hazer milagro en el desierto à solas, por ventura le harà en publico, delante de muchos, donde la vanagloria tiene mas fuerça. Auiendole puestto en el pinaculo del templo, à su parecer, à vista de muchos, le dize, q̄ para q̄ los hombres le cōnozcan por Hijo de Dios, es buena ocasion, baxar desde alli bolando al suelo: pues tanto confia en Dios, y en el cūplimiēto de sus promessas, ya sabe que la tiene hecha, de que no se hara daño, aunq̄ se arroxe de alli: porque los Angeles, para que no le reciba, le recogeran en las palmas de sus manos: porque sus pies no se lastimen en las piedras.

Sobre esta segūda tētaciō, pōderalo segūdo, la cōtrarie dad del mal espiritu, y del bueno: porq̄ el buē espiritu lleuò à Christo nuestro Señor à la soledad para huir de las alabanças de los hōbres, y de la vanagloria q̄ suele nacer dellas: pero el mal espiritu le sacò de la soledad, y le può en el pinaculo del tēplo delante de mucha gēte, prouocādole à buscar estas alabanças cō titulo fingido de la gloria d̄ Dios. Lo segūdo, aduertte el ordē q̄ el demonio tiene en sus tentaciones, para que las sepas conocer, cōmienza por cosas faciles cō color de necesidad, y luego

procede

XV.  
Tentacion  
de cosas tē-  
porales co-  
mo se ven-  
ce.

Psal. 146.  
Et pullis  
cornuū in-  
uocantibus  
eum.

XIV  
Caballos  
d̄ bel  
d̄

XVI.  
Espiritu  
bueno, y  
malo, como  
se oponen.



procede à cosas mayores. En la primera tentacion procura conocer las inclinaciones del tentado, y dellas toma ocasion para armarle nuevos lazos, de manera q̄ no solamente toma ocasion para tentarnos, de las necesidades que padecemos, y de las malas inclinaciones que tenemos, sino de las buenas, instigandonos à vsar destas con indiscrecion, o con intenció torcida, o con otras circunstancias malas, traspassando los limites de la razon. A los zelosos de la honrra de Dios atiza, para q̄ se demanden en la ira. A los confiados en Dios mueue à que confien con demasia, para que den en presumptuosos, y assi viendo que Christo confiaua tanto en Dios, que sin hazer el milagro, le auia de sustentar, le acometiò por aqui, pidiendole que se arrojase del pinaculo, fiando de lo que estaua escrito, que Dios auia mandado à los Angeles le lleuassen en palmitas. Lo tercero, considera la mansedumbre con que el Señor respondiò à esta tentacion con otro lugar de Escripura: Escrito esta: No tentaràs à tu Señor Dios. Con las mismas armas de la Escripura cõ q̄ pretendiò vencer el Demonio le dexo vencido. No ay para que tentar al Señor, y pedirle con milagros lo q̄ se puede alcanzar con medios humanos, auiedo escalera para baxar de aqui, no cõviene arrojarme à probar si Dios cumplira lo que tiene prometido, pues estoy dello certissimo.

XVII.  
Mansedumbre  
de Christo.

XVIII.

Vna alma  
la estima el  
demonio  
mucho, y el  
hombre poco.

Cerca de la tercera tentacion de auaricia, en que el demonio ofreciò à Christo todos los Reynos del mudo, porque le adorase, pondera la estima grande que haze el demonio de vn alma, y el desseo que tiene de que se condene, pues todo el mundo, si fuera suyo, le diera por que haga vn pecado mortal cõtra Dios. Confundete de ver quan varata vendes tu alma, pecando algunas vezes por cosas de poquissimo precio, y forma vn proposito muy firme, y eficaz de no hazer por todo quanto ay en

el mundo cosa contra tu saluacion. De que le sirue al hombre (dixo Christo nuestro Señor) ganar todo el mundo, y ser señor del, si su alma se condena?

Lo segundo, pondera, como sabièdo el demonio, que entre todos los desseos que el hombre tiene ay tres mas vehemètes, q̄ son el primero, de la cõseruaciõ de la vida, el segũdo, de la honrra, y estimaciõ de los hõbres, el tercero, de riqueças, y señorios, acometiò cõ estos tres golpes à Christo, y en este postrero juzgãdole por hõbre puro, le pidiò q̄ le adorase. A las demas tẽtaciones respondiò Christo con mansedũbre de cordero, à esta porq̄ tocua en la honrra de Dios, con el zelo ardetissimo q̄ tenia de ella, le respondiò como leon muy brabo, echandole de su presencia. Enseñãdote en esto, que en las injurias propias te muestres manso, y sufrido, y quando vieres que Dios es ofendido, te vistas de vn santo, y discreto zelo, con que despidas de tu presencia à los ofensores.

Lo tercero, considera, como acabãdo de vencer al demonio, vinieron los Angeles muy gozofos à darle el parabien de la victoria, y à seruirle. Gozate sumamẽte de este seruicio, y regalo, que hazen à tu Redemptor, afligido de hambre, y mucho mas de auer tenido presente aquella bestia fiera del demonio, y de q̄ con atreuimiento tan desuergonçado, le pidièsse humilde adoracion. Por ventura fue esta la mayor afrenta de quantas recibìo por tu amor en este mundo. Asiste con el pensamiento, y desseo en compaõia de los Angeles, à seruir à este Señor à la mesa, para que cojas alguna migaja de las que cayeren della.

Del suceso destas tẽtaciones, puedes colegir el q̄ ay en las d̄los justos, q̄ asistiè los Angeles à ellas para ayudarlos; y quando vencen se alegran, y solenizan las victorias: y que Dios como Padre piadoso remedia las necesidades que por su causa padecen. Pacientissimo Iesus, in m̄sas

Math. 16.  
Quid prodest homini si uerſu etc.

XIX.  
Desseos del hombre.

XX.  
Injurias como se hã à tolerar.

XXI.  
Afrẽta mayor à Christo.

Yy

gracias



gracias os doy, por lo mucho que padecistes en ser tentado del demonio, en permitir que os incitase à pecado cõ que se pierde la vnion con Dios, q̄ os fue de mayor pena que la muerte: porq̄ aunque en ella se aparta el alma del cuerpo; no se apartò la Diuinidad de los dos, ni los crueles, y desmesurados verdugos se atreueron à injuriaros tan desuergonçadamente, como se atreuiò el demonio en pedirlos, que postrado por tierra le adorasedes. Todas estas tentaciones sufristes por mi causa, para vencer al enemigo del linage humano, de quien yo auia sido vencido en mi cabeça, como los demas hombres, para enseñarme como le he de vencer quando pelear conmigo: para consolarme en las tentaciones, acordandome q̄ vos siendo Hijo de Dios, fuystes tentado, y así no es mucho que yo lo sea, y considerando q̄ con estos golpes se prueba la verdadera virtud, y se labra la corona de gloria q̄ se pone en la cabeça de los q̄ vencen ayudad con vuestro fabor, y gracia. A vuestros sacratissimos pies me humillo, y poniendo en las manos mi coraçon, q̄ es mil veces mas duro q̄ piedra dire las palabras que refiere S. Matheo en el numero singular: *Dic huic lapidi, ut panis fiat.* Señor omnipotente, cuyo dezir es hazer, dezid q̄ este mi coraçon de piedra, duro, y desabrido para vuestro gusto, se ablande, y conuierta en manjar q̄ os agrade, aficione se à vos Dios mio, y à la obseruãcia de vuestra diuina ley: q̄ los coraçones desta manera son los panes abrasados, y encédidos, q̄ mandauays poner en la mesa de la proposicion, y de q̄ gustays aora en la mesa de la gloria. Considerãdoos en ella, y en el pinaculo, y lugar mas ençubrado de la celestial Ierusalẽ: y à mi en el profundo de las miserias, os suplico q̄ vengays à remediãrlas. *Mitte te de or sum,* no os vedrà daño de vsa desta misericordia, cõ quiẽ tiene tanta necesidad della como yo. Auiedo venido à remediar mi alma perdida, para ganarla, y comprar la

joya

joya, por cuyo rescate distes vuestra preciosa sangre, ofrecedle los bienes celestiales que con ella adquiristes, y dezidle: *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraueris me,* y al punto postrado en tierra os darè la adoracion por mil titulos deuida, y el parabien de la victoria que tan valerosamente alcançastes en la tierra, y de la gloria que por ella goza vuestra sacratissima humanidad en el cielo, por infinitos siglos. Amen.

## DOCTRINA MORAL.

**L**uego que Christo fue bautizado le lleuo el Espiritu santo al desierto, para que fuesse tentado del espiritu maligno. Significandonos en esto, que siendo vn hombre adoptado por Hijo de Dios, y tratando de renunciar los vanos gustos del mundo, y trocarlos por los verdaderos de la soledad, luego acude el demonio a tentarle, y procura desuiarle del camino comenzado, y assi es menester estar preuenido, como lo aconseja el Sabio. *Fili accedens ad seruitutem Dei, præpara animam tuam ad tentationem.*

2 *Primero que salga Christo à predicar el Euangelio, se recoge à la soledad, y alli se exercita en oracion, y ayuno, para enseñar lo que deuẽ hazer los predicadores, y los q̄ han de gouernar almas: porque como dixè el Santo Job, proprio es de los q̄ han de ser Reyes, y Cõsules de la tierra, viendo las almas, y aconsejãndolas lo que les conuiene, edificar primero para si estas soledades del coraçon, para aprender el modo de regir, y lo que han de aconsejar.*

3 *En baxãdo el Espiritu santo sobre Christo le guiò al desierto, de donde podemos colegir q̄ los religiosos q̄ no amã la soledad, antes huyẽ della, y procurã la comunicacion de sus parientes, y otros gustos mundanos, estos tales no son guiados por el Espiritu santo, ni han recibido su gracia perfectamente.*

4 *Ayunò Christo antes q̄ el demonio le tètasse, para enseñarnos q̄ para vencerle es admirable remedio enflaquecer la carne, con lo qual nos haze guerra quando no està biendomada. Ayunò Christo quarenta dias, y no mas: por no exceder el numero de los dias que auian ayunado Moyses,*

Y y 2

y Elias

XXI.

Amigos de Dios son tẽtados.

Eclesias. 2.

XXII.

Predicadores tengan oracion, y ayuno.

Job. 3.

XXIII.

Soledad si el Religioso no la busca no tiene el espiritu bien alumbrado.

XXIII.

Ayuno contra la tentacion.

XXV.

Exemplos de los mayores se hã de seguir.



y Elias. Enseñandonos en esto que en los ayunos, y en las demas obras buenas sigamos las pisadas de los Padres antiguos.

XXVI. Confianza en Dios.

5 Notemio Christo la hambre, ni quiso librar se della por los medios que el demonio le ofreció, para enseñar á los Christianos, que por grandes que sean sus necesidades, no las teman, sino que confien en Dios, que las remediara, y no usen para esto de remedios ilícitos: quando en la tierra faltare remedio, del cielo baxaran Angeles á darle, como vino á servir, ya regalar á Christo, y á mostrar la fuerte á Agar. Cuernos q auia de sacar los ojos para comerlos, traerá comida, como lo experimentó Elias. Iunior fui, etenim senui (dize David) & non vidi iustum derelictum, nec semen eius quærens panem.

Psal. 36.

XXVII. Coraçonhu mano mas duro que las piedras.

6 Estas palabras que dixo el demonio, si eres Hijo de Dios, di q estas piedras se bueluan en pan, fundanse en que todas las criaturas obedecen a Dios, en oyendo su palabra ponen por obra quanto les manda. Confundete de ver la dureza, y rebeldia de tu coraçon, mayor q la de las piedras. Quantas vezes te ha dicho Dios con inspiraciones interiores que ablandes esse coraçon para perdonar al enemigo: para socorrer al pobre: para hazer penitencia: y toda via le tienes mas duro que vn pedernal, y que vn diamante.

XXVIII. Medios extraordinarios no se han de buscar sino los naturales.

7 No quiso Christo precipitarse del pinaculo del templo como el demonio se lo aconsejaua, para darnos exemplo, y enseñarnos que no hemos de buscar medios extraordinarios, y sobrenaturales, quando los ay naturales, y ordinarios, porq es tetar á Dios, y probar si quiere, o puede sacar. nos de aquel peligro, y most. ar duda de lo q ha de auer mucha certeza.

XXIX. Promessas del demonio son falsas.

8 Mostro el demonio á Christo todos los Reynos del mudo, y sus riquezas, y prometió dar selo todo, si postrado por tierra le adoraua. En q se conoce lo primero, que es padre de mentiras, que llama suyo lo que es ageno, y promete lo que no puede dar, y assi no ay q hazer caso de sus promessas. Lo segundo, q los que quieren ser señores, y posseer muchas riquezas de ordinario adoran al demonio. De la auaricia (dize San Pablo) que es adoració de Idolos, porque el dinero es como vn Idolo, detrás del qual está el demonio, á quiè adora el auariceto. Compadecete mucho de los que adoran al demonio, no porque les de todo el mundo, sino por vna minima parte del, esto es, por vna poca de hazienda, y honrra.

Ad Colos. 3 Quod est Idolorum. Auaricia q cosa sea.

Quanto

Quando el demonio persuadia a Christo que se echase del pinaculo del templo, le respondió Christo con mansedumbre, y quando le pide que le adore le echa de si con aspereza, para enseñarnos que suframos pacientemente las injurias propias, y que las hechas contra Dios, no solo ni se han de sufrir, pero ni aun oyr. Cosa loable es ser manso en las injurias propias, pera serlo en las de Dios es vituperable.

XXV. Injuria propias lieuan las mantas nête, las de Dios no.

MEDITACION XV. DE LA Vocacion de los primeros discipulos, y Apostoles de Christo.

Suma de la Historia.

Despues que Christo nuestro Señor venció al demonio en el desierto, para desterrarle de las almas en que estaua apoderado, quiso elegir Capitanes, y soldados valerosos que le ayudassen a tan maravillosa empresa. Los primeros pasos q dio para fin tã sublimado, fueron a ver su precursor Iuan, y a sus discipulos. Viendole venir San Iuan dixo a dos que estauan con el: Ecce agnus Dei, Ecce qui tollit peccata mundi. Discipulos mios, poned los ojos en el que viene a vernos, que es el cordero de Dios, que con su muerte librara al mundo de sus pecados. Con este testimonio, y otros que auia dado San Iuan, dos de sus discipulos determinaron serlo de Christo, y mejorar en Maestro, fue ronse tras el: preguntoles Christo que querian? Ellos le respondieron, que les dixesse donde era su posada: porque en ella querian de espacio declararle sus intentos, sea enora buena dixo Christo, andad acá conmigo, y vereysla, entraron los

104. 1.

Yy 3

dos



I.  
Discipulos  
de San Iuã  
que figuie  
ron à Chri  
sto.

dos discipulos en ella, y estuuiéron cō el Redemptor desde las quatro dela tarde, hasta la noche, comunicãdo sus buenos intentos, y desseos. Christo les hablò de manera, q̄ alubró sus entendimietos, para q̄ le conocieffen por verdadero Mesias, y encendió en sus volūtades vn desseo ferboroso de seguirle. El vno destes dos discipulos de S. Iuã era Andres, hermano de Simõ, del otro no refiere el Euãgelista S. Iuã el nõbre: y porq̄ tiene costũbre de callar el suyo en cosas honrras, como era esta de seguir à Christo, y cõtarse por el segũdo de sus discipulos, piēsan algunos Sãtos, q̄ era el, quiē acõpañò a S. Andres en esta visita de Christo. Acabose cō el dia, y en el otro siguiēte encontrò Andres cō su hermano Simõ, y como erã hermanos, no solo segũ la carne, sino segũ el espiritu, dio le nueuas del thesoro q̄ auia hallado, para q̄ participase del; diziēdole: alegrate hermano Simõ: porq̄ el Mesias, q̄ con tãtas ansias hemos esperado, se nos à venido à las manos. Haziedo, y diziendo, le lleuò à su presencia: llegãdo à ella, puso Christo en Simõ los ojos, y gozãdose como el artifice quando vè vna piedra tosca muy acomodada cō la labor q̄ el pondra en ella, para el edificio q̄ piensa hazer, le dixo: Tu eres Simon, hijo de Iuã, y de aqui adelante te llamaras Pedro. Quando muy gozoso Simon de auer visto à Christo, y con la mudança del nõbre, sintiò otra en lo interior de su alma cō nueuos desseos de seruir al nueuo Maestro, y entrar en su escuela. Otro dia se partiò Christo para Galilea, que està de allidors largas jornadas, y en el camino encõtrò à S. Philipe natural de Bethsayda, patria del glorioso S. Pedro, y S. Andres, y dixole: sigueme. Fue tã eficaz esta palabra de Christo,

que

que al pũto le siguiò Philipe, y caminãdo en su cõpañia, encontrò à Nathanael su hermano, natural de la ciudad de Chana, y dixole. Hagote saber q̄ hemos hallado al Mesias; de quiē escriuieron Moyses, y los Profetas, q̄ es Iesus hijo de Iosef de Nazareth. Como Nathanael era docto en la Escritura, y sabia q̄ en ella no auia memoria de nacimieto del Mesias en Nazareth, sino en Belē, puso duda en lo que auia oydo à su hermano, y dixo: Por vètura de Nazareth pudo salir cosa tã buena? S. Philipe le respõdio: vè, y veras ser verdad lo q̄ he dicho. Acercãdose Nathanael dõde estaua Christo, y señalãdole, dixo: veys alli viene vn verdadero Isrraelita, enel qual no ay engaño alguno. Entēdiēdo Nathanael por estas palabras q̄ Christo le auia leydo el coraçõ, le dixo admirado, dõde me conociste? Por declararle Christo mas su diuinidad le respõdio. Antes q̄ te llamase Philipe, te vi debaxo de la higuera. Auia estado Nathanael debaxo deste arbol con grãdes pēsamiētos de la venida del Mesias, y sin poder ser visto de hombre alguno, y assi conociēdo ser Christo, Dios, confessandole por verdadero Mesias le dixo: Maestro mio, tu eres Hijo de Dios, Rey de Isrrael. En cõpañia destes discipulos llego el Señor à casa de su Madre sãtissima, d̄ quiē fue recibido con sumo gozo. Tres dias despues se celebrarõ en Chana (q̄ està dos leguas d̄ Nazareth) vnas bodas de vn sobrino de la sacratissima Virgē hijo d̄ Maria Salomè, muger del Zebedeo, y assi se hallarõ a ellas la Virgē, su Hijo, y sus discipulos, y para confirmarlos en la fè q̄ teniã d̄ su Diuinidad hizo aq̄l milagro d̄ la cõuersiõ del agua en vino, à ruego de su piadosa Madre. Desde esta ciudad d̄

II.  
Vocaciõ de  
Philipe, y  
Nathanael.

Yy 4

Chana



Ioan. 2. Venit Capharnaum ipse, & mater eius & fratres, & discipuli.

Chana se fue Christo a la ciudad de Capharnaum. I. dize el Euangelista S. Iuan, que lleuò consigo à su santissima Madre, à sus discipulos, y parientes, adonde estuuo hasta las fiestas de la Pascua, que fue à Jerusalem, y llegando a la santa ciudad, fue luego al templo (que esta era su primera visita) y viendole profanado, lleno de tratantes, los echò del à cabestracos, derribando sus mesas, y mercancias, y reprehendiendo el abuso de hazer casa de negociacion, y trato, la casa de su Padre dedicada à la oracion. Començò Christo à hazer platicas à particulares personas, y à darse a conocer, y sus discipulos a bautizar. Los de San Iuan embidiosos del aumento de Christo, le dixeron a su Maestro lo que passaua, y el les respondió, que era muy conuiniente q̄ Christo creciesse en la opinion, y el se disminuyesse, y así dexò de bautizar de allí adelante. Predicaua à Herodes, y por la reprehension de su adulterio, le puso en la carcel. Oydas estas nueuas por Christo, se passò de Iudea à Galilea otra vez. Era el camino por Samaria, y llegando cerca de la ciudad de Sichar, à medio dia imbiò sus discipulos a comprar de comer, y quedose sentado sobre el brocal de un pozo, fatigado del camino, pidió de beuer a una muger Samaritana llamada Fotina, que vino allí por agua, y tuuo con ella el colloquio, que refiere el Euangelista S. Iuan, del qual resultò q̄ muchos creyessen en el. Pasados dos dias que estuuo allí predicando, se fue a Nazareth, y poco despues a Capharnaum, ciudad Metropolis de la Prouincia de Galilea, donde tomó casa alquilada, o prestada para su habitacion. Aquí començò con mas frecuencia, y publicidad a predicar peni-

Ioan. 4.

tercia,

tencia, y la venida del Reyno de Dios, y a sanar de todas enfermedades. Paseandose un dia por la ribera del mar de Galilea, vio a los dos hermanos Pedro, y Andres, que estauan pescando, y dixoles: venios en seguimiento mio, y yo os harè pescadores de hombres, y ellos al punto dexadas las redes tendidas en el mar, le siguieron. Passando un poco mas adelante vio otros dos hermanos, à Iacobo, y Iuan hijos del Zebedeo, que estauan con su padre remendando redes, y en llamandolos, al punto dexando las redes, y a su padre en el nauio, le siguieron. Saliendo Christo otra vez al mar, passando por una calle vio a un hombre publicano, que se llamaua Matheo, sentado en la mesa de su contratacion, y dixole: Sigüeme, y el dexando todo quanto tenia, se leuantò, y le siguiò, con tanto gozo, que hizo un gran banquete a Christo, y a sus discipulos, comieron en el muchos publicanos, y pecadores. Calumniando esta comunicacion los Escribas, y Fariseos, preguntaron la causa della à los discipulos del Señor, y el les respondió, que hazia en esto lo que haze el medico, el qual acude a los enfermos que tienen del necesidad, y no a los sanos: y así como auia venido a curar los pecadores, y no a los justos, conuersaua de buena gana con los pecadores: porque tenían mas necesidad de su doctrina, y exemplo, unica medicina, y remedio de todas sus enfermedades. En esta meditacion consideraràs los tres puntos siguientes.

El primero la bondad, sabiduria, y misericordia, que mostrò Christo en la vocacion de sus discipulos.

El segundo, las disposiciones, y virtudes que ellos descubrieron en seguir à Christo.

Math. 9.  
Marc. 2.  
Luc. 1.

Puntos de esta meditacion.

Yy s

El



El tercero, lo que debemos hazer nosotros para imitar a los Santos discipulos, obedeciendo a los llamamientos interiores de Christo nuestro diuino Maestro.

### Primero punto.

III.  
Venida de  
Christo al  
mundo pa-  
ra que.

**L**O primero, considera la bondad de Christo nuestro Señor, q̄ resplandece en llamar hōbres q̄ le ayuden a la cōuersion de las almas, y comunicarles obra tā propria suya. Vino Christo à pelear cōtra el Principe deste mūdo, à rēdir al fuerte armado, à despojarle dela possessiō tiranica en q̄ estaua, y arruynar las aras profanadas de los idolos, dōde era de los hōbres reuerēciado: a domar la furia de los Emperadores Romanos, y sugetar asì todas las naciones, haziēdoles inclinar las ceruizes al yugo de su ley: à plantar la creencia de vn solo Dios, vno en essencia, y trino en personas, à ser adorado por Rey, y Señor de todo lo criado: à quitar leyes hechas cōforme al gusto, y dar otras contrarias à todos los regalos de la carne. Esta es la empresa Diuina à que vino al mundo el Hijo de Dios, propria de solo su braço fuerte, y quādo quisiera dar parte della à alguna criatura, parece q̄ conuenia q̄ escogiesse Capitanes, y soldados valerosos del exercito celestial, para q̄ se ocuparan en ella, ya los Angeles auian peleado en el cielo contra el demonio, y le auian vencido, tambiē le vencieran en la tierra. Que bien predicara vn Cherubin lleno de ciencia! Que razones tan eficazes propusiera para conuēcer los entendimiētos à la verdad de la ley Euāgelica, y para que no se estrañassen los hōbres del, pudiera vnirse a vn cuerpo humano, de manera que todos le juzgaran por hombre. No quiso el Redemptor del mundo tomar por compañeros à los Angeles en la obra de la redempcion, ni hazerla el solo, sino partir con el hombre, lo que es mas proprio, y puro officio de Dios, esto es hazerle saluador de almas, como

llama

llama el Profeta Abdias à los Santos Apostoles diziēdo dellos: Subirā los saluadores al monte de Sion, que es la Iglesia. Coadiutor de Dios se llamò el Apostol S. Pablo, y considerando el glorioso S. Dionisio esta ocupacion mas que humana; que tiene vn resabio de diuina, dize estas palabras. *Omniū diuinorū diuini simū est Deo cooperari.* Entre los bienes diuinos, comunicados al ser humano, es el mas excelēte, ser los hōbres cōpañeros, y coadiutores de Dios, y q̄ à sus manos se jūten las del hōbre, para fundar la Iglesia, para reparar el mūdo, cōuertir almas, y enseñar la doctrina Euāgelica, y cōfirmarla con obras milagrosas, tan grādes como las q̄ Christo hazia, y aun mayores, segū el dixo cōparando la salud, y vida corporal q̄ el daua à los cuerpos, cō la salud, y vida espiritual, q̄ en virtud suya daua los discipulos à las almas. Abre los ojos Christiano, y considera como esta bondad infinita de tu Dios se comunica, da parte à los hōbres dela obra de la redempcion, q̄ es tan propria suya. A ellos, y no à los Angeles toma por coadiutores, y compañeros: *Sē nascens dedit sotium*, canta la Iglesia: naciò para ser compañero de los hombres, y murió como el dize, para q̄ con su muerte gozassen en su cōpañia de la vida eterna, juzgandose por solo, sin ellos. *Ipsum solum manet dixo.* Bendita sea tal bondad, y tal deffeo de comunicarse à los hombres.

Consideralo segundo, q̄ hōbres escogiò para esta empresa tā ardua, y dificultosa de la cōquista del mūdo. *Nō enim elegit*, dize S. Agustín, *aut senatores, aut philosophos, aut oratores, imo elegit plebeios, pauperes, & in doctos piscatores.* No escogiò Reyes, o Capitanes poderosos, q̄ para esto fuerase a Romano Filososos, y sabios oradores, que fuera para eso à Athenas, donde florecian las letras, no personas doctas, è industriadas en la ley de Moyses, y tenidas por Religiosas, q̄ para esso fuerase à los Fariseos de Ierusalem: mas echò mano del desecho del mundo, de vnos hōbres

plebe-

Abdia. 2.  
I. Cor. 3.  
D. Dionis.

Maiores ho-  
rū faciet.

In Hymno  
Ioan. 17.  
Ioan. 12.

Aug.  
III.  
Medios fla-  
cos escoge  
Dios para  
fines exce-  
lētes, y por  
que.



plebeyos, pobres, humildes, é ignorantes ocupados en oficios muy baxos, y viles, à lo qual puedes entender le mouieron algunas causas: la primera, porque como el venia à ser Maestro de humildad, quiso exercitarla en todas las cosas, y escoger discipulos pobres, y humildes, de cuya comunicacion gusta mucho el Señor, como por el contrario le ofenden los soberuios, que atribuyen à si mismos lo q̄ Dios obra en ellos. Auia de obrar Dios grã des maravillas por sus discipulos, y porque no las atribuían à si, los escoge tan baxos, y humildes, y tan exercitados en el conocimiento de su flaqueza. *Ne gloriatur omnis caro in conspectu eius.* Dize S. Pablo. Para que ningun hombre, acordandose que de suyo es carne flaca, se glorie vanamente en la presencia de Dios, atribuyendose à si mesmo, lo que no es suyo. De aqui puedes inferir quanto te importa fundarte en profundissima humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grãdes de su seruicio, y tener vasos vacios para recibir los dones diuinos.

I. Cor. 1.

v  
Humildad  
quanto im  
porta.

I. Cor. 1.

La segunda causa, porque Christo escogio los discipulos tan baxos, y de poca estima en el mudo fue, como dize S. Pablo: porque desta suerte se manifestó mas la virtud de la diuinidad de Christo, y su omnipotencia, y sabiduria. Cosa cierta es, que el que cõ vna caña hiziesse mejor letra, que otro con vna pluma muy bien cortada, será tenido por mejor escriuano: y mejor pintor seria el q̄ pintase vna tabla con vn carbon mas al viuo, que otro cõ vn pinzel: y el Capitan que con pocos soldados visosos, y desarmados, rompiesse vn poderoso exercito de enemigos, mayor gloria ganaria, que si cõ semejante poder lo desbaratara. Pues este fue el ardid de nuestro Capitã Diuino, que vsó de instrumentos ineptos, y desproporcionados para lo que pretendia: porque despues de hecha la obra, y conseguido el fin, no se atribuyesse la gloria al instrumẽto, sino à Dios. A este proposito trae Prof.

pero

pero Aquitanico, aquella admirable victoria que huuieron Profp. A-  
Sanfon de los Filisteos, con vna quixada de vn asno, que quir.  
es el animal mas insipiente, è indocil que ay; viendo Sanfon las persecuciones de sus enemigos, es posible que estuiesse tan desposeydo de armas, que le faltase vna espada, o vn baston, o otro instrumento, y le fuesse forçoso echar mano de la quixada de vn animal tan indocil, y tan reprobado para cosas de guerra: Fue esto (dize este author) orden, y traça de aquel Capitan: para que la gloria de aquel vencimiento, no se atribuyesse tanto al instrumento, quanto al valor de la persona. Bien pudiera Dios echar mano de su omnipotencia, para vencer al demonio, y aniquilarle, y hazer que los hombres le adoraran; alomenos escoger grandes oradores, que con su grã eloquencia persuadieran à los hombres la fè de su Dios: pero no quiere echar mano de estos instrumentos, sino de la ignorancia, de la simplicidad, è idiotez, para que toda la gloria sea suya. Desto mismo es figura admirable la batalla que alcançò el Capitan Gedeon de los Madianitas, con poquissimos soldados, y ellos los mas timidos, y de menos esfuerço, como se conociò en el modo de beuer. Las armas que les dio fue vna trompeta à cada vno, y vna bela encedida metida en vn cantaro de barro como en lanterna, y con este orden acometieron de noche al Real de los contrarios. Comieçan à tañer sus trompetas, quiebran con gran ruydo los cantaros, toman las luzes en la mano hizquierda, y las trõpetas en la derecha, y apellidando el nombre del Señor, y de su Capitan alcançaron la mas famosa victoria del mudo. Esta historia que passò à la letra, y este nueuo modo de pelear que Dios inuentò para vencer à Madian, figura fue del que inuentò Christo para vencer al demonio: y que lo sea es de fè: porque expresamente lo dize Esayas, hablando en espiritu con el Mesias. Señor el yugo pesado de la tirania del de-

monio

Iudicum  
cap. 7.Isai. 9. In  
gam enim  
oneris eius  
superasti si  
cut in die  
Madian.



monio Rey de Babilonia, y de confusio: la vara con que heria nuestros hombros, que era la culpa, y el cepetro de alcabalero, que con sumo rigor cobrava el triburo de la pena, vos maravillosamente lo sobrepujastes, y vencistes, como en el dia de Madian, escogiendo por soldados los mas flacos, y desechados del mundo, los quales con la voz de su predicacion, y descubriendo la luz de la verdad Euagelica, quebrando los cantaros de barro, q̄ fuerō sus cuerpos martirizados, y assi huye Madian, y es vencido el demonio, y se rinde el mundo à la adoracion del verdadero Dios. Gozate alma mia de q̄ militas debajo de la vadera de vn Capitan tã poderoso, y sabio, q̄ cō flacos instrumentos, con pocos soldados visosos, y desarmados, vence al fuerte armado, q̄ es el demonio, y le despoja de la posesiō q̄ tenia, y alcanza cō este nuevo modo de pelear admirable victoria, para gloria suya, y provecho tuyo.

Considera lo tercero, q̄ no se contetò Christo cō manifestar su bondad, dando parte à los hōbres de la redēciō del mūdo, y declarar su poder, y sabiduria, venciendo al demonio con instrumentos flacos, cō vnos hōbres pobres, idiotas, y desechados, quanto al ser natural, sino q̄ tãbien escogio otros muy miserables quãto al ser moral llenos de vicios, y pecados: para manifestar su misericordia, llamò primero à Matheo, enredado, y asido a las ocupaciones vanas del mūdo, y despues à Saulo perseguidor de la Iglesia, para mostrar en esto, q̄ la vocaciō es gracia suya, y no se funda en merecimētos nuestros: y para q̄ se conozca la grãdeza de su misericordia, y ninguno de lesperere della, por grã pecador q̄ sea: porq̄ aunque Dios aborrece al pecado, y en viēdole en sus Angeles, los echò de su cōpañia: porq̄ no le puede ver de sus ojos, *ad iniquitatem respicere non potes*, despues q̄ se casò con la naturaleza humana, cōforme al refran: Casaras, y amasaras, ya no haze

Math. 9.

VI.

Pecadores  
escoge Dios  
para fines  
excelentes.

Abac. 1.

oimora

tantos

tantos ascos de los pecadores, ya pone los ojos en ellos, y se regala cō su vista, conociendo como sabio medico, la gloria q̄ ha de ganar en la cura maravillosa de enfermos tã desauiciados, ya se acōpañã de pecadores, y come, y beue cō ellos, y los escoge por discipulos, para q̄ como biē acuchillados, se compadezcan de las llagas de sus proximos, y las curen piadosamente. O Maestro soberano de infinita misericordia, doy os gracias inmensas: porq̄ para mostrarla, escogistes por discipulos hombres pecadores como yo: Como Sol Diuino, leuantays las nubes del extremo de la tierra, y de hombres muy terrenos, hazeyshombres celestiales: y de coraçones frios, y secos, hazeyshombres predicadores feruientes, y deuotos, que como nubes vuelen por el mundo, y le rieguen cō su doctrina. Tã biē os doy gracias por la parte q̄ me à cabido desta llubia celestial de la doctrina Apostolica, suplicoos humilmēte, q̄ humedezca, y ablãde la tierra dura de mi coraçō, y quitada la esterilidad, lleue frutos copiosos d̄ buenas obras.

## Segundo punto.

Lo segundo, considera las disposiciones, y virtudes, q̄ descubrierō los discipulos en seguir à Christo. Aunque de la diuina vocacion, no ay mas de dos causas, que son la bōdad infinita de Dios, y los merecimētos de nuestro Señor Iesu Christo, por quiē dize el Apostol q̄ somos llamados: cō todo esto algunas vezes atiēde nro Señor en estos llamamiētos à las disposiciones q̄ halla en los hombres, conueniētes en ordē al fin para que los llama, para enseñarnos a que procuremos las mismas.

En el primer discipulo, q̄ fue S. Andres, hallaras lo primero q̄ tenia vn deseo muy feruoroso de la perfecciō, y de seguirlo q̄ era mejor: porq̄ cō tener tan buē Maestro, como era S. Iuan baptista, en oyendole, dezir las v̄tajas, q̄ le lleuaua Christo, luego se fue tras el, y dexo à S. Iuan.

Psal. 134.  
Educēs  
nubes ab  
extremo  
terrae.

Rom. 1.

XII.

Vocaciō de  
Dios a los  
que se dis-  
ponen.

La



La otra disposicion q̄ hallò Christo en Andres para llamarle fue, que tenia gran zelo de que sus hermanos alcançassen el mismo bien, llamandolos, y combidandolos, para que siguiesen lo que el seguia, y así en vièdo à su hermano Simon, le lleuò à Christo. Estas dos propiedades le dispusieron en alguna manera, para que Christo nuestro Señor le llamase: porque eran maravillosas para el oficio de Apostol, cuyo fin es atender à la saluacion propria, y de los proximos.

En los dos hermanos Diego, y Iuã, hallò Christo otras dos propiedades admirables, vna fue, aplicacion à su oficio trabajoso, y humilde, huyendo la ociosidad, y ganando la comida con el sudor de su rostro, y remèdando por sus manos las redes que tenian: la otra fue grande hermandad entre si: porque no solamente eran hermanos segun la carne, sino segun el espiritu, con grande conformidad de voluntades, en ayudarse vno à otro, y querer para el otro el bien que queria para si. Estas dos propiedades eran tambien muy concernientes para el oficio de Apostol, que se funda en vnion de charidad, con desseo de trabajar por el bien de muchos. En todas quatro has de procurar auentajarre, si desseas que Christo nuestro Señor te escoja por su discipulo, y te ocupe en cosas grandes de su seruicio.

VIII.  
Obediència  
de los Apo-  
stoles.

IX.  
Tres exce-  
lencias de  
la obediencia.

Considera tambien, la admirable obediencia que tuvieron los Apostoles à su llamamiento: porque (como dicen los Euangelistas) estando Pedro, y Andres, tendiendo las redes en el mar, y los hijos del Zebedeo en el nauio con su padre remendandolas, y Matheo actualmente ocupado en su oficio de alcablero, en llamandoles Christo, *continuo, & statim*, al punto lo dexaron todo por seguirle. En esta obediencia descubrieron las tres excelentes perfecciones, que tiene esta virtud, la primera perfeccion fue del entendimiento, y juyzio, captiuandole

en

en seruicio de Christo, y rindiendole à su ordenacion, sin replicar, ni alegar las razones que tenian para dexar, o dilatar el cumplimiento della. San Pedro pndiera dezir: que tenia obligacion de sustentar su hija, y familia, y disponer sus cosas: San Iuan, y Santiago, que tenian padre, y madre, ancianos, y necesitados de su ayuda. San Matheo que tenia trauadas cuentas con muchos, y expuesto mucho dinero à negociacion, y que parecia negocio necesario disponer primero de todo. Nada desto alegaron, sino rindieron su juyzio al de Christo, y arrojandose con fiadame en la diuina prouidencia, le obedecieron con obediencia ciega, pero no necia, sino muy cuerda: porque la ilustracion interior, y la fuerza de la diuina gracia, y la diuinidad que resplandecia en el rostro, y palabras de Christo nuestro Señor les conuenció à que se rindiessen, sin dar parte San Pedro à su muger è hija, acordandose por ventura de que no la auia dado Abraham à su muger Sarra, para yr à cumplir el mandato de Dios: porque no le impidiese el sacrificio que yua à hazer de su hijo Isaac.

La segunda perfeccion fue de la voluntad, la qual sujetaron promptissimamente à la de Christo descarnandose del amor que tenian à muger, hijos, padres, y parientes, y à su hazienda. Y aunque era poca la de los quatro pescadores: pero (como dize nuestro Padre San Gregorio) dexaron muchissima, en quanto dexaron la voluntad, y desseo de tener otra cosa que à Christo. Y si todo el mundo fuera suyo, con la mesma voluntad le dexaran todo, por seguirle, y à esta causa dixo San Pedro à Christo nuestro Señor: *Ecce nos relinquimus omnia, &c.* No dize dexamos todas las cosas que teniamos, sino absolutamente todas las cosas, para significar q̄ dexarõ todas las q̄ teniã, y podiã tener, esto es, padres, hermanos parientes, amigos, muger, hijos, y qualesquier riquezas, y derecho

Zz à ellas

Genes. 22.

Hom. 5. in  
Euãgelia.

Math. 19.



à ellas, y finalmente à si mismos, y su propria libertad, y voluntad, y si fuesse menester la honrra, y vida, renunciandolo todo por seguir à Christo.

La tercera perfeccion fue de la execucion, la qual fue presta, puntual, y alegre. Los que teniã tendidas las redes en el mar, sin esperar à sacar el lance, al punto las soltaron. Los que las estauan remendando, no dierõ mas puntada: y el que tenia los libros abiertos, y el dinero sobre las mesas, le dexò como se estaua, con tanto gusto, q̄ hizo vn cõbite à Christo, y à sus discipulos, y à otros publicanos, en señal de alegria. O Maestro singularissimo de la perfecta obediencia, hazedme discipulo vuestro, y verdadero imitador de vuestros discipulos, obedezca los llamamientos è inspiraciones santas, que vinieren à mi alma con rendimiento perfecto del entendimiento, cõ sugecion total de la voluntad, con execucion presta, y alegre, para que obedeciendoo como ellos, llegue à reynar con ellos, por todos los siglos. Amen.

### Tercero punto.

**L**O tercero, considera lo que debemos hazer nosotros, para imitar à los santos discipulos.

X.  
Mediosmas  
conuenien  
tes para la  
saluaciõ se  
han de es-  
coger.

Lo primero, procura tener las disposiciones que en ellos hallò Christo para llamarlos. Desea con gran fervor la perfeccion, busca Maestro que te la enseñe, como buscò S. Andres al Baptista, y assi como el le dexò por seguir à Christo, conocièdo q̄ era mejor Maestro, assi debes tu escoger los medios de tu saluaciõ mas conuenientes.

Lo segundo, la caridad que S. Andres, y S. Felipe tuuieron en llamar à sus hermanos à la escuela de Christo, y procurar que gozassen del bien, y tesoro que ellos auian hallado. Lo tercero, no estès ocioso, acordandote de que Diego, y Iuan agradaron mucho à Christo, por verlos

ocupa-

ocupados en remendar sus redes. Lo quarto, imita la virtud de la obediencia que mostraron, siguiendo à Christo al punto que los llamò, dexando todas las cosas. Confundete Christiano de ver que todas las criaturas obedezcan a las voces de Dios, y tu resistes à ellas. Llamò Dios a la luz en el principio del mundo, y al punto salio de donde no la auia, para responder a la palabra de Dios, llamò al vniuerso todo, aun no teniendo ser, y la nada se hizo algo, para acudir à su llamamiento, el qual es tan poderoso que *Vocat ea, quæ non sunt, tanquam ea quæ sunt.* Llamò Christo desde el sepulchro de Lazaro à su alma, que estaua en el limbo, y luego en el punto salio à responderle, y si como llamò à solo Lazaro, llamara en comun à todos los muertos, no quedarà ninguno en la sepultura que no se leuantarà à ver lo que mandaua su criador, y tu solo resistes al llamamiento, y voces de Dios el qual te llama con los sermones del predicador, con las reprehensiones del confessor, con los consejos del amigo, con la enfermedad, y muerte del vezino, con los successos aduersos de personas conocidas, finalmente con las inspiraciones secretas, que imbia à tu coraçon. Con todas estas voces te ha llamado Dios, para que dexada la mala vida, las vanas ocupaciones mundanas, le sigas, y ha sido todo como dar voces en desierto: porque à todas te has hecho sordo, y tienes tan duro el coraçon, como sino te huiera llamado. Mira lo que dize el Espíritu santo, *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra*: Oy dize, no esperes à mañana, al punto que oyeres su voz, recibelas en el coraçon, no le endurezcas. En oyendo la Esposa la voz de su esposo: dize que se derritiò con ella, como se derrite el metal, y lo que seruia de tiro de bronze, o almirez con el fuego se derrite, y haze vna campana sonora; que alabe à Dios en su modo, y cõbide à otros à dar alabanças diuinas. O Dios mio

XI.  
Obediencia  
presta à  
Dios, y sus  
inspiraciones.

Ad Rom.

4.

Psal. 94.

Cant. 5.

Anima  
mea lique-  
facta est,  
vt dilectus  
meus locu-  
tus est mi-  
hi.

Zz 2

llama-



llamador de las almas, no aueys mudado la condicion q̄ teniays en la tierra, desde el cielo nos estays llamando à todas horas, con interiores inspiraciones, y cō otros medios exteriores, para q̄ dexemos las redes, los enredos, y traças cō q̄ andamos pescando deleytes vanos, y bienes perecederos desta vida, y sigamos vuestras pisadas, suplicooos humilmente que me llameys con voz eficaz, y poderosa, que derrita mi empedernido coraçon, y le despegue de todas las cosas desta vida, si quiera en el afecto, confiando en vos solo, en quien estàn todas mejoradas, y diziendo las palabras que el glorioso S. Francisco dezia, *Deus meus, & omnia*, Dios mio, y todas las cosas, en solo vos las busque. Pues vos confessastes, que no auiays venido à llamar los justos, sino los pecadores: llamadme Dios mio, pues soy pecador. *Vocabis me, & ego respondebo tibi*, yo respondere à vuestro llamamiento, y dexarè en el afecto todas las cosas desta vida temporal, para gozaros en la eterna, por infinitos siglos. Amen.

Iob. 14.

## DOCTRINA MORAL.

XII.  
Maestro de  
la vida espi-  
ritual, se de-  
be buscar el  
mejor.

Isai. 1.

**D**esseando San Andres su saluacion, entrò en la escuela de San Iuan, para aprender lo que era necesario para alcançarla, y sabiendo que Christo era mejor maestro que San Iuan, fue à ser discipulo suyo, no contentandose con lo bueno, sino lo mejor (En lo qual se nos enseña la estima que deuenos hazer de nuestra saluacion, el desseo de alcançarla, y los medios que para esto se han de poner. El principal es buscar maestro que nos enseñe este camino: porque no se anda biẽ sin guia. Cosa lastimosa es, q̄ para cortar de vn cordon vnos çapatos, y de vn paño vn vestido, busquemos vn official primo, porque no se pierdan dos dedos de cuero, ò paño, y para ordenar la vida, y alcançar nuestra saluacion no se busque maestro, que lo enseñe, como se busca para saber dançar, ó tañer. *Discite benefacere* (dize el Propheta.) *Apreded*

à bien

à bien viuir, sed discipulos de estaciencia, que no es tan facil, que se pueda saber sin Maestro.

2. Auendo Andres hallado al verdadero Mesias Christo nuestro Señor, procuró q̄ su hermano Simõ gozase de aquel thesoro, y le llenò a la presencia de Christo. En lo qual faltã muchos Christianos, q̄ no solo no lleuã sus parietes à Christo: pero sabiedo q̄ quiere por seguirle dexar el mūdo, y acogerse a la religio, se lo impiden, y los apartan de sus buenos intentos.

3. Diego, y Inã fuerõ llamados de Christo para predicadores del Euãgelio, quando estauã remendando sus redes, por los quales son significados los demas predicadores, q̄ deben en algunos tiempos, dexado la pesca de las almas, ocuparse en remendar sus redes. Esto es, cessar de predicar a los otros, por atender à si mismos, recogiendo, y reparando el espiritu, para que puedan despues ayudar à sus proximos con mayor fruto.

4. En la presteza, con que estos discipulos de Christo dexaron quanto tenian, y le siguieron, somos enseñados los Christianos a obedecer luego sin tardança alguna à los llamamientos diuinos: y particularmente los Religiosos a cumplir los mandatos de sus superiores, sin replicar palabra, ni poner inconuenientes. Si alguna razon humana se les ofreciere en contrario, acuerdense de que no permitiò Christo que fuesse a enterrar à su padre, al que auia llamado para discipulo suyo, para darnos a entender que su Magestad debe ser preferido a todas las cosas.

5. Este mundo vario en que vivimos, se puede comparar a muchas cosas, y a ninguna mejor que al mar, à quien le comparò el Psalmista diciendo: *Hoc mare magnum, & spatiosum*. Los pezes deste mar son los hombres. *Quare facies hominis, sicut pisces maris?* Dize vn Profeta, dellos està llena la red que es la Iglesia, donde los Apostoles, y successores los han cogido con la doctrina Evangelica. A y pezes buenos, y malos, estos seran desechados como desabridos, é inutiles: los buenos seran guardados, y lleuados a la mesa del Rey de la gloria, procura ser destes, hazte manjar de Christo glorioso, y resucitado, à quien dieron los Apostoles partem piscis assi: vna parte de pez assado, procura ser pez assado en el fuego del amor de Dios, y partido con la charidad, y sabor de los proximos.

6. Los Euangelistas, que escriuẽ el llamamiento, y cõuersion de Matheo,

XIII.  
No debemos impedir al que quiere ier Religioso, y seguir à Christo.

XIII.  
Predicadores algunas vezes atiendan solo à si mismos.

XV.  
Obediencia presta.

Math. 8.

Psal. 103.  
Hab. 14.

XVI.  
Este mūdo es mar, y los hõbres pezes.  
Luc. 24.



Prover. 18.

XVII.

Pecados a-  
genos cu-  
brirlos, y  
publicarlos  
propios.

XVIII.

Agradeci-  
miento de  
bido á Dios  
por sus lla-  
mamiētos.

Apocal. 3.

no le nombran por guardar su honor, pero el mesmo Matheo, conforme al dicho del Sabio: *lustus prior est acusator sui*, puso su nombre, y se llamó Publicano, para que ninguno de espere de su salvacion, por grã pecador que sea, pues sabe Dios hazer de vn Publicano, vn Apostol. Tambien se nos enseña en esto, q̄ debemos callar todo quanto fuere posible los defectos, y pecados agenos, y confessar los propios.

7 Despues que Christo llamó à Matheo, en agradecimiento desta singular merced, hizo vn combite famoso à Christo. En lo qual somos enseñados, que quando Dios nos llamare del estado del pecado al de la gracia, o del siglo, à la Religión, no seamos ingratos à tan soberano beneficio, sino que le aparejemos vn combite en la mesa de nuestro coraçon, siruiendo vn plato de santos pensamientos, y meditaciones, otro de afectos amorosos, de que recibe mucho gusto, conforme a las palabras que refiere San Iuan. *Ego sto ad ostium, & pulso, si quis audierit vocem meam, & aperuerit ianuam, intrabo ad illum, & cenabo cum illo, & ipse mecum.* En pie estoy llamando a la puerta del coraçon, si alguno oye mi voz, si considerare con el entendimiento lo que le inspiro, y abriere la puerta con el consentimiento de la voluntad, entrare en ella, y cenaré con el, y el conmigo, recibiré con su vnion mucho gusto, y el con la mia.

### MEDITACION XVI. DE LA PREDICACION, y doctrina de Christo nuestro Redemptor, y Maestro.

#### Suma de la Historia.

**D**espues que el glorioso precursor S. Iuan cumplió su oficio, y acabò su predicacion, llegó el tiempo señalado, para que Christo nuestro Señor comenzase la suya, y se ocupasse en predicar à los hombres el verdadero conocimiento de Dios,

yel

y el camino seguro del cielo: porq̄ para este fin vino al mundo, como en su nombre lo refiere el Euangelista San Iuan, y San Matheo dize, que mandò à sus discipulos no se llamasen maestros: porque este titulo à el solo le conuenia, por auerse graduado en la Uniuersidad del cielo: A Deo veniisti Magister, le dixo vn Doctor de la ley, conociendo por las profecias della, que era Christo el Maestro que Dios auia imbiado al mundo, para enseñar à todas las gentes, y que en el se auian cumplido las palabras de Esayas. *Ecce testem populis dedi eum, ac præceptorem gentibus.* Para nuestra salud cumplida conuenia, no solamente que Christo satisficiese por nuestros pecados, sino que nos enseñasse el camino del cielo con su exemplo, y doctrina, con obras, y con palabras. Sabiendo pues Christo nuestro bien la injusta prision de San Iuan su precursor, dizen los Euangelistas, que en castigo della, de sampo à Iudea, y se fue à Galilea, à Capharnau, ciudad Metropolis desta Prouincia, y en ella començò publicamente à predicar en la Sinagoga, que alli auia edificado a su costa el Centurion de naciõ Gentil, puesto por los Romanos para guarda de la Ciudad, y de toda la Prouincia, cuyo criado sanò Christo, viendo la fe de su amo. Desta ciudad salia Christo a predicar a otras, pero muy frequentemente boluia a ella, y era su ordinaria habitacion, y por esso el Euangelista S. Matheo la llama su Ciudad, no passò a predicar a Ciudades de Gentiles: porque a solas los Israelitas estaua hecha promessa de su venida. S. Epiphanio dize, que el estilo que tuuo este diuino predicador en los primeros sermones, fue hablar vniuersalmente,

Ioan. 18.

Ego in hoc

natus sum,

Et ad hoc

veni in mundum

ut testimonium

perhibeam

veritati.

Math 23.

Ne uocemini magi-

stri quia ma-

gister ues-

ter vnus est

Christus.

Isai. 49.

Luc. 7.

Math. 4.

Exinde ce-

pit Iesus

prædicare.

Isai. 41.

Et Hieru-

salem Euā-

gelistâ da-

bo.

Epiphan.

tom. 1. lib.

2. de passio-

ne Christi.



Math. 4.  
Capit pre-  
dicare &  
dicere pe-  
nitentiam  
agite.

Isai. 61.  
Spiritus  
Domini su-  
per me, eo-  
quod unxe-  
rit me, &c

no tocado à nadie en particular, sino reprehendiendo los vi-  
cios en comū, y alabando las virtudes. El thema mas ordi-  
nario que tomava en sus platicas, y sermones, era: Hazed pe-  
nitencia, que se llega el Reyno de los cielos, la dulçura de sus  
palabras, las obras maravillosas con q̄ las confirmava, la mo-  
destia de su persona, la santidad de su vida recreauā tāto a  
los oyentes, q̄ se oluidauā del sustēto corporal por recibir el es-  
piritual del alma, y oyrle. Las nueuas desta celestial doctrina  
llegarō à Nazareth, y comēçaron a formar grādes quexas,  
de q̄ auiedo se criado Christo en aquella ciudad veynte y tres  
años, no la ilustra se como à Capharnau: conociēdo Christo es-  
tos sentimiētos fue a Nallareth, q̄ estaua vn a jornada de  
Capharnau cō sus discipulos, y porq̄ echassen de ver quā dis-  
culpado estaua de la objeçiō q̄ le poniā, entrō vn Sabado en  
la Sinagoga como tenia de costūbre, y en presençia de todos  
se leuātō, y tomādo el libro delas Profecias, leyō aquella fa-  
mosa q̄ el Profeta Esayas dexō escrita en nōbre del Mesias.  
El spiritu del Señor està en mi, el qual tuuo por biē de vn  
girme cō su gracia, y me imbiō a predicar a los pobres el Rey-  
no de Dios, y su bienauēturāça, para sanar a los cōtritos de  
coraçō, y tābiē para publicar vn Iubileo, y vna indulgēcia  
plenissima d̄ sus pecados a los q̄ estā cautiuos. Vine para dar  
vista a los ciegos, y cōsolar los afligidos, a predicarles vn a-  
nō (q̄ serā a Dios muy acepto, y agradable, y a ellos muy pro-  
uechoso) y vn dia d̄ galardō, y paga general. Y auiedo leydo  
estas palabras, cerrō el libro, y diole al ministro, y sentādo se  
les declarō, auer se cūplido en el aquella profecia, cō tā sobe-  
rana doctrina, y tā eficaces razones, q̄ todos quedarō admira-

dos,

dos, de q̄ assi declarase la diuina Escritura, sin auer estudia-  
do, y boluiēdo se vnos a otros, deziā los mal intēcionados: Por  
vētura no es este el hijo d̄ Iosef? Como si dixerā. Para q̄ nos  
admiramos de las cosas deste, y nos persuadimos a q̄ sea al-  
guna Deidad venida del cielo, sabiēdo nosotros q̄ es hijo de  
Iosef carpintero, y q̄ se ha ocupado en su oficio, y no en estu-  
dios, y letras? Entēdiēdo Christo estas murmuraciones, y res-  
pōdiēdo a su quexa, de q̄ no obra se en Nazareth las maraui-  
llas, q̄ obraua en Capharnau, les dixo, q̄ ningū Profeta era a-  
cepto en su patria, y q̄ el estar quexoso del, nacia de su mali-  
cia, y embidia, cō lo qual se haziā indignos delos milagros,  
y doctrina q̄ los estraños gozauā. Quedarō desto muy senti-  
dos los Iudios q̄ estauā en la Sinagoga, viēdo q̄ los posponia  
a los Gētiles, y juzgādolo por blasfemo, en auer declarado d̄ si  
la Profecia del Mesias, para castigarle como a tal, le sacarō  
fuera dela ciudad, y le subierō en vn alto mōte, adōde auia  
vn grāde, y terrible despeñadero, para despeñarle del. Pero  
el Redēptor, en cuya mano estaua la muerte, y la vida, y no  
auia elegido aquel genero de muerte, ni tā tēprana, no quiso  
por entōces la executassen en el: y assi aprouechandose de la  
virtud de su diuinidad, se salio de entre ellos libre, y desde  
alli se boluiō a Capharnau: adonde fue continuando sus ser-  
mones, assi en las Sinagogas, como en otros lugares acomoda-  
dos, vno de los mas señalados que predicō fue el de las bie-  
nauenturanças que refiere S. Matheo por tres capitulos, en  
vn mōte q̄ està vna legua de Capharnau, aqui hizo la elec-  
cion de sus Apostoles, vn dia despues de auer estado toda la  
noche en oracion: aqui venian innumerables gentes à oyrle.

Luc. 4.  
None hic  
est filius Io-  
seph?

I.  
Los de Na-  
zareth qui-  
fierō despe-  
ñar à Chri-  
sto.

Math. 5.  
Beati pau-  
peres spiri-  
tu.

Zz 5

y porque



II.  
Lugares dō  
de predica  
ua Christo.

Ioa. 9. Si  
quis cū cō-  
fiteatur esse  
Christū ex  
tra Sinago-  
gam feret.

y porque no les costase tanto trabajo la doctrina Euangelica, imbiò à sus discipulos para que la predicassen por diferentes lugares del Reyno de Israel, y para confirmarla, les concedió potestad de hazer milagros, y de perdonar pecados y les diò los auisos, y documentos necesarios para el officio de la predicacion: enseñandoles à solas, apartados de las gentes innumerables que le seguian. Por ser tãtas predicaua muchas vezes en las plaças, y en el campo, otras en las Sinagogas, y otras en el templo de Hierusalem, y otras en casas particulares, y siempre con tanto peso, y eficacia en las palabras, que parecia tener dominio, y potestad sobre los oyentes. A la gente bien intencionada era muy gustosa, y apacible su doctrina, a los Escriuas, y Fariseos, llenos de embidia de la opinion rara de su santidad, les era muy molesto, y le tenían un odio mortal, y sangriento, del qual nació la multitud de injurias que le dixeron, y las calumnias, y testimonios falsos que le leuataron, y el quererle apedrear, y quitar la vida. De comun acuerdo de todos (dize el Euangelista S. Iuan) se decretò, que si alguno le confessase por Christo, le echassen de la Sinagoga, y con este acuerdo se dio pregon general por toda Palestina, en el qual mandauan, que todos tuuiesen por reprobado de Dios al nueuo predicador Nazareno, y que si alguno se confessase por su discipulo, no entrase en la Sinagoga, sino que le tuuiesen todos por descomulgado, è indigno de entrar en ella. Por este pregon publico se retrauan algunos Iudios principales, de oyr los sermones de Christo, y procuraban oyrle en secreto, sin nota de los Fariseos, como lo refiere S. Iuan de Nicodemus. Prin-

cipe

cipe suyo. Sus palabras pegauan fuego en los coraçones biẽ dispuestos, y endurecian los malos; como el sol material, con un mesmo rayo ablanda la cera, y endurece el barro. Aun los Alguaziles que le fueron à prender, boluieron presos de su doctrina, Nunquam sic locutus est homo, dixeron a los Fariseos. A la gente vulgar predicaua de ordinario en parabolos, y exemplos, para que le entendiessen mejor, y les era muy apacible; à los Fariseos reprehendia con seueridad, y aspereça: porque assi lo pedia su malicia: a los Apostoles con extraordinaria suauidad, y amor. El ultimo sermō que les predicò el Jueues de la Cena, todo fue de amor. El fin de su predicaciō era abrasarlos en fuego amoroso, y unir a los hombres con Dios, y entre si, à esto se ordenaua su doctrina, y toda la sumo, y recapitulo en este sermō. Cō esto se ha dicho el modo como Christo enseñaua, las personas que le oyan, las circunstancias de lugares donde predicaua: la del tiempo que durò su predicacion, es dudosa, la sentencia mas comun es, que predicò tres años, y tres meses, contado el principio de su predicacion, desde el milagro que hizo en las bodas de Chana conuirtiendo el agua en uino, el qual sucediò à seys de Enero. En esta meditacion podras, considerar los puntos siguientes.

El primero, la excelencia de la doctrina de Christo nuestro soberano Maestro.

El segundo, lo mucho que le debemos los hombres por auernos la predicado por su diuina boca.

El tercero, como nos hemos de aprouechar della.

Ioa. 7.

III.  
Fin à que  
se ordena-  
ua la doctri-  
na de Chri-  
sto.

Puntos de  
esta medi-  
tacion.

Primero



## Primero punto.

III.  
Doctrina de  
Christo ha  
ze semejan  
tes à Dios.

V.  
Doctrina de  
Christo qua  
ta perfec  
cion encier  
ra.

Esai. 9.  
Admirabi  
lis consilia  
rius.

Como no ay cosa mas excelente que Dios, assi ninguna doctrina ay de mayor excelencia, que la que nos enseña à ser semejantes à Dios, y à vnirnos cõ su Magstad. Esto haze la doctrina de Christo nuestro diuino Maestro, enseña al Christiano que viua para el espiritu en q̄ es semejante à Dios, y de lo menos q̄ pudiere al cuerpo, en q̄ es semejante à las bestias, q̄ emplee el entedimiento en conocer à Dios, y la voluntad en amarle: q̄ ame a sus proximos como à si mesmo, q̄ se goze de sus bienes, y le pese de sus males, q̄ le socorra en sus necesidades, como el querria ser socorrido en las proprias. Defiende todo genero de agrauio, todo hurto, toda mētra, todo engaño, toda falsedad, y toda desonestidad, y toda injuria, y todo genero de pecado cometido, no solo por obra, sino tãbiē por pēsamiēto, de modo q̄ ata las manos para no hazer mal à nadie, y enfrena el coraçõ para no deslearlo: rige la lēgua para no hablar palabra en perjuyzio de nadie, y cierra los ojos para no codiciar cosa de nadie.

A estos preceptos comunes à todos, cuya obseruācia basta para alcançar la saluacion, añade Christo algunos consejos admirables, para los q̄ quieren caminar à la perfecciõ, por esso le llamò Esayas Admirable, y Consegero, Destos consejos es el vender la hazienda, y darla por amor de Dios en esta vida, para tenerla segura en la otra el guardar castidad imitando en la tierra à los moradores del cielo: el no pleytear, ni defender la capa por terminos de justicia, por no perder la caridad con el proximo: el hazer bien à los q̄ nos hazen mal, y aluar à los q̄ nos vituperan, y rogar por ellos: imitando al Padre celestial, que haze salir su sol sobre buenos, y malos. Pues q̄ cosa mas alta, ni mas diuina que estos consejos, y mandamientos contenidos en la doctrina de Christo?

Vista

Vista la excelencia della por parte del objeto, que es por lo que enseña, considera lo que tiene por el sujeto, y author que la enseña. Para la perfeccion de la doctrina se requiere en el Doctõr que la enseña, ciencia, y pureza de vida. Estas dos cosas tuuo Christo en sumo grado, era la misma sabiduria de Dios: *Christum Dei sapientiam*: (dize San Pablo) en vna parte, y en otra. *In quo sunt reconditi omnes thesauri sapientie, & scientie Dei*. Como en Christo estaua escondida la Diuinidad, y cubierta con la humanidad, assi estaua encubierta la sabiduria Diuina, que se la dio el Padre en quanto Dios, por la generacion eterna, cõ que le comunica el ser, y la essencia, y todos los atributos, y perfecciones; y en quanto hombre, por la vnion hypostatica, en virtud de la qual al tiēpo que la humanidad fue vnida al Verbo diuino por natural resultancia, manò en ella la plenitud de la gracia, y gloria, y ciencia bienauenturada, è infussa. Tambien prouino desta vnion la inocēcia, pureza, y santidad en sumo grado. De quanta importancia sea para el abono de la doctrina, se colige bien, de la pregunta que Christo hizo a los Fariseos, que si le podian arguyr de algun pecado, o defecto, se le dixessen: y viendo, que no respondian, à este antecedente: porque no hallarõ culpa que oponer à Christo infirid del, quando grande la cometian en no dar credito à la doctrina verdadera que les predicaua, demanera que no solamente enseñaua verdad: porque era Dios, sino porque era hombre sumamente sabio, y sumamente justo, no podia enseñar otra cosa, sino la verdad: porque ni pudo ser engañado, por la sabiduria suma que tenia, ni pudo engañar por la bondad, è inocēcia de que estaua adornado. Esta es la excelencia de la doctrina Euangelica, que el que la predica es Dios Hijo, y de quien la toma, y recibe es Dios Padre. No son los documentos del Santo Euangelio que Christo predico leyes humanas, y habladas al al-

1. Cor. I.

Ioan. 8.

Quis ex  
vobis ar-  
guet me de  
peccato?

VI.

Leyes diui-  
nas, y hu-  
manas en q̄  
se diferen-  
cian.

uedrio



Cant. 5.  
Caput eius  
aurum op-  
timum.

I. Cor. 11.

Cant. 5. La  
bia eius li-  
lia distilla-  
tia mirrha  
prionam.  
Oratus de  
Arte Poe-  
tica.

uedrio del hombre, como las de Solon, o Licurgo, sino mandamientos diuinos, inmediatamente emanados de la propria traza, y cabeza de Dios. Pues traza de Dios es que tu ames à Dios sobre todas las cosas, y à tu proximo como ati mesmo. Trazas de Dios es que no hurtes, ni adulteres, ni miétas, ni mates, que aborrezcas los vicios, y ames las virtudes. Trazas suya es auer dado à la Iglesia siete Sacramentos para remedio de nuestros pecados, y buen gouierno desta su nueua republica. Finalmente todo lo que contiene la ley de Dios no son inuenciones, o trazas humanas, sino pensamientos diuinos inmediatamente salidos de la propria cabeza de Dios. Así lo dà à entender la Esposa, quando pintando las facciones de su amado Esposo dize del, que tiene la cabeza de oro finissimo, y los cabellos que le nacen della son negros, de vn color atezado, como lo es el de los cueros. Por la cabeza se entiende la Diuinidad, que es lo supremo que ay en Christo, *Caput Christi Deus*: Dize que es toda de oro fino, significando la ventaja que haze a los hombres, como el oro a los demas metales. Por los cabellos desta cabeza, entienden los pensamientos de Dios, comunicados de Dios hombre a la Esposa, y declarados al mundo. Dize que estos cabellos eran negros, esto es hermosos, y de precio: porque entonces el cabello negro se estimaua en Palestina; en lo qual declara, que la doctrina de Christo, no solo es prouechosa à los hombres, pero tambien les sirue de gala, y ornamento: porque los mandamientos Diuinos hazen honradissima la Religión Christiana sobre todas las sectas que ha tenido el mundo. Llegando la Esposa à pintar los labios de su Esposo, dixo que se parecian à los lirios, que destilaban mirrha. Dando à entender que las palabras del Esposo eran agradables, como a la vista los lirios, y saludables, y prouechosas, como la mirrha. Si como dixo vn Poeta *Omne ralis pun-*

*Etum,*

*Etum, qui miscuit vile dulci,* que el Maestro lleva entre todos la gala, y dio en el puto de enseñar, que supo mezclar lo vtil con lo dulce. Admirable compuesto, doctrina prouefa, y deleytable. Quien auia de saber dar este temple, sino Christo, que es la prima de todos los Maestros? Así es, que el lo haze, y la Esposa lo dize. Sus labios son lirios, he ay la suauidad. Que destilan mirrha escogida, he ay el prouecho. Mas la dulçura sin tassa: *Difussa est gratia in labijs tuis*, la gracia vertida, derramada la suauidad; la amargura destilada. *Distilantia mirrham*, la mirrha gota à gota. Y aun esto poco que tiene de amarga la doctrina Euangelica quando nos manda hazer penitencia, llevar nuestra cruz, ser pobres de espiritu, sufrir con paciencia las persecuciones, perdonar las injurias, amar à los enemigos, procede de tener nosotros el gusto estragado. La experiencia nos enseña (dize San Agustín) que el manjar que sabe bien al sano, es defabrido al enfermo, y la luz que enfada à los ojos dolientes, es deleytable à los puros. Así al justo que tiene con la gracia sano el paladar del alma, la voluntad bien dispuesta, parecele la doctrina de Christo mas dulce que la miel. *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua*, *super mel ori meo*, dezia Dauid: A Señor, y quan dulces son à mi garganta vuestras palabras! No ay miel, ni almiar, que así regalen la boca, como ellas mi espiritu. Pero a los malos que tienen estragado el gusto, con la colera requemada de su malicia embejecida, y se abrasan con la calentura del fuego de la concupiscencia, es como mirrha amarga. *Quam aspera est nimirum sapientia in doctis hominibus*, dize el Ecclesiastico. Nota la contraposicion. Aculla. *Quam dulcia*, acà, *Quam aspera*, la sabiduria es *sapida scientia*, pero à los viciosos, y pecadores (que a ellos llama indoctos, y necios) es defabrida. Predicando Christo vn dia aquellas palabras dulcissimas, en que

prometia

VII.  
Doctrina  
de Christo  
es vtil, y de  
leytable.

*Psal. 44.*

*D. Augu-  
stinus.*

VIII.  
Doctrina  
de Christo  
suaua à los  
buenos, a-  
marga à los  
que no lo  
son.

*Psal. 118.*

*Eccle. 6.*



Ioa. 6. Ca-  
ro mea ve-  
re est cibus  
& sanguis  
meus vere  
est potus.

prometia darnos su cuerpo en manjar, y su sangre en be-  
bida, oyendolas algunos que le seguian, dixeron: *Durus*  
*est hic sermo, & quis potest eum audire?* Dura palabra es esta,  
quien tiene paciencia para oyrla? Al punto se despidierõ  
de Christo. Bueluese el Señor, à los doze discipulos que  
le quedauan, y dizeles. Por ventura vosotros quereys los  
yr tambien? Responde San Pedro por todos: *Domine ad*  
*quem ibimus? Verba vite eterne habes.* Señor adonde yremos,  
que mas valgamos? Que Maestro podremos hallar que  
tenga como vos palabras de vida eterna? Las palabras de  
Christo alumbrauan el entendimiento, y aficionauan la  
voluntad para ponerlas por obra, en ella hazian su prin-  
cipal asiento. Esta diferencia entre otras haze la ley nue-  
ua Euágelica à la antiga, que esta fue escrita en piedras,  
para ser enseñada, y aprendida de todos: pero la ley nue-  
ua; de Christo como da gracia interior, con ella alumbrá  
al entendimiento, y le enseña, y aficiona la voluntad pa-  
ra que la cumpla. De aqui colige el glorioso Santo Tho-  
mas la razón porque Christo no escriuió su doctrina. Por  
ser ella, y su author de tanta excelencia, conuenia q̄ fue-  
se comunicada con voz viua, y en papel animado, y con  
tinta incorruptible, y no con voces muertas, quales son  
las de la Escritura, ni en papel muerto, sino en el coraçõ  
vivo. O doctrina maravillosa, decretada antes de todo  
tiempo pero promulgada en la plenitud de los tiempos,  
como suplemento de todas las doctrinas que ha anido, y  
aurá, como vltimo testamento, y codicilio de la volun-  
tad de Dios, signado, y sellado con la sangre del testador  
Christo nuestro bien! Tu eres limpieza perfecta de nue-  
stro coraçõ, reformaciõ de la imagen de nuestra alma,  
configuraciõ del Christiano con Christo, imitaciõ del  
eterno Dios, amor ardiente de las cosas inuisibles, des-  
precio de las visibles, y caducas. Maestro diuino en se-  
ñadme esta doctrina, estampadla en mi coraçõ viua

D. Thom.  
3. p. q. 42.  
ar. 4.

IX.

Porq̄ Chri-  
sto no escri-  
uió la doc-  
trina q̄ en-  
señaua.

X.

Epichetos  
de la doc-  
trina de Chri-  
sto.

muy

muy aficionado al cumplimiento della, sea verdadero  
discipulo vuestro en esta Iglesia militante, para que tam-  
bien lo sea en la triunfante, y lea en vos que soys el li-  
bro de la vida, Amen.

## Segundo punto.

**L**O segundo, considera lo mucho que debemos los  
hombres à Christo, por auernos predicado por su  
diuina boca la doctrina Euangelica. Grandemēte se pre-  
ciaua el pueblo Hebreo del fauor singularissimo q̄ Dios  
le hizo imbiandole Profetas que le declarassen su diuina  
voluntad. *Non fecit taliter omni nationi, & iudicia sua non mani-  
festauit eis* (dize Dauid.) No ha vsado en ninguna de las  
demas naciones semejante misericordia, como es de-  
clarar su voluntad. Pero quanto mayor misericordia, y  
beneficio soberano es venir el vnigenito hijo de Dios  
à declararnos la voluntad de su Padre, y hazer por su per-  
sona el officio que hazian los criados, con inefables ven-  
tajass? Esto ponderò el Apostol San Pablo en las prime-  
ras palabras de la carta que escriuió à los Hebreos, di-  
ziendo. Muchas vezes, y de muchas maneras hablò  
Dios antiguamente à los Padres del viejo testamento  
por sus Profetas: Pero aora vltimamente en estos ven-  
turosos tiempos de la ley de gracia, no habla por cria-  
dos, sino por su amado hijo, vnico heredero de todos sus  
bienes, Cosa maravillosa que aquel Señor que tan docta  
escuela tiene en el cielo, donde le oyen todos los espiri-  
tus Angelicos, no se desdena de venir à ser maestro de ni-  
ños en la tierra acomodándose à todos. Cumplese lo que  
dixo, *Erunt homines docibiles Dei.* El que enseña en la Iglesia  
triumphante, quiere enseñar en la militante la misma  
ciencia, y las mismas verdades, aunq̄ cõ diferēte modo,  
alla por conocimiento claro, de gloria, aca cõ el obscuro  
de Fè; cõforme à la flaqueza de nuestros entēdimientos, y

Psal. 147.

Ad Heb. 1  
Multifaria  
multiformis  
dis, &c.

Ioan. 1.

Aaa

à la



XI. à la miseria d' nuestro estado. Para pōderar algo de la merced que Christo hizo a los hombres, en baxar del cielo a la tierra à enseñarlos, considera el estado miserable, de donde los sacó, y el estado felicíssimo adonde los puso con su celestial doctrina, que son el termino *a quo*, y el termino *ad quem*, por los quales ( como dize el Filosofo ) se conoce el mouimiento. Por el pecado estauan los hombres ciegos, llenos de tinieblas, y de errores, no bastaua la lūbre de la razō humana, ni la q̄ se adquiere cō el estudio, y doctrina de la Filosofia, para conocer el vltimo fin, y bienaueturāça del hōbre, y assi le ponian falsamente en innumerables cosas, cōforme à sus gustos estragados, como no conocia el verdadero, y vitimo fin de nuestra vida, tã poco podian enseñar porque medios auiamos de cōseguirle: pues la razon de los medios se toma del fin.

Entre los males que auia en el mundo antes de la predicacion de la doctrina de Christo, el mayor, y causador de mayores males, fue el pecado de la idolatria, dexādo la adoracion del verdadero Dios, adorauan al demonio en los idolos falsos, por lo qual le llamò Christo Principe deste mundo, y vinieron à tanta ceguedad, que adorauan los animales brutos, y las aues, y serpientes: y cayerō en todo genero de pecados. Y assi compara Esayas los hombres de aquel tiempo a los dragones, osos, leones, y basiliscos, y al mesmo mundo llama vn desierto, y vn paramo, y vna tierra sin camino, y sin labor, donde no ay sino zarzas, y espinos, y cueuas de serpientes, y de bestias fieras. Pues siendo tales los hombres, y tal el mundo, pudo tanto la gracia de Christo, y la predicacion de su doctrina, que por ministeriō de vnos simples pescadores destruyō los templos de los Idolos, y derribō por tierra sus altares, y se conuirtieron los lobos en ovejas, y los leones en corderos, y las serpienies en palomas, y los arboles siluestres, y esteriles, en arboles hermosos q̄

lleuauē

lleuassen fruto de vida eterna. En lo qual se cumplió lo que el mesmo Profeta mucho antes auia profetizado, diciendo: que el desierto se mudaria en lugar ameno, y la tierra yerma en vergel de deleytes. En mostrando vn Angel el libro, dize S. Iuan que cayō por tierra Babilonia, significando en esto, q̄ con la predicacion del Euangelio, fue destruyda la idolatria, y en lugar della, sucediō la adoracion del verdadero Dios, y los frutos maravillosos, de santidad, q̄ en la Iglesia se han cogido, causados por la doctrina de Christo. Aunq̄ son innumerables, se reducē à siete en aquella famosa profecia d' Esayas, q̄ declarò Christo nuestro Señor de si, en la sinagoga de Nazareth. El primero es *Euāgelizare pauperibus*, predicar à los pobres, y humildes, darles buenas nueuas del Reyno de Dios. El segūdo, *Sanare cōtritos corde*, dar salud à los contritos de coraçō. El tercero predicar à los cautiuos por el pecado soltura, y libertad. El quarto dar vista espiritual à los ciegos de entē dimiēto. El quinto, *Dimittere cōfractos in remissionē*, aliuuar la carga à los oprimidos. El sexto, *Predicare annū Dñi acceptū*, publicar vn año de Iubileo pleníssimo muy agradable à Dios. El septimo, *Diē retributionis*, publicar tãbiē el dia de la paga, esto es el dia del juyzio, en q̄ ha de aver castigo de las malas obras, y premio de las buenas. El primero de estos frutos, y la rayz de los demas es *Euāgelizare pauperibus*, el predicar à los pobres, y humildes su celestial doctrina. Pues si es causadora de tantos bienes, y de tierra del mundo tantos males, excelentíssimo es el bien que por ella nos vino, y fuma la obligacion que tenemos de agradecerle, y seruirle. Mira la que tendria vn Principe heredero del Reyno de su padre, que auiendo salido a caza inadvertidamente, se yua à entregar à sus enemigos, en cuyo poder estuiera cautiuo remando en vna galera, al q̄ le auisara del mal camino q̄ lleua, y le boluiera à su palacio Real: otro tanto, y mucho mas debē los hōbres à Christo

Esai. 34.

Apoc. 14.

Esai. 61.

XII.  
Frutos de  
la doctrina  
de Christo  
siete.

Ibidem.



Isaie. 30.

nuestro bien, el qual vino al mundo, viendo que por yr acaça de nuestros antojos, y bamos perdidos por vn despeñadero q̄ nos lleuaua derechos à la esclauonia delos demonios, y à las galeras infernales, y nos desuia deste camino torcido, dandonos voces: *post tergum monentis*, quando le auiamos buuelto las espaldas nos llama, y auissa q̄ vamos errados. *Hec est via*, por acà va el camino derecho de la gloria. O maestro diuino, si fue merced singularissima la que recibì el pueblo Hebreo, imbiandole Profetas que declarassen algunas verdades ocultas: quãta mayor merced recibì el mundo, en que vos Dios mio viniessedes à la tierra à enseñarnos por vuestra diuina boca las verdades q̄ nos cõuenia saber, y à mostrarnos cõ suma claridad el camino del cielo. Alma mia reconoce esta merced singularissima, pues te ha cabido rãta parte della, hallandote en la Iglesia, alumbrada con esta luz maravillosa de la doctrina de Christo, aprouechate della, pon por obra las palabras deste diuino Maestro, para que vayas à gozar de su compaõia en la Iglesia triunfante.

## Tercero punto.

**L**O tercero considera el modo como debes aprouecharte de la doctrina de Christo: para lo qual aduier te q̄ entre muchos, y varios efectos q̄ produze el sol en estas cosas inferiores, dos son los mas principales. El vno es alumbrarlas cõ su luz, y desterrar las tinieblas donde quiera q̄ entran sus rayos, y el otro es calètar, porq̄ cõ el mouimieto, y multiplicaciõ, y reberueraciõ dellos, se engendra calor en la superficie del cuerpo alũbrado, particularmente si el cuerpo es vn espejo cõcabo, limpio, y acicalado, jũto al qual, si ponẽ vna estopa, la quema al pũto el calor producido en el. Como Christo escõparado al sol en muchos lugares dela Escritura asile cõuienẽ cõadmi

XIII.  
Doctrina de  
Christo alũ  
bra el entẽ  
dimiento, y  
aficiona la  
voluntad.

XIII.  
Sol tiene  
dos efetos.

bra con

bra con los rayos de su celestial doctrina nuestros entẽdimietos. *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*, dize su amado Euangelista S. Iuã: alumbro primero à sus Apostoles, y discipulos, y a los que no cerrarõ la puerta, y ventanas à los rayos de su doctrina, y de alli reberuerõ en los demas, como la luz que el sol material comunica por la maõana à los montes, se deriua despues à los valles. *Declaratio sermonum tuorum illuminat* (dize David) *& intellectu dat paruulis*. La declaraciõ de vuestras palabras Dios mio, tiene por efecto alumbrar, y à los mas pequeõuelos y humildes les da mayor intelligẽcia: dlo qual diò Christo muchas gracias à su Padre Eterno. El segundo efecto del sol que es calentar, tambien le conuiene al sol celestial Christo nuestro Señor: porque mediante la luz de su doctrina, es alumbrado el entendimieto, y de la luz que el recibe con el conocimiento de la bondad diuina es inflamada la voluntad en su amor: y de la manera que en los peñascos altos, y breñas muy cercanas à la suprema regiõ del ayre, no se produce de la luz este calor, asì en los hombres soberuios, y cubiertos con el orin de los vicios, no se enciende el feruor de la caridad, sino en los humildes que son como espejos cõcauos, y limpios. Quãdo Christo nuestro Señor se hizo en contradizo en habito de peregrino con los dos Discipulos que yuan al castillo de Emaus, como sol diuino causò en ellos estos dos efectos con su doctrina maravillosa, fueles alumbrando los entendimientos para entender la diuina Escritura, al passo que ellos se yuan disponiendo, asì como va entrando el sol por vna ventana, al modo que la abren, y le dan entrada por ella. Desta luz que recibieron en el entendimiento procediò despues la inflamacion en la voluntad, y asì dixerõ. Por ventura no estaua nuestro coraçon abrasado en amor quando oyiamos sus palabras en el camino? Tambien confiesa este efecto del fuego

Ioan. 1.

Psal. 118.

Math. 11.  
Confiteor ti  
bi Pater,  
&c.

Luca. 24.

Ibi. Nonne  
cornostrum  
ardẽs erat,  
&c.

A aa 3

amoroso



Cã. 5. *Ani  
ma mea li-  
que facta  
est mihi.  
Psal. 118.  
Ignitū elo-  
quium tuū  
vehemen-  
ter.*

Luc. 12.

Math. 11.  
*Confiteor ti-  
bi pater Do-  
mine caeli,  
& terra.*

amorosa, que causan las palabras de Christo en las al-  
mas la Esposa quando dize. Mi alma se derritió como si  
fuera metal de fuego, al punto que oí hablar à mi ama-  
do, y por esso dize Dauid, que la doctrina de Christo  
es brasa encendida que abraza, y enciende el coraçon  
donde llega.

Supuestos estos dos efectos que causa la luz del sol en  
nuestros cuerpos, procura que cause en tu alma la doc-  
trina de Christo otros dos semejantes. Lo primero q̄ alum-  
bre el entēdimiēto atēdiēdo à todo lo q̄ della oyeres, cre-  
yendo lo firmente como la Fè lo enseña. Quādo los Euā-  
gelistas dizen, esto dixo, o hizo Christo, abre las vētanas,  
y puertas del entendimiento, para que entre en el esta  
luz soberana, y te alumbre para que conozcas lo que  
aquel diuino Maestro enseña con tanto amor, dessean-  
do grāgear el de todos sus oyētes, y abrafarlos en vn fue-  
go amoroso. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut ar-  
deat.* Vinē à la tierra à poner fuego en ella con mi doc-  
trina, y asì no tengo otro intento sino que oyendola se  
abrafen las almas en mi amor. Quando oyeres las alaban-  
ças que Christo dize de su Padre Eterno el agradeci-  
miento que muestra à las mercedes que de tu franca  
mano ha recibido en quanto hombre: la confesion que  
haze de ser menor que el en esta consideracion, y la  
ygualdad que tiene en quanto Dios, y la vñidad de  
essencia cō el, y con el Espiritusanto que procede de los  
dos, de quienes fue imbiado al mundo en figura de len-  
guas de fuego, para publicar la doctrina de Christo, è in-  
flamar con ella los coraçones, gozate sumamente de las  
perfecciones destas diuinas personas, de la vñidad de su  
essencia del amor con q̄ se amā, de los bienes q̄ se comu-  
nicā, y en particular de los q̄ se concedierō à la sacratissi-  
ma humanidad de Christo, reniendolos por propios  
pues todos ellos los ordenò para tu saluacion. Da gra-

c. as.

cias à este soberano Maestro, por la doctrina marauillo-  
sa que enseñò al mundo, y porque te ha hecho partici-  
pante della: y paga con amor esta merced recebida.  
Quando oyes el primer sermon que Christo predicò à  
sus discipulos en el monte de las ocho bienauenturan-  
ças, y el vltimo despues de la cena, en que tanto les en-  
comendò el amor, y otras partes del Euangelio, en  
que alua la humildad, la mansedumbre, y paciencia, y  
otras virtudes, aficionate a ellas, y à los medios con que  
se alcançan, y mucho mas à la caridad, sin la qual todas  
no valen nada, como dize el Apostol, y suplica à este di-  
uino Maestro señor de las virtudes las infunda en tu al-  
ma, y te haga verdadero imitador suyo. Si por el con-  
trario oyeres, ò leyeres parte del Euangelio, en que el  
Señor reprehende algun vicio hablando en comun, ò en  
particular con los Escriuas, y Phariseos, que injustamen-  
te le perseguiàn, pondera las razones que mueuen la  
voluntad al aborrecimiento de los tales vicios, y sea  
para ti la principal, ver que las personas q̄ los tienen son  
aborrecidas de Dios, y huye dellos por no disgustar à tal  
Señor, como del fuego. Quādo oyeres, o leyeres alguna  
parabola de las que Christo predicò, agradece mucho à  
este diuino Maestro el estilo q̄ tuuo endeclarar misterios  
altísimos, y verdades muy importantes, por cōparacio-  
nes manuales y claras, para q̄ asì entēdiessemos todos la  
doctrina, q̄ nos cōuenia saber para nuestra saluaciō, y pro-  
cura entender el intento, y conclusion de la parabola, pa-  
ra q̄ pongas por obra lo q̄ en ella quiso Christo enseñar.  
Finalmente de qualquier doctrina suya has de facar co-  
mo solicita aueja, de las flores, vn panal hermosísimo,  
cera cō que se alumbra el entendimiento, y miel amoro-  
sa para la volūdad. O misterioso Leō muerto, en cuya bo-  
ca se hallò el panal dulcísimo de vuestra celestial doctri-  
na: suplicoos humilmente q̄ de toda la q̄ oyere sepa facar

XIII.  
Quando se  
oye algun  
sermon que  
se deue ha-  
zer.

I. Corin. 13

Aaa 4

cera,



cera con que sea alumbrado mi entendimiento, y miel con que mi voluntad halle sabor, y dulçura en las cosas de vuestro seruicio. Sol diuino causad en mi alma los dos efectos que causa el sol material en los cuerpos, alumbradla con el conocimieto de los misterios de la fe, é inflamadla en vuestro diuino amor para que abrasada en este fuego soberano, se conuierta en vos por gracia, y vaya à gozaros en la gloria, Amen.

## DOCTRINA MORAL.

XV.  
Quando se  
ha de predi-  
car.

1 **N**O començo Christo à predicar hasta los treynta años de su edad, ni antes de auer hecho penitencia en el desierto, y auer vencido al demonio, para enseñar las disposiciones que se requieren en el predicador Evangelico, edad madura, vida penitente, virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones.

XVI.  
Predicador  
res predi-  
quendonde  
aya mas ne-  
cesidad, no  
mas concur-  
so.

2 Escogió Christo para dar principio à sus sermones, no la populosa ciudad de Ierusalẽ, corte del Reyno de Iudea, sino la ciudad de Capharnaui, lugar de la Provincia pequeña de Galilea, donde auia mas ignorancia de Dios, y mayor necesidad de predicar su verdadero conocimiento, y la obseruancia de su ley, para enseñar à los predicadores, que no procuren predicar en lugares populosos, si en ellos ay menor necesidad de doctrina, sino en los que tuuieren falta della, atendiendo mas al aprouechamiento de las almas, que al acrecentamiento de su honor, y credito.

XVII.  
Penitencia  
vnica medi-  
cina.

3 Començo Christo medico celestial de nuestras almas, que conocia bien sus enfermedades, à curarlas: aplicando el medicamento saludable de la penitencia: diziendo, Pænitentiam agite, &c. Para enseñar à los predicadores que por aqui ha de començo la cura de las almas: y à los oyentes, que sin este medicamento, no alcançaran perfecta salud.

XVIII.  
Predicador  
no se desde-  
ñe de predi-  
car la doc-  
trina de los  
otros.

4 Tomò Christo nuestro Señor en sus sermones el mesmo Thema que San Iuan, Pænitentiam agite, &c. para confirmar la doctrina de su precursor, y para condenar la arrogancia de los predicadores que se afrentan de predicar la doctrina de otros, pensando que se acredita mas con sus nuevas inuenciones, que suelen ser menos provechosas à las almas.

5 Tenia Christo nuestro Señor costumbre de enseñar en las Sinago-

gas: por-

gas: porque como el unicornio purifica las aguas enponõadas de las serpientes, así Christo purificaua con su doctrina las aguas de la diuina Escritura enponõadas con la malicia, y peruersos dogmas de los Pharisaeos: para que al pueblo fuese saludable, y en esta costumbre de acudir à las sinagogas, enseña à todos los fieles la que deuen tener de acudir à las iglesias, lugar proprio, en que Dios les haze grandes mercedes.

6 En los Sabados, y dias festinos solia predicar Christo nuestro Señor mas frequẽtemente, para enseñarnos que el que auia descansado en la creacion del mundo visible el Sabado, en esse mismo dia trabajaua en la creacion del inuisible: y para enseñar a gastar los dias de fiestas en santas ocupaciones, y exercicios espirituales.

7 Aunque Christo tenia suma misericordia, y mansedumbre, y parecia su doctrina llena della para los buenos, pero a los malos era aspera, y rigurosa. No acertara el cirujano que à todas las heridas pone vn mismo medicamento, no ha de aplicar flores à las heridas acanceradas, sino medicamentos fuertes q̄ tẽgan virtud para sanarlas, aunque lastime al doliente.

8 Christo nuestro Señor acompañaua su admirable doctrina con obras maravillosas de virtudes, y exemplos notables de santidad, y la confirmaua con milagros: enseñando en esto à los predicadores, que no se contenten solo con predicar buena doctrina, sino que la acompañen con obras virtuosas, y cõ vida tã exẽplar, y señalada, q̄ se pueda juzgar por milagrosa.

## MEDITACION XVII. DE LOS MILAGROS que refieren los Euangelistas de Christo nuestro Señor.

Suma de la Historia.

**P**ARA manifestar Christo nuestro Señor su diuinidad al mundo, y para confirmaciõ de su celestial doctrina, hizo muchos milagros en el discurso de su vida. El primero dellos fue conuertir el agua en vino, en las bodas de Chana de

XIX.  
Predica  
Christo en  
las Sinago-  
gas.

XX.  
Fiestas co-  
mo se de-  
uen gastar.

XXI.  
Christo sua  
ueparavnos  
alpero, y ri-  
guroso pa-  
ra otros.

XXII.  
Predicador  
obre lo que  
predica.

Ioan. 2.

Aaa 5

Galilea,



Galilea, à ruego de su santissima madre, Con este podemos juntar en el primer orden de sus milagros, los que obrò cerca de las criaturas inanimadas, como fueron la multiplicacion de los panes y peces, que refieren S. Matheo, y S. Iuan el quietar los vientos furiosos, y sosegar el mar alterado, andar sobre sus aguas, el, y San Pedro, sustentandolos, como si fueran tierra firme, eclipsarse el sol, y dexar al mundo sin luz por tres horas: romperse el velo del templo, partirse las piedras, y abrirse los sepulcros.

El segundo orden de los milagros, fue cerca de las substancias espirituales, mandando a los demonios salir de los cuerpos humanos. San Marcos cuenta, que librò à vn hombre de la tirania que en el usaua vn demonio. Y que de otro hombre expeliò muchos demonios, y que en la Region de Geneareth lançò gran multitud de crueles demonios, que estauan apoderados de vnos hombres. San Lucas refiere, como Christo, haziendo su officio expeliò al demonio de vn hombre mudo, y le restituyò la habla. San Matheo haze mencion de la libertad, que Christo diò à la hija de la Cananea, maltratada del demonio, y como librò del à vn hombre lunatico, mudo, y sordo.

El tercer orden de milagros, que obrò Christo, fue cerca de los hombres, de los quales, vnos fueron espirituales, conuirtiendo pecadores muy enuejecidos en sus pecados: y otros corporales, sanando enfermos de enfermedades incurables, ò resucitando muertos. Tres conuersiones de mugeres, refieren los Euangelistas muy maravillosas,

de la

de la Samaritana, de la muger adultera, y de la Madalena, y otras tres de hombres, la de San Matheo, la de Zacheo, Principe de los Publicanos, y la del buen Ladrón. Entre los milagros corporales se puede poner en primer lugar, la salud que Christo concediò a la suegra de S. Pedro, y à vn hijo de vn Rey en Capharnau, el auer sana do à vna muger contrahecha, y à vn hombre ydropico. Librar à la muger Syrophenisa, del fluxa de sangre, que auia padecido doze años, y sanar al enfermo de los treynta y ocho que auia estado en la prouatica piscina. En el segundo lugar la cura del Leproso que refiere San Marcos, y la de los diez que refiere San Lucas y la del Paralitico, sieruo del Centurion, y la del otro, que descolgaron por el techo del aposento, donde estaua Christo, y la del manco à quien sanò la mano, que tenia seca y el auer becho hablar, y oyr à muchos mudos, y sordos.

En el tercer lugar se pueden poner los ciegos, que milagrosamente cobraron la vista, à vno se la restituyò poco a poco, segun refiere San Marcos, à dos ciegos la concediò de improuiso, como cuenta San Matheo, y a otros dos, di ze el mismo Euangelista: que diò vista, saliendo de Ierico, y San Marcos, à vno entrando en esta Ciudad: y San Iuan cuenta muy largamente la que diò al ciego desde su nacimiento. En el quarto lugar se puede poner la resurreccion de la hija de Iayro Archisnagogo. La del hijo de la vinda de Nayn, y la de Lazaro muerto de quatro dias.

Fuera destes particulares, y especificados milagros, que

refieren

Marc. 3.

Math. 14.

Math. 23.

Ioan. 18.

Luc. 22.

Marc. 5.

Luc. 11.

Math. 15.

Math. 17.

Luc. 4.

Ioan. 4.

Luc. 13.

Luc. 14.

Math. 6.

Ioan. 5.

Marc. 1.

Luc. 17.

Marc. 18.

Math. 8.

Marc. 3.

Marc. 7.

Marc. 8.

Math. 9.

Math. 20.

Luc. 18.

Ioan. 8.

Marc. 5.

Luc. 7.



Marc. 6.  
Lu. 4 & 6.

Ioan. 14.

August.  
Trac. 24.  
in Ioanem.

refieren los Euangelistas auer obrado Christo nuestro Señor, dellos mismos se colige ser innumerables, los que dexan de escriuir porque San Marcos, y San Lucas dicen, que à la fama de la santidad, y predicacion de Christo, y de las obras milagrosas que hazia, acudian de toda la region, donde el estaua, los enfermos, para que les dieesse salud, y por donde quiera que passaua en las plaças, calles, y puertas de los pueblos à donde entraua, se los ponian delante, y con tocarlos con su mano, ò dexando tocar su vestidura quedauan sanos, porque la virtud que del salia los sanaua à todos. Y el Euangelista San Iuan concluye su historia sagrada, testificando que no estan en ella escritas todas las obras milagrosas de Christo nuestro Señor: porque son tantas que no ay libros en el mundo, en que dignamente se puedan escriuir. Los referidos bastan para confirmacion de la doctrina de Christo, y manifestacion de su diuinidad, y para instruccion nuestra. Todos ellos nos enseñan (si los sabemos entender) maravillosa doctrina, segun lo afirma el glorioso San Agustín por estas palabras. Interrogemus ipsa maricula quid nobis loquantur de Christo; habent enim (si intelligantur) linguam suam. Nam quia ipse Christus verbum Dei est, etiam factum verbi, verbum nobis est. Hazen à dos manos las obras de la palabra diuina, juntamente son milagros misteriosos, y misterios milagrosos, y assi es razon que los meditemos con profunda consideracion para sacar fruto copioso dellos. En esta meditacion podras considerar los puntos siguientes.

El

El primero, de los milagros que Christo obró en las cosas insensibles. Puntos de la meditacion.  
El segundo, de los que hizo en las sustancias espirituales, que son los demonios expeliendolos de los cuerpos humanos.  
El tercero de los milagros que obró en los hombres.

Primero punto.

PARA considerar con fruto los milagros del primer orden que obró Christo en las criaturas insensibles, aduertete que en la mesa de la historia Euangelica, à la qual combida nuestra madre la Iglesia à sus hijos los fieles, succede (segun pondera nuestro Padre S. Bernardo) lo mismo que en los banquetes de los Principes: en los quales ay dos generos de cosas: vnas para prouecho, y gusto de los combidados, como son los manjares regalados, y los vinos preciosos: otras solamente para manifestar la grandeza del Principe que los combida, como son los platos, y fuentes de oro, y plata en que viene la comida, y las taças, y porcelanas, en que se da la beuida, y como seria tenido por grosero, el que no gustase de los manjares, que le ponen para que coma, assi seria tenido por ladrón, y mal mirado, si quisiese tomar para si las vasijas de oro, en que vienen. Desta misma manera en la mesa del sagrado Euangelio, se ponen delante dos cosas, conuiene à saber, virtudes, y milagros, y ambas se han de meditar, y considerar profundamente, aduertiendo que las virtudes se ponen como manjares, para que las comas, è incorpores contigo, y las hagas tuyas proprias por la imitacion. Pero los milagros, y obras maravillosas solamente sirven de vasijas preciosísimas, para manifestar la grandeza y magestad de Dios, y para recrear la vista espiritual del alma, y para que con mas sabor, y gusto te aficiones a las virtudes, que con tales maravillas vienen embuectas. Y quien presumiese querer imitar los milagros, seria tenido por presuntuoso, y temerario: porque

D. Bernar.  
Serm. 1. de  
Natiuitate  
de Sãc  
to Andrea.

I.  
Milagros, y  
virtudes de  
Christo como  
se han  
de gozar.

Christo



Math. II.  
Discite a  
me, quia  
mittis sum  
et humi  
lis corde.

II.  
Virgen nue  
stra Señora  
como se cõ  
padece de  
nuestras ne  
cessidades.

Ioan. 2.

III.  
Obediencia  
remedio pa  
ra todas ne  
cessidades.

Christo nuestro diuino Maestro, no puso escuela para enseñar à hazer milagros à dar vista à ciegos, y resuscitar muertos, sino para enseñarnos las verdaderas virtudes. Aprended de mi, dixo, à ser humildes, y mansos.

De aqui se colige, que quando consideramos algun milagro de Christo nuestro Señor, admirandonos de la omnipotencia y magestad, que en el muestra, debemos poner los ojos en las virtudes que le acompañan, que se facan del fin, y circunstancias del milagro. Y assi considerando el primer milagro de la conuersion del agua en vino, pondera lo primero la benignidad de Christo en aceptar este convite por tener ocasion, de hazer bien à otros, y sacar alguna ganancia espiritual para sus discipulos. Lo segundo, la compasion de la Virgē nuestra Señora, la qual en viendo la falta del vino, se compadeciò de la afrenta, y trabajo que alli se padeceria, y procurò el remedio. Lo mismo haze aora por sus deuotos, compadeciendose de sus necesidades, alcanza de su amado Hijo el remedio dellas, representandose las en pocas palabras con mucha confiança. *Vinum non habent*, no tienen vino, basta que las sepa para que las remedie, pues no le falta amor, ni poder para ello. Lo tercero que debes hazer, es conocer que en la mesa de tu alma ay falta del vino de la feruorosa charidad, y deuocion, suplica à la piadosissima Virgen, que como se compadeciò de la falta del vino temporal, y la remediò, se compadezca de la falta que tienes del vino espiritual, y la remedie, y de la mesma manera le puedes representar las demas necesidades que tuuieres, y pedir el remedio dellas. Para tenerle seguro acuerdate de las palabras, que dixo la sacratissima Virgen à los que seruian a la mesa. *Quodcumq; dixerit vobis facite*: Quanto os dixere mi Hijo hazedlo, en las quales nos aconseja, que para alcanzar de Dios lo que pedimos, es remedio efficacissimo, obedecerle, y cumplir lo que nos

manda

manda por si mismo, con secretas inspiraciones, o por mādatos particulares de nuestros superiores, o preceptos comunes para todos. En obedeciendo los ministros al mādato de Christo, q̄ fue hinchir seys tinajas de agua, al punto las conuirtió en vino excelentissimo. Lo quarto que debes hazer en la consideracion deste milagro del vino, y de los demas que Christo obrò en las criaturas insensibles, en el pan que multiplicò, y en el agua q̄ tuuo firmeza para ser hollada, como si fuera tierra, y en el viēto que se quieto, es ver la prompta obediencia q̄ muestran al mandato de Christo. Confundete Christiano de q̄ siendo criatura racional, y conociendo, la obediencia que se debe al criador, y la que tu le debes en particular, por las muchas mercedes que te ha hecho, se la niegas à cada passo, con estraña pertinacia, y rebeldia. O criador de infinito poder, à quiē todas las criaturas obedecē cõ prõptissima obediēcia, no permitays q̄ vna criatura sensible, y racional falte al cumplimiēto de vuestra voluntad diuina, si por cūpliria dexa el agua su propria naturaleza, y se muda en la del vino, hazed q̄ mi coraçõ dexelas peruerfas inclinaciones q̄ ha cobrado, la frialdad, y tibieça q̄ muestra en v̄o seruicio, y conuertido en otro, feruoroso, y diligēte, os sirua cõ alegria, y fortaleza, efectos del vino celestial, cõ que embriagays à v̄os amigos.

### Segundo punto.

**L**O segundo, cerca de los milagros que Christo hizo, expeliendo demonios, de los cuerpos humanos, aduertete q̄ no admiras tanto q̄ Christo los expela, y quite el poderio q̄ tenia en el mūdo este Principe tirano: porque à esto se ordenò su venida, como ver q̄ siendo el hombre imagen de Dios, y amandolo tan tiernamente, permita q̄ el demonio entre en el cuerpo humano, y se apodere del, y le aflixa cõ tormētos muy terribles, y continuos

Para

III.  
Obedecen  
à Dios las  
criaturas in  
sensibles, y  
no el hom-  
bre.

Ioan. 12.  
Nunc Prin  
ceps huius  
mundi eij  
cietur for  
ras.

V.  
Demonio  
por que per  
mite Dios  
entre en los  
hombres.



Para salir desta duda considera algunas causas desta permission. La primera para darnos vnas muestras de las penas del infierno: porque con el temor dellas, viamos de manera que las esculemos, y no seamos atormentados en la otra vida, por manos de verdugos tan crueles, viendo quan mala la dan à los cuerpos donde habitan. Si en la tierra muestra tanta fiereza el demonio, y atormenta tan rigurosamente los cuerpos que posseè, que hará en el infierno, quando los pecadores le esten rendidos del todo?

Luc. II.

Math. 12.

La segunda causa porque Dios permite que aya en demoniados, es para darnos à entender los males que causa el demonio en el alma, viendo los que causa en el cuerpo donde mora. A vn miserable hombre endemoniado, cuentan los Euangelistas que le auia hecho ciego, sordo, y mudo. Todos estos efectos causa el demonio por el pecado en el alma, dexala ciega, para ver las cosas de su saluacion: sorda, para no oyr las inspiraciones interiores, y los llamamientos diuinos: muda, para la confession de sus pecados, y para las alabanças diuinas, cerrando las puertas por donde ha de entrar el socorro à este castillo, de quien ha tomado la possession, queda seguro de perderla.

D. Chrysos.

La tercera causa por que permite Dios que los demonios entren en vn cuerpo humano, y le maltraten con diuersos trabajos, es por exercitar la paciencia de quien los padece. El glorioso San Crystomo escriuiò tres libros para consolar à vn monge muy religioso, y obseruante llamado Stagirite. el qual por justo juyzio de Dios secreto, era atormentado cruelissimamente del demonio, y venia à el en figura de puerco. Dize pues el glorioso Doctõr à este monge endemoniado, que no se aflija, ni desconfuele con el trabajo que Dios le ha imbiado: porque le ordena para bien suyo, y para aumentar su mere-

cimiento,

cimiento, quiere que el mismo demonio con el tormento que le daua, le entretexiesse la corona de gloria. Sobre aquellas palabras de Esayas: *Ecce ego creauit fabrum suflantem in igne prunas*, dize S. Geronimo, que este oficial que criò Dios para encender à soplos el fuego, es el demonio, que con sus diligencias enciende el fuego de los trabajos, en el qual se apura como en el crisol, la virtud de quien los padece, y así fuele ser el demonio quando atormenta vn cuerpo, artifice de la corona del alma.

La quarta causa es para cõfirmarnos en la fè de la virtud, potencia, y diuinidad de Christo, pues al punto que les mandaua salir de los cuerpos humanos, le obedecian, y salian dellos dando voces, y quexandose del tormento, que recibian en echarlos de la posada que tenian. Iesus Hijo de Dauid (dixeron vnos demonios expelidos por Christo de vn cuerpo humano) para que veniste antes de tiempo à atormentarnos? Pues si el demonio obedece à Christo, y en mandandole que salga de la posada en q̄ hallaua algun gusto, la dexa: como tu alma mia no obedeces à este diuino Señor q̄ te mãda salir del mal estado en q̄ viues, y de los vicios en q̄ estàs metida? Es posible q̄ has de ser mas obstinada, y rebelde q̄ los mismos demonios? No murió Christo por ellos, sino por ti. Por que obedeces en esta vida à los verdugos crueles, que te han de atormentar en la otra, y niegas la obediencia à quien por ella te dara perpetua gloria?

## Tercero punto.

**L**O tercero, considera los milagros que Christo nuestro Señor obrò en los hombres, como su venida al mudo fue por remediarlos, sus obras maravillosas junta mète erã milagros, y beneficios. No quiso hazer milagros baxados del cielo, sin utilidad del hombre, aunque se los pidieron los peruersos Escriuas, que calumniã los

Esai. 54.  
Hieronim.  
super Esai.Math. 8.  
Iesu Fili  
Dauid, v  
quid veni  
isti ante tẽ  
pus torque  
re nos?VI.  
Milagros de  
Christo erã  
beneficios  
tambien.

Bbb

mila-



milagros que obraua, dando salud à los cuerpos humanos, y librandolos de los demonios. Bastantes erã los milagros q̄ hiziera mandando baxar señales del cielo, para demonstracion de su omnipotencia, pero no pretendia solamente el conocimiento de su diuinidad, y confirmar à los hombres en la fè della, sino encenderles la volũtad para amar à tan piadoso, y liberal Señor, y alentar la esperança de recibir semejantes mercedes.

VII.  
Merced singular q̄ hizo Christo en llamar y justificar pecadores.

En este orden tercero de los milagros q̄ obrò Christo en los hõbres, pò los ojos primero en los espirituales, en las cõuersiones milagrosas q̄ refierẽ los sagrados Euãgelistas, de la Samaritana, dela adultera, y dela Magdalena, y en las de S. Matheo, Zacheo, y el buẽ ladrõ, y pondera la infinita misericordia de Christo, y el amor inmenso q̄ tiene à las almas, pues le pone en las q̄ hã cometido cõtra su diuina Magestad innumerables trayciones, y aleuosias, y siẽdo sus enemigos, los busca, y los cõbida cõ su amistad. Mira de dõde adonde los passa, del estado miserable del pecado, y dela esclauonia del demonio, al estado felicissimo de la gracia, y de la libertad de verdaderos hijos de Dios. Y en particular considera en q̄ tiẽpo conuirtió à Saulo, quando actualmente le estaua ofendiẽdo: quãdo yua à destruyr su nombre de la tierra, entonces se le aparece en el cielo, y con vna amorosa quexa de tan sangriẽta persecucion, le combida à su amistad, y preguntando Saulo, quien se la ofrecia, responde Christo: *Ego sum Iesus, quem tu persequeris*. Yo soy el Salvador de los que me persiguen. Iesus soy para ti; aunque tu Saulo eres mi perseguidor. O bondad, y misericordia infinita? Quien desespera de alcançarla de tan clementissimo Señor? Bueluete à el Christiano, que vas furioso à despeñarte en el cauallo indomito de tu cuerpo, siguiendo tus apetitos contrarios à la ley de Christo, y contradiziendo su doctrina Euangelica, y su vida santissima, y persiguiendole

Actor. 9.

quanto

quanto puedes, y atiende a las palabras que dixo a San Pablo: Yo soy Iesus Nazareno, à quien tu persigues, que es dezirte, quien es Iesus para ti: y quien eres tu para Iesus. Yo soy Iesus Salvador del mismo que me ofende, y me persigue: y tu eres perseguidor del mismo Salvador que dessea saluarte. Es posible Dios mio que vos saluays, a quien os persigue? Y que yo ofendo, y persigo, à quiẽ me salua? No permitays Señor tan estraña ingratitude? Abrid los ojos de mi alma, como abristes los de Saulo, para conocer quiẽ soys vos, y quiẽ soy yo. *Nouerim te, no uerim me*. Conozcaos à vos Dios mio para amaros, y alabaros eternamẽte por las mercedes sin cuẽto q̄ me aueys hecho, y conozca me ami, para q̄ me aborrezca, y llore la mala paga de vuestros beneficios, y procure hazerla buena.

Lo segundo considera las enfermedades corporales q̄ curò este medico celestial. Aquella piscina del hospital que estaua junto al templo de Ierusalem, tenia cinco portales. Enos de enfermos de diferentes enfermedades, en significaciõ de los muchos q̄ sanarõ quãdo baxo del cielo este Angel del gran consejo Christo Señor nuestro, y se reboliò el agua de sus trabajos. Imagina pues à este medico diuino q̄ viene del cielo à la tierra à curar todas las enfermedades desta piscina, y deste hospital del mundo por dos fines principales, el vno es la gloria de su Padre eterno, que con estas obras milagrosas se descubria, y engrandecia: el otro es el prouecho de los hombres, no solo el de la salud corporal, sino tambien el de la espiritual. El glorioso Santo Thomas dize, que de ordinario juntaua Christo la vna à la otra, y sanaua, como el mismo dixo. *Totum hominem*. Todo el hombre, asì el hombre exterior, como el interior, disponiendole primero, para recibir entera, y perfecta salud. Y asì meditando el milagro corporal, has de ponderar el efecto espiritual, que obraua en el enfermo, y el

VIII.  
Enfermedades corporales, sanandolas Christo curaba el alma.

D. Thom.  
3.ª p. 9. 44.  
ar. 3. ad. 3.

Ioa. 7.

Bbb 2 que



que significaua para nuestro provecho. Porq̄ como las enfermedades del cuerpo son señales de las del alma, así la cura de las vnas representaua la cura misteriosa de las otras. Esto supuesto podrás aplicar los milagros de la salud corporal q̄ refiere el Euangelio auer obrado Christo, à la espiritual, en esta forma.

IX.  
Como se cura la calentura espiritual, y que sea.

Quando se cuenta auer sanado à la fuegra de San Pedro, y à otros enfermos de calenturas, considera, que el ardor de la concupiscencia que padeces, los desseos encendidos de beuer las aguas hurtadas, y gozar los deleytes prohibidos, es calentura espiritual de tu alma, llama à este Medico diuino, suplicale que te sane, y vsa de los jaraues, y purga que ordenò para esta enfermedad en el Sacramento de la penitencia, y al punto quedaras libre della.

X.  
Como se cura el fluxo de fangre el piritual.  
Osee. 4.

Quando se refiere el milagro que obrò Christo en la muger que padecia fluxo de fangre, considera à tu alma que padece vn fluxo de fangre maligno, esto es, de amor proprio, de codicias, y aficiones desordenadas, fluxo de soberuia, de ira y de otros innumerables vicios, y pecados, que se alcançan vnos à otros, y salen con tanta fuerça, que no ay remedio en la tierra para detener su corriente: y leuando los ojos al cielo, donde està el Medico diuino poderoso para darle, confia en su poder, saber, y querer, y ten por cierto, que si tocares su vestido, si recibieres dignamente su cuerpo sacratissimo, que daras libre del fluxo de pecados sangrientos que padeces.

Math. 8.  
Marc. 1.  
Luc. 5.  
Luc. 17.

Quando se trata de los leprosos que sanò Christo nuestro bien, considera à tu alma cargada de lepra de pecados, y llegandote con los passos del entendimiento, y voluntad, à este Medico soberano, conociendo tu miseria, y esperando su misericordia, suplicale que la vsa contigo, dile las palabras del leproso

postrado

postrado por tierra con la profunda humildad que el las dixo: *Domine si vis potes me mundare*, Señor, si quereys, bien podeys limpiarme. Medico sapientissimo, y Señor poderoso, no dudo de vuestro saber, y poder, porque es infinito: de vuestra voluntad me haze dudar el verme tã asqueroso, y tan indigno de recebir esta merced. Si la quereys hazer, segura esta mi salud. Apenas auràs dicho esta breue oracion, quando compadeciendole de ti el Señor, responderà, y estendiendo la mano de su fauor, tocando tu lepra sin tener asco della dirà, *valo: mundare*: Digo que quiero, se limpio luego, y te inspirara que vayas à mostrarre al Sacerdote, à manifestarle la lepra por la confesion, y à ofrecer el sacrificio de alabança, y agradecimiento. No seas imitador de los nueue leprosos Hebreos, q̄ le negaron, sino del Gentil que se mostrò muy agradecido. Acuerdate de que mandaua Dios, que quando los leprosos se presentauan al Sacerdote, para quedar del todo limpios, les raya los cabellos, y labaua los vestidos, y el cuerpo: y ofrecian en sacrificio vn cordero sin mancha, en significaciõ de que el pecador que quiere librarse de la lepra de sus pecados, ha de raer con la nabaja de la contricion dolorosa los cabellos, que son las demasias de la vida vieja, y labar con agua de lagrimas el alma, y las vestiduras q̄ son las obras, y ofrecer el sacrificio del cordero sin manzilla Christo nuestro bien.

Quando se trata de la cura que hizo à vn hombre sordo, considera la sordera espiritual que padece tu alma, la qual està sorda à las voces interiores, è inspiraciones diuinas con que Dios te llama, para salir del mal estado de vicios, o tibieza, y mejorar la vida: à todas te hazes sordo, y a la obediencia, y cumplimiento de los mandamientos diuinos, y tienes abierto el oydo del cuerpo, y del alma para oyr todas las vanidades, y curiosidades del mundo, y para dar credito à sus mentiras, y engaños.

XI.  
Cura de la lepra del alma.  
Math. 8.

Leuit. 14.

Marc. 7.

Luc. 11.

XII.  
Cura de la sordera del alma.

Bbb 3

El



Marc. 7.

In himno  
dexteraDei tudigi  
tus.

Psal. 118.

Fiat manu:  
tua ut sal  
uet me.

Psal. 17.

Populus  
quem non  
cognoui ser  
uauit mihi  
in auditu  
aures obedi  
uit mihi.

XIII.

Lengua mu  
da para el  
bien como  
la cura Chri  
sto.

El remedio desta sordera està en las manos deste medi  
co celestial, leuantò los ojos al cielo, y gimiò, metiò los  
dedos en los oydos de vn sordo, y hablando con el le di  
xo, Ephera, que quiere dezir, abrete, y al pũto se le abrie  
ron los oydos. Por el leuantamiento de los ojos al cielo,  
y el gemido de Christo puedes entender, la grauedad  
deste mal, que se colige bien de que haze gemir à Dios,  
para que tu le gimas, y llores pidiendo el socorro del cie  
lo, pues no le ay en la tierra. Por los dedos que metiò en  
los oydos se figuran los dones del Espirituſanto q̄ proce  
de del Verbo diuino, como el dedo procede de la mano,  
y tiene este nõbre el Hijo: porque por el obra el Padre  
eterno todas las cosas, q̄ es llamado braço. Suplica pues  
à esta mano diuina, que meta los dedos en los oydos espi  
rituales de tu alma, que te comunique los dones del Es  
pirituſanto, para que oyas, y obedezcas sus palabras, y se  
cumpla lo que dixo Dauid: El pueblo que no conocia  
me firuiò, y con su oydo me oyò, y obedeciò.

Si se tratare de los milagros que hizo Christo, restituy  
endo la habla à los que auia enmudecido el demonio.  
Mira que suelta tienes la lengua para hablar, y hablar  
con los hombres, de quanto te dà gusto, y para tus ala  
banças, y para liſonjas, y murmuraciones, y quan ata  
da para hablar con Dios en la oracion, y confesar tus  
pecados; porque la pereza en lo vno, y la verguença en  
lo otro, te la atan fuertemente. Viendo pues cerrada  
la puerta para el remedio de tu saluacion, suplica à es  
te medico diuino, que la abra, y te cure como curò à  
vn hombre mudo, escupiendo en la lengua, que te  
aplique la sabiduria celestial, figurada por la saliba,  
que procede de la boca de Christo, sabiduria encar  
nada, y cabeça nuestra, con la qual tendràs suelta la  
lengua, para saber hablar con Dios en la oracion, y ala  
banças diuinas, y en la confesion de tus pecados, y

en la

en la comunicacion con los proximos, y hables en todo,  
como conuiene al seruicio de Dios, y bien de tu alma.

Quando se trata de los ciegos que Christo alumbrò,  
considera la ceguedad espiritual de tu alma, causada del  
pecado, el qual la ciega, como dize el Profeta Sophonias.  
*Ambulabunt cæci, quia Domino peccauerunt*: Andaran ciegos  
en el camino de la virtud tropezando à cada passo: por  
que pecaron contra el Señor, y quebrantaron su ley, por  
que los ojos del entendimiento se dexaron llevar de la  
aficion que la voluntad tenia al obieto deleytable, en  
que consiste el pecado. Considera con atencion la ignorã  
cia grande que tienes de ti mismo, como siẽdo tan poco  
en el ser natural, y mucho menos en el moral, te estimas  
en mucho, Como ignoras las rayzes, y causas de tus cul  
pas, è imperfecciones: y el remedio dellas. Acude à pedir  
le à Christo, q̄ es luz verdadera, estos ciegos te adestrarã,  
y enseñaran lo q̄ has de hazer. Di cõ vno dellos: Iesus hi  
jo de Dauid tẽ misericordia de mi; perseuera como el en  
esta peticiõ, q̄ luego te preguntara Christo. *Que* quieres  
haga cõrigo? Y tu puedes respõder, *Domine, ut videã*. Dad  
me Señor mio q̄os vea, y conozca cõ vn conocimiento  
amoroso. Dadme q̄ vea à mi mismo, para conocerme de  
modo q̄ me aborrezca, y humille. *Nouerim te, nouerim me*. Po  
ned en mis ojos lodo, esto es, la tierra de q̄ fuy formado,  
y en q̄ me he de cõuertir, y el lodo de los pecados q̄ he co  
merido, miràdolos, y llorandolos, y humillandome con  
ellos, pero este lodo sea hecho cõ la saliba de esta diuina  
boca, q̄ significa vuestra infinita sabiduria, porque sin ella  
no cobraran luz mis ojos para conocer mi baxeza, y mi  
seria. Dezidme Señor lo que dixistes al ciego: *Respice*, ve  
lo que desſeas.

Finalmente en las tres resurrecciones, q̄ Christo obrò  
de la hija del Principe de la Sinagoga, del hijo de la viuda  
de Nain, y de Lazaro, aduertete q̄ estàn figuradas en estos

Bbb 4

tres

Marc. 10.

Luc. 12.

Math. 20.

Ioa. 9.

Sophon. 1.

XIII.

Ceguedad  
espiritual.

Luc. 18.

Ioa. 8.

Mar. 5.



Luc. 7.

XV.

Tres maneras de pecadores.

tres muertos, tres estados de pecadores que Dios justifica, la donzellica resucitada dentro de la casa de su padre, significa à los pecadores de pensamiento, cuyo pecado està dentro escondido. El mancebo defunto que salia fuera de la ciudad representa à los pecadores de palabras, y obras; cuyos pecados salen del pecho. Lazaro muerto, y hediondo de quatro dias de sepultura, es figura del pecador enuejecido en la mala costumbre. Aunque la vida de Lazaro fue santa, y justa, en su muerte natural se nos representa (segun afirma S. Agustin) la muerte espiritual de vn pecador, endurecido, y obstinado, y en su resurreccion el modo, con que Dios le resucita, y le restituye la vida espiritual de la gracia que auia perdido. Y no es marauilla que la muerte natural del justo represente al pecado: porque ordinaria cosa es representar el efecto à su causa, y la muerte natural es efecto del pecado. *Per peccatum mors* (dize San Pablo) y es muy parecida la muerte natural à la muerte del alma: porque assi como la muerte natural consiste en apartarse el alma del cuerpo, de cuya vnion resulta la vida, assi la muerte espiritual consiste, en apartarse Dios de nuestro espiritu, que es su verdadera alma. *Quid est anima corpori* (dize S. Agustin) *hoc est Deus anima*, Dios es alma de nuestras almas, y assi apartarse Dios, es morir el alma. Si Dios no se va del alma, no muere; y assi dixeron las hermanas de Lazaro. *Domine si fuisses hic frater meus non esset mortuus*. Lazaro que es el espiritu, cae enfermo, y à pocos dias de enfermedad muere. Antes de la muerte del alma, que consiste en el consentimiento del pecado, precede la enfermedad, que dispone para la muerte. Veasse vn obiecto deleytable, aficionase à el el apetito sensitiuo, este amor pegase à la voluntad, va creciendo el calor, y la calentura, de manera que acaba la vida. *Peccatum enim consummatum fuerit generat mortem* (dize Santiago.) En estando vno muerto, cubrenle con

Paulus ad Rom. 5.

Aug.

Iacob. 1.

habitios

habitios de muerto; los habitios viciosos que se engendran de las malas costumbres, son las mortajas, y ligaduras. *Funes peccatorum circumplexi sunt me*. Las fogas de los pecados me tienen atado, dize David, si ha muchos dias que tiene vno la aficion deshonesta, o retiene la hacienda agena, con que dificultad se despega desto? Que es la causa? Está atado. *Funes peccatorum circumplexi sunt me*. De aqui se sigue endurecerse el coraçon à los llamamientos, è inspiraciones de Dios, esta es la losa, sobre el cuerpo muerto. De aquel miserable de Nabal Carmelo dize la Escripura: *Et mortuum est cor eius intrinsecus, et factus est quasi lapis*. Si tras esto se sigue el dar mal exemplo, el pecador inficiona à los Christianos, y hiede como cuerpo muerto.

Para curar vn pecador muerto por la culpa, amortaja do, y ligado por las malas costumbres, enterrado por la aficion de la tierra, cubierto con la losa de la obstinaciõ, hediondo por el mal exemplo, y escandalo, ay remedios señalados en el Euangelio. En viendo Martha, y Maria enfermo à su hermano, embian à Christo vna carta, en que le dan parte del mal. *Ecce quem amas infirmatur*. Por Lazaro se entiende el espiritu; por las dos hermanas las dos potencias, entendimiento, y voluntad, las quales en enfermado Lazaro, en llegando la tentacion, y prendiendo el calor della en la concupiscencia, al punto han de acudir à pedir remedio à Dios por la oracion. Ambas hermanas han de firmar la carta, que no basta vna sola, la oracion es acto de entendimiento practico; que como dize Santo Thomas incluye voluntad, y entendimiento, Maria ha de notar, y Martha ha de escriuir, en ser tan discreta, y tratar de amor se conoce que es de Maria la nota. *Domine, ecce quem amas*. *Domine* es el titulo, Señor soys de la vida, y de la muerte, bien podeys dar vida à nuestro hermano. Para inclinarle à que la de, se sigue la carta: *Ecce quem amas infirmatur*, vuestro amado està enfermo, eficaz-

Bbb 5

sima

I. Reg. 25.

XVI.

Cura devn pecador obstinado.

D. Thom. 2. 2. 9. 83. 4. 1.



XVII.  
Petición á  
Dios se ha  
de hazer  
por el amor  
que nos tie  
ne.

Aug.

Psal. 4.

do robar: q  
obstanti

XVIII.  
Maria nue  
stra Señor:  
y su inter  
cesion es  
por quien  
alcançamos  
todo lo que  
pedimos.

XIX.  
Solo el hõ  
bre desobe  
deceá Dios.

lísima razon, no hemos de pedir á Dios que nos haga merced por el amor que le tenemos, sino por el que nos tiene, interponiendo la mayor obligacion que es la q̄ Dios se tiene á si, para alcançar lo que pedimos. Con ser tan bien fundada la peticion, se detiene el remedio, para merecerlo con el desseo. En fin le cumplió Christo, y en viéndolo al muerto, y considerando el efecto del pecado, lloró; llora tu alma mia, pues llora el mismo Dios tu muerte espiritual. *Ploras corpus à quo recessit anima* (dize S. Agustin) *Et non ploras animam, aqua recessit Deus?* Y si quieres que te resucite Christo, quita la piedra de la obstinacion, *tollite lapidem*, abre la sepultura, que es la boca por la confesion, *sepulchrum patens guttur eorum*. Ya tiene mandado á los discipulos, y á los confesores, que te defaten de los pecados con la absolucion, y de las ligaduras de los vicios, y malas costumbres, con los consejos, y saludables penitencias: y luego se figa el hazimiento de gracias, que darian Lazaro, y sus hermanas á Christo, por la vida espiritual de gracia que concede este medico diuino, á quien se dà eterna gloria, por infinitos siglos. Amen.

### DOCTRINA MORAL.

1 **E**l primer milagro que Christo obró, dize San Iuan que fue á petición de su santísima madre, quando en las bodas de Chana conuirtió el agua en vino. Para significar que por su intercesion ha de remediar el Señor todas nuestras necesidades: si la Virgen procuró remediar la que auia del vino, sin ser muy y gente, y sin auer selorogado, muy cierto puedes estar, que si llegas á pedirle socorro en tus miserias, le alcanças con mucha facilidad. Las hidrias de agua, y lagrimas de tus ojos, conuertira su amado Hijo en vin. de consuelo y fortaleza.

2 El agua obedeció al mandato de Christo, conuirtiendose en vino, y consolidandose para ser pisada de sus diuinas plantas, y de las de S. Pedro; y el viento quietandose en medio de la furiosa tempestad, las calen

turas,

turas, y enfermedades, y otras criaturas insensibles obedecieron su mandato, y siendo tu criatura racional, no le obedeces confundete de ver en ti tan estraña rebeldia y de sobediencia.

3 Entre los milagros que Christo nuestro Señor hizo, vno de los mayores (segun sentencia de S. Geronymo) fue echar del templo a los tratantes, vna vez al principio de su predicacion, y otra al fin, la primera con palabras, y azote de cordeles, la segunda con palabras, y milagros, significando dos modos que tiene de purificar el templo espiritual de nuestra alma, vno con castigos, y otro con beneficios, y si los dos no aprouechan, vendrá á ser destruydo el templo, como el de Ierusalem, castigádole Dios con el vltimo castigo de la eterna condenacion. Procura que el templo de tu alma no sea casa de negociacion profana, sino de oracion, y que Christo entre en el, y eche fuera todo lo que desagrada á sus diuinos ojos.

4 Muchas vezes mandó Christo a los enfermos que sanó, que no publicassen el milagro, ni dixessen quien les auia dado salud. Enseñándonos en esto, que de las buenas obras que bizieremos, no pretendamos gloria humana por no perder la diuina; y otras vezes gustaua de q̄ se publicassen sus obras milagrosas, dando en esto licencia a los mas perfectos, para publicar los dones que huieren recebido de Dios, quando pareciere conuenir para su gloria y utilidad de los proximos.

5 Aunque Christo quando obraua algunos milagros vsaua de su omnipotencia, y con ella pudiera dar la salud que pretendia á los enfermos, sin q̄ ellos hiziesen cosa alguna, con todo esso les mandaua hazer algo: de clarando en esto, que es menester hazer de nuestra parte lo que pudieremos, para merecer las mercedes que Dios nos haze.

6 Quando el Paralitico estaua enfermo de cansa sobre su carreton zillo, pero despues que sanó le lleuó sobre sus hombros. Por este carreton zillo se entienden las honrras, y dignidades; en que descansan los hombres mundanos: como en lecho, y así quando vno en ellas halla de cansa, es señal que está enfermo, pero quando las tiene por carga, y le son pesadas, señal es que está sano, y que anda en el camino de la virtud.

7 Casi de ordinario curaua primero Christo el alma de los enfermos, q̄ el cuerpo, perdonándoles los pecados, los quales son causa de las enfermedades. Enseñándonos en esto, que arēdamos primero a curar los males del

alma

XX.  
Con casti  
gos, y bene  
ficios puri  
fica Dios el  
alma.

XXI.  
El biē quã  
do es razón  
encubrirle,  
y quando  
no.

XXII.  
Disposiciõ  
es menester  
para que  
Dios nos  
haga mer  
cedes.

XXIII.  
Hõrras del  
mundo si  
cargan, son  
señal de la  
lud.



alma, que los del cuerpo; porque estos se quitan de ordinario en quitando aquellos, como en cessando la causa, cessa el efecto.

8 Atribuya Christo muchos milagros que obrava, no á su virtud, y potencia, sino a la fe, y confianza de las personas que sanava, para enseñarnos, que en las obras buenas que hizieremos, no hemos de buscar alabanzas propias, sino el bien del proximo, y la gloria de Dios.

### MEDITACION XVIII. DE LA Transfiguracion de Christo nuestro Señor.



VIENDO tratado el glorioso Doctor Santo Thomas, de los milagros de Christo en comun, pone luego questió particular de su gloriosa Transfiguracion, por ser milagro tan raro, y misterioso: por la misma razon, me pareció conueniente poner meditacion deste misterio soberano, el qual sucedió desta manera.

#### Suma de la Historia.

**D**I O parte el diuino Maestro á sus amados discipulos de su passion, y muerte afrentosa, y viendolos turbados, y medrosos, para sofegarlos prometió de manifestarse, como Rey glorioso, a algunos de los que estauan presentes: Sunt de hic stantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant filium hominis venientem in regno suo. En cumplimiento desta promessa, seys dias despues de auerla hecho, lleuò en su compañía á San Pedro: porque auia de quedar por cabeça de su Iglesia, y a Santiago, porque auia de ser el primero, que auia de perder la vida por el, y al amado S. Iuan, por el amor que le tenia, y acompa-

nado

nado de los tres, subiò á vn alto monte de la misma Provincia de Galilea, llamado Tabor, que dista como dos leguas de la ciudad de Nazareth, y llegando a lo alto del, dioles á entender que queria orar, como solia, y assi se apartò a vn lugar acomodado para la oracion: estando en ella, se transfigurò a vista de sus amados discipulos. Transfigurarse (dize el Maestro de las sentencias) que es mudarse una cosa de una figura en otra, sin perder la que antes tenia, y assi Christo aparecio en figura resplandeciente, y gloriosa, sin perder la que antes tenia, De la gloria que el alma de Christo gozaua, resultò en su cuerpo una claridad, y resplandor admirable, con que quedò hermoso, y resplandeciente como el Sol, y sus vestiduras blancas como la nieue. A este punto aparecieron alli, aquellos dos grandes Profetas, Moyses, y Elias. Parece que el Rey celestial, viendose tan glorioso en la tierra, haze cortes en ella. Por procurador del limbo viene Moyses en nombre de la ley. Elias viene del parayso terrenal en nombre de los Profetas; y los tres Apostoles, Pedro, Diego, y Iuan vienen de la tierra, en nombre de la Iglesia. En estas cortes del Rey de la gloria (dize San Lucas) que se tratò del exceso de su passion. Loquebantur de excessu quem completurus erat in Hierusalem. Christo propondria, como presidente de aquella junta, y diria, que se acercaua el tiempo, en que por su muerte se auia de obrar la redempcion del linage humano. Y auiendo Moyses, y Elias, representado el desseo que todos los justos tenian della, y dicho su parecer, preguntaron á San Pedro el suyo: el qual con el amor grande que tenia

à Christa

I.  
Transfigu-  
racion que  
sea.

Luca. 9.

Respondēs  
Petrus.

3. p. 9. 45.

Math. 17.

Mar. 9.

Luc. 6.

Math. 16.



à Christo, y el desseo de su honrra, y gloria, viendo, en aquella que gozaua, juzgò que conuenia ser perpetua, y dixo, Señor no vengo en que perdays la vida, sino en que la gozeys gloriosa, como aora la teneys. Para lo qual, aunque no soy carpintero, me ofrezco à hazer tres casillas, o tabernaculos, la vna para vos, la otra para Moyses, y la otra para Elias. Que buenas cortes estas donde se trata del remedio de la comunidad. Y q̄ buenos procuradores de cortes Moyses, y Elias, que aconsejan lo que conuiene al Reyno, aunque sea auiendo de padecer el Rey. Y que mal procurador S. Pedro, que siendo pescador, quiere edificar tabernaculos. El procurador q̄ fuere a la corte à pescar rēta, o oficios para edificar, no sera buen procurador, como lo fueron Moyses, y Elias, cuyo parecer aprobò el Rey soberano, y para confirmacion delo que se auia tratado en estas cortes, baxò vna nube resplandeciente del cielo, y de la nube sonò vna voz del eterno Padre que dezia: Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto todo mi gusto, recibidle por Maestro, y obedecedle en todo. Oyendo esta voz los discipulos, cayeron en tierra llenos de espanto, y temor; quito se Christo llegando a ellos, y mandolos leuantar, leuantaronse luego en virtud de su palabra, y de toda aquella vision celestial no vieron mas que à Christo en su figura ordinaria: manso benigno, y tratable como de antes: porque Moyses, y Elias, y todo lo demas que alli auian visto, auia desaparecido ya. Baxaron los discipulos del monte con su Maestro muy gozossos de auerle visto tan glorioso, y agradecidos sumamente al fauor, y merced que les auia hecho en comunicarles aquella

soberana

soberana vision: y el les mandò que no diessen parte della, hasta que llegase el tiempo de su resurreccion sagrada, ni à los enemigos: porque no se impidiesse su muerte, ni a los amigos, porque no se quexassen de no auer sido participantes de la vista de tan soberano misterio, en el podras meditar estos tres puntos.

El primero, como se transfigurò Christo, y los motiuos que tuuo para transfigurarse.

El segundo, las personas que asistieron a la transfiguracion, y lo que alli succediò.

El tercero, como hemos de imitar a Christo figurado, disfigurado, y transfigurado.

### Primero punto.

**L**O primero, para que sepas, que se llama transfiguracion, y el modo como Christo Señor nuestro se transfigurò, considera, q̄ por ser Christo Hijo natural de Dios, y estar su cuerpo sagrado vnido à la Diuinidad, se le debia la gloria perteneciēte à los cuerpos, q̄ consiste en los quatro dotes de impassibilidad, futilidad, agilidad, y claridad: porq̄ quien està junto al sol, forçoso es que participe de su luz, y resplandor. Tambien por ser su anima desde el primer instante de su concepcion bienauenturada, auia de resultar al cuerpo la gloria della, como resultará en los bienauenturados, despues de la resurreccion general. De aqui se puede colegir, que tan grāde era la gloria, que se le debia al cuerpo de Christo: porque si la gloria del cuerpo corresponde a la del alma, y la gloria del alma de Christo excede à la gloria de todos los bienauenturados, biē se figue, q̄ la gloria q̄ se debia à su cuerpo era mayor, q̄ toda la gloria de los cuerpos bienauenturados. Pues siendo el cuerpo de Christo cuerpo

de

Puntos de esta meditación.

II. Transfiguracion de Christo como se obrò

III. Gloria del cuerpo de Christo quā grāde sea.



de alma gloriosa, y tan gloriosa, y siendole debida tanta gloria, quiso carecer della treynta y tres años que viuió, para poder padecer, y morir por nosotros: porq̄ el cuerpo glorioso es impasible, è inmortal: y en este dia permitiò que su alma santissima comunicase à su cuerpo sagrado aquella claridad que estaua milagrosamente detenida, y reprefada, y suelta por todo el, quedò Christo como vn Sol resplandeciente, y su rostro diuino con tanta belleza, y hermosura, que toda quanta tienen las criaturas junta, no yqualaua à ella. Esta comunicacion, y deriuacion de la gloria del alma al cuerpo, y el mostrarse el de Christo tan resplandeciente, y su rostro tan hermoso, y con tan bella figura se llama transfiguracion.

De aqui has de sacar dos afectos, el vno de gozo, nacido de considerar à tu Redemptor, tan resplandeciente, y hermoso. Ten por gloria tuya, su gloria: gozate della, mucho mas que si tu la gozaras, pues es gloria de tu cabeça, de la qual se deribara à los miembros influxo, y virtud para que à su tiempo resuciten gloriosos, semejantes à su redemptor. Vease el parrafo quinze del preambulo para dilatar este afecto del gozo.

III.  
Agradecimiento debido à Christo por los bienes de q̄ se priuó.  
*Rom. 8. Nō sunt condignæ passionibus huius temporis ad futuram gloriam, que reuelabitur in nobis.*

El segundo afecto será de agradecimiento, considerando la gloria de que priuó à su sagrado cuerpo treynta y tres años por tu respecto, para que fuesse pasible, y padeciendo, te redimiesse. Donde has de ponderar que si debes mucho à Christo por los males que por tu amor padeciò, mucho mas le debes por los bienes que por tu causa dexò de gozar: porque es mayor la gloria que perdiò; que el tormento que padeciò, conforme à lo que dize el Apostol hablando de si, y de los valerosos Martires, que todos los dolores, y tormentos que padecieron en esta vida, no yqualan con el descanso, y gloria, que gozaran en la otra, y así haziendo Christo cargo à los hombres por vn Profeta, de las mayores obligaciones

en

en que los auia puesto, pone primero los bienes que dexò de gozar por ellos, y despues los males que padeciò. *Dimisi hereditatem meam, tradidi dilectam meam in manus inimicorum meorum.* Por vuestro amor dexè la gloria que se debia à mi cuerpo, como por herencia. Considerando pues à Christo transfigurado, tan lleno de resplandor, y hermosura, dale gracias muy copiosas por los bienes, y gloria excelentissima de que priuó à su santissimo cuerpo tantos años por tu amor, y tambien porque se la diò aora à gustar en este breue tiempo, cõ proposito de quitarsela para proseguir el negocio de tu redempcion, y dessea carecer de los deleytes, y regalos desta miserable vida para padecer en ella penas del monte Caluario, y gozar despues la gloria del monte Thabor.

Lo segundo, considera algunos motiuos que Christo nuestro Señor tuuo para transfigurarse, y mostrarse glorioso. El primero, fue para confirmarnos en la fè de su diuinidad. Bastantissimos testimonios auia en las diuinas escrituras, y en la conformidad de la vida santa, y milagrosa de Christo con ellas, para conocer su diuinidad; pero porque el testimonio que mas conuence a los incredulos, es el que se recibe por la vista. *Testis occultatus* (dizen los Iuristas) *facit integram fidem*: por esso conuino que huuiesse algunos testigos de vista de la gloria de Christo. Por esta gloria que vieron Pedro, Diego, y Juan, conocen la del alma, y la diuinidad de donde procedia: así como viendo humo conocemos el fuego, y viendo à vn hombre mouerse, coligimos que tiene alma. Iuan el vno de los tres testigos dize: *Vidimus gloriam eius gloriam quasi vnigeniti à Patre.* No hablamos de oydas, testigos somos de vista. Con estos ojos vi su gloria, qual se debia al vnigenito Hijo de Dios. El otro testigo San Pedro afirma la mesma verdad en vna de sus Epistolas; y Santiago muriò por ella primero que todos. Y así la

Ccc transfi-

Hierem.  
12.III.  
Trãsfigura  
cion q̄ cau  
sas tuuo.Ioa. 1.  
2. Pet. 1.  
Non enim  
in doctas  
fabulas se-  
cuti, &c.



transfiguracion hecha en presencia de testigos tan fidedignos confirma la diuinidad, y gloria de Christo, que es el primer motiuo que tuuo para transfigurarse.

El segundo fue para darnos muestra del premio, y gloria que esperamos, y fortalecer con la vista del, nuestra esperança. Si bien lo miramos ninguna cosa nos alienta, y pone mas animo para obrar cosas dificultosas, que la certeza, y seguridad del premio, quando le vemos con nuestros ojos, mas esfuerço cobramos, que no quando se promete. *Segnius irriant animos dimissa per aures, quam, que sunt oculis subiecta fidelibus*, dize vn Poeta, y assi aunque del premio que esperamos en la otra vida se dizen tantas cosas:

I. Cor. 2.

*Quod neq; oculus vidit, neq; auris audiuit, neq; in cor hominis ascendit que preparauit Deus diligentibus se*, con todo esso fue muy conueniente, que se diesse en esta vida alguna muestra de la verdadera gloria, que esperamos en la otra, para que con mas diligencia la procurasemos, y nos animasemos al trabajo que le debe preceder. Por esta razon se transfigura Christo en presencia de Pedro, Diego, y Iuan, cabeças de la Iglesia, mostrandoles en nombre de todos los fieles el premio que esperan. Son estos Santos Apóstoles, como los exploradores que embiaron a la tierra de promission los Hebreos, y les traxeron frutos excelentissimos della, con los quales se animaron a sufrir las dificultades grandes del camino, assi nos hemos de esforçar nosotros a los trabajos, y penalidades del camino de la virtud, considerando el premio glorioso que le está prometido: del qual viendo vna minima parte San Pedro, quedò como fuera de si, y el y Diego, y Iuan cobraron esfuerço para pelear varonilmente, por alcanzar en sus cuerpos, la gloria que auian visto en el de su Capitan. O amantissimo Redemptor, infinitas gracias os doy por vuestra gloriosa Transfiguracion, y por los motiuos della, porque comunicastes à vuestro cansado,

y affi-

y affligido cuerpo la hermosura, y claridad que resultaua de la gloria del alma por vn breue tiempo, y quisistes carecer della por toda la vida para padecer trabajos por mi. El disfiguraros con ellos, y el transfiguraros por dar gloria al cuerpo, todo lo ordenastes para mi prouecho con razon os llamays ama, porq̃ como esta se sangra por la salud del niño, y tambien por fortalecer al mesmo, come algun regalado manjar, cuya substancia le comunica en la leche: assi vos amantissimo criador, por darme salud os sangrastes en la circuncision, y en el monte Caluario, y os transfigurastes en el Thabor, y comeys este bocado bueno para comunicarme la virtud del en la leche, esto es, en el manjar q̃ no se ve quando se gusta, en la fe, que es, *de non visis*, fortaleciendo la fe, y conocimiento de vuestra diuinidad, con la muestra que se dio de la gloria que della resultaua à tres testigos de vista fidedignos, y alentando la esperança para los trabajos, con ver parte del premio prometido por ellos. Suplicoos Dios mio me deys esfuerço para dexar por vuestro amor los regalos, y deleytes corporales, y padecer, acompañandoos en el monte Caluario en esta vida temporal, y en la otra eterna en la gloria, declarada en el monte Thabor.

## Segundo punto.

**L**O segundo, considera que personas asistieron a la Transfiguracion, y lo que alli sucedió. Este acto fue celeberrimo, y solemnissimo, de parte de las personas, q̃ asistieron à el, q̃ fuerò las mas excelentes, assi del viejo, como del nuevo testamento: assi del cielo como de la tierra: porque del testamento viejo vinieron los Principes de los Profetas, Moyses dador de la ley, y Elias zelosissimo de su obseruancia. Del nuevo testamento, los mas insignes Apóstoles Pedro, Diego, y Iuan. Del cielo

VI.  
Christo es llamado ama, y porque.

Exod. 34.

3. Reg. 19.



Luc. 9. Vi-  
si in maie-  
state.

VII.  
Gozo gran  
de q̄ Moy-  
ses, y Elias,  
tauerō de  
ver à Chri-  
sto.

Ibidem.

VIII.  
Pasion de  
Christo se  
llama excel-  
so, y por-  
que.

Eccle. 22.  
Musica in  
luctu im-  
portuna  
narratio.

las tres personas diuinas. De la tierra, la sacratissima hu-  
manidad de Christo. Vinieron los dos Profetas con gran  
resplandor, y magestad, lo vno porque asì conuenia al  
honor de Christo, à quien venian à reconocer por Se-  
ñor en nombre de la ley, y de los Profetas, y lo otro pa-  
ra que entendamos, que los Santos han de ser semejātes  
à Christo en la gloria, y magestad, como lo son en los tra-  
bajos, y afrentas desta vida. El gozo que tuuieron estos  
Santos de ver con sus propios ojos al Señor que tantos  
siglos auian deseado, y esperado, no como quiera presen-  
te, sino con tanta magestad, y resplandor, no ay lengua q̄  
le pueda explicar. Si tanto se alegrò Simeō de ver à Chri-  
sto niño embuelto en pobres pañales, quanto mas se ale-  
grarian estos dos Profetas, viendo al mesmo Señor en  
tanta magestad, y grandeza? Como le reconocieran por  
su Dios, y Redemptor, y le adorarian como à tal? Que  
gracias le darian por auer venido à redimirlos? Conside-  
rando los afectos de que vsarian estos Santos, acompa-  
ñalos en el exercicio dellōs, particularmente los debes  
imitar en la platica que tenian con Christo. *Loquebantur*  
(dize S. Lucas) *de excessu, quē cōpleturus erat in Hierusalē.* Habla-  
uan con Christo del exceso q̄ auia de cūplir en Ierusalē,  
esto es de su passion, y muerte, la qual fue exceso: porq̄  
fuerō excessiuos los dolores: porque fue excessiua la sa-  
tisfacciō que hizo por nuestras culpas: porque fue exce-  
siuo el amor con q̄ padeciō por sus enemigos. Que plati-  
ca es esta Santos gloriosos? No parece à proposito en me-  
dio de tãto gozo? Memoria de passiō no dize biē en me-  
dio de tanta gloria? Si la musica es importuna en tiempo  
de llanto, tãbien lo serà el llanto en tiēpo de musica; y  
aunq̄ à vosotros os sea dulce y agradable tratar de vue-  
stra redēpcion, como le es al cautiuo tratar de su rescate;  
pero tiēpo aurà mas oportuno, dexadle gozar à mi Re-  
demptor este breuissimo, q̄ ha escogido en toda la vida

para

para dar consuelo à su cuerpo fatigado, y afligido. Dios  
mio si en todos los treynta y tres años, que auays viui-  
do en este mundo, no auays tenido vna hora de descan-  
so, y refrigerio, sino esta sola, no permitays que la impi-  
dan estos Santos con platica de passion. Deseaua la Chri-  
sto tanto, segun lo declarò por vn Euangelista, que la  
llama baños, y la memoria della, era para el, como bañar  
se en agua rosada, y asì no podia auer otra platica mas  
gustosa para Christo. Aprende alma mia à gustar della,  
sean tus praticas ordinarias de la passion de tu Redemp-  
tor, y tus deseos de padecer por quien padeciō por ti  
con infinito exceso, y asì hallaras consuelo en la memo-  
ria de los trabajos, aunque vēga en medio de los gustos,  
y regalos.

No gustaua mucho S. Pedro desta platica de la passiō  
de su Maestro: porque le amaua tiernissimamente, y viē  
dole aora tan glorioso, quisiera estarle por mil siglos, gu-  
stando de su presencia, y de la de Moyles, y Elias, à que  
nes ofreciō tabernaculos en que morar, sin acordarse de  
sus compañeros, ni de si mismo. Donde puedes ponde-  
rar la inmensidad del gozo que aura en la gloria. Porque  
si solo ver el cuerpo de Christo glorificado, que es vna  
gota de agua respecto del mar Oceano de la gloria del  
alma, y de la Diuinidad, le satisfizo tanto, que quisiera  
quedarse alli eternamente, que hiziera si se empapara  
en la gloria essential, y en la vista de los bienes eternos?  
Codicia estos alma mia, que son de verdadera estima, y  
meno sprecia los temporales, juzgandolos, como los juz-  
gaua S. Pablo por estiercol.

Ultimamente considera como el Padre eterno, y el  
Espiritusanto quisieron honrrar à Christo en su Transfi-  
guracion, y acreditar su persona diuina; y su admirable  
doctrina. El Espiritusanto asistiendo en figura de vna nu-  
be muy resplandeciente, que representaua el riego, y

Luc. 12.  
Baptismo  
habeo bap-  
tizari, quo-  
modo coarc-  
tor vsq; dū  
perficia-  
tur?

IX.  
Gozo in-  
menso dela  
gloria.

Ad Phi-  
lip. 3. Om-  
nia vt ster-  
cora arbi-  
tratus sum.



lluvia de los dones celestiales, con que por los merecimientos de Christo seauia de fertilizar la tierra. El Padre eterno con vna voz suaue, y amorosa que dezia: este es mi Hijo querido, en quien recibo sumo agrado, y contentamiento, oyde, y obedecedle. Huelgate sumamente de que Christo tu redemptor sea graduado de Maestro en la Vniuersidad del cielo, y reciba el grado de las personas diuinas; ofrecete por su discipulo, oye sus palabras, y ponlas por obra. Para lo qual importará mucho que le ames con amor muy encendido, y feruoroso: porque se recibe mejor la doctrina del Maestro mas amado. Bien merece Christo ser amado de ti, pues tanto gusto halla el Padre eterno en amarle. Escoge por Maestro en el camino de la vida espiritual al mas amado de Dios, viendo que el Padre eterno, quando nos manda que recibamos à su Hijo por Maestro, aunque pudiera dezir del, que era su sabiduria eterna, è infinita; engendrada por su entendimiento; que era el archivo, y erario de todos los thesoros de la sabiduria, y ciencia diuina, que conocia todas las cosas presentes, passadas, y futuras; que no se le escondia, ni el menor pensamiento de sus criaturas, ni el mas secreto rincón de los coraçones, no dixonada desto, ni dio otra razón para que le oyan, mas de que era su Hijo amado. Oyde: porque el ser amado de Dios, es la mayor calidad, que puede tener el Maestro que ha de enseñar perfección. Sabed que yo le amo, para que os aficionays à el, y el amor será disposición para su doctrina. Con ser la voz del Padre eterno tan suaue, y amorosa, en oyendola los discipulos, cayeron en tierra como muertos. Que asombro causará la voz terrible, y la sentencia rigurosa del dia del iuyzio en los condenados? Llegando Christo à los discipulos que estauan caydos cobraron animo, y se leuantarõ, y no vieron sino à el solo. O Redemptor mio pues mi espíritu esta

caydo

X.  
El mas amado de Dios es mejor para ser Maestro.

caydo en tierra por la afición que la tiene, llegue à el tu favor, de modo que se leuante à desfiar el cielo, y que ponga los ojos en ti solo. Tu solo me bastas, vayase Moyses, desaparezca Helias, huyan todas las criaturas, como tu Dios mio no te vayas, ni me dexes, seguro y contento quedo. *Dilectus meus mihi.*

## Tercero punto.

**L**O tercero, considera como has de imitar à Christo Señor nuestro, figurado, disfigurado, y transfigurado. Figurose Christo quando tomó figura, y naturaleza humana; quando *formam serui accepit*. Disfigurose en la passion, quando estuu su rostro tan maltratado, que apenas parecia rostro humano. *Quasi absconditus est vultus eius*; dize Esayas. Transfigurose en el monte Thabor; estando en la oración, comunicó à su sagrado cuerpo parte de la gloria del alma. Imitale en estas tres cosas, pagafelas con otras semejantes: figurate, disfigurate, y transfigurate por Christo. Christo tomó tu figura, toma tu la suya, pinta en ti à Christo, saca en ti mismo vn retrato viuo del: porque no gozaras del en el cielo, si en la tierra no te parecieres à el, como lo afirma el Apostol diziendo: *Quos præsciuit, & prædestinauit conformes fieri imagini filij sui*; Hasta aqui retratauas en ti al primer Adam, retrata de aqui adelante al segundo: *Primus homo de terra terrenus, secundus de caelo caelestis*, pon los ojos en las cosas del cielo si quieres retratar en ti al Adam celestial. Si pones vn espejo hàzia la tierra, recibirá figura de tierra, y si le buelues al cielo recibirá figura del cielo. En tu mano està imprimir en el alma la figura que quisieres. *Posuit Deus hominem in manu consilij sui*. En tu mano està el pincel, aparta los ojos de la imagen del viejo Adam, y ponlos en la imagen del nueuo. *Sicut ergo portauimus imaginem terreni, ita nuno portemus imaginem caelestis.*

Ccc 4

Pinta

Cant. 1.

XI.  
Imitaciõ de Christo figurado, disfigurado, y transfigurado.  
*Philip. 2.*  
*Esai. 53.*

XII.  
El Christiano no debe figurar à Christo en si.

1. Cor. 15.

Ecle. 15.

Ibidem.



Arist. 3.  
de anima.

(Pinta à Christo lo següdo en lo interior de tu alma, ella (segun dize Aristotiles) es *tanquam tabula rassa in qua nihil est de pictum*, pinta pues à Christo en la memoria, teniendo la muy continua del; en el entendimiento, pensando en el, y discurrendo por los passos de su vida santissima, y ponderando las virtudes maravillosas que dexò como en dechado, para que las sacasses en ti por la imitacion. Principalmente le has de pintar en la voluntad, que assi lo mandò a la Esposa diziendo: *Pone me ut signaculum super cor tuum*, como imagen de sello, que no sirue para ser vista, sino para sellar, para imprimir la figura, assi has de pintar en tu voluntad à este diuino Esposo, amandole tiernissimamente, y transfigurandote en el por vnidad amorosa. Despues de auer pintado à Christo en el coraçon, y en lo interior, pintale tambien en lo exterior, en las obras exteriores. *Super brachium tuum*, dize, q̄ le retrates en las manos, esto es en todas las obras que hizieres, sea Christo el fin y blanco adonde tiren, vayan hechas solo por seruirle, y sean muy semejantes à las obras exteriores de Christo, como la imagen, y figura se parece a la cosa figurada; retrata en tus pies los pies de Christo, mira que passos daua, que jornadas hazia, è imitale en esto, retrata en tus manos sus manos, la liberalidad, que mostraua en ellas en socorrer las necesidades de los pobres, y enfermos; retrata en tus ojos la honestidad de los de Christo; en tu boca la abstinencia de la boca de Christo; en tus palabras las platicas de Christo; esto serà figurar en ti à Christo.

XIII.  
Christo como se pinta en las obras exteriores.

XIII.  
El Christia no como se ha de desfigurar à imitacion de Christo.  
Colof. 1.

Disfigurete tambien con las obras de mortificacion, y penitencia, con los ayunos, con los cilicios, con la cama dura, y con las demas penalidades, como lo hazia el Apostol quando dezia: *Adimpleo, quae desunt passionum Christi in carne mea*. Disfigurese Christo en si, como cabeça, y ordenò que los miembros suyos se disfigurassen, y assi in

carne

*carne mea* voy disfigurando lo que dexò Christo de disfigurar para sus miembros. Lo mesmo hazia el glorioso San Geronymo, quando teniendo vn crucifixo en vna mano, y vna piedra en la otra, se daba rezios golpes en el pecho, disfigurandose como estaua Christo, disfigurado. Haz cuenta que la piedra era el pincel, y Christo la figura que retrataua en si: y por verla tan disfigurada se disfiguraua.

Finalmente à imitacion de Christo debes transfigurarte; sube al monte del estado de la perfeccion al Thabor, que quiere dezir escogido, y sube acompañado de la fè, entendida por Pedro; de la esperança; entendida por Diego; y de la charidad, entendida por Iuan, y en esse lugar ponte en oracion, como Christo, contempla el exceso de su passion, y el del amor con que la padeciò, que es mayor exceso; y ocupado el entendimiento en esta consideracion, se encendera la voluntad en amor de tan piadoso Redemptor, y toda el alma se hinchira de gozo, del qual participara algun poco el cuerpo, y podras dezir: *Cor meum & caro mea exultauerunt in Deum vibum*. Este es vn retrato de la transfiguracion de Christo, comunicar el alma parte de su gozo al cuerpo. A esto se seguira la nube resplandeciente, la venida del Espiritu santo, que destierre con su luz las tinieblas del entendimiento, y haga sombra para que la voluntad cobre refrigerio, y se defienda de los ardores del apetito carnal. Y vltimamente oyras la voz del Padre eterno, en que te confiese por hijo suyo amado; por tal le confiesas, quando tu le amas como à Padre, y si con amorosos afectos le das este titulo, y le llamas padre; te responderà, llamandote hijo, y como à tal te dara segura esperança de ser heredero de sus bienes, y participante de su gloria.

XV.  
S. Geronymo se disfiguraua viêdo a Christo disfigurado.

XVI.  
El Christia no como se transfigura à imitacion de Christo.

Psal. 83.



## DOCTRINA MORAL.

- XVII.** Christo hizo milagro para padecer, y nosotros lo que escusamos del trabajo. **XVIII.** Vanagloria como la reprehende Christo. **XIX.** Oración alivia el alma y alivia el cuerpo. **Psal. 83.**
- P**OR ser bienaventurada el alma de Christo nuestro Señor desde el instante de su concepcion, auia de comunicar al cuerpo la gloria que gozaua, y porque fuese posible, y padeciese muchos trabajos para remediarnos, quiso milagrosamente impedirla. En lo qual se verá quantos diferentes somos de Christo, que el hizo milagro para poder padecer por nosotros, y nosotros querriamos que se hiziesen milagros para no padecer, y quedar libres de las penalidades que se consiguen naturalmente á nuestros excessos, y á otras causas segundas.
- 2 Escoge Christo para transfigurarse, el monte Thabor, lugar apartado, y secreto, y muestra allí glorioso á solos tres discipulos, y para su afrentosa muerte escoge la ciudad populosa de Ierusalem, y se muestra disfigurado en el monte Caluario á innumerables gentes, que auian venido de todo el Reyno de Iudea á la celebracion de la pascua del cordero, reprehendiendo en esto la vanagloria, y soberuia que tenemos, publicando mucho las cosas de nuestra gloria, y honrra, y encubriendo las que nos pueden desdorar algun poco, auiendo de hazer lo contrario: porque desto segundo ganariamos humildad, y de lo primero proviene que soberuia, y vanamente perdamos los bienes, que publicamos. El que descubre el thesoro que lleva por vn camino (dize nuestro Padre San Gregorio) ponese á peligro de perderle: porque se le robaran los ladrones.
- 3 Transfigurose Christo en la oracion, y los Apostoles se durmieron en ella (que es de creer que comengaron á orar con su Maestro, y por ser larga, se cansaron, y durmieron.) En lo qual se nos enseñan los frutos grandes de la oracion atenta, y feruorosa. En ella se transfigura el alma con la nueva luz, y conocimiento de las cosas celestiales, y es tanto el gozo, que suele caber parte al cuerpo, gozandose el apetito sensitino de los bienes del intellectiuo, de manera que puede dezir con Danid, *Cormeñ & caro mea exultauerunt in Deum vibum.* En la oracion tibia de los que se duermen, cierranse las puertas para recibir los fauores diuinos.
- 4 No gozaron de la vista gloriosa de la transfiguracion de Christo

Señor

Señor nuestro, todos sus discipulos, sino solos tres que escogió, y siguieron sus passos, subiendo al monte; enseñandonos en esto, que es vocacion, y merced suya el ser los Christianos llamados al monte de la contemplacion de los misterios de Christo, y que no gozan dellos los que se quedan en los valles de los deleztes mundanos, sino los que menospreciando estos suspiran por los diuinos, y siguiendo las pisadas de Christo, suben al monte de la contemplacion.

5 En este breue rato que Christo nuestro Señor, escogió en toda su vida para comunicar gloria á su cuerpo, quiere que se halle presente vn Profeta muerto, que fue el Santo Moyses, y que la plastica sea de su passion, y muerte. Para enseñarnos como nos hemos de auer en los dias de nuestras prosperidades, y en los ratos de mayores gustos, que no conviene beuerlos puros, sino aguados, y mezclados con la memoria de la muerte. Así se vsaua en la coronacion del Emperador de Constantinopla, á quien (segun refiere San Iuan Elemosinario) le presentauan en manos de los architectos mas primos de aquel tiempo, vnos pedaços de diferentes marmoles, para que escogiese dellos el que mas le contentase, para fabricar su sepulchro.

6 Viendo San Pedro á Christo glorioso, aprobó su compañía, y para gozarla mucho tiempo, se ofreció á hazer tres tabernaculos, y al tiempo de su passion le desamparó, y negó tres vezes. A quien se parecen mucho, los que en tiempo de prosperidad, y bonança con el gusto del amor proprio, se muestran deuotos, y seguidores de Christo, pero en viendo alguna afliccion, le desamparan saltando á la paciencia debida, y á la conformidad

con la voluntad

diuina.



MEDI-

**XX.** Contemplacion de la vida á Christo quien la alcança.

**XXI.** Contentos desta vida aguados.

**XXII.** Deuocion solo en la prosperidad no es segura.



MEDITACION XIX. DE LA EN-  
trada de Christo nuestro Señor en Ierusalem  
con ramos.

Suma de la Historia.

**E**mbidiosos los Phariseos de la gloria que re-  
sultaua à Christo por el milagro famoso de  
la resurreccion de Lazaro, juntaronse à con-  
sejo, y siguiendo el parecer de Cayphas su-  
mo Sacerdote que presidia en el, determinaron que Christo  
muriesse, y dieron mandamiento de prision: *dederant au-  
tem mandatum, y pregonaron por toda la santa ciudad:  
si quis cognouerit ubi sit, indicet, vt apprehendant  
eum. Qualquiera que supiere adonde està Iesus Nazare-  
no, manifestelo: porque conuiene à la quietud y buen gouier-  
no de la republica prenderlo. No obstante este mandamien-  
to de prision, y el acuerdo peruerso de la muerte del inocen-  
tissimo cordero, cinco dias antes della, quiso entrar en Ie-  
rusalem, donde auia de ser crucificado, y muerto (porque los  
Hebreos recogian en su casa el cordero Pascual, cinco dias  
antes de sacrificarle) con muestras de mucha alegria, y con  
grande pompa exterior. Para lo qual salio de Bethania à  
veynete y cinco de Março, el dia que aora llamamos Do-  
mingo de Ramos, muy de mañana, acompañado de sus dis-  
cipulos, para yr à Ierusalem. Y llegado à un lugarejo, lla-  
mado Bethphage, que està en medio del camino à la falda  
del monte Oliuete llamò a dos de sus discipulos (que fueron*

Joan. II.

Exod. II.

San

San Pedro, y San Phelipe) à los quales dixo. Y d al lugar  
que està en frente de vosotros (q̄ era la mesma ciudad san-  
ta de Ierusalem) a cuya entrada hallareys atada una as-  
na con su pollino de por domar, desatadlos, y traedlos. Y si  
alguno os preguntare porque los desatays? Dezirleays, que  
el Señor tiene necesidad dellos, y al momento os los dexa-  
ran traer sin contradicion alguna. Partieronse los discipu-  
los à cumplir lo que el soberano Maestro les auia manda-  
do, y llegando a Ierusalem, hallaron a la entrada della los  
dos jumentos, madre è hijo atados, y desatandolos para  
traerlos, llegò el dueño dellos con otros amigos suyos, y pre-  
guntaron a los sagrados Apostoles, que como hazian aque-  
llo? Los quales respondieron, que el Señor tenia necesidad  
de aquellos jumentos, y que por esso se los querian llevar. Sin  
preguntar que Señor, sin pedirles fiador, o prenda, con ver-  
los tan pobres, y poco abonados, se los dexaron traer. Boluie-  
ron con ellos à Bethphage, adonde su Maestro los estava es-  
perando, y aderezandolos alli con sus pobres capas, y vesti-  
duras lo mejor que pudieron. Subio Christo nuestro Redemp-  
tor en la asna, y auiendo ydo cauallero en ella alguna par-  
te de aquel camino, que deuia de ser hasta lo alto del mon-  
te Olibete, bien cerca de la ciudad, apeose della, y boluio a  
subir en el asnillo, hijuelo suyo, al tiempo que començaua  
ya à salir la gente que salia a recibirle, para que en todo se  
cumpliesse lo que el Profeta Zacharias auia dicho que yria  
à Ierusalem cauallero en estos jumentos, primero en el vno,  
y luego en el otro. Estas senales auia dado à Ierusalem, pa-  
ra que conociesse por ellas à su Mesias, y assi cumple Chri-

Zacha. 9.  
Dicite fi-  
lia Siõ Ec-  
ce Rex tuus  
&c.

sto al.



sto al pie de la letra la profecia. Diuulgose luego esta entrada de Christo en la ciudad, y como estaua toda ella llena de innumerables gentes, que acudian a la solemnidad de la Pascua, y todos, o los mas le amassen con un amor muy grande, y entrañable, por la fama que del corria por todas partes de su maravillosa virtud, y santidad, fuerō muchísimos los q̄ salierō a recibirle, por verle, y conocerle, y seruirle en algo, unos à imitacion de los discipulos tendian por el suelo sus capas, y vestiduras, y otros desgajando ramos de los arboles, los echauan tambien por el camino, sobre que anduuiesse. Pareciendoles q̄ un Señor de tanta Magestad, q̄ venia para su remedio, y de todo el mūdo, no era razon anduuiesse sobre la tierra desnuda, y comū, sino sobre lo mas precioso q̄ ellos tenian. Y finalmete lleuado todos, o los mas ramos de palma, y de otros arboles en las manos, comēcarō cō grādissimo regozijo y alegria à alabar al Señor, diziedo à grandes voces. Hosanna filio Dauid. Benedictus qui venit in nomine Domini Rex Isrrael. Hosanna in excelsis. Benedictum regnum qui venit patris nostri Dauid. Pax in cælo, & gloria in excelsis. Gloria sea al hijo de Dauid. Salud Señor al hijo de Dauid, y por el nos saluad a nosotros. Bendito sea el Rey de Isrrael que viene en el nombre del Señor, y bendito, y prosperado sea el Reyno de nuestro Padre Dauid: seale paz en el cielo, y gloria en las alturas. Con este triunfo tan raro (que fue el mas solemne que se ha hecho para de repente à Principe alguno) entro el Señor por la ciudad, cuyas calles, valcones, ventanas, y terrados, estauan pobladas de innumerable

Ex Luca.

gentes,

gentes: como se pusieron à los muros las damas de Egipto, para ver el triunfo de Iosef, se pusieron las de Ierusalem para ver el de Christo. En fin rompiendo el camino los que yuan delante, llegò su magestad al templo, y apeandose del asnillo en que auia venido, y mandando que le boluiesse con su madre al proprio dueño, entrò en el templo à dar gracias à su Padre eterno. Gastò lo restante del dia en predicar, y hazer milagros, y viendo ya tarde que nadie le combidaua por temor de los Fariseos, que auian prohibido el recibirle en sus casas, se boluio à la de Lazaro, Marta, y Maria sus especiales amigos, y hospederos. Esta es la suma desta misteriosa, y solenissima entrada de Christo nuestro Señor en Ierusalem, en la qual podras considerar los puntos siguientes.

El primero, el triunfo con que Christo entrò en Ierusalem, y las causas del.

El segundo, lo que hizieron las personas que acompañaron à Christo.

El tercero, lo que debemos hazer nosotros.

#### Primero punto.

**L**O primero, considera el triunfo cō q̄ Christo Señor nuestro entrò en Ierusalem, cinco dias antes de su muerte, y las causas q̄ le mouierō à entrada tan gloriosa. Este triunfo fue vno de los mas solemnes, que se han visto en el mundo: porque aunque las historias refieren muchas grandezas de los triunfos de los Emperadores Romanos, y de algunos Capitanes valerosos, que entrauan vestidos de purpura, con coronas, y palmas, en cauallos briosos, ricamente enjaezados, o en carros triunfales, acompañados de grandes Principes, y Señores, con todo esto no yguala estos triunfos cō el de Christo nuestro Rey

Gen. 49.  
Filia discurreunt per muru.

Puntos de esta meditacion.

I.  
Triunfo de Christo quã solemne.

fobera-



soberano: porque la excelencia del consiste, no en las pompas exteriores, que son de poca estima, sino en el regocijo interior de los animos, y en los seruios extraordinarios que le hizieron, que vno, y otro fue singularissimo, y estremado. Sin ser combidados, ni inducidos de persona alguna, como acontece en otros recibimientos, salen infinitas gentes de Ierusalem à recibir el triunfador soberano, y à vista de sus enemigos mortales, que eran los Fariseos, à grandes voces le confiesan por Rey de Isrrael, por hijo y descendiente de Dauid, por Mesias y Salvador del mundo, y le siruen vnos desnudandose de las vestiduras proprias, para vestir el suelo que pisaua, otros desgajando los verdes ramos de los arboles, y poniendo debaxo de sus pies lo que se suele poner sobre la cabeça, otros celebrando su victoria con palmas en las manos, y con himnos celestiales, y alabanças diuinas, en las quales se exercitaron los niños tiernecitos, desuiando para cantarlas, la boquita del pecho de su madre. El gozo, y aclamacion de los doze Principes de la Iglesia que yuan al lado del Rey diuino fue tan grande, que no lo pudiendo disimular la embidia Farisea, pidió à Christo que los reprehendiesse por el, el qual aprouò lo que hazian, diciendo q̄ si ellos callauã, las piedras hablarian.

Luc. 19.

Zacha. 9.  
Ecce Rex  
tuus venit,  
Etc.

Ierem. 11.

Y aunque parece que disminuye la grandeza deste soberano triunfo, la vileza de los jumentos, en que entra el triunfador, no es assi, porque como los Hebreos deseauan vn Rey manso, y humilde, y poco costoso, y estaua proferizada su venida con estas señas, gozarse de verle con ellas, y de que entre su Rey en vn animalejo tan manso, y sufrido, que es simbolo de la paciencia, y no en cauallo brioso, simbolo de la impaciencia. *Mansuetus mansuetum portat*, dize S. Chrysostomo, y Ieremias, auia llamado à Christo: *Agnus mansuetus, qui portatur ad victimam*, cordero manso, que es lleuado al sacrificio. Supo juntar el triun-

fador

fador diuino con esta mansedumbre, y humildad, magestad, y grandeza: porque si bien se mira, en esta entrada mostro que le conuenia la omnipotencia, atributo proprio de Dios, que resplandece en tener en su mano los coraçones de los hombres, mouiendo el del Señor de los jumentos à que los diesse, y los animos de innumerables gentes, à que solemnizassen su entrada, saliendo de sus casas à recibirle al camino, y cubriendole cõ sus vestiduras, y con ramos: y cantando soberanas alabanças suyas, publicandole por Rey, y por Mesias, sin q̄ el furor rabioso de los Fariseos, à quienes atò las manos en esta ocasión, les impidiesse, ni el temor de ser castigados de los Romanos, q̄ tenia el imperio de aquella ciudad, y era en perjuizio suyo leuantar sin su licẽcia nuevo Rey de Isrrael. De dõde se colige, q̄ por todas partes fue este triunfo solemnisimo, y muy regocijado, al qual acudieron el cielo, y la tierra en nõbre de las criaturas insensibles, el cielo cõ nueva luz, y nuevos resplandores: la tierra vistiendo de verde con esperanças de verse regada con la sangre preciosa del inocentissimo cordero, de lo qual auia de nacer el fruto diuino de la redempciõ del linage humano. Los oliuos, y palmas acuden en nombre de las criaturas participantes de la vida uegetatiua, los dos jumentos, por los que gozan la sensitiua, y los hombres por los que participan la intelectiua.

Considerado el triunfo desta entrada, considera breuemente las causas del. Dios mio que nouedad es esta? Toda la vida auays andado à pie por Galilea, y Iudea cõ mucha humildad, y llaneza, huyendo de ser Rey, quando os querian leuantar por tal, y de toda pompa, y authoridad, q̄ razon ay para q̄ la procureys, y admitays en esta entrada de Ierusalem, y mouays los animos de muchas gentes à que os publiquen por Rey? Porque tanta demostracion de gozo por entrar en la ciudad, donde

II.  
Causas de  
este triun-  
fo, y entra-  
da.

Dd̄

auays



auceys de padecer dentro de pocos dias, y innumerables, y grauissimos tormetos? Sin duda que la causa principal deste gozo q̄ Christo mostrò, fue ver llegado el cūplimiẽto de sus desseos, y conocer q̄ entrando su Magestad en Ierusalẽ este dia, se cūplia lo figurado en mãdar la ley q̄ cinco dias antes de la Pascua, recogiesen los Hebreos en sus casas los corderos q̄ auian de sacrificar, los quales metiã en Ierusalẽ muy adornados de rosas, y flores con grandissimo regocijo. Entra pues el inocentissimo cordero, cinco dias antes de su muerte, gozoso como vna Pascua, viẽdo tã cercano el cūplimiẽto de sus desseos, y como estos erã tã encẽdidos de padecer por los hõbres, no pudo auer para el dia mas alegre, ni pudo ser fiesta mas regocijada para su amor q̄ el dia en q̄ entra à padecer. El Euãgelista S. Matheo põdera, q̄ quãdo saliò por la mañana de Bethania, caminaua tã apresuradamẽte, delãte de sus discipulos, q̄ apenas le podiã seguir. Esta priessnacia del gozo cõ q̄ caminaua al lugar del sacrificio. *Exultauit vt Gigas ad eurrẽdã viã.* Alegrõse como fuerte Gigãte para correr la carrera, si la gloriosa Virgẽ santa A queda yua al lugar del martirio tã gozosa, como si fuera à vn cõbite de bodas, si el Apostol S. Andres se mostrò tã alegre delãte de la † q̄ se requebraba cõ ella, y le pedia q̄ se alegrase para recebirle, y darle estrechos abraços. Si el mismo gozo mostrauã otros santos quãdo yuã à padecer, qual seria el del santo de los santos, à quiẽ se dio la gracia sin tasa, ni medida? Que desseo tẽdria de padecer? Que ardor? Que afecto de padecer por la gloria de su eterno Padre, y por el remedio del mũdo? Verdaderamẽte cada hora q̄ se le dilataua este dia, se le haziã à su amor mil años, y se angustiaua, y estrechaua su coraçõ. Si como dize el Sabio. *spes quã difertur affligit animã; lignũ vitæ desiderũ veniẽs.* La esperaçã q̄ se dilata; afflige, y fatiga al alma: pero el cūplimiẽto del desseo es arbol de vida, q̄ deleyta el coraçõ. Quãta seria

Math. 26.  
Præcedebat illis Iesus, & sequentes strepebant.  
Psal. 18.

Prober. 13.

la

la afflicciõ, y fatiga q̄ tendria aquella alma santissima, q̄ tan vehementemente desseo tenia de morir, viẽdo q̄ tanto se dilataua? Y q̄ arbol de vida seria para ella la cruz? Que deleyte le daria el cumplimiento deste desseo? Esta pues es la causa de entrar oy en el lugar del sacrificio este diuino Cordero, cõ recibimiẽto tã soberano, para esso son las palmas, y ramos de oliua dela entrada deste dia, à semejança de las rosas, y flores con que entrauan en Ierusalẽ en el mismo dia los corderos legales para ser sacrificados. Confundete alma mia de la repugnancia que tienes para padecer trabajos por quien desseaua tãto padecerlos por ti. Muestra les rostro alegre. *Hilarem enim datorem diligit Deus,* imita à este dulcissimo Señor, q̄ por dar te vida, amò tanto la muerte, q̄ la viene oy à buscar con passos apresurados, y con estremado gozo, y alegria.

La segunda causa porque Christo quiere entrar en Ierusalẽ con tanta honrra, es por sentir mas las deshonoras, è injurias, que auia de padecer en la misma ciudad. Sientense mas las afrentas, que se siguen à mayores honoras, y afsi para sentir mas las ignominias de su muerte, quiere recebir esta honrra en vida. *Exaltatus autẽ humiliatus sum, & conturbatus;* dixo David en su nombre. Despues de ser ensalçado, fuy humillado, y conturbado. Por esta razon casi todas las circunstancias del triunfo deste dia se contraponen puntualmente à las de su muerte. Ahora entra acuallo descansado, despues saldrã à pie cansado, y cargado como jumento del madero en que ha de morir. Ahora se desnudan los hombres las proprias vestiduras, para que se sienta sobre ellas, y las pise, y despues le desnudaran de las suyas al rodopelo, y por escarnio le vestiran de las ajenas. Ahora cortan ramos de los arboles en honrra suya despues cortarã baras para abrirle las espaldas cõ azotes crueles. Ahora caẽ flores, y rosas sobre su cabeça, despues caerã abrojos, y espinas. Ahora le cõfiesã

2. Corint. 9

III.  
Christo admittit esta honrra, por sentir mas despues las afrentas.  
Psal. 87.

Ddd 2 à voces



à voces por Rey, despues diran que no tienen otro Rey, sino à Cesar. Aora dizen, Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, despues diran à Pilato: sino fuera mal hechor no te le entregaramos para que muriesse. Aora le llaman hijo de Dauid, despues le juzgaran por peor q̄ à Barrabas. Aora dizē, *Hosanna in excelsis*, saluanos en las alturas, despues diran: à otros hizo saluos, y assi no se pudo saluar. Aora va rodeado de discipulos, y amigos, despues le cercaran Alguaziles, y porquerones. Aora lleuan oliuas, y palmas en las manos los que le acompañan, despues lleuaran alabardas, y lançones. Aora finalmente suenan voces de alabança, depues sonaran las de los pregoneros en afrenta fuya. Demanera que toda la honrra que aora recibe, la ordenò para padecer despues mas ignominia. Concededme Dios mio que huya todas las honrras deste mundo, como vos las huystes por el discurso de vuestra vida, y si alguna admitiere, sea ordenandola à vuestro seruicio, y para mayor gloria vuestra.

MII.  
Trabajos  
deben pa-  
decirse cõ  
alegria.

La tercera causa porque Christo Señor nuestro entra en Ierusalem cinco dias antes de su passion y muerte con tan estremado gozo, y soberano triunfo, es por enseñarnos, que el padecer trabajos por Dios, es cosa tan gloriosa que se debe, yr à ellos con aquella alegria, y triunfo que suelen yr los Reyes, y Emperadores à ser coronados. O Maestro diuino, pues me enseñays la estima que deuo hazer de los trabajos padecidos por vuestro amor, y que las afrentas sufridas por el son honrras verdaderas, y como tales se han de yr à buscar con estremo regocijo, concededme que le tenga en padecer por vos, y me goze con las afrentas, como los mundanos se gozan con las honrras.

(.)

Segundo

Segundo punto.

Lo segundo, considera lo que hizieron las personas que acompañaron à Christo en este soberano triunfo, y la significacion de sus hechos. En el primer lugar se pone el seruicio que hizieron los Apostoles à Christo. Dos dellos fueron por su mandado, y desataron los dos jumentos que estauan atados, y se los truxerõ para que se siruiesse dellos, sin que la pregunta que les hizo el dueño impidiesse, la execucion del mandato que lleuauan. Y para que Christo se sentase con mas descanso, estos Apostoles, y los demas, adornaron con sus capas los dos jumentos, y gozosísimos de ver à su Maestro entrar en Ierusalem con tanto triunfo, le hizieron compañía en el, y despues de acauado, boluendose à Bethania aquella tarde.

Por los Apostoles son entendidos los Eclesiasticos; en quienes se va deribando el oficio Apostolico, van acompañados, y de dos en dos, vnidos en charidad, y amor de Dios, y del proximo. Su ocupacion es soltar a los jumentos atados, à los pecadores; que como dize Dauid; son semejantes à los simples jumentos, porque viuen vida bestial, y estàn atados cõ las fogas de sus pecados. *Funes peccatorum circumplexi sunt me*. No cumplen con desatarlos, *Adducite mihi* hanlos de guiar despues à Christo, para que se apodere dellos, y los rija, como rige al jumento el que va sentado en el. Mandar que si alguno se lo impidiere, le digan, que el Señor tiene necesidad dellos, es auisar que ha de auer quien impida su oficio de desatar las almas de los pecadores, y que cessaran estos impedimentos con el nombre del Señor, que les imbia por ellos. Ponen sus vestiduras sobre los jumentos, para que el Señor vaya mas descansado en ellos, quando los adornan de sus virtudes, y les comunican sus buenas obras, con

V.  
Eclesiasti-  
cos figura-  
dos por los  
Apostoles.

*Psal. 48*  
*Comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.*

Ddd 3

que



Zach. 9.  
Ecce Rex  
tuus venit  
tibi, &c.  
VI.

Martires  
figurados,  
por los que  
dexaró sus  
vestiduras.

VII.  
Personas de  
uotas figu-  
radas, por  
los que cor-  
tauáramos.

VIII.  
Símbolo de  
los que se  
ocupan en  
alabanzas de  
Dios.

que se visten. En este jumento suelto, y libre de los pecados, y adornado de las virtudes, descansa Christo, y entra con triunfo soberano en Ierusalem, vision de paz. Es tan gloriosa la victoria que en esto alcanza, que la dio por señal el Profeta Zacharias, para consuelo de las almas, que se viesse como jumentos, atadas con las fogas de sus vicios, esperando verse libres del dueño antiguo que es el demonio, y entregadas al dominio deste Rey soberano.

En el segundo lugar de los que ayudan a la solemnidad deste triunfo entran los que se despojaron de sus vestiduras, y las tendieron en el suelo, para ser pisadas de todos, teniendo por dichosos en hazer este servicio à Christo, y en que las pisase el jumento en que yua cauallo. Por estos se entienden principalmente los santos Martires, los quales dexaron arrastrar, y despedazar las tunicas de sus cuerpos, por la gloria deste Señor, y tambien los que con la mortificacion de sus apetitos, y proprias voluntades, y con el castigo, y mal tratamiento de su carne le sirven.

En el tercero lugar se cuentan los que cortauan ramos de los arboles, y enramauan con ellos el camino por donde Christo auia de passar, estos significan las personas deuotas, y pias, que ya que no perdieron las vidas, porque no huuo ocasion para ello, dexaron por el las haciendas, renunciandolas todas, o buena parte dellas para focorrer à los pobres. En ser algunos ramos de oliua, simbolo de la misericordia, se representa esto claramente. Otros que llebauan ramos de palma en las manos, significadores de su victoria, yuan clamando à Christo por hijo de Daud, y Rey de Israël ( que se ponen en el quarto lugar ) significan las personas que se ocupan, continuamente, en las alabanzas diuinas, que sino padecen martirio por falta de ocasion, ni se exercitan mucho en mortificaciones corporales, por falta de salud, y fuer-

cas.

cas, ni en limosnas, por falta de hazienda, ocupante en alabar al Señor, y en celebrar sus grandezas, y el triunfo con que entra en la ciudad de Ierusalem, conociendo quanto se agrada del sacrificio de alabanza, y quanto premia à los que le celebran, como lo confiesa en vn Psalmo diziendo: *sacrificium laudis honorificabit me: & illic iter, quo ostendam illi salutare meum.* En este diuino exercicio à libradó su honrra, y nuestro prouecho, y premio. A este orden se reducen los niños que celebran este triunfo soberano, de Christo nuestro Señor, que aunque no sabian hablar, tuuieron palabras milagrosamente concedidas para esto. En lo qual se nos representa, que no estan excusados los que saben poco, de las alabanzas diuinas, y que gusta mucho el Señor de que se ocupen en ellas, los coraçones sencillos, y limpios de las manchas del pecado, y finalmente delas almas, que contēplan este triunfo, aunque esten como mudas, y no hagan mas que salir de sus pensamientos ordinarios, à ocuparse en estos: las quales son representadas por las damas de Ierusalem, que saliendo de sus aposentos donde estauan recogidas, se pusieron à las ventanas, y valcones para ver à Christo, y se gozaron del triunfo con que entraua. Gozate tu alma mia, de que tantas diferencias de personas, y estados, reciban à este Rey soberano. Contigo habla el Profeta: quando dize, que te regoziges, y alegres: *Letare, & exulta filia Hierusalem quia Rex tuus venit tibi.* Rey es de Reyes, y Señor de lo criado, y Rey, no es traño sino tuyo proprio, de tu propria naturaleza. No viene à buscar su gloria, y honrra, sino tu prouecho, y remedio, *venit tibi,* para ti viene, *tibi datus, tibi natus,* para ti nació, para ti viuio, y para ti murió. O Rey, y amado mio. Vos para mi, y yo para vos. Vos Rey mio venis para mi, yo vuestro vassallo me ofrezco para vos, para conoceros, para amaros, para adoraros, para seruiros, y ser todo vuestro, pues vos soys todo mio.

Psal. 49.

Zach. 9.

Esai. 9.

Ddd 4

Y pues



Y pues venis pobre, manso, y humilde, yo tambien quiero salir á recebiros con pobreza, mansedumbre, y humildad, vistiendome de la librea, de que os vestis vos mi Rey y Señor.

### Tercero punto.

**L**O tercero, considera lo que debes hazer à imitació de los que acompañaron á Christo en esta entrada gloriosa de Ierusalem. Pues personas de tan diferentes estados, y con tanta variedad de seruios acompañaron à Christo en esta entrada, no puedes escusar el yr à ella, de qualquier estado, y condicion que seas. Si Dios te ha hecho ministro del Euangelio, superior, o padre espiritual de almas, y tienes officio Apostolico, imita à los Apostoles, en teniendo inspiracion diuina para yr à soltar algun pecador, que està como jumento atado con sus vicios, y pecados, acude luego, con presta obediencia à hazer este officio, no vayas solo, no seas singular en lo que enseñas, sea la doctrina comun. No vayas por ti solo, por tu amor proprio, por honrra, o prouecho tuyo; vayã los dos amores de Dios, y del proximo juntos. Duelete de ver vn alma criada à imagen de Dios, con libertad para seruirle, atada con sus peruersas aficiones, sirviendo como jumento al demonio, y ocupada en acarrear estiércol, en buscar hacienda, honrras, y deleytes; de los quales objetos no se puede desatar sin la gracia diuina. Dios te escogió para comunicarsela, y para que seas instrumento dela libertad desta miserable alma. Desatala, confiando en su fauor, por los mejores medios que pudieres, y no desistas dellos, hasta alcançar el fin que pretendes, que es llevar essa alma à Christo, y auiendola adornado con las vestiduras de las virtudes, ofrecesela para que se ponga en ella muy de asiento, y la lleue à la celestial Ierusalem.

IX.  
Gentes de todos estados como reciben a Christo.

Sino

Sino tienes à cargo almas ajenas, sino la tuya sola, castiga, y mortifica el cuerpo con que se viste; echale por tierra, haziendo poco caso del, por seruir à Christo: porque con esto glorificaras, y llevaras à Dios en tu cuerpo como amonesta el Apostol quando dize: *Glorificate, & portate Deum in corpore vestro*, è imitaras à los que tendian sus vestiduras en el suelo, para que las pisase Christo, y desean padecer por su amor martirio, seras imitador de los santos Martires.

1. Cor. 6.

Si tienes hacienda, del arbol della, corta algunos ramos de oliua, y cubre con ellos el camino por donde Christo passa, que son los pobres, tē misericordia dellos, faborecelos, en quãto pudieres. El cubrir la tierra desta manera en seruiicio de Christo, sera descubrir el cielo para que le veas, y le gozes. Quando se pone el sol nos encubre las cosas de la tierra, y dexa ver las del cielo, y al contrario quando sale à la mañana, nos descubre las de la tierra, y quedan ocultas las del cielo, ocupefe el sol, y la luz de tu entendimiento en cubrir la tierra, y focorrer los pobres, y con esto sera cierta la vista del cielo.

Si fueres pobre, y no pudieres cubrir con ramos de oliua, y obras de misericordia el camino por donde Christo passa, toma ramos de palma en las manos, y alabanças diuinas en la boca, date à la oracion, considera los misterios de la vida de Christo, y celebra la victoria, que alcançò con su muerte, no ay escusa para este exercicio, porque el Señor mueue las lenguas de los niños para el, ni para el de la meditacion destes misterios, representada en las damas, que se pusieron en las ventanas à ver el triunfo, con que entrava Christo en Ierusalem. Acude Christiano à celebrarle conforme à tu posibilidad, y caudal, acordandote de las palabras del glorioso S. Augustin, *Regnum coelorum est venale, tantum valet, quantum habes*. El

Aug.

Ddd 5

Reyno



Bern. ser.  
I. in Ra-  
mis.

Reyno del cielo està puesto en venta, si tienes muchos; vendese en mucho; si tienes poco, por poco se te dara. El que fuere rico, ha de pagarle como rico, el que fuere pobre, con la voluntad, y buenos desseos le comprara, sino tienes vestiduras que dar à Christo, corta ramos de arboles, sino puedes cortar estos, canta alabanças diuinas, si eres mudo, acompañaale como el jumento. Nuestro Padre S. Bernardo, cõsiderado los seruicios q̄ se hizieron à Christo en este solemne recebimiento, dize, q̄ el mayor de todos fue el del jumêto, porq̄ los otros q̄ tediã por alhombros sus vestidos, y desgajauã arboles, dierõ de lo q̄ les sobraua, no tomarõ à Christo en hõbros, siruierõ sin graua mē, pero este le lleuò sobre si, domestico, y grato, el qual, si asì como dio su cuerpo, tuuiera alma q̄ dar, y la diera, auia hecho mas q̄ todos. A este jumêto cõpara el glorioso Sãto los Religiosos recogidos, cõsagrados total mēte al seruicio de Christo, y los demas Christianos seglares à los deuotos, q̄ cortauã ramos, y dauã de lo q̄ les sobraua, q̄ es mucho menos, q̄ darse à si mismo enteramēte, entregãdo al Perlado q̄ està en lugar d̄ Christo la libertad, y quedãdo como vn jumêto, respeto del q̄ va sentado en el, y le guia; q̄ puede dezir cõ Dauid. *Vt iumētū factus sum apud te, & ego semper tecū.* Quiere dezir como explica Theodoretto por estas palabras: Asì como el jumêto sigue à vn hombre, asì os sigo yo à vos Dios mio, no procurãdo como curioso saber porque camino me auēys de llevar, si breue, si largo; si laborioso, ni pregũto sus aspereças, ni angustias, si tiene malos passos, cuestras, y despeñaderos, porq̄ estoy yo muy persuadido, q̄ siẽdo vos como soys bueno, tambien serēys buena guia para el caminante. Por lo qual en todos los otros negocios procuro saber lo q̄ ay en ellos, y quiero juzgar, cõ razõ las cosas, siguiẽdo lo q̄ me parece cõueniẽte, y huyẽdo lo dañoso, pero quãdo vos me lleuays, y guiays, dexãdo el juyzio de mi

Psal. 72.

Theod. ser.  
mone. 5. de  
prouidēcia.

X.

Jumêto de  
ue ser el  
Christiano  
en presen-  
cia de Chri-  
sto.

razon,

razõ, imitò la naturaleza subdita, y obediẽte del jumêto, y yo q̄ puesto cõ otros, soy racional, en vuestra presencia me conozco por jumêto, y asì no me aparto de vuestra cõpañia, mas siẽpre estoy cõ vos, sigo vuestra volũtad, obedezco al freno, y como quiera q̄ me lleuays, me dexo llevar, aora sea por camino llano, aora por montuoso; aora por senda angosta, aora por calçada llana: En vuestra sabiduria creo, de vuestra bondad me fio, porque todo lo que vos quereys, veo que es razonable, y bueno. Dichofo aquel, q̄ llega à hazerse como vn jumento delãte de Dios. Salvador mio, yo cõfieso, que hasta aora he sido jumento, en que el demonio cõ su astucia, y mi bestialidad, ha echado muy pesadas cargas de pecados, y me ha tenido atado con las fogas de mis aficiones, suplicoos Señor, que me mandeys desatar dellas, y que me lleuen, y guien à vos, vuestros ministros, como vos soys mi verdadero Señor, no aurã quien lo impida. Siendo Señor de todo lo criado, como dezis que teneys necesidad de vn jumentillo tan vil como yo? Yo soy el que tẽgo necesidad de vos; asì lo confieso, y espero que me auēys de dar la soltura q̄ pido, por mas jumento que sea. *Homines & iumenta saluabis Domine.* dixo vuestro Profeta, restificando en estas palabras, que auiays de saluar, y librar à los que viuiesen como hõbres, y à los que viuiesen como jumentos, y fuesen grandes pecadores; yo soy el mayor dellos: y si cõ los mayores pecadores se muestra mas vuestra misericordia; para mayor manifestacion della, neecessidad teneys de mi, y por esto dixistes. *Domine his opus habet.* y mãdastes, que os lleuassen los jumêtos. *Adducite mihi.* Llevado pues a vuestra presencia, suplicoos que me hagays jumêtillo vuestro, y q̄ diga cõ verdad las palabras de Dauid: *Vt iumētū factus sum apud te, & ego semper tecū,* hazed que quede humilde, y manso, sin eleccion, ni discurso proprio para el cumplimēto de vuestra diuina

Psal. 35.

Joan. II.

Psal. 72.

volun-



voluntad; rindame à ella totalmente, como se rinde el jumentillo, à quien le rige, y gouierna. Y porque no os sentays en el jumento, si primero no le adornan los Apostoles con sus vestiduras; adornadme con los habitos preciosos de virtudes Apostolicas, para que os senteyis en mi muy de asiento; y guiado por vos, llegue a la celestial Ierusalem à gozar del triunfo, y palma que se alcanza cõ vuestra soberana vista. Amen.

## DOCUMENTOS MORALES.

XI.  
Injurias como las perdona Christo.

1 Aunque en Ierusalem auian perseguido, è injuriado à Christo muchas vezes, entra muy gozoso en esta ciudad, como olvidado de las injurias recibidas, para que entendiesen los Indios, que tambien olvidaria las que le auian de hazer en su muerte, y los recibiria en su amistad. Y para que tu Christiano entiendas, que aunque dentro de tu alma ayas injuriado, y crucificado à Christo con tus pecados, sin embargo de todo, buelue segunda vez con grande alegria à entrar se por tus puertas, y à visitarte, y darte de nuevo su gracia, y si otra vez buelues à crucificarle, boluera la tercera vez a tu alma, con el gusto que la primera.

XII.  
Vanagloria como se reprime.

2 Siendo Christo Rey, y Señor de cielo, y tierra, entra en Ierusalem, no en carros triunfantes, ni en cauallos enjaezados, sino cauallero en vn jumentillo para enseñarnos humildad, y persuadirnos que mezclemos cõ ella la honrra, y gloria que nos viniere, considerando algo que nos humille. Quando con alguna alabança exterior, o con interior tentacion somos inducidos a vanagloria, acordemonos de la miseria de nuestra natural condicion, y de las imperfecciones adquiridas del ser moral.

XIII.  
Virtudes son disposicion para q̄ Dios este à asiento.

3 Asientase Christo sobre el jumento, no en pelo, y desnudo, sino adornado primero, y cubierto con los vestidos de los Apostoles, para darnos à entender, que aunque gusta Dios de los animos sencillos, pero para estar de asiento en ellos, quiere que se adornen con vestidos Apostolicos, con doctrina, y costumbres de los Apostoles.

4 Entra en Ierusalem, en vn jumentillo manso, y humilde, que por ser animal que sufre la carga, y se dexa guiar sin resistencia alguna, es sim-

bolo

bolo de la paciencia, para enseñarnos, que si queremos entrar en la celestial Ierusalem, hemos de ser muy mansos, y sufridos. No dice bien que el Rey sea manso, y sufridor, y el esclavillo impaciente, y soberbio.

5 Tres seruicios muy agradables à Christo hizieron las personas que salieron de Ierusalem à recebirle, en que se figuran tres virtuosos exercicios de que gusta mucho el Señor: por el tender las capas por tierra se entiende la mortificacion del cuerpo, que es como capa, y vestidura del alma: por los que cortauan ramos de oliua, la misericordia, y caridad con los proximos: por los que cantauan alabanças à Christo, la oracion. Sal a recibir a Christo con el exercicio destas tres virtudes, y entrar en tu alma muy gozoso, y triunfante.

6 En estos tres generos de seruicios se incluyen tres obligaciones principales que tiene el Christiano, a las quales se reduzen las demas, vna para Dios, otra para el proximo, otra para si mismo. Las alabanças, y oracion para Dios: la misericordia, y ramos de la oliua para el proximo: la mortificacion, y echar en tierra las vestiduras para si mismo. Siempre deue el Christiano poner los ojos en estas tres obligaciones, y para cumplir con ellas, hazer vn coraçon deuotissimo para con Dios, y otro piadosissimo para con su proximo, y otro muy seuro para consigo, castigando su carne, enfrenando su lengua, y mortificando todos sus apetitos.

7 Entrò Christo en Ierusalem con triunfo tan soberano, y cinco dias despues sale condenado a muerte en medio de dos ladrones, tenido por el mayor dellos, y por peor que Barrabas: para que con este exemplo menospreciemos la gloria vana del mundo, que tan poca duracion tiene, y hagamos caso de la verdadera, y perpetua, que se adquiere con los exercicios de las virtudes.



INTRO

XVIII.  
Exemplo de mansedumbre, y sufrimiento.

XV.  
Mortificacion, y caridad, y oracion importantes para recibir à Dios.

XVI.  
Como se ha de auer el Christiano para con Dios con el proximo, y consigo.

XVII.  
Gloria del mundo quã poco dura.



## INTRODVCIÓN PARA LAS meditaciones de la Pafsion, y muerte de Christo nuestro Redemptor.



Vnque lo que diximos en el Preambulo de las meditaciones de la vida de Christo, bastaua para entrar en las de su pasiõ, y muerte: con todo esso me ha parecido cõueniente, dezir algo en particular desta preciosa ocupacion, para que te aficiones à ella, y te exercites cõ mayor aprouechamiento.

El sagrado Euangelio es llamado libro de la generacion de Iesu Christo, no solo porque en el se trata de su generacion, sino porque leyendo en el, es engendrado Christo en nuestras almas, y nace, y viue en ellas su espiritu, y muere el que participamos de la carne de Adam: y aunque qualquier oja bien leyda deste libro, y cada obra de Christo que en ella se considere, es bastante para causar en nosotros este efecto, pero ninguna le causa mas perfectamente que la lectura, y consideraciõ de la sagrada pasiõ, y muerte: porque es la mayor obra de quantas Christo hizo por nuestro bien, y prouecho, y como nuestra saluacion, y vida, resultò de la pasiõ, y muerte de Christo, tanto mas prouecho sacaran della los adultos, quanto mas la aplicaren por la deuota consideracion, y assi conuiene que nos exercitemos en ella continuamente, à imitacion del Apostol San Pablo, que se ocupaua tanto en contemplar en Christo crucificado, que considerando todas las demas sciencias por vna parte, y esta de la pasiõ de Christo por otra, juzga que no sabia otra cosa, ni estudiava en otro libro, sino en Iesu Christo, y esse crucificado. En el Apocalipsi se haze mencion del libro de la vida del cordero muerto, y es llamado libro de la vida el diuino cordero sacrificado en la

cruz,

*Math. 1.  
Liber gene-  
rationis Ie-  
su Christi.*

*I.  
Euangelio  
porque se  
llama libro  
de la gene-  
racion de  
Christo.*

*I. Cor. 2.  
Non iudi-  
cavi mesci-  
re aliquid  
inter vos,  
nisi Iesum  
Christum, &  
hunc cruci-  
fixum.*

cruz, no solamente porque su muerte es nuestra vida, sino porque en la carne purissima de Christo, que siruiò de papel blanco, por ser hecha de los trapos viejos de Adan, se escriuiò, no con otra tinta, y vermellon, sino cõ su preciosa sangre, ni con cañones, y plumas de aues, sino con espinas, clauos, azotes, y lança, todo quanto conuiene saber para la institucion perfectissima de la vida Christiana: Aqui se lee mejor que en quantos libros ay en el mundo, y se conoce la malicia, y grauedad del pecado, viendo lo q̄ el Hijo de Dios padeciò por destruirle. Aqui se lee la terribilidad de las penas del infierno, pues en tal infierno de penas, y dolores, quiso entrar este Señor para sacarnos dellas. Aqui se conoce quan grãdes sean los bienes de gracia en esta vida, y los de gloria en la otra, pues tal merecimiento fue menester para alcançarlos por via de justicia, despues de auerlos perdido. Aqui se conoce la dignidad del hombre, y el valor de su alma, y la estima q̄ Dios haze della, considerando el precio q̄ dio por rescatarla. Aqui se conocen los atributos, y perfecciones de Dios, q̄ mas nos cõbidan à amarle, y obedecerle: su bõdad infinita, su caridad inmeña, su misericordia inefable, su prouidẽcia rara, su justicia seuerissima. Si à la bondad pertenece comunicarse, y darse a si misma, y al amor hazer bienes al amado, y à la misericordia tomar sobre si todas las miserias, y males del miserable, y à la justicia castigar seueramente los delictos del culpado: que mayor bondad, que la que llegò à comunicar à si mismo, y à hazerse vna misma cosa con el hombre? Que mayor caridad, que la que dio la vida por los que se la quitauan? Que mayor misericordia, que la que tomò sobre si todas las miserias, y deudas del hombre, y la que pagò con sus penas nuestras culpas? Pues no es menor la justicia que aqui resplandece: porque, que mayor justicia que auer executado Dios tan rigu-

*Apoc. 13.  
Liber vite  
agnioccisi.*

*II.  
Christo Se-  
ñor nuestro  
es libro en  
quien se lee  
todo lo que  
conuiene sa-  
ber.*

*III.  
Bienes que  
resultan de  
la pasiõ.*

roso



roso castigo por los pecados del mundo en la persona de su amantissimo, è inocentissimo Hijo? Porque justissimo es el juez q̄ a su mismo hijo no perdona, por auer salido fiador de la culpa agena de su esclauo. Pues si èdo esto asì, quien no temera tal justicia? Y quien no esperara en tal misericordia? Y quien no amará tal bondad? Verdaderamente no es posible darse al hombre mayores motiuos de amor, de temor, de obediencia, y de confianza, de los que aqui se muestran en este diuino libro. En el se leen tambien documentos, y exemplos raros de las demas virtudes, de profundissima humildad, de promptissima obediencia, de paciencia rara, de suma pobreza, de todas las demas virtudes necessarias para alcanzar la vida eterna. Todo esto, y mucho mas se lee en este libro de la vida, estendido en la Cruz como en estante, y facilto, para que lo leamos, y contemplemos, y nos hagamos doctos en esta ciencia diuina.

III.  
Considerar  
la passion  
tiene los  
mismos efectos  
q̄ ella.

August.

Ioa. 5. *A  
quacuiq; de  
tinebatur  
infirmidade*

El titulo deste libro que es *Iesus Nazarenus*, nos obliga tambien a estudiar en el, si queremos vernos libres de las enfermedades que padecemos: porque Iesus quiere dezir Salvador, causador de salud. No solo la sangre de sus llagas es antidoto admirable con que se sanan las de nuestra alma, pero la consideraciõ dellas causa este mismo efecto, mas eficazmente que otros muchos remedios. *Quid tam efficax ad curandum conscientie vulnera, quem vulnerum Christi sedula meditatio?* Dize el glorioso Doctor San Augustin. En figura desto mismo los que estauan heridos de las serpientes verdaderas, solo con mirar la serpiente de metal colgada en vn palo, sanauan de sus heridas mortales. La passion de Christo es la probatica piscina que sanaua al enfermo que entraua en ella, de qualquier enfermedad que tuuiese. Si el auariõto piensa en ella se buelue liberal: si el gloton la medita, luego comieça a ayunar: si el carnal la considera, luego se aficiona a la

conti-

continencia: si el ayrado la pone delante de sus ojos, luego se amansa, pèsando en ella se inflama en caridad el inuidioso, y se humilla el soberuio, y finalmente ningun mal ay tan desauiciado que no se remedie cõ este antidoto diuino de la consideracion afectuosa de la Passiõ de Christo. Para q̄ vn medicamento aproueche es menester aplicarle, y actuarle con el calor, para que asì comunique la virtud que en si tiene: y porque la medicina espiritual se aplica al alma por el conocimiento, y consideracion della, por esto es menester que la Passion de Christo nuestro bien, medicina de todos nuestros males se considere, y se actue con el feruor del coraçon. Para este fin dize la Esposa que ponía en su pecho al esposo amantissimo como azecillo de mirra. No haze ramillete de otras flores, y rosas, sino de las espinas de la amariguissima Passion de Iesu Christo, y porque es su amado, *Dilectus meus*, y el amor haze los trabajos dulces, por esto no le llama haz de mirra, sino hazecico, *fasciculus*: por que todo trabajo, y dolor se le haze por sus amores muy ligero. Lo que mas se estima se pone en el pecho: por que se trae presente a los ojos, y no se echa al trencado, ni se oluida. Con esta memoria afectuosa de la Passion, no a la ligera, sino continuada, que por esto dize, *commorabitur*, se sanan las enfermedades del alma, y porque no solamente es medicamento sanatiuo, sino tambien conseruatiuo, que conserua la salud adquirida, y preseruatiuo, que preserua de caer en otras enfermedades, fortaleciendo el alma con las virtudes, por esto es medio admirable para alcanzar las que principalmente exercitò Christo en su Passion, quales son, la humildad, la obediencia, la paciencia, la mansedumbre, la pobreza de espiritu, el silencio, la magnanimidad, y otras muchas. Despues de auer contado el diuino Esposo muy en particular desde los pies a la cabeça la perfec-

V.  
Passion de  
Christo es  
medicamen  
to de todos  
nuestros ma  
les.

Cantic. 1.  
*Fasciculus  
myrrhe di  
lectus meus*

Eee

cion, y



Cantic. 7.

cion, y hermosura de su querida Esposa, en lo qual va significando las singulares virtudes que resplandecen en ella concluye diciendo. *Et comæ capitis tui, sicut pupura Regis iuncta canalibus*, à donde aquella dición, *Q*, (como nota vn autor moderno) es causal, y quiere dezir. Tienes Esposa mia todas estas perfecciones: porque tus cabellos son colorados, como purpura del Rey, cerca de las canales. Por los cabellos son entendidos los pensamientos, y así dezir que eran colorados como purpura, es dezirnos que eran pensamientos de la sangre que por ella auia derramado el Rey del cielo junto à las canales de sus preciosas llagas, y que destos pensamientos nacian los deseos de las virtudes, y las obras, y exercicio dellas.

Ioa. Mau-  
barn, ti. 22

Apoc. 5.

Math. 7.

VI.

Frutos de  
la pasiõ de  
Christofon  
doze.

Inumerables son los prouechos que causa en nuestras almas la memoria de la pasiõ de Christo, los quales reduce vn autor deuotissimo à doze, a semejança de los doze frutos del arbol de la vida. El primero es q̄ despierta el alma para la penitencia, y sus tres partes: mueue à contricion, y à dolor de los pecados en cuya señal se partierõ las piedras en tiempo de la pasiõ: porque no ha de ser mas duro que ellas el coraçon humano. Induze à la confesion, cuyo indicio fue, que se abrieron los monumentos. Induze à la satisfacion: porque viendo la que Christo hizo por pecados agenos, nos mouemos à padecer por los propios.

4. Reg. 5.

Apoc. 22.

El segundo fructo es limpiar el alma de las mãchas de los vicios que en ella dexan los pecados: porque es la pasiõ de Christo vn Iordan, en el qual queda Naaman leproso, limpio de la lepra: en sola la sangre del cordero se bueluen blancas las estolas de los Santos.

August.

El tercero es alumbrar el entendimiento, è instruyrle en la ciẽcia verdadera de los Santos, que enseña C' r' f' to en la cathreda de la cruz. Ella (como dize S. Agustín)

es la

es la lampara de la iglesia donde la humanidad retorcida cõ el oleo de las gracias, y el fuego de la diuinidad causa diuinos resplandores en los entedimientos humanos.

El quarto es fortalecer la esperança: porque (como dize San Agustín) quien desconfiara de alcançar perdon de sus culpas, considerãdo el valor de las penas q̄ Christo padeciõ por ellas? *Tota spes mea in morte Domini mei est*, dize nuestro Padre San Bernardo.

El quinto es inflamar la caridad. Vino Christo del cielo à poner fuego en la tierra, y en ninguna parte le enciende mejor, que auiendose abrafado con los maderos de la cruz como fenix diuina, para darnos nueua vida.

El sexto es aumentar los merecimientos de nuestras obras: sino se les aplica la pasiõ, y no se moja en esta salsa son de poco gusto, y prouecho. La memoria sencilla de la pasiõ de Christo (dize Alberto Magno) mas aprobecha que ayunar vn año entero à pan, y agua, y que açotarse cada dia hasta derramar mucha sangre, y que rezar todo el Psalterio cada dia: porque à estos exercicios exteriores, tomados à solas, haze ventajas notables el exercicio interior de la meditacion de los dolores de Christo.

El septimo es dar animo, y fortaleza para resistir las tentaciones, en las quales no ay mejor remedio (como dize S. Agustín, y S. Bernardo) q̄ acogerse à las llagas de Christo. Con cinco piedras, y vn vaculo vencio Dauid al Gigante: en figura de que con las cinco llagas de Christo, y con su cruz hemos de vencer los Christianos al demonio. Tambien se vence con estas mismas armas el enemigo domestico que es nuestra carne, la qual haze guerra al alma (segun dize San Pedro) con vn exercito copioso de soldados visõs, que son los deseos, y estos van vencidos (segun dize el mismo Apostol)

Ecc 2

finos

I. cto.

Luc. 12.  
Ignem ve-  
ni mittere  
in terram.Albert.  
Mag.August.  
Bernard.1. Petri. 2.  
Abstinere  
a carnali-  
bus deside-  
rijs, quem  
litant ad-  
uersus ani-  
mam.



si nos armamos con pensamientos de lo que Christo padeciò por nosotros. *Christo in carne passio, & vos eadem cogitatione armamini.* Fortalece tambien la memoria de la Passion de Christo para sufrir trabajos. *Nihil adeo graue quod non equanimiter hic toleretur, si Christi Passio ad memoriam reducatur* (dize nuestro Padre San Gregorio.) Es el madero que hizo dulces las aguas de Marath, por lo qual dize el Apòstol. *Recogitate cum qui talem sustinuit à peccatoribus aduersus semetipsum contradictionem, ut non fatigemini animis vestris deficientes.* Pensad vna, y muchas vezes en el que sufrió de los pecadores, por quien moria, tanta contradiccion: para que con este exemplo no desfayeis en el sufrimiento de las aduersidades. Finalmente conforta, y anima para exercitarnos en buenas obras: porque muestra la obligaciõ que tenemos à ellas, por lo mucho que Christo padeciò por nosotros, y por el excessiuo amor con que lo padeciò. En figura de lo qual se mostraua vn lienço sangriento à los Elefantes, para animarlos à la vatalla.

El octauo es dar vida, esto es viuificar las almas en la vida espiritual. *Passio Domini mortuos viuificat*, dize nuestro Padre San Bernardo. En señal deste efecto resucitaron muertos en la muerte de Christo. Cosa maravillosa es (dize San Buenauentura) lo que sucede en la consideracion de Christo crucificado: la muerte da vida: las llagas sanan: la sangre enblanquece; y limpia las manchas del coraçon: el dolor causa regalo, y dulçura: los ojos eclipsados dan luz a los nuestros: su sed satisface la nuestra: su desnudez nos viste: sus manos clauadas desatan las ataduras de las nuestras; sus pies derendos, y presos con clauos, nos hazen correr como con espuelas.

El noueno es reficcionar, y sustentar al alma con admirable dulçura. Ay en la Passiõ de Christo pasto

dantissi-

dantissimos de consolaciones diuinas, lo qual fue figura en la miel que hallò Sanson en el leon muerto.

El dezimo, es incitar à diuinas alabanças. *Omnia ossa mea germinant laudem cum recordor Christi passionem*, (dize nuestro Padre San Bernardo). Passando el mar vermejo de la passion de Christo se cantan à Dios dulcissimas alabanças.

El vndezimo, es dar confiança de la vida eterna. La consideracion de la muerte y passion de Christo, es ver la prenda segura, porque se nos da la gloria.

El duodecimo fruto es librar de las penas del purgatorio, preferuando dellas à los que meditan la passion, y quitandolas al alma por quien se ofreciere. Estos son los doze frutos que se cogen deste arbol de la vida, subiendo por las gradas de la consideracion à la palma de la Cruz.

Otros nueue refiere nuestro Padre Ludouico Bloisio, reuelados por Christo à vn deuoto suyo, los quales dexo de poner aqui: porque bastan los referidos para motuarnos al exercicio utilissimo de la memoria de la passion de Christo, y el considerar la frecuencia con que la repetia à sus discipulos, y que en vn rato breue que tubo de gloria, quando se transfigurò, quiso que se tratase en el de su passion. *Loquebantur de excessu quem completurus erat in Hierusalem.* Los Sacramentos que instituyò, todos son recordatiuos, y memoriales de su passion, particularmente el de la Eucharistia, como lo canta la Iglesia. Ella tambien ordenò, que huiesse memoria de la passion de su Esposo Christo, no vna vez al año, ni al mes, sino cada semana el Viernes, y cada dia en las Missas, y en las vestiduras con que se dicen, y en las horas Canonicas, y en el perfiguarnos con cruz en la frente, en la boca, y en el pecho, para que no falte de nuestros pensamientos, ni de las palabras, ni de los desseos del coraçon la cruz en que

Iudicũ. 14.

Exod. 15.  
Cantemus  
Domino,  
glorioso enim, &c.

VII.

Nueue frutos de la passion.

*In dictis*  
Patrum,  
Capit. 21.

Luc. 9.

VIII.

Memoria de la passio en quantas cosas.

Ecc 3

Christo



Christo padeciò. Este estandarte, y vadera de su passion, quiere que vaya en las processiones delante de todos, y se ponga en los caminos, y en otras muchas partes: para que teniendola delante de los ojos, no falte de nuestra memoria lo que en ella padeciò Christo. Por esta causa continuamente trayan los Santos en la suya la passion, y llagas dolorosas de Christo, como lo confiesan en sus escriptos cada passo, lo mismo hizieron muchas Santas, que por esta memoria frequente de la passion de su Esposo Christo, llegaron à grãdissima perfection, y alcanzaron algunas dellas tener sus preciosas llagas estampadas en sí mismas. Nuestro Padre Ludouico Blofio, haze memoria de algunas por estas palabras: Muchas vezes reuelò el Señor à sus muy amadas Esposas Getrudis, Brigida, Methildis, y Cathalina, quan acepto le es à el, y quan prouechofo al hombre el meditar en la passion de Christo, con piadosa, humilde, y perfecta atencion, y deuocion, lo qual hizieron ellas siempre con gran cuydado. Porque tan profundamente auia fixado en sus almas la sobredicha passion del benditissimo Iesus, (la qual aunque aya sido muy defabrida, y amarga, con todo esto està llena de toda dulçura, de charidad,) y con tan feruoroso, y suauo espíritu solian rumiar en ella, que les era miel en la boca, musica en los oydos, y regocijo en el coraçon. Así mismo la Virgen santissima Elisabeth de Espalbech tenia costumbre de meditar cada dia con gran deuocion en la passion del Señor, y por esso Christo realmente le imprimiò la señal de sus cinco llagas, en sus manos, pies, y costado, de manera, que muchas vezes salia sangre dellas en grande abundancia, como de heridas recientes, y frescas, especialmẽte los Viernes. Hasta aqui son palabras de Blofio. A las quales se puede añadir, (por jutar à estas Santas referidas, otra muy insignẽ llamada Soror. Colec

Ioiel spiri  
tual. Ca. 2.

ta, reformadora de la ordẽ de santa Clara) lo q̄ cuẽtã della autores grauissimos. Todos los Viernes del año dizẽ q̄ meditaua la passiõ de Christo, doze horas cõtinaas, desde las seys de la mañana, hasta las seys de la tarde, sin auer comido cosa alguna. Nuestro Padre S. Bernardo gastaua la mayor parte del dia en este santo exercicio, y dizẽ q̄ los verdaderos Christianos deuẽ, por lo menos ocuparfe vna hora al dia, en considerar la passiõ de Christo. El glorioso Doctor S. Buenauentura muy aficionado à meditar la, y rumiarla, acõseja q̄ siete vezes al dia la meditemos diziendo.

*Recordare frater pie,*

*Septem vicibus in die*

*Passionis Domini.*

Nuestro Padre S. Anselmo acõsejãdo à los fieles la memoria de la Passion de Christo, dizẽ estas palabras. Pues no dexò el Hijo de Dios huefio, ni neruio, ni carne, ni miẽbro en q̄ no fuesse atormetado, razon es q̄ no dexes tu misterio, ni passo de su Passion, enq̄ no ocupes tu pensamiẽto: porq̄ mucho mas hizo por ti en padecerlo, q̄ tu haras por el en cõtẽplarlo. Si gastò toda su vida en seruiçio tuyo, que mucho q̄ gastes tu en contemplar su muerte vna hora al dia.

Vn libro entero fuera menester, y no pequeño para referir lo q̄ escriuẽ los Santos encomẽdãdo à los Christianos la memoria cõtinaa de la Passiõ de Christo, por serle muy agradable, y muy prouechofo à las almas, pero bafiten por aora las palabras siguiẽtes de nuestro Padre Ludouico Blofio. Tẽ guardada en lo mas secreto de tu coraçon, como vna perla muy preciosa su sacratissima Passion, y rumia en ella con animo agradecido. Ay veras como tu Señor por su infinita caridad quiso padecer cosas muy viles, y espãtofas, para satisfacer portus pecados y redimirte. Pinta tu alma cõ las Imãgines suauissimas de su Passiõ, y en medio de tu coraçõ plãra el florido arbol

D. Ansel.

Espejo es-  
piritual.

Cap. 10.

IX.

Exortacion  
à la medi-  
taciõ de la  
Passion.



de la cruz del Señor. Escoge por Esposo muy querido de tu alma al mismo Iesu Christo atormentado, y confundido con llagas, y heridas: contempla en el, y abraçalo amorosamente: porque de sus coloradas, y floridas llagas manan rios suauísimos de gracias. Verdaderamente gustas del vino de la vida eterna, y conoce muy bien quã de leytofo Parayso sea el dulcíssimo Iesus, el que sabe llegar la boca de su alma al costado abierto, y morar en el, y llegar à lo íntimo de su coraçon. No se puede escriuir, ni comprehender con el pensamiento, quan grande sea el fruto que saca el hombre humilde, y de buena voluntad de la meditacion deuota del Señor. Aunque este tal, lea, o rumie algo de la vida, y passion de Christo con poco espíritu, no es posible que dexede sacar de alli mucho prouecho: así como el que mete los dedos en la harina, no es posible que dexede sacarlos cubiertos della: pero aquel que sin acordarse de la verdadera humildad, paciencia, y resignacion, considera en la mesma passion, aunque sea con grandes lagrimas, por cierto que sacará muy poco, o ninguno, de semejante meditacion.

Destas vltimas palabras se colige la causa, porque no aprouechan algunos, que meditan la passion de Christo, y es porque no llegan à este santo exercicio con la disposicion conueniente, que se requiere particular para esta meditacion de los dolores de Christo, y consiste (como enseña San Buenaventura) en humildad, confiança, feruor, y limpieça de coraçon. Lo primero, antes de comenzar la meditacion del passo doloroso, te has de humillar, y cõfundirte de tus pecados, viendo quã ellos fuerõ la causa de lo que Christo alli padece, como si vn Padre estuuiesse cargado de cadenas en vn calabozo, entre vilísimos ladrones, padeciendo terribles afrentas, y dolores, no por culpas suyas, sino por las de su hijo, sin duda alguna se puede creer, que si el tal hijo fuesse à la carcel

à visi-

à visitarle entraria con humilde verguença, y confusion, por auer sido causa de aquellos tormentos à su Padre. Considerandole con este titulo se despierta la confiança, que es la segunda disposicion. Si este Padre amantíssimo padeciò por ti los trabajos que aora quieres meditar, y ordenò que se te aplicasse el fruto dellos por la deuota consideracion, seguro puedes estar de recibir fauor para exercitarla como debes. Principalmente si juntas la tercera disposicion, que es feruor, y diligencia en lo que meditares: porque seria cosa vergonçosa pensar con tibieza lo que Christo padeciò con tanto feruor. Este se ha de procurar aplicando la voluntad con afecto pio, y deuoto, y ocupando el entendimiento en lo que puede mouerla a los afectos de compassion, y contricion, y los demas que adelante diremos. Mandò Dios à Moysen, que moliesse muy biẽ quatro especies aromaticas: y despues de molidas las echasse en el incensario de oro lleno de brasas, de donde resultaria vn olor fragrantíssimo en el tabernaculo. Estas especies aromaticas son las obras penosas de la Passion de Christo, han se de moler, y desmenuçar por la piadosa consideracion, para que dellas resulte suauel olor. El meditarlas à sobre pelo, y apriessa, es ofrecer incienso sin moler, y si falta amoroso afecto en la voluntad, es incensar sin fuego. La quarta disposicion, es limpieça de coraçon, à los limpios de coraçon està prometida la vista de Dios, de Dios glorioso en el cielo, y de Dios afligido en la tierra: porque el licor precioso de su sangre, y los fauores que concede à quien la considera, no quiere que caygan en vasos asquerosos, y sucios. Ningun hombre cuerdo (dize nuestro Padre S. Bernardo) quiere echar vn licor precioso en vaso quã no sea muy limpio, y así pues la bendicion es muy copiosa: aparejad para recibirla vasos limpios, almas deuotas, espíritus vigilantes, afectos

Exod. 30.

Math. 5.  
Beati mundi corde  
quia ipsi  
Deum videbunt.Bernard.  
Feria. 4.  
Hebdomada penosa.

Eee 5

bien

Bonauent.

X.  
Humildad  
y confiança  
primera  
disposicion.



XI.  
Fervor, y  
pureza son  
disposicio-  
nes neces-  
sarias.

bien regidos, y conciencias puras, en quien se derraman tantas gracias como aqui se comunican. Estas son las particulares disposiciones que se requieren para meditar estos misterios, y coger dulcissimos frutos del arbol de la vida. Mas quien se hallare falto dellos, no por esso dexé la meditacion: porque ella misma encenderá el desseo dellos, y con su exercicio se alcançaran, al modo que la forma (en buena Filosofia) es causa de las disposiciones q̄ la conseruan. Vease el Paragrafo quinto del Preambulo.

XII.  
Fin que se  
ha de tener  
en la medi-  
tacion de la  
Passion.

In stimulo  
diuini amo-  
ris, Cap. I.  
ad finem.

Tambien dexan muchas personas de coger estos frutos del arbol de la Cruz, y de la Passion de Christo nuestro Señor, porque no llegan al exercicio destas meditaciones con el fin debido, ni le procuran en ellas. A y algunas que se ponen a meditar estos misterios para facer algun consuelo dellos, que le reciben derramando con tierno sentimiento lagrimas, las quales les hazé desfiar el amor proprio desordenado: porque (como dize San Buenaventura) es muy gran desorden pretender dulçuras en las amarguras de Christo, y querer consuelos meditando sus desconsuelos. No se han de meditar para este fin, sino para sentirlos, y facer de su sentimiento los afectos que luego diremos.

XIII.  
Afectos q̄  
sehã de pro-  
curar en la  
meditacion  
de la Passio-  
ne Christo.

Otras personas ay que lleuan por blanco en estas meditaciones el compadecerse, y dolerse mucho de los dolores que Christo padeciò en el passo que meditan, y aunque este afecto de compasion es muy prouechoso, pero no se ha de parar en el solo, sino passar à otros que son importantissimos. Al de contriciõ, y dolor de nuestras culpas, q̄ fueron causa de los tormentos de Christo, y por ningun medio mejor q̄ por ellos se conoce la malicia, y grauedad del pecado, y quanto nos deue pesar de auer ofendido à Dios, y ser causa de tã amarga Passion. Al de confiança que es gran fundamento para ella confi-

derar

derar el exceso infinito que hazen las penas de Christo ofrecidas por el perdon de mis culpas. Al de agradecimiento, y alabança, à los quales incita la cõsideracion de la merced recebida en el passo que se medita. Al de amor, que el se enciende en la voluntad quando el entendimiento considera lo mucho que padeciò Christo por mi, y el amor con que lo padeciò. Al de resignacion de nuestra voluntad en la de Dios, à que induce ver la resignaciõ total que Christo mostrò en sus tormentos, y la conformidad cõ la voluntad de su Padre eterno. El vltimo afecto sea el de la imitaciõ de las principales virtudes q̄ Christo manifestò en el passo q̄ meditaremos. Vease el Paragrafo octauo del Preábulo, en q̄ se cuentan estos afectos, y se advierte, q̄ no todos se han de exercitar en cada meditacion, ni por este orden, sino vnas vezes vnos, y otras vezes otros, cõforme al passo que se cõsidera, y à la inspiraciõ interior, y cõsejo del Padre espiritual. La dilataciõ destes afectos se hallará en el mismo Preambulo en sus paragrafos propios, y en particular se vea todo el paragrafo onze del afecto de compasion: porque este es el fundamento de todos los demas, en el qual se ha de ponderar la grandeza de los dolores que Christo padeciò en aquel passo, para que conforme à ella sea grande la compasion dellos, y el dolor de los pecados que la causarõ y assi de los demas afectos, q̄ tanto mas se fortalecen todos, quanto fueren mayores los tormentos, è injurias que Christo padeciò por nosotros. La consideracion destes, ha de ser muy profunda, procurando sentir en nosotros mismos aquellos dolores, y afrentas que consideramos auer sufrido Christo, como lo aconseja el Apostol, diziendo. *Hoc sentite in vobis, quod, et in Christo Iesu.* En vosotros mismos auays de sentir las penas, que Christo sintiò en su persona. Pues las culpas porque se padecen son proprias tuyas.

procurar



procura que las penas sean tambien tuyas, si quiera con el desseo: si estuuiesses tu condenado à ser arrastrado, y atenaceado, y à otros grauißimos tormentos, y notificada la sentencia dixesse el Rey. Estos tormentos executense en mi hijo, y vealos este hombre que estava condenado, quando tu los vieses, sin duda tendrias gran sentimiento de aquellos dolores, que padecia el Principe por tu causa. Cōdenado estauas hermano à grauißimos tormētos, y à muerte eterna, por las culpas innumerables que comeniste: pero el Rey del cielo quiere que en su vnigenito Hijo se tome vengança dellas, y que tu veas, y consideres essas penas terribles que padece por ti, y que las sientas, como si tu las padeciesses.

Aunque ay tantas razones, para que el Christiano tenga este sentimiento, y compasion, de la passion de Christo, con todo esso es cierto que no se puede alcançar sin su fauor: porque es don especial del mismo Señor, el qual da ojos para ver sus trabajos, y lagrimas para llorarlos, conforme à lo que dixo por el Profeta Zacharias. Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Ierusalem spiritu de gracia, y de oracion, y miraran al que crucificaron, y lloraran con gran llanto, como se suele llorar la muerte del vnigenito. De lo qual se sigue, que si queremos alcançar este don preciosissimo, le debemos dessear con feruorosos desseos, y pedirle al Señor con humildes ruegos; y assi me pareció conueniente poner aqui la oracion que se sigue, à imitacion de otra que compuso San Buenaventura para este mismo intento.

†



ORA.

Zacha. 12.  
Efundam  
super domū  
Dauid, &  
super habi-  
tatores Ie-  
rusalē, &c

## ORACION MUY DEVOTA PA- ra pedir al Señor memoria y sentimiento de su sagrada Passion.

**A** Manißimo Iesus, abrid los ojos de mi alma, para que vean, y consideren las injurias, y afrentas, los dolores, y tormentos que padecistes por mi en vuestra sacratissima Passion. Hazed lodo con vuestra saliva, y untad los ojos deste ciego, de de su nacimiento, para que la pueda ver. Aplicad à mis ojos la hiel amarga de vos, pez diuino, figurado en el de Tobias (que es vuestra dolorosa Passion) para que la pueda ver. Si quando distes parte della a los sagrados Apostoles alumbraßtes, à vn ciego, dando a entender, que para considerarla, eran menester ojos aluibrados por Dios, alumbrad agora los mios para que vean, y consideren algo de lo mucho que por mi padecistes. El Profeta Zacharias dize que le mostro Dios al gran Sacerdote Iesus con vna vestidura manchada, y que vna piedra que estava en frente del, le miraua con siete ojos. Pues si las piedras se hazen ojos para ponerlos en vos, diuino Sacerdote Iesus quando estays ofreciendo sacrificio en el altar de la Cruz, con la vestidura de vuestra humanidad sacratissima, manchada y bañada en sangre, que debo yo hazer, siendo redimido con ella, y auendola ofrecido por mi en sacrificio? Si viendo los Iraelitas la serpiente que colgó Moyses en vn palo sanaron de sus heridas, teniendo mi alma tantas: porque no os mirara cogado en el palo de la Cruz, para sanar dellas? Porque no acudirà a este antidoto, y remedio eficacissimo, que libra de todos los males; y causa todos los bienes, tan encomendado, y exercitado de los santos, tan repetido, y mandado de nuestra madre la Iglesia, y de vos mismo? Por el Profeta Ieremias dixistes estas palabras: Acuerdate de mi probeza, y trabajo, de mi amargura y de mi hiel. O si yo respondiesse cō verdad las que se siguen: Con memoria me acordare, y mi alma se secará en mi. No faltará jamas de mi memoria vuestra sagrada Passion, y el sentimiento della será tan grande que derramare muy copiosas lagrimas, y quedará mi alma seca por la gradeza de su dolor. Si en vuestra sagrada Passion tembó la tierra, y se partieron las piedras, y se abrieron los sepulcros,

Zacha. 3.  
Ostēdit mi  
hi Domi-  
nus Iesum  
Sacerdotē,  
&c.

Num. 21.

Hiere. 4.

y se.



y se rompió el velo del templo, y se eclipsaron los ojos del cielo; porque no sucederá en mi otro tanto, considerando la misma pasión? Si soy tierra, por ser formado della, y por la afición que la tengo: porque no temblaré como ella, mostrando sentimiento de vuestra muerte? Si soy duro como piedra: porque no se partirá mi corazón de dolor? Si soy sepulcro de pensamientos, y deessos muertos: porque no saldrán vivos de mi alma por la obra, y resucitarán á nueva vida? Porque no se romperá el velo tramado de ocupaciones vanas que me impide tan santa ocupacion, como es el veros padecer por mi? Aunque no sea celestial, sino infernal: porque no imité al cielo encubrirme de tinieblas, y luto, y derramar copiosas lagrimas de mis ojos, por quien derramó por mi la sangre de sus venas? Dureza mas que diamantina es la de mi corazón, pues no se ablanda con vuestra sangre diuina: mas frio es que nieue elada, pues no se derrite en lagrimas viendo los tormentos grauissimos q̄ padeceys por mi. Dadme Señor mio el sentimiento deuido á vuestra pasión, y conseruad y acrecientad el desseo que tengo de ocuparme en considerarla toda mi vida. Si os agradaron sumamente los cabellos de vuestra Esposa, colorados como purpura junto a las canales del Rey, q̄ son los pensamientos de vuestra purpurea, y roja sangre, no quiero ocuparme en otros, cō esta ocupacion me desposo, dadme la por esposa Dios mio, no os pido otros gustos ni regalos. No quiero Señor teneros en mi pecho como amillete de rosas, y flores, cōsiderado vuestra gloria en el monte Tabor, sino como acecillo de mirra, cōsiderado vuestras amarguras en el monte Caluario, á imitacion de la Esposa. Vos criastes por mi el cielo, y la tierra, el Sol, y la Luna, y las estrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo quãto en ellos se encierra. Todo nos lo distes sin que os lo pidiessemos, por sola vuestra gracia. Si me distes lo q̄ no os pedi, dadme agora lo q̄ con tantas ansias os pido, q̄ es vna continua, y dolorosa cōpasion, de vuestras deshonrras, y dolores. Yo os bueluo todo lo q̄ por mi criastes, porque me admitays en vn rincõcillo de vuestras llagas. Estas en salcã mi corazón sobre el cielo: alúbran mi entendimiento mas q̄ el Sol, y la Luna: encienden mi voluntad mas que el fuego, abiuã mis palabras mas que el ayre: ablandan mi corazón mas que el agua; sstienen, y hazen fructificar mi alma mas que la tierra. Esta ocupacion es mas deleytable, que los árboles, y flores: mas dulce que todos los manjares: demas estima que

Cantic. 1.

el oro,

el oro, y piedras preciosas. No me negueys Dios mio este fauor, y merced, ni permitays que me aparte de la cruz. Acompañeos en ella padeciendo y compadeciendome de vuestros trabajos, como el buen Ladron, para que os acompañe en el premio dellos, que es la gloria donde viuis, y reynays por infinitos siglos. Amen.

Porque algunas personas que meditan la pasión de Christo Señor nuestro, dessean saber la hora en que sucedió cada misterio della, y los passos que anduuo el Salvador el lueues de la cena, y el Viernes siguiente, pondré aqui en fuma lo que cerca desto se tiene por mas cierto.

El lueues entre cinco y seys de la tarde laudò Christo los pies de sus discipulos. De seys á siete instituyó el santissimo Sacramento, y el sacrificio de la Misa, y ordenò Sacerdotes. De siete á ocho predicò á sus discipulos vn sermon marauilloso, y fue con ellos al huerto de Gethsemani. De ocho á nueue tuuo oracion. De nueue á diez visito á sus discipulos, y orò segunda vez. De diez á onze orò tercera vez, y fudò gotas de sangre hasta llegar á la tierra. De onze á doze fue Christo preso, y lleuado á casa de Anas. Entre doze y vna fue lleuado á casa de Cayfas, á donde estuuò padeciẽdo innumerables injurias, hasta las seys de la mañana.

A esta hora se acabò el Concilio en que se resoluieron el Pontifice, y los Escriuas, y Fariseos de dar la muerte á Christo. De seys á siete fue lleuado al Presidẽte Pilato, y acusado ante el. De siete á ocho es lleuado á Herodes, y auiendo burlado del, le vistió de vna vestidura blanca. De ocho á nueue fue buelto á casa de Pilato, y saliendo libre Barrabas, Christo es agorato. De nueue á diez, fue coronado de espinas, y escarnecido. De diez á onze, vestido de vna ropa colorada, y coronado fue mostrado al pueblo, y cõdenado á muerte. De 11. á 12. va cõ la Cruz acuestas al Caluario. De doze á vna es crucificado, y ruega por los q̄ le crucificã. De vna á dos promete al Ladrõ el Pa-

rayso,

VIII.  
En que hora sucedieron los pasos de la pasión.



rayso, y encomienda su madre à San Iuan, y à San Iuan le encomienda à su madre. De dos à tres dixo las quatro palabras vltimas, y espirò. De tres à quatro murió el buen Ladrón, y dieron la lançada à Christo. De quatro à cinco pidió licencia Iosef à Pilatos para quitar à Christo de la cruz, y le quitò. De cinco à seys amortajaron su sagrado cuerpo, y le pusieron en el sepulcro.

El lueves de la cena anduò Christo tres mil passos desde Bethania hasta el cenaculo de Ierusalem. De allí fue al huerto de Gethsemani, que ay dos mil trecientos y treynta y ocho passos. Desde el huerto auia mil passos hasta la casa de Anas, q̄ estaua en lo alto del monte Sion. Quarenta y ocho passos mas adelante estaua la casa de Cayphas. Desde allí hasta casa de Pilatos auia mil trecientos y cinquenta y quatro passos. Desde casa de Pilatos à la de Herodes auia ciento y veynte passos, los quales anduò dos vezes. De casa de Pilatos, hasta el Caluario auia mil y ochocientos y setenta y dos passos.

### MEDITACION XX. DE LA VENTA que Iudas hizo de Christo nuestro Señor por treynta dineros.

#### Suma de la Historia

**E**N vn combite que hizo Simon Leproso à Christo nuestro Señor en Bethania, dos dias antes de la Pascua, se hallarò Lazaro, Marta, y Maria, deudos de Simon. Lazaro sentado a la mesa, Marta siruiendo a ella, Maria, por no estar ociosa, tomò vn bote de alabastro, q̄ cabia vna libra de unguento de Nardo preciosissimo, y quebrando el vaso,

lo ver-

lo vertio sobre la diuina cabeça de Christo que era liquido, como agua de Angeles, y despues congiò los pies, y los enjugò con sus cabellos. Quedò toda la casa llena de aquella fragancia, y suauissimo olor: por el qual conociendo Iudas Iscariotes la fineza, y valor del unguento, se indignò mucho de que se huiesse assi gastado, y dixo. De que sirue esta perdicion? Porque no se vendio este unguento en trecientos denarios, q̄ podria valer, y se dio el precio à los pobres? *Aduerte el Evangelista San Iuan, quitando el reboço à estas palabras, que parecian fundadas en piedad, q̄ el no lo auia por los pobres, sino porq̄ era ladrón, y pesauale de auer perdido vna ocasion como esta de sifar, y aprouecharse del precio de aquel unguento. Quedò tã indignado del Señor, q̄ auia consentido aquella obra, q̄ determinãdo de tomar vengança della, se fue à Ierusalem, para tratar de entregarlo à los Principes de los Sacerdotes: q̄ sabia buscauan ocasion para prenderle. Llegò à casa del Pontifice Cayphas, donde se auian juntado los Principes de los Sacerdotes, y hijos del pueblo para tratar de como prenderian à Christo, y le matariã sin escandalo del pueblo. Y aunque desseauan ponerlo luego en execuciõ, pareciales imposible salir cõ ello, por venir tan cerca la Pascua, cuya fiesta se començaua a celebrar el dia siguiente. A esta sazõ llegò Iudas, y pidiendo licencia para entrar à tratar vn negocio muy importante, les dixo. Piõso señores, q̄ desseando la quietud de vuestra republica, tratays de como prendereys, al q̄ la alborota, q̄ es mi maestro: aunq̄ discipulo suyo, soy de vuestro parecer, y desseo ayudaros a cõplir vuestros miedos: q̄ son de quitarle*

fff

la vida



la vida. Importaos mucho prenderle luego, y quitar sela, por q̄ todo el mundo le sigue, y vays perdidos, sino poneys remedio cō mucha breuedad. Sea antes de la Pascua, para q̄ la tengays buena, sin vn enemigo, q̄ en otras os à afrētado tāto. Si de mi teneys alguna sospecha, porq̄ yo he sido su discipulo, ya no lo soy, q̄ viēdo el camino q̄ este hōbre lleva de albo rotar el pueblo, y destruyr los buenos del, y ensalçar a los viles, no quiero seguirle, vuestra opiniō sigo. Nūca Dios quiera q̄ yo sea traydor a mi pueblo, y a los gouernadores del. Que me quereys dar, y entregaroslo he? Desta embaxada, y oferta se holgarō mucho aquellos Principes de los Fariseos, porq̄ en ella hallauā el cūplimiēto de sus desseos, y assi aceptādola, ofrecierō darle porq̄ la executase, treynta dineros de plata, d̄ lo qual quedò Judas muy cōtēto, y satisfecho, y d̄ allí adelāte buscò ocasiō para entregarles a Christo, y cūplir su palabra. En ordē a este intēto boluio a Bethania, dōde estaua el soberano Maestro cō los demas discipulos, recibiole cō mucho amor, como sino supiera la traycion q̄ auia hecho en venderle: lleuole en su cōpañia a celebrar la Pascua del cordero al cenaculo de Ierusalē: y allí dixo algunas razones en que declarò biē, q̄ sabia los passos que auia dado, y la culpa que cōtra el auia cometido, para que se arrepiniēse della, hizole particular regalo, en que comiēse vn bocado de su mano, labote los pies, diole su sagrado cuerpo, y cō todas estas caricias, estuuō tā obstinado, y tā pertinaz en el pensamiēto, que auia sembrado en el demonio, de vēder à su Maestro, y entregarle en poder de sus enemigos; que hecho Capitā dellos, le puso por obra, guiando vna esquadra de soldados

al huerto de Gethsemani, adōde Christo se recogia à orar de noche, y con la señal que les auia dado, le prēdierō, como se vera en la meditacion de la prision del Señor. En esta podras meditar los puntos siguientes.

El primero, quien es el que es vendido, y porque se dexa vender.

El segundo, quien le vende, y porque motiuo.

El tercero, à quien le vende, y porque precio.

### Primero punto.

**L**O primero, considera quien es el vendido, en quanto Dios, y en quanto hombre, ponderando algunas de sus excelencias, como se apuntaron en el parrafo XI. del preambulo.

Es el vendido Iesus Nazareno, à el buscan los alguaziles, y porquerones, que venian à entregarse de la venta. Es el Hijo del Padre Eterno, la figura de su substancia, el resplandor de su gloria, y el principio con el del Espiritusanto, la segunda persona de la santissima Trinidad. Es (aun en quanto hombre) Señor vniuersal de todo lo criado, à quien todas las hierarquias de los Angeles reconocen por superior, y le adoran como a tal, su propiedad es ser inestimable: porque su valor es infinito: *Nescit homo pretium eius*, dize el Santo Iob, no ay hombre que alcance à conocer lo que vale: porque es inestimable. Y San Ambrosio dize: *Quomodo poterat verum eius pretium comprehendere, cuius non potest meritum deserviri?* Como se podia comprehender el verdadero valor, del que no tiene limite en el merecimiento? Este diuino Señor, viendo al linage humano perdido, y fugeto à la seruidumbre del demonio, à quien de su voluntad se vendieron los hombres por el pecado; baxò del cielo à la tierra à rescatar nos con el precio de su sangre, y à cōprar para nos otros los bienes de gracia, y gloria, que

Puntos de esta meditacion.

Ioan 18.  
Iesum Nazarenum.  
Heb. 1.  
Splendor gloriae, & figura substancialis, &c.

Iob. 8.  
S. Amb.

Isai. 52.  
Gratis vendati estis.



Quintilia-  
nus in Pro-  
rata.

Tertulia-  
nus in Apo-  
logico.

Act. 8.

C. Eas qui  
1. q. 1.

Aug. trac.  
10. in Ioa.

perdimos. El que vino á comprar, es vendido á tray-  
cion. Vna de las mayores miserias á que puede venir vn  
hombre libre, es llegar á ser esclauo, y vendido, como  
se vende vn caualllo, ó otra qualquier alaja. Y segun afir-  
ma Quintiliano, no todos los esclauos podian ser ven-  
didos, sino los muy malos, y el Hijo de Dios, como si  
fuera mal esclauo, es vendido de los hombres. O des-  
conocimiento extraño! O descortesia nunca imaginada!  
Dios vendido! Y quien ha de tener caudal para com-  
prarle? Riose con razon Tertuliano de los Gentiles, por-  
que vendian, y alquilauan las estatuas de sus dioses con  
los mesmos huertos en que los tenian. Con vna misma  
voz del pregonero, se alquila, y vende el huerto, y la di-  
uinidad. Dando á entender que si fueran dioses verda-  
deros, no auia de auer con q̄ comprarlos en todo lo cria-  
do. Y S. Pedro reprehendió asperamente al otro ricazo, q̄  
queria comprar al Espiritusanto. *Pecunia tua tecū sit in perdi-  
tione, quia existimasti donū Dei pecunia possideri. Donum Dei,* es el  
Espiritusanto, que se llama así; porque procede como  
dadiua amorosa, y siendo esta su condicion, bien se dexa  
entender, quan errado yua Simon en quererle auer por  
dinero. Por donde dixo altamente Tarasio, q̄ auia hecho  
mayor agrauio al Espiritusanto los Simoníacos, que los  
Macedonianos: porque estos hizieronle criatura, pero  
la mas noble, y mas llegada á Dios, que pudieron imagi-  
nar, y á aquellos sintieron tan indignamente de su grande-  
za; q̄ se desfearon poner en venta, y rematar como se re-  
mata vn esclauo, y no vna vez sino muchas, segun lo aduer-  
tes. Agustín, y Tertuliano, por q̄ la codicia q̄ llegaua á que-  
rer comprar á Dios, sin duda le queria para tornarle á ve-  
der, y ganar en el trato. En lo qual se vee quanta injuria se  
hazia al Espiritusanto, y quanta fue la q̄ recibió Christo  
en ser vendido. Muchas, y grandísimas recibió en su pasio-  
n y muerte, pero de ninguna hizo mencion tantas vezes

como

como desta. En nueue lugares del Texto Euangelico se  
hallará memoria del sentimiento que Christo tenia de  
esta injuria, y en muy pocos la hizo de los azotes, de las  
espinas, de los clavos, y de las demas afrentas, y tormen-  
tos, en señal de que esta venta, y traycion aleuosa le laf-  
timaua mas, que todas las otras injurias: porque el en-  
fermo siempre se queixa mas de la llaga q̄ mas le duele.  
Lo segundo, considera dos causas entre otras, por las  
quales quiso Christo nuestro Señor ser vendido, y pade-  
cer injuria tan afrentosa. La primera, para darnos vn exē-  
plo de profundísima humildad, porque como por nue-  
stro amor tomó forma de seruo: *Formam serui accipiens,*  
quiso tambien humillar se á la suprema baxeza de los es-  
clauos, que es ser vendidos por dinero, para curar la so-  
berbia, y estimacion vana que tenemos, y enseñar q̄ nos  
juzguemos por tan viles como esclauos, que se venden  
en publico remate, y que si conociessen quan inutiles  
somos, no auria quien diese vna blanca por nosotros. O  
Maestro excelentísimo de verdadera humildad, que  
de medios buscays para enseñarmela? Hazedme verda-  
dero discipulo vuestro, aprenda de vos á estimarme por  
tan vil, como vn esclauo inutil, ó vna alaja pobre que se  
vende á pregones, y es cara en qualquier precio por va-  
rata que se venda.

La segunda causa porque Christo Señor nuestro qui-  
so ser vendido, fue para satisfacer con esta venta, la culpa  
que nosotros cometemos en veder á Dios. Quando vn  
hombre que está en gracia comete vn pecado mortal,  
por gozar vn deleyte prohibido, vende á Dios por aquel  
deleyte: pues por gozarle, y admitirle, echa á Dios (que  
era suyo) del alma. Como Christo nuestro Señor se hu-  
milló para satisfacer por nuestras glotonerías, así quiso  
ser vendido, para satisfacer la injuria que á Dios haze-  
mos, vendiendole quando pecamos por vn deleyte bre-

Fff 3

uifísimo.

Math. 20.

Math. 26.

Iterū. 26.

Ioa. 13.

Item. 13.

Iterū. 13.

Marc. 16.

Ioa. 19.

Luc. 22.

I.

La venta q̄  
hizo Judas  
fue la inju-  
ria mayor  
que pade-  
ció Christo  
nuestro Se-  
ñor.

II.

Dos causas  
tuvo Chri-  
sto para que  
ser vendido  
su hu-  
mildad; y  
satisfazer  
por noso-  
tros.

III.

Vende á  
Dios quien  
peca.



uísimo. O alma mia, si quando pecas vendes à Dios, y son tantos los pecados que has cometido, que de vezes le has vendido? Y que de injurias le has hecho en esta venta? No le vendas mas, mira que es bien infinito que no tiene precio, llamate à engaño, como menor de edad, y pide restitución del thesoro incomparable q̄ vendiste, pues te engañaron, no solamente en mas de la mitad del justo precio, sino en todo el: pues lo que te dieron, y cuánto puede dar el mundo, es nada en su comparacion.

### Segundo punto.

**L**O segundo, considera quien vende à Christo nuestro Señor, porque crece grandemente la injuria desta venta, ponderando el vendedor. No era algun enemigo descubierto, de quien dixeran, que la passion de aborrecimiento le cegaua, sino vn discipulo suyo, y no discipulo de los q̄ comunmente le seguiã, o de los setenta y dos discipulos, q̄ eran mas allegados, sino vno de los doze, q̄ llamò Apostoles, q̄ comia, y beuia cō el. Aqui corrió mucho riesgo su honrra, y cō ninguna cosa rãto le podiã infamar sus enemigos, como con dezir que los mesmos de su casa, y q̄ comiã en su plato, sentiã mal del, y le teniã odio, y en efecto le vendian: que ya los de fuera, no era mucho que le estimaran en poco, y le vèdieran, porque les podian dezir, q̄ no conocian su santidad, y por esso le vèdian, pero q̄ el discipulo fauorecido, y regalado le vendia, essa es la grauedad de la injuria; de la qual se quexa lastimosamente Christo en el Psalmo quarèta diziendo:

*Etenim homo pacis mee, in quo speraui, qui edebat panes meos magnificauit super me supplantatione.* Aquel à quien yo daua paz me armò guerra. Aquel q̄ comia mi pan, y en especie del, le di à comer mi cuerpo, me entrega en las vnas de los rabiosos lobos, para q̄ me despedacè. Aquellos pies lauados por mis manos, me armarò çancadilla. Esta es la propr

signifi-

significaciõ de aquella palabra, *supplantatio*, q̄ se cõpone de *sub*, y *plata*. Y en el Psalmo 54. mostrãdo el mesmo sentiemiẽto dize: Tolerable fuera que mis enemigos solos me persiguierã: pero q̄ el amigo conocido me vèda, y entregue à ellos, esso es infufrible. En lugar de aquella palabra. *Notus meus*, dize en el Hèbreo *Menjudahi*, aludiẽdo, como nota Genebrardo, al nõbre de Judas. O traydor peruerso, porque hazes injuria tã grãde a este Señor, como es vèderle por esclauo? Es por ventura porq̄ te hizo su discipulo? Porque entre los discipulos te hizo Apostol, y te auia ofrecido vna de las doze sillas de los juezes vniuersales del mundo? Porq̄ te dio poder de expeler demonios de los cuerpos humanos, y virtud para hazer milagros? Por la confiança q̄ hizo de ti, no solo de la haziẽda, haziẽdote su mayordomo, y depositario de las limosnas q̄ le ofreciã, sino del thesoro precioso de los Sacramẽtos de su cuerpo, y de su sangre, ordenãdote de Sacerdote, y consagrandote en Obispo? Por qual destes beneficios cometiste tan aleuosa traycion? Dira que por ninguno de ellos. La auaricia fue el motiuo principal que tuuo este peruerso discipulo para vender à su Maestro. Sintiendo le Christo tan aficionado à este vicio: porq̄ le aparecio q̄ si le apartara totalmente de tener dinero, no perseverara en su escuela, le hizo su mayordomo, y despenfero de las limosnas que le dauan, de las quales solia esconder, y hurtar la decima parte, y como juzgò que el vnguento que la Magdalena auia gastado en vngir à Christo, valia trezientos dineros para reparar este daño, su codicia peruersa escogió por medio vender à Christo en treynta reales. El demonio sembrò este pensamiẽto en su coraçõ: porque como dize Origines. El demonio trata el coraçõ de vn codicioso, como vn hõbre à su bolsa, q̄ echa en ella lo q̄ quiere, y assi hecho en el coraçõ de Judas la venta de su Maestro. *Cum Diabolus iam misisset in cor, ve*

*Psal. 54. Quoniam inimicus meus, usq̄ notus meus. Genebrardus super, Psalms.*

V. Por conseruar Christo à Judas le hizo gastador.

*Origines.*

III. Agrauios del amigo son mas de sentir, y porque.

*Psal. 40.*



Ioa. 13.

Math. 15.

1. Ad Thi

mot. 6. Ra

dix malorū

cupiditas.

VI.

Auaricia  
principio d  
todos los  
males.

Ioa. 6. No

ne ego vos

duodecim

elegi, &amp;

vnus ves

trum diabo

lus est?

Serm. de li

eno feno,

&amp; stipula.

VII.

Seguridad

ninguna en

ningun esta

do.

1. Cor. 10.

Qui stat vi

deat ne ca

dat.

*traderet cum Iudas, dize San Iuan. Aunque del coraçon salé los malos pensamientos, que es inclinado al mal. De corde exeunt cogitationes: pero este es pensamiento diabolico, el demonio le sembrò en aquella tierra maldita, y asì diò por fruto la mayor aleuosía, y traycion que el mundo ha visto. Con razò dixo el Apostol que la auaricia era rayz de todos los males. Della nació vn ramo de latrocinio en Iudas, hurtando parte de las limosnas que dauā al Collegio Apostolico: otro del quebrantamiento del voto de la pobreza, gastando lo que hurtaua conforme à su gusto: otro de murmuracion de la Magdalena, y de Christo q̄ consintió derramar el vngüeto para la vncion que ella hizo: otro de aborrecimiento del mismo Señor. De donde finalmente nació el venderle con tã aleuosa trayciõ, y caer del estado mas alto que auia en la Iglesia, en el abismo mas profundo de maldad, que jamas huuo. Lo qual ponderò con grande sentimiento Christo nuestro Señor, quando dixo à sus Apostoles. Por ventura no os escogi yo à todos, y el vno se ha hecho diablo? Que fue dezir: con ser yo mismo el que os escogi para el Apostolado por mi gracia, vno de vosotros sea conuertido en hijo del demonio, y grande aduersario mio por su culpa?*

Esta consideracion deues facar vn grande temor, y tēblor de los juyzios de Dios: porque (como dize nuestro Padre San Bernardo) en ningun lugar de viandantes ay perfecta seguridad: ni en el cielo, pues de allí cayò Lucifer: ni en el Parayso, pues de allí fue echado Adam: y mucho menos en el mundo, pues Iudas se perdiò en la escuela del Salvador. Lo qual no se dize, porque no se aya de escoger el lugar mas seguro, sino para que despues de escogido, ninguno se descuyde con falta seguridad, ni cesse de pedir à Dios le tenga siempre de su mano. O alma mia, aunque aora estès en pie, teme, y mira que no cayas: porque si cayò el q̄ era Apostol de Christo,

traban

+ III

y con

y conuersaua con el familiarmente, oyendo sus sermones, viendo sus exemplos, y gozando de sus milagros, como no temeras tu de caer, pues nada desto tienes? O Maestro piadoso tened de vuestra mano à este pobre discipulo, para que no caya en las miserias deste falso Apostol. Si el que peca os vende, y tanto es mayor la injuria desta venta, quanto mas obligada se halla cõ beneficios la persona que vende, a la vendida, suplicaos humildemente, que reconociendo los que he recebido de vuestras liberalissimas manos, tenga atadas las mias, y presos los pies para ofenderos, y sea muy diligente en seruiros.

## Tercero punto.

**L**O tercero, considera las personas à quien es Christo vendido, que fueron los Principes de los Sacerdotes, con los demas Escriuas, y Fariseos, y ancianos del pueblo, al tiempo que estauan en el Consistorio juntos, tratando de matar à Christo, por la ira, y rabia que tenían contra el. Desuerte que no le vende à la Virgen santissima su Madre, que le comprara segunda vez como le comprò en el templo el dia de su purificacion, para regalarle: ni le vende a Lazaro Martha, y Maria, ni à otros discipulos, y amigos, que le compraràn para libertarle, y tomarle por Señor, sino védele à los mayores enemigos que tiene, à los que dessean darle la muerte, mas que la propria vida. O crueldad endemoniada? Que se venda, y entregue el inocentissimo cordero à lobos furiosos, y hambrientos, que rabian por hartarse de su sangre preciosa?

Pero es mucho de considerar, el poco precio en que se vende, de donde se colige la baxa estima que hazian del, treynta dineros de plata de aquel tiempo, que sería como treynta reales deste. De lo qual se quexa Christo

VIII.  
Christo fue  
vendido à  
enemigos  
mortales.

IX.  
Christo vendido por baxo precio.  
Zacha. 11.

Esf 5

por



Ita Hyeronimus lib. 3. super Zachar.

Oseas. 12.

Exod. 21.

Psal. 19.

1. Petri. 2.

In quem de siderat Angeli prospicere.

Isai. 1.

por vn Profeta diziendo. *Appendunt mercedem meam triginta argenteis*, y hablando con Ironia añade: *Decorum pretium, quo apretiatum sum ab eis*. Honrradamente por cierto juzgò de mi valor el mundo: pusieronme en vna balança con treynta dineros, que esso dize el Verbo, *Appendunt*, y huuo quien juzgasse que aquellos pesauan mas. *Chanaam in manu eius statera dolosa*, dize Oseas, peso falso dize fue el juyzio del peruerso Iudas, maldito como Canaam, porque puestos en vna balança treynta dineros juzgò que pesauan, y valian mas que Christo puesto en otra, y vendiò por tan baxo precio: al que no tiene precio. Que clara Simonia vender la fuente de los Sacramentos por dinero? Y que vil estima, venderla en tampoco dinero? En el Exodo mandaua Dios que si alguno matare esclauo ageno, pagale treynta syclos por el al dueño proprio, y assi Christo Señor nuestro, como si fuera vil esclauo, es vendido por treynta dineros.

O Iudas discipulo peruerso, y mercader perdido, ya que te has resuelto en vender à tu Maestro, mouido de tu infaciable codicia, no te arrojes en la venta, para hazerla bien, estima en mucho la cosa que vendes, y alabala de las gracias que tiene en presencia de compradores que gusten della, y la estimen. Vende à tu maestro en publica almoneda, hallense presentes à ella el Padre Eterno que sabe bien lo que vale: porque le engendrò, y comunicò perfecciones de infinito valor. El Espiritu-fanto que del, y de su Padre recibe el ser infinito, q̄ tiene: las Hierarcias celestiales q̄ desean grãdemẽte su vista y reciben della sumo agrado. Los cielos fabricados por sus manos: los elementos que cõ ser insensibles le hã reconocido por Dios, y le han obedecido como à tal: los brutos animales, que luego en naciendo le reconocierõ por Señor. *Bos cognouit possessorem osuum, & asinus preseppe Domini sui*: Los hombres que le confiesan por su redẽptor.

Y final-

Y finalmente la Virgẽ santissima su madre, q̄ como le pariò tan milagrosamente sabe biẽ quiẽ es, y lo mucho q̄ vale. En presencia pues de todos los referidos, como quiẽ le vende en publica almoneda, di en alta voz para ser oydo. Quien quiere comprar vn hõbre diuino, y vn Dios humanado, que baxò del cielo à la tierra con apariencia de esclauo, y se vède como tal, es de treynta y tres años, de buena estatura, y entera salud. El mas hermoso de todos los hombres, tan gran contador que sin pluma cuenta las estrellas, de tan rara memoria, que sabe todos sus nombres, tan ingenioso architecto, que fabricò la maquina celestial: tã docto en medicina, que cura en vn momento de todas enfermedades: tan eminente, y vniuersal en las ciencias, que las sabe todas cõ eminencia. No se pueden fumar las gracias que tiene. Quien le compra, que yo se le vendere? Nada desto hizo el miserable Iudas, ciego de la passion de su codicia, se fue à los Principes de los Fariseos, grandissimos enemigos, y menõpreciadores de Christo, y les dize: *Quid vultis mihi dare, & ego cum vobis tradam?* Que me dareys, y yo os le entregarè? Como quien dize: Dadme lo que quisiereis, y yo le pondrè en vuestras manos. Mayor es la injuria del modo de venderle, que la misma venta. Cosa nunca vsada, ni vista, es que el precio de lo que se vende, se ponga en la volũtad de los mesmos compradores, nunca se haze esto, sino quando la cosa vendida es de muy poco valor. *Quasi vile tradens mancipium* (dize San Geronymo) *in potestatem eminentium possuit, quantum vellent dare*: O maldito, y necio mercader, que vendes por tan vil precio lo que no tiepe precio? No ves que con vna gota sola de sangre del que vendes, se pueden comprar infinitos mundos, y tu vendes toda su sangre por treynta dineros? O Iudas perdido, en mas estimò Christo tu vida, que tu estimas la de Christo. El te redimiò

con

Psal. 44.  
Speciosus  
forma pres  
tis hominis.  
Psal. 146.  
Qui numerat multitudinem stellarum, & omnibuseis nomina vocat.  
Psalm. 5.  
Qui sanat omnes infirmitates tuas.  
Ad Col. 2.  
In quo sunt omnes thesauri sapientie, & scientie Dei.  
Hieroni.  
super Mat.  
26.



con el precio de su sangre, y tu le vendes por treynta dineros.

X.

Por muy poco vende el Christiano à Christo.

Confundete Christiano, y auerguençate grandemente de ver que has vendido muchas vezes à Christo, por precio mas vil que treynta dineros, esto es por vn delyte de carne, ò vn punto de honrra, ò vn interesillo de hazienda entregandole otra vez à sus enemigos los pecados, para que dentro de tu coraçon le crucifiquen. Tu eres vno de aquellos de quien se quexa por vn Profeta que le vendieron por vn puño de cebada, *propter pusillum hordei*. Confusso, y auergonçado de auer cometido injurias tan afrentosas contra tu Redemptor, postrado à sus pies, con profunda humildad, le diras estas palabras. Pacientissimo Iesus inmensas gracias os doy por la injuria grauissima q̄ recibistes en ser vendido del falso discipulo Iudas por tan vil precio, como son treynta dineros, y entregado en manos de vuestros enemigos cruelissimos. Vna sola vez os vendiò Iudas, y por essa culpa està padeciendo penas eternas, y con aueros yo vendido muchissimas vezes con los pecados, que cada hora cometo contra vuestra diuina magestad, me sufris pacientissimamente, y usando de vuestra infinita misericordia me hazeis

*propter pusillum hordei*. Confusso, y auergonçado de auer cometido injurias tan afrentosas contra tu Redemptor, postrado à sus pies, con profunda humildad, le diras estas palabras. Pacientissimo Iesus inmensas gracias os doy por la injuria grauissima q̄ recibistes en ser vendido del falso discipulo Iudas por tan vil precio, como son treynta dineros, y entregado en manos de vuestros enemigos cruelissimos. Vna sola vez os vendiò Iudas, y por essa culpa està padeciendo penas eternas, y con aueros yo vendido muchissimas vezes con los pecados, que cada hora cometo contra vuestra diuina magestad, me sufris pacientissimamente, y usando de vuestra infinita misericordia me hazeis

nueuas mercedes, esperãdo la enmienda de mi vida, suplicoos Señor mio, no permitays que la dilate mas tiempo, ni que os venda, y trueque por alguna cosa criada. Estimeos, bien infinito, como mereceys ser estimado, y defestime lo poco, ò nada que soy. Tengame por inutil esclauo vendido, y menospreciado del mundo. Dexeme vender por vos, como vos os dexastes vender por mi, para comprar mi alma vendida por el pecado, y gran-

gearme los bienes eternos de la gloria, que espero alcançar con vuestra gracia, Amen.

*(sta)*

espero alcançar con vuestra gracia, Amen.

*(sta)*

DOC.

## DOCTRINA MORAL.

**S**I Iudas Apostol de Christo, que conuersaua con el, y oya su doctrina, y via sus milagros, y por ventura hizo algunos, y expelia demonios como los demas Apostoles, si con todo esto vino à caer tan miserablemente, que admitiò en su coraçon el pensamiento que sembrò el demonio de vender à su Maestro que tan obligadole tenia, quien se promete firmeza, y seguridad en el bien? Todos deben viuir con vn santo temor, y recelo de caer, aunque estèn aora en pie, y en la cumbre de muy gran santidad, conforme a la doctrina del Apostol, Qui stat, videat ne cadat.

2 Por no resistir Iudas a la inclinacion de codicia que tenia, vino à ser ladron, y hurtar parte de las limosnas que daban al colegio Apostolico, y à quebrantar el voto de la pobreza que auia hecho como los demas Apostoles, y à murmurar de la obra pia y santa, que exerciò la Magdalena, vngiendo los pies y cabeza de Christo, y a indignarse contra el, porque la auia permitido, y à venderle a sus enemigos, ya desesperar de su saluacion. En lo qual podemos carocer, que quien no resiste al principio a sus viciosas inclinaciones, viene despues a caer en muchas, y muy grandes culpas.

3 Ninguno de los Apostoles se condenò, sino el que tenia bolsicos, y era muy codicioso, de donde se colige, que como dize San Pablo la codicia es rayz de todos los males, y que conuiene arrancarla del coraçon para cuitar los ramos, y frutos malos que produce.

4 Quando el demonio persuadiò à Iudas, que cometiese vna maldad tan enorme, como era vender à Christo, y entregarle a sus enemigos, dizen algunos que la fue coloreando desta manera. Tu Maestro dize que ha de morir esta Pascua, y los Indios lo dessean, y procuran mucho, si tu Maestro lo quiere, poco daño le hazes en venderle, antes cumples su desseo, y de camino cumpiras el tuyo, cobrando el dinero que perdiste. Sino gustare de que sus enemigos le maten, bien podrá escaparse dellos, como se escapò de sus mano quando le querian apedrear. Esta razon conueniò a Iudas; porque la passion ciega el entendimiento, y le haze creer facilmente todo lo que el demonio le dize en su favor, aunque sea muy

injusto.

XI.

Temor santo de ofender à Dios.

*isopolid*

*nov 21 el*

*109 orb*

*1. Cor. 10.*

*ordmub*

*22*

XII.

Inclinaciones malas, si al principio no se atajan hazen del-

penar a vno.

*alim*

1. Ad Thi. 6.

XIII.

Pasion ciega el enten-

dimiento.

*2. 4. 11.*

*1. 1. 10.*



injusto. De donde hemos de aprender a no dar credito a los pensamientos que se nos ofrecen conforme a nuestros desseos malos, entendiendo que nacen de la serpiente infernal, que como engañò à nuestra Madre Eva, quiere engañar a sus hijos, persuadiendonos lo que nos da gusto, coloreando el mal con apariencia de algun bien.

IX  
XIII.  
Christo qui  
fo ser ven-  
dido por  
exercitara-  
tos de mã  
sedumbre,  
&c.

Epist. 37.

XV.

En todas  
las comuni-  
dades fuele  
auer algun  
malo.

5 Permittió Christo nuestro Señor, que de su escuela saliesse un discipulo tan codicioso, y peruerso, que vendiesse a su Maestro, para exercitar los actos heroicos de mã sedumbre, y paciencia que exercitò sufriendo tantos males, de quiẽ auia recebido tantos bienes de su mano, y enseñar en esto a los superiores, y maestros, q̄ sufran a los malos subditos, y discipulos, aunque les den muchas ocasiones de padecer: porq̄ como dize nuestro Padre S. Bernardo, los malos subditos, como aumentã la carga del gouerno, aumentã tãbien el merecimiento, Et in quantũ grauaris, in tantũ lucraris: Quanto mas cargado, tãto mas ganãcioso. Y finalmente permittió Christo este mal discipulo en su escuela, para q̄ entendamos, q̄ en todas las congregaciones, aunque sean muy religiosas, ha de auer algunos malos, sin culpa del q̄ los gouerna, y q̄ como no perdiò nada el colegio Apostolico, por vn mal Apostol q̄ huuo en el, tãpoco ha de perder vn Monasterio, ni vna Religion, porque en ella aya vn mal Religioso.

MEDITACION XXI. DE LA VLTIMA cena, en que Christo nuestro Señor comiò el cordero legal con sus Apostoles, y como antes della, se despidiò de su Madre fantifsima, y despues les lauò los pies.

Suma de la Historia.



El Miercoles en que el falso discipulo Judas se ocupò en la venta de su Maestro, estuuo el Señor en Bethania, y tambien la mayor parte del Iueves siguiente, catorzeno de la

luna,

luna, y primero de aquellos siete dias, en los quales mandaua la ley no se comiesse pan sazonado con leuadura, y en cun-  
ya tarde à puesta del sol, se auia de matar, y sacrificar el cordero Pascual, llegaron se los discipulos por la mañana à su Maestro, y preguntaronle donde queria que le aparejasen el cordero Pascual para comerle aquella tarde: y el mandò à Pedro, y a Iuan, que fuesen a la ciudad de Ierusalem, y que entrando por ella verian à vn hombre que lleuaua vn cantaro de agua, que le siguiessen, y en la casa adonde entrafe, hablasten con el Señor della, y le dixessen q̄ el Maestro queria celebrar la Pascua en su casa, con sus discipulos; y que el les mostraria vn grande cenaculo, y aposento adereçado, que alli lleuassen lo necessario para esta Pascua. Partieron se los dos Apostoles al punto, y sucedioles todo quanto el Señor les auia dicho. En llegando à Ierusalem encontraron vn hõbre que lleuaua vn cantaro lleno de agua, y siguiendo sus passos, entraron en la casa adonde el entrò, y dieron al Señor della la embaxada que lleuauan de su Maestro. El qual la recibì con mucho gusto, sin reparar en las penas que estauan puestas contra los que recibies-  
sen, y ocultassen à Christo. Y lleuando consigo a los sagrados Apostoles, les mostrò vna sala grande bien adereçada, cõ panos de corte, y tapetes, y puestas à punto las mesas que entonces se vsauan, y eran leuãtadas del suelo quãto vna tercia, al modo de los estrados que vsan las señoras principales, y assi mismo les ofreciò todo lo necesario para la celebracion de la fiesta. Este dueño de la casa no debia de ser de las personas que comunicaban familiarmente

Exod. 12.



con Christo pues no le nombro à sus discipulos, y les diò se-  
 ñas, como à personas que no le conocian, ne sabian su casa.  
 Metaphra  
 ces die. 11.  
 Iunij.  
 Acto. 12.  
 Ad Colof.  
 4.  
 Bonavent.  
 Christo se  
 despide de  
 su madre.

con Christo pues no le nombro à sus discipulos, y les diò se-  
 ñas, como à personas que no le conocian, ne sabian su casa.  
 Nicephoro Calixto, y otros grues authores dizen que se lla-  
 maua Iuan, y por sobrenombre Marcos, tenia madre, y lla-  
 mauase Maria, sienten que es el Euāgelista S. Marcos.  
 de quien haze mencion S. Lucas en los actos de los Apof-  
 toles: y S. Pablo en una Epistola. Dichoso varon que diò  
 aposento para tan soberanos misterios, y hospedò en la tier-  
 ra al Señor del cielo, donde le pagara cumplidamente el  
 hospedage. Pedro, y Iuā boluieron à dar cuēta à su Maes-  
 tro de lo que les auia sucedido, llegò à noticia de la sacra-  
 tissima Virgen su madre el intento que su amado hijo te-  
 nia de yr à celebrar la Pascua à Ierusalem: y rogole con  
 mucha instancia, que si queria darfela buena la tuuiesse en  
 cōpañia de aquellos fieles amigos, Lazaro, Marta, y Ma-  
 ria, que con tanta voluntad le hospedarian, y no fuesse a  
 donde tantos enemigos y perseguidores le procurauan qui-  
 tar la vida. Alegaria para alcançar esto la santissima  
 Virgen, que otros hijos suelen caminar muchas leguas a-  
 presuradamente por llegar à tener la Pascua con sus ma-  
 dres, y que estando aora juntos los dos, no parecia conue-  
 niente priuar la de su amada presencia, el Hijo rēspndio  
 que era grande el consuelo que recibia con la de su madre,  
 pero que para cumplr la voluntad del Padre Eterno cō-  
 uenia yr a celebrar la Pascua a Ierusalem: porque se co-  
 miessse el cordero legal en el lugar, donde se auia de ofre-  
 cer en sacrificio el cordero que quita los pecados del mundo.  
 Diòle cuenta de que era llegado el tiempo de la Redemp-

cion del linage humano, mediante su pafsion, y muerte de  
 Cruz, contole los trabajos que auia de padecer aquella no-  
 che, y el dia siguiente, y el gusto con que yua à padecerlos,  
 por estar ordenados por su Padre eterno, con cuya volun-  
 tad deben conformarse todos los que le aman. Con estas  
 palabras fue el coraçon de la Virgen traspassado, co-  
 mo con un cuchillo agudo de dolor inmenso, el qual no  
 daua tanto lugar à formar palabras, quanto à derra-  
 mar copiosas lagrimas, enjugando los ojos, y leuandolo-  
 los al cielo, hablando con el Padre eterno le diria. Pa-  
 dre, si es possible, no beua vuestro Hijo y mio este caliz  
 tan amargo de su pafsion, una gota de su sangre basta-  
 ra para satisfazer por todos los pecados del mundo, pe-  
 ro no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y boluendo-  
 se à su Hijo le diria, Hijo mio, dilatad por algun tiem-  
 po la beuida deste caliz, y si ha de ser en este, conceded-  
 me que yo le beua por vos, y si es necessaria vuestra muer-  
 te, dadme que yo os acompañe en ella, porque viuir vn dia  
 sin vos, sera muerte eterna para mi, pero no se haga lo  
 que yo quiero, sino lo que vos quereys. Pero si conuiene que  
 yo viua, y vos murays para dar vida con vuestra muer-  
 te a los hombres, hagase vuestra voluntad, yd à morir en  
 buena hora con la bendicion de vuestro eterno Padre,  
 y la mia, sin vos quedarà vnestra Madre con suma so-  
 ledad, y tristeza, gastando las noches, y los dias en con-  
 tinuas lagrimas. Puedese creer que derramaria algu-  
 nas el Hijo piadoso, compadeciendose del dolor inmen-  
 so de la querida Madre, y la consolaria algun tanto, y



encomendaria el cuydado de sus discipulos. Acompañado dellos, y despedido con un abraço tierno de la querida Madre, y de sus amigos fieles, Lazaro, Martha, y Maria, partiò de Bethania para Ierusalem, y llegando a la ciudad fueron à casa del huesped, que esperaua al Señor, estimando como era razon la merced que le hazia en querer seruirse de su casa. Christo le agradeciò el ofrecimiento della. Y auendosi puesto ya el sol, este mismo dia catorzeno de luna; al tiempo que aparecia por el orizonte la luna llena, y començaua el dia quinzeno della, en que todos los demas Iudios celebrauan esta santa festiuidad del cordero Pascual, y auiendo bendezido la mesa, segun los ritos, y ceremonias deste dia, se asentò à ella el soberano Maestro con sus discipulos, y entre ellos Iudas, que le auia vendido, y todos al modo que entonces se vsaua recostados. Porque aunque mandaua Dios en el Exodo, que el cordero se comiesse en pie, auia muchos años que esta vsança se auia caydo (como nota el Cardenal Varonio) y le comian ya estando sentados. Guardando pues la costumbre de aquel tiempo se recostò tambien el Redemptor con sus discipulos a la mesa, la qual era (segun algunos afirman) de tablas puestas en quadro, de suerte que en cada quadro auia espacio, y lugar para tres, o quatro, y el Señor, y todos podian muy bien alcãçar à comer en un plato. El qual dicen algunos que era de alabastro ochauado, otros que una sola esmeralda à manera, y talle de plato labrado. El ordẽ de assentarse seria conforme a la antigüedad de su vocacion, y Apostolado. Es cierto que san Iuan estaua al

lado

Exod. 12.  
Varonius  
verbo. Dis-  
cubuit in  
mensa.  
II.  
Cenarò re-  
costadoa.

lado de Christo, y en tal disposicion que le pudo hablar sin que los demas le oyessen quando le preguntò: quien era el que le auia de entregar: y pudo arrimar su cabeça al pecho, quando se durmiò en el. Estando asì dispuestos a la mesa, y puestas en ella las lechugas amargas, y el pan cenceño, traxeron el cordero assado, y el sumo Sacerdote Christo echò la bendicion, y lo repartiò entre sus discipulos. Todos comiã callãdo, y considerãdo la memoria de los beneficios que en aquella cena eran representados, y auiedo acabado de comer, les dixo Christo. Cò desseo grande he desseado comer este cordero cò vosotros. Como quie dize. Muchos dias ha que desseo grande mente este dia, para daros muestras de lo mucho que os quiero comiendo con vosotros, no solo este cordero legal, sino otro mas precioso que os darè antes que padezca. Porque estuiesse dispuestos para este banquete soberano, que les queria hazer de su cuerpo, y sangre se leuantò de la mesa, y tomò una toalla de lienço blanco, y se la ciñiò, y echando agua en una vacia, labò los pies à sus discipulos con sus propias manos, arrodillandose delante de cada uno dellos, y por estar mas desembaraçado, se quitò una de las vestiduras, que traya. El primero à quien labò (segun afirman algunos Santos) fue el peruerso Iudas, para que vièdole à sus pies arrodillado, ablãdase la dureza de su obstinado coraçõ, y cayese en la cuenta de su pecado, y se doliesse del; enjugole los pies con el lienço que traya ceñido, y leuantado de alli, passò la vacia del agua delante de San Pedro, y puso se de rodillas para labarle: asombrado San Pedro de tan grande humildad retraxo los pies, y dixo: Señor

III.  
Laboratorio  
delos pies.

Origines.  
Christost.  
IIII.  
Iudas fu-  
labado pri-  
mero.

Venit ergo  
ad Simonẽ.

Ggg 2

vos



Vos aueys de labar mis pies? Como si dixera; siendo vos Señor, y yo sieruo vuestro, para que vsays conmigo ministerio tan humilde? Christo le respondió amorosamente, el misterio desta obra no le sabes aora; sabrasle despues. Repliquò San Pedro dexando el lugar, y asiento que tenia para salirse de la sala (segun dize San Chrysostomo.) No me la uareys jamas los pies. Sino te lauare respondió Christo, no tendràs parte conmigo, que fue dezir, no seras mas mi discipulo, ni gozaras de mi cõpañia en esta vida, ni en la otra. Oyendo S. Pedro tan terrible amenaza, respondió: Señor no solamente los pies, sino manos, y cabeça. A este ofrecimiento respõdiò Christo. El que està lauado, no tiene necesidad, sino de lauare los pies, porque todo està limpio. Esto es, el que està limpio por el bautismo, o penitencia de las culpas mortales aunque està todo limpio, porque està en gracia, y amistad de Dios, pero tiene toda via necesidad de lauarse los pies de los afectos terrenos, y de las culpas ligeras q se le pegan, tratãdo cõ las cosas de la tierra. Acabado el lauatorio de los pies desciõse Christo el liço, y tomãdo sus vestiduras, tornò à sentarse a la mesa, y dixo a sus discipulos: sabeys lo q he hecho con vosotros? Llamaysme Señor y Maestro: y dezis biẽ, yo confieso que lo soy. Pues si yo siẽdo vuestro Señor, y Maestro, os he lauado los pies. Iusto es q os laueys vnos à otros: porque yo os he dado exemplo, para que vosotros hagays lo que yo he hecho.

Puntos de esta meditacion.

En esta meditaciõ dela cena, por ante della, cõsideraras el sentimiento doloroso q tuuo la Virgẽ nuestra Señora, quando se despidiò della su amado hijo, y le dio parte de los trabajos, y muerte q el dia siguiẽte auia de padecer.

El segundo punto, sera de la cena del cordero legal, y de lo figurado en ella.

El tercero, del postre desta cena, que fue el lauatorio de los pies.

### Primero punto.

Considera lo primero, el sentimiento doloroso que tuuo la Virgen nuestra Señora, quando se despidiò della su amado Hijo, y le dio parte de los trabajos, y muerte que auia de padecer.

Aunque los sagrados Euangelistas no cuentan la despedida que hizo Christo de su Madre santissima, para yr à padecer à Ieru salem, afirmanla muchos Santos, y es muy creyble, que amando el Señor tan tiernamente à su Madre, con quien comunicaua en vida alrissimos misterios, quando estava tan cercano a la muerte, para moderarle el dolor q auia de sentir en ella, y en sus trabajos, le diessse primero que los padeciessse, parte dellos, como se la dio mucho antes à los Apostoles: porque auian menester mas tiempo para preuenirse, y preparar el animo para tan fuerte golpe. Si quando Tobias se partiò por mandado de su padre à la cobrança del dinero que se le deuia, se despidiò de su madre Ana, bien se puede creer, que Christo Señor nuestro se despidiò de la suya, quando por mandado de su Padre eterno, se partia deste mundo, por la muerte, para cobrar la deuda infinita, q a Dios se le debia por las culpas de los hombres, y que estando solos los dos le diria estas palabras, o otras semejantes. Muy diferentes nueuas os quiero dar oy, de las que os dio el Angel Gabriel tal dia como mañana, quando os ofreciò de parte del Padre eterno la dignidad, de ser madre mia, y la aceptastes con profundissima humildad, y estremado gozo. Las nueuas de oy son de tristeza, y pena, y aunque por el amor que os tengo, siẽto la que aueys de recibir, mas que la que yo he de padecer, con todo

Augus de  
septẽ Verb.  
Domini.  
Bonauent.  
in vita Chri  
sti cap. 72.

Tob. 10.

I.  
Christo co  
mo se despi  
diria de su  
santissima  
Madre.



esto no puede escusar el darsela: porque assi conuiene à la gloria de mi Padre eterno, y al aumento de vuestros merecimientos. Sabed Madre, y consuelo mio, que es ya llegado el tiempo decretado para mi passion, y muerte. Esta noche he de ser preso como ladrón en el huerto de Gethsemani, y lleuado ante diferentes juezes, y acusado de muchos falsos testimonios, serè escupido, abofeteado, açotado cruelissimamente, coronado de espinas, condenado à muerte de cruz, y cargado della, saldè al monte Caluario, donde serè crucificado, y muerto. En aquel arbol estarà enclauado el fruto bendito de vuestro vientre, para que con el se repare, el daño del fruto del arbol vedado, que participaron todos los hombres: por su remedio aueys de sufrir este golpe, y porque se cumple en esto la voluntad del Padre Eterno, y la mia, con la qual aueystenido siempre suma conformidad.

II.  
Dolor ex-  
celsiuo de  
la Virgen  
santissima.

No ay entendimiento criado que pueda explicar el dolor que la santissima madre recibì con las tristes nueuas que le diò su amado hijo. Como por serlo, y por ser su Dios juntamente, y por la comunicacion amorosa de treynta y tres años le queria con inmenso amor, el oyr que auia de ser apartada de su presencia, era arrancarle de las entrañas el coraçon. Teniendole traspasado con tan agudo, y penetrante golpe, estuuò vn rato como absorta, y sumida en el sentimiento doloroso del, sin poder hablar palabra: porque todas las que yua à formar las impediã los sollozos tiernos del pecho. Con los ojos hechos fuentes de lagrimas hablaua al Hijo, que no tenia muy libres dellas los suyos, mouido à compasion de la angustia, en que via à su querida, y afligida Madre. Si se compadeciò de la viuda de Nain, y la ayudò à llorar la muerte de su hijo, que mucho que se compadeciesse de su propria Madre, tanto mas lastimada que la otra, quan

to era

to era mayor la perdida de su Hijo, que la del otro? Con esta lluuia de lagrimas se sereno algo el coraçon de la santissima Virgen, y con los interiores consuelos que le comunicaua el Hijo, le començò à hablar desta manera. Hijo, y Señor de mi alma, el dolor que en ella han causado las nueuas tristes de vuestra cercana passion, y lastimosa muerte es tan grande, que tengo por milagro no me auer acabado la vida. Si la perdiò el Sacerdote Heli con las nueuas de la prision del arca del testamento, mucho es que no la pierda yo con las nueuas de vuestra prision, que soys arca, y erario de todos los thesoros, y riqueças del mundo. Si en el se suele sentir la muerte de vn mancebo de poca edad, y estremada hermosura, de gran virtud, è inocencia, y mas si es prouechofo a la republica, y vnico en la casa de la triste madre que le pierde: ¿q̄ sentimiento deuo yo tener en perderos Hijo mio, vnico bien de mi alma, en tan florida juventud; tan prouechofo con vuestra doctrina, y milagros à todo el mundo? Estos y otros motiuos semejantes me obligan à suplicaros, que pidays al Padre eterno se escuse vuestra muerte, y la ofensa que le haran los hombres en executarla. En satisfacion de las que han cometido, bastan, y sobran los trabajos que hasta aora aueys padecido, pues son de infinito valor. Y si no se escusa el morir, dilate se algun tiempo: porque en este de vuestra juventud, la carne es mas sensible, y mas viua para percibir los dolores, y entre tanto se aparejara mi espiritu para poderlos sufrir. Moderadlos Hijo mio, sed piadoso para vos, pues aueys sido piadosissimo para otros. Sea vna muerte templada, y tolerable. Hazedme este fauor, y merced que muera yo en vuestra compañía; y si conuiene que vos murays y yo viua, no cõsintays q̄ yo me halle presente a vuestra muerte, no veã mis ojos; eclipsados los vuestros, y obscurecido el resplandor, y hermosura de esse diuino

III.  
Como res-  
ponderia la  
Virgẽ san-  
tissima à su  
Hijo.

III.  
Cosas que  
pidiò la Vir-  
gen santis-  
sima à su  
Hijo, quan-  
do le dio  
nueuas de  
su muerte.

Ggg 4

roftro,



Genes. 21.

V.  
Christo como respon-  
deria á su Madre san-  
tissima.

roostro, con cuya vista recibia sumo gozo. Si Agar no tu-  
uo animo para ver morir de sed á su hijo Ismael, y dexã-  
dole dixo. *Non Videbo morientem puerum*; como le tendrè yo  
para veros morir con tan crueles, y dolorosos tormen-  
tos, como deben de ser los que auays escogido? Mirad  
Hijo mio mis humildes peticiones, fundadas en el amor  
inmenso que os tengo. Por el que vos me teneys os su-  
plico las concedays, si conuienen al seruicio del Padre  
eterno, y son conformes à su voluntad, y a la vuestra.  
Nunca la mia (como biẽ sabeys) se desuiò della, ni se des-  
uiarà eternamente. Madre mia (respondiò el Hijo bien  
lastimado con las angustias de la triste Madre, no se es-  
cusa mi muerte, no se puede dilatar el tiempo, ni mode-  
rar el rigor della, porque todo es voluntad de mi eter-  
no Padre, y esta profetizado assi en las diuinas Escritu-  
ras. Y aunque es verdad, que vna gota de mi sangre bal-  
tarà para redimir los hãbres; pero quiero derramar por  
ellos toda quanta en mi cuerpo ay injuriosamente, para  
mostrarles el amor intensissimo que les tengo. No le co-  
nocerian tambien si viesse, que para comprarlos, y sal-  
uarlos, doy por ellos lo menos que puedo: esto suelen ha-  
zer los que para su prouecho compran las cosas, mas yo  
que no por mi prouecho, sino por el de los hombres pa-  
dezo, quanto mas padeciere, tanto mas mostrarè la es-  
tima que hago de sus almas, y tanto mayor gloria ten-  
dran. Tampoco conuiene vuestra muerte por aora, por-  
que el mundo ha menester que viuays para recoger lo  
perdido, para alumbrar lo escurecido, para fortalecer la  
fè de mis discipulos, encender la eharidad de los tibios,  
y consolar los affligidos. Y yo os he menester tambien  
para lastimarme en vida, viendoos padecer, y para sepul-  
tarme en muerte, que de vuestras manos espero la se-  
pultura. Con estas palabras que dixo el Hijo, abraçando  
amorosamente à la affligida Madre, se despidiò della, la

qual

qual puesta de rodillas à sus pies, le pidió su santa bendi-  
cion, y leuando la mano derecha se la echò, diziendo  
mañana se cumpliran treynta y quatro años, que os lla-  
mò el Angel Bendita entre todas las mugeres, yo que  
foy el Angel del gran consejo, os llamo oy bendita entre  
todas las criaturas humanas, y Angelicas, y os echo mi  
bendicion, de que os resultaran bienes eternos. El Hijo  
tambien se la pidió à la Madre (segun afirma San Buena-  
uentura) y auendola recebido, se partiò con sus discipu-  
los para Ierusalem, à celebrar con ellos la vltima Pascua,  
que desde su concepcion auia deseado sumamente.

La desconsolada Virgen Maria, quedando hecha vn  
mar de lagrimas con el apartamiento de su amantissimo  
Hijo, que le sintiò, como si le arrancaran el coraçon, se  
recogiò luego al puerto, y refugio ordinario de sus tra-  
bajos, que era la oracion. Puesta de rodillas la començò  
desta manera. Beatissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiri-  
tusanto. inmensas gracias os doy por la merced, que hi-  
zistes al linage humano en remediarle con la encarna-  
cion del Verbo diuino, y con la passion y muerte de mi  
amado Hijo Iesus. Como Madre la siento entrañable-  
mente: mas pues el remedio del mundo està en ella, yo  
la acepto, y consiento cõ promptissima voluntad, y ofrez-  
co à mi querido Hijo para que muera. De vuestras ma-  
nos le recebi, à ellas le bueluo. Quando le concebí me  
ofrecí por vuestra esclaua, y siempre lo he sido, como tal  
me sugeto, y rindo à vuestra ordenacion, y voluntad. Ya  
veys Señor la soledad, y desamparo en que quedo, faltan-  
dome la presencia visible de mi amado Hijo, no tengo à  
quien acudir en mis trabajos, y tribulaciones sino à vos,  
que soys mi refugio, y amparo, socorredme en este aprie-  
to, y favoreced Padre eterno à vuestro Hijo y mio Iesus,  
pues conocys su dignidad infinita en quanto engendra-  
do de vos, y lo mucho que os ha seruido en quanto en-

Ggg 5

gengrado

D. Bona-  
uentura in  
vita Chri-  
sti. cap. 72VI.  
Oracion de  
la Virgen  
nuestra Se-  
ñora.



gendrado de mi. Refrenad la rabia furiosa de aquellos crueles enemigos suyos, para que no despedacen como lobos hambrientos al cordero inocentissimo q̄ quita los pecados del mundo.

Acabada esta oracion, se partiò la sacratissima Virgen en compañia de Lazaro, Martha, y Maria de Bethania para Ierusalem, y en vna casa que alli tenian preuenida, comieron todos el cordero legal, siruiendo de salsa la amargura de las encendidas lagrimas, que cayan de sus ojos. No los cerrò aquella noche la sacratissima Virgen, toda la gastò en oracion, en la qual perseuerò hasta que San Iuan le vino à dar las tristes nuevas, de que yua condenado à muerte su amado Hijo, y llegò à verle en la calle de la amargura. Alma mia, si consideras el doloroso sentimiento, que la sacratissima Virgen tuuo en la triste nueva de la muerte tan cercana de su amado Hijo, acompañaala en el, justo es que te afixas, y te lastimes, viendo à esta Señora tan afligida, y tan lastimada, compadecete mucho de sus dolores, pues fuyste causa de ellos, dandola con tus culpas à las penas, que el Hijo de Dios padeciò, de donde resultan las de su Madre. Propon con firmeça de no pecar de aqui adelante, y de seruirles con muchas veras, y con esto quedaran satisfechos los dos, y tu perdonado.

### Segundo punto.

**L**O segundo, considera la vltima cena legal del cordero, y la significacion della.

En el capitulo doze del Exodo, auiedo dado Dios à los Hebreos libertad, sacandolos de la esclauitud que padecian en Egipto, y matando todos los primogenitos de los Egipcios, sin morir ninguno de los Hebreos, en memoria deste singular beneficio, les mandò, que à los

Exod. 12.  
VII.  
Pascua del  
cordero q̄  
principio  
tuuo.

catorze

catorze de la luna de Março, celebrassen cada año vna fiesta solemnissima, en la qual todos los de vna familia juntos comiessen vn cordero blanco sin mancha, ceñidos los lomos, calçados los pies, con vaculos en las manos, con pan cenceño, y sin leuadura, con lechugas amargas, y aprieda, auiedo rociado los vmbrales de la puerta con sangre del cordero. Esta fiesta se llamaua *Phase idest transitus Domini*, significando, como el Señor para dar libertad a los Hebreos, matò todos los primogenitos de Egipto, y passando por las puertas de las casas de los Hebreos, viendolas rociadas con la sangre del cordero, las dexaua libres. La prieda con que les mandaua comer, significaua la prieda con que salieron de Egipto, y à esto mismo aludia el pan sin leuadura, porque no se detenian, ni esperauan à q̄ se leldasse, las lechugas amargas significauan la amargura de los trabajos q̄ padecian en su esclauitud. El comer ceñidos cō baculos en las manos, era acordarles que auian sido caminantes, y peregrinos por el desierto a la tierra de promission.

Esta era la corteza de la consideracion desta cena, pero lo interior significaua otro misterio mas soberano, y era el medio que Dios auia escogido para sacar de la seruidumbre tiranica del demonio al genero humano, con la muerte del cordero sin manzilla su vnigenito Hijo, cuya sangre los dexa con vida. La prieda cō que comian significaua la prieda que se dio Christo en nuestra redempciõ, y los Iudios à tratarle la muerte, el baculo significaua la Cruz por dõde yua de camino al Padre eterno, las lechugas amargas representaua la amargura de sus penas, y tormetos. En esta consideracion se ocupaua los discipulos q̄ reniã noticia de la significaciõ verdadera de esta cena misteriosa, y assi comian callando, y con suma tristeza, viendo tan de cerca el cumplimiento de aquella figura. Pero quien podrá considerar

Isai. 8. Vo  
ca nomen  
eius accele-  
ra.

los



VIII.  
Consideraciones de Christo en la cena.

los pensamientos que Christo Señor nuestro tendria, mirando al cordero muerto, desollado, y assado en fuego? Sin duda alguna se le representaria, como otro dia siguiéte auia de estar puesto en la mesa de la Cruz, muerto, y desollado con azotes, assado con fuego de tormentos. Mirando como los Apostoles despedaçauan aquel cordero, sin quebrantar los huesos, se acordaria, como le estirarian braços, y piernas, y le descoyuntarian sin quebrantarfelas, como à los dos ladrones. Mirando la priessa con que comian aquel cordero, consideraria la priessa q̄ se darian sus enemigos à consumirle con vn tropel de injurias, y tormentos. Gustado las lechugas amargas, se acordaria de la yel, y vinagre, y otras amarguras que le auian de dar. Quando se vio con el baculo en las manos, se acordò de la Cruz, con que se auia de abraçar, y en que auia de estar enclauado. O dulcissimo Iesus, quan amarga era esta comida, mezclada con tan amarga representacion. Pues este cordero era figura vuestra, porque os han de atormentar mas a vos que a el? A este desollaron muerto, y à vos viuo: à este con cuchillo, y à vos con azotes cruelissimos: à este lo ponen en vna mesa ancha, donde cabentreze, y a vos os pondrán en vna mesa tan estrecha, que por no caber bien en ella, tendreys el vn pie sobre el otro. No llegan las figuras à lo figurado: porque vuestro amor y desseo de padecer lo excede, y sobrepuja todo. Bien le declarò en aquellas amorosas palabras que dixo à sus discipulos: *Desiderio desiderani hoc pascha manducare vobiscum.* Con gran desseo he deseado comer este cordero en esta vltima Pascua de mi vida, vltima del Viejo testamento, en que se da fin à las pesadumbres de la ley, y à los asquerosos sacrificios della. Demanera, que aqui se acabò la solemnidad desta Pascua, y el precepto riguroso con que Dios la mandaua celebrar; aqui se acabo la figura, y començò lo figurado, començò

el

Luc. 22.

IX.  
Fin de la obligacion de la pascua del cordero.

el ensayo del sacrificio del cordero sin manzilla, representado en todos los sacrificios ofrecidos desde el principio del mundo, que por esso se llama Christo *Agnus occissus ab origine mundi.* El cumplimiento de tan antiguo desseo, cierto es que auia de ser de grandissimo gusto. Y assi le muestra Christo con la representacion vltima de su muerte, tan cercana à ella, la qual à otro coraçon menos aficionado, bastará à quitar la vida, mas gozo recibe de nuestra saluacion, que dolor de su muerte.

Acabada esta cena del cordero legal, daria Christo gracias al Padre eterno, porque se auia puesto fin à esta figura, y representacion de su sacrificio, y se ofreceria à pa decer todo quanto en ella se representaua, por cumplir enteramente su voluntad con las palabras del Psalmo treynta y nueue. Bié se Padre mio, que los holocaustos, y sacrificios antiguos, no os han agradado perfectamente, y que por esto me embiastes al mundo con cuerpo apto para ser sacrificado. Ya es llegado el tiempo deste sacrificio, veysme aqui dispuesto para cumplir vuestra voluntad, cumplase todo como lo auays ordenado. Gracias inmensas os doy Redemptor mio por este nueuo ofrecimiento que hazeys de vuestra muerte al eterno Padre: Por el desseo que tuuistes de que llegase la vltima representacion della, hecha en esta cena: por el gusto que hallastes en comida que tantas amarguras representaua. Suplicoos humildemente, que la salsa de mis comidas sea la memoria de vuestra pascion, como vos la tuuistes comiendo deste cordero legal. Y en mis beuidas me acuerde de la yel, y vinagre que por mi gustastes. Y finalmente me ofrezca siempre al cumplimiento de

vuestra diuina voluntad, para que con vuestro fauor la execute en todo.

(.)

Apec. 13.

Psal. 39.  
Sacrificiu,  
& oblatio  
nem nolui-  
sti, &c.

Tercero



## Tercero punto.

**X.** Por enseñar humildad, y las demas virtudes, labò Christo los pies a sus discipulos.

*Incollecta Omnipotens sempiterna Deus qui ad imitandum humilitatis exemplū, &c.*  
*Math. II.*  
*D. Aug. XI.*  
 Humildad, dificultosa ciencia.

*Lib. de S. Virginit. cap. 34.*

**L**o tercero, considera el laboratorio de los pies, y la causa que mouiò al Hijo de Dios à hazerle: que fue enseñarnos humildad, con vn exemplo excelentissimo della. Por dos fines dizen los Theologos q̄ vino Christo al mundo, el vno fue para satisfazer con su passion, y muerte por nuestros pecados, y el otro para enseñarnos con su doctrina, y exemplo el camino del cielo, y el exercicio de las virtudes, y como la humildad es el fundamento de todas ellas (si se considera atentamente el discurso de su vida, y muerte) parece que no vino à otra cosa, sino à enseñarnos humildad, haziendose exemplar, y dechado, de donde los hombres la aprendiessen, y la imitassen. Así lo confiesa la Iglesia en vna oracion que canta el Domingo de Ramos; y el mismo Señor llamando discipulos à su escuela, y magisterio, no ofrece que les enseñará otra ciencia, ni otras virtudes, sino humildad, y mansedumbre. *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Pondera el glorioso Doctor San Agustín: que no dixo Christo: Aprended de mi à fabricar los cielos, y la tierra: aprended de mi à hazer marauillas, y milagros, à sanar enfermos, à expeler demonios, y resucitar muertos: sino aprended de mi à ser humildes, y mansos de coraçon. Y pregunta el mesmo Santo admirado: Es posible Señor, que en esto se han resumido todos los thesoros de la sabiduria, y ciencia del Padre escondidas en vos, que por gran cosa dezis, que aprendamos de vos, que soys manso, y humilde de coraçon? *Ita ne magnum est esse paruum, vt nisi à te, qui tan magnus est, fieret, disci omnino non posset?* Tan grande cosa es hazerse vno pequeño, que si vos que soys tan grande, no os hizierades pequeño, no huiera quien lo pudiera aprender? Si, dize San Agustín. Tan grande cosa, y tan dificultosa

es

es humillarse, y hazerse pequeño, segun es grande la natural inclinacion que tiene à ser estimado, y el aborrecimiento del menosprecio, que si el mismo Dios no se huiera humillado, y hecho pequeño, no acabaran los hombres de humillarse, otro que Dios no bastara para Maestro de ciencia tan dificultosa, y así el mismo en persona quiso venir à enseñarla viniendola à naturaleza humilde. *Exinanivit semetipsum formam serui accipiens.* Abatióse, y tomò trage de seruo humilde, porque venia à enseñar humildad. Escogió por aula vn establo, y por catedra, vn pesebre, desde allí sin hablar palabra, la palabra diuina nos leyò vna licion admirable de humildad, à los ocho dias repitiò la misma por otro latin, suggetandose a la ley dura de la Circuncision, como si fuera pecador. Otra vez la repitiò a los quarenta dias, siendo presentado en el templo, y rescatado por cierta ofrenda. Treynta años continuos leyò esta licion, obedeciendo à sus padres. Y al fin dellos hizo vn acto de rarissima humildad, poniendose à los pies de San Iuan entre los publicanos, y pecadores para ser bautizado, como si fuera vno dellos, esta fue como repeticion por la qual le dio el grado de Maestro el Padre eterno, y dixo: *Ipsam audite.* Oyd lo que os enseña. Aun los hombres entendieron que estaua graduado de Maestro por la Vniuersidad del cielo. *Rabi, scimus quia à Deo venisti Magister,* y el mismo Christo dixo à sus discipulos, que no se llamassen Maestros, que el solo merecia este titulo de Maestro de humildad, porque la enseñaua por obras.

Tambien la enseñò por palabras muchas vezes. *Qui se humiliat, exaltabitur,* dixo en vna parte, y en otra. *Quicumq; voluerit maior inter vos fieri, sit vester minister,* viendo que se le acabaua el curso, determinò de leer vna licion, q̄ llaman los Cathedraicos de Propiedad, Repeticion, y la leen

al

Ad Philip. 2.

*Math. 17.*  
*Math. 23.*  
*Ne vocemini Magistri, vnus est enim Magister Christus.*

*Luc. 14.*  
*Luc. 14.*  
*Math. 20.*



XII.  
Laboratorio  
de los pies.

al fin del curso en que recopilan todo lo substancial que han leydo en aquel año, esta lición fue de rarissima humildad. Estando sentados los oyentes, leuanta se el soberano Maestro, quita sus vestiduras, como quien dexa el manto, y la gorra, y toma para repetir el capirote, bonete, y borla, insignias de Doctor, ciñese vn lienço, echa agua en vna vacia, y comienza à lauar los pies llenos de poluo, y asquerosos de sus discipulos, y à enjugarlos con la toalla, de que se auia ceñido, y besarlos. Que es esto Señor? Esta lición faltaua aora de por leer? Este documento tan admirable guardays para el fin del curso? Hasta adonde ha de llegar vuestra humildad? O cielos, parad vn poco, mirad al verdadero cielo debaxo de la tierra. Mirad al que es cabeça de los Angeles à los pies de los hombres. Mirad al Señor de los Señores, hecho sieruo de vnos viles pescadores. Para ponderaciõ deste acto de humildad, aduertete que ministerio es labar los pies con lienço ceñido, y quien es el que los laua, y à quien los laua. Cerca de lo primero el lauar los pies es ministerio tan humilde, y baxo, que no se solian ocupar en el, sino los esclauos, ellos solos se ceñian toalla para seruir, insignia propria de esclauitud, como lo afirma vn graue author. Este es el ministerio El que le exercita es el Verbo diuino, la figura y resplãdor del Padre eterno. El Hijo amado en quien depositò toda su sabiduria, y potencia. Aquel en cuyas manos puso todas las cosas, los cielos, la tierra, el infierno, los Angeles, los hombres con todo lo demas, determinò poner aquellas manos en que estaua todo lo criado debaxo de los pies de vnos pobres pescadores, y se humilla à obra tan baxa. Esta excelencia de Christo ponderò el Euangelista San Iuan para tratar deste laboratorio de los pies, para que vista la grandeza de la Magestad del Señor, y la vileza del oficio, se descubran mas su humildad, de fuerte que no se humillo por igno-

XIII.  
Lauar los  
pies minis-  
terio de fo  
los los es-  
clauos.  
*Gelins lib.*  
12. cap. 3.  
*Noctium*  
*Atticarn.*  
XIIII.  
Como pon-  
derò S. Iuã  
este acto de  
humildad  
de Christo.

rancia

rancia de lo que era, ni por fuerça que otro le hiziesse, ni por necesidad, ni vil intento, sino porque quiso humillarse, y tomar forma de sieruo por nuestro amor. Crece tambien este acto de humildad, considerando la baxeça de las personas, cuyos pies labaua con sus santissimas manos, que eran vnos pobres pescadores. Entre los quales estaua el mayor pecador del mundo, q̄ era el desuëturado Iudas, à cuyos pies se arrodillò Christo, y se los labò cõ muy tierno sentimiêto, viendo q̄ se le perdia aquella alma, sin duda se puede creer q̄ derramaria algunas lagrimas sobre ellos, y sobre el agua del lauatorio caeria aquellas perlas finas de aljofar, con q̄ quedaria aquel licor mas precioso, que mil aguas de Angeles, y fue tanta su obstinacion y dureza, que no se ablandò, ni mudò el intento que tenia de vender à su Maestro.

Que asombrados quedarian los Angeles de ver al Señor de tierra, y cielo, à quien ellos adoran de rodillas, arrodillado à los pies de vn grauissimo pecador, labandose los como si fuera sieruo suyo. Si se admirò San Iuan de ver vna muger que tenia la luna debaxo de sus pies, quãto mayor razon ay para admirarse aora de ver à Dios arrodillado à los pies de Iudas? Si se admirò el Fariseo de que vna muger pecadora llegase con sus manos a los pies de Christo, que le juzgaua por Profeta, quanto mas se admirara si le confessara por Dios? Y quanto mayor motiuo auia de admiracion, con ver que no solo dexaua tocar sus pies de pecadores, sino que el mismo postrado en tierra labaua los pies de los pecadores.

Esta admiracion ocupò el animo de S. Pedro, el qual poniendo los ojos de la consideracion en las tres cosas dichas, en la grandeza de la persona de Christo, y en la baxeza fuya, y en el ministerio humilde de labar los pies, dixo: *Tu mihi lauas pedes?* Vos Señor de infinita Magestad, à mi que soy la suma baxeza, labays los pies, y

XV.  
Sube de pũ  
to la humil-  
dad, siendo  
tã viles las  
personas à  
quien se hu-  
milla.

*Apoc. 12.*

Hhh

exerci-



exercitays ministerio proprio de esclavos? Razon tiene de admirarse San Pedro de tan rara humildad, pero mayor la ay para admirarnos de la soberuia de los hombres, que fue tan grande, que tuuo necesidad de tal remedio, y aun con el no esta curada. *Ex qualitate remedij* (dize nuestro Padre San Bernardo) *morbi aestimo quantitate*. De la grandeza del medicamento se conoce la malicia de la enfermedad. Santo Dios, que grande es la soberuia del hombre, pues fue menester que Dios se humillasse tanto para curarla! Que estraña es la ignorancia desta verdad, pues con los exemplos, y doctrina de tal Maestro no se aprende? Abrid los ojos de mi alma Dios mio, para que viendoos con ellos tan humillado á los pies de vnos pescadores, me humille á los vuestros, y á los de mis proximos, teniendome por inferior de todos. En viendo Rebeca á Isaac á pie, se apeo del camello en que venia. Desciende alma mia de la altiuza, y soberuia presumpcion en que caminas, viendo á tu Esposo Christo tan humillado. *Quid superbis terra, & cinis?* Porque te ensoberueces tierra, y zeniza, viendo al Señor del cielo postrado en tierra á los pies de Iudas: *Terra es, & ad terram ibis*: mira el termino á quo, y el termino ad quem, tan diferentes de los que refiere San Iuan de Christo, *Sciens quia à Deo exiuit, & ad Deum vadit*; y con todo esso se humilla. Desvaneces te con la nobleza? Hinchas te con las letras? Entonas te con la dignidad, y officio? Leuantas te á mayores con las riquezas? Pues mira quan lexos estás de ygualar con Christo, Rey de los Reyes, con la sabiduria del Padre eterno, con el heredero vnico de sus bienes, con el archiuo de sus thesoros; y con todo esso Christo Señor nuestro humilde, postrado por tierra, y tu leuantado al cielo, y soberuio como Lucifer. Aprende deste Maestro diuino la humildad que enseña, imita sus exemplos, de

que

que está llena su vida, porque subas á gozar con el de la eterna. La dilatacion deste afecto de humildad hallarás en el parrafo veynte y vno del preambulo. Y en el mismo está poderado, quan poco hemos de fiar de nuestro parecer, aunque á nuestro juyzio vaya bié fundado, viédo q se engañaua S. Pedro en la humilde cortesía que usó con Christo, reusando que le lauase los pies.

Ultimamente considera en este lauatorio que Christo hizo, el misterio que representa de su encarnacion, y passion. Entonces se leuantò Christo de la cena, y se desnudò de sus vestiduras, quando baxò de aquel celestial vanquete, donde con el Padre, y el Espiritu santo era feruido, y venerado de los Angeles: encubrió la vestidura hermosa de resplandor, y gloria, de que dize el Profeta se viste, y se auatiò, y humillò así mismo, entrando en el vientre de vna donzella. Entonces se ciñò de vn lienço blanco, quando tomando forma de sieruo, se vistió de nuestra humanidad mortal, y passible, y sugeta á grandes penalidades. Entonces echò agua en la vacia, quando en el monte Caluario en lugar de agua derramò toda su sangre en las vacias de los Sacramentos, para labar con ella las manchas de nuestros pecados. Entonces finalmente enjugò con el lienço que se auia ceñido nuestros pies, quando en el purissimo lienço de su humanidad recogió todas las manchas de nuestros pecados, y quiso que en la apariencia quedase sucio, y manchado con ellas. *Et posuit Dominus in eo iniquitates omnium nostrum*, dize Esayas. De manera, que para dexarnos limpios y blancos, puso tan llena de manchas, y de fealdades en la cruz, la vestidura de nuestra humanidad; que viendo la los Angeles, dixeron: *Quare rubrum est indumentum tuum, & vestimentum tuum sicut calcantium in torculari*? Porque siendo diuino, teneys tan sangrienta essa vestidura humana, y tan colorada, y manchada de sangre,

Hhh 2

que

XVI.  
Mayor es la  
enferme-  
dad que pi-  
de mayor  
remedio.

Gen. 24.

Eccles. 10.

XVII.  
Laborio  
de los pies  
símbolo de  
la encarna-  
cion.  
Psal. 103.  
Decorè in-  
dutus est. A  
mictus lu-  
mine sicut  
vestimèto.

Isai. 53.

Isai. 61.



que parece al vestido de los que pisan vuas en el lagar? O supremo Rey de gloria, con que podrè pagar tan soberanas mercedes, como me aueys hecho en baxar de vuestra mesa Real al establo de Belen en figura de esclauo, encubriendo las vestiduras de vuestra Magestad, y grandeza? Con que os seruire el auer manchado, y afeado vuestra sacratissima humanidad, con la preciosa sangre que della saliò, para labar las manchas de mis pecados? Deseo desnudarme de toda grãdeza, y authoridad temporal, y ceñirme cõ rigor de penitencia, y derramar mi sangre por vuestro amor, cargandome de las penas de que os cargastes por mis culpas. Dadme fuerças para poner por obra estos desseos, y cumplidme el que tengo de gozaros en la gloria, Amen.

## DOCUMENTOS MORALES.

**XVIII.**  
Proximoha de ser aduerto de lo q̄ le importa, aũque lo fieta.

**XIX.**  
Inspiraciones diuinas se hãde obedecer, y preferir à todo.

**XX.**  
Deseos del seruicio de Dios vehementes, y no tibios, y aũ fiendolo, se dilatan.

**I** **D**A Christo Señor nuestro nueuas de su passion, y muerte a la sacratissima Virgen su madre, aunque sabia la suma tristeza, y dolor que le auian de causar, porque sabia tambien el provecho grande q̄ auia de sacar dellas, conformando su voluntad con la diuina en cosa tan dificultosa. En lo qual nos enseña q̄ no dexemos de dezir à nuestros proximos por temor del dolor sensible, y pena temporal que recebiran, lo q̄ les serà causa de algun provecho espiritual y eterno.

**2** Parte Christo de su querida madre, y de sus especiales amigos, q̄ uiuian en Bethania, y va à Ierusalem à celebrar la Pascua, à donde le llama el mandato de su Padre eterno. Enseñadonos en esto que para obedecer à los mandamientos de Dios, a las inspiraciones diuinas, dexemos los parientes, y amigos que estan en Bethania (que significa casa de affliction por la que de ordinario causan) y vamos à Ierusalem vision de paz, a estado de la perfeccion, donde ay verdadera paz.

**3** Las cosas buenas, no se han de desfiar tibiamete, sino cõ vehemetes, y encediados desseos, quales erã los q̄ Christo Señor nuestro tenia desfiada ultima cena, biẽ declarados cõ aquella repeticion: Desiderio desiderauit, Cõ ser tales los desseos, y tan intesos, se dilata el cumplimiento dellos

treyntra

treyntra y tres años, para enseñarnos espera, y sufrimiento, quando el Señor dilata algunas vezes el cumplimiento de nuestros santos, y feruorosos desseos.

**4** Cenando Christo con sus discipulos, no desechò de la cena à Iudas, aunque sabia que le auia vendido aleuosamente, antes en ella fue fauorecido con particular regalo, para enseñarnos que no excluyamos a ningun proximo de las obras de beneficencia que hizieremos, à todos hemos de hazer bien, y no menos à los enemigos que a los amigos.

**5** El verdadero cordero Christo se ha de comer en el Sacramento, con el modo que se comia el cordero figuratiuo, con pan sin leadura (esto es) con conciencia pura, limpia de toda malicia de pecado: con lechugas amargas, esto es, con amargura, y dolor de los pecados; ceñidos los cnerpos por la continencia de la carne; calçados los pies, que es tener los afectos libres de las cosas terrenas, con baculos en las manos, como quien camina para la otra vida cõ cruz, y mortificaciones, estriuando en la cruz de Christo; comiendo apriessa con apresuracion de feruor espiritual, y frecuencia. Finalmente no crudo, ni cozido, sino assado al fuego; porque no se ha de comer sin consideracion de lo que es este manjar, ni con sola consideracion fria, y elada, sino con tal consideracion que encienda el fuego del amor en el coraçon.

**6** Laba Christo los pies de sus discipulos del poluo que auian cogido andando por la tierra, en significacion de que debemos labar muchas vezes con lagrimas de penitencia, y con la confesion los pies del alma de los afectos terrenos, si queremos tener parte con Christo.

**7** Auiedo dicho el Euangelista San Iuan, que Christo tenia todas las cosas en sus manos, las pone a los pies de sus discipulos, para enseñarnos, que todas las cosas se han de hollar, y poner debaxo de los pies, y porque no se nos pegue nada dellas los laba, como suele una persona mojar el dedo, porque no se le pegue la cera que ha de tocar con el.

**8** Quitose la capa, y vestidura superior que le impedia para seruir a sus discipulos, para enseñarnos, que debemos desfiar las ocasiones que nos impiden su seruicio. Y que su Magestad paga de contado en la misma moneda que le sirven; pocos dias antes, se auian quitado los discipulos sus vestiduras, para que entrase en Ierusalem con pompa Real, y

XXI.

Amigos, y enemigos à todos hemos de hazer bien sin excepcion.

XXII.

Comunion como se ha de hazer.

XXIII.

Deseos de la tierra se laban para tener parte cõ Christo.

XXIII.

Todo se ha de poner debaxo de los pies por Dios.

XXV.

Ocasiones q̄ impiden el seruicio de Dios quitar las.



oy se quita el diuino Maestro las fuyas para seruirlos mejor.

XXVI.  
Obras de  
humildad  
las hemos  
d hazer per  
sonalmēre.

9 Hizo Christo nuestro Señor esta obra de profundissima humildad por si mismo, sin ayuda de otro: el mismo se desnuda y se ciño: el echa agua en la vaxia, y la lleva à donde estan sus discipulos, y se postra en tierra, y les lava los pies, y se los enjuga con la toalla con que estava ceñido, regalándose, y saboreándose en hazer todo esto por su persona, para enseñarnos que las obras de humildad y caridad las hagamos por nuestras personas, y no nos contentemos con remitirlas a otros.

XXVII.  
Humildad  
es porfiar fi  
es menester  
para hazer  
los oficios  
humildes.

10 Confusion nuestra es que siendo Christo Maestro y Señor contiene con Pedro sobre hazer officio de inferior y de esclauo, y siendo nosotros vnos viles gusanillos de la tierra, nos auergoçamos de seruir, no solo a los inferiores, pero aun a los q̄ son superiores, y nuestras cōtiēdas son al cōtrario, sobre quiē ha de exercitar officio de superior. Pues no errò Christo en lo que hizo, señal es que nosotros erramos en hazer lo contrario.

## MEDITACION XXII. DEL SACRIFICIO que Christo nuestro Señor instituyò el Iueues de la cena.

Suma de la Historia.



VI. A venido al mundo Christo nuestro Señor para ofrecerse en sacrificio al Padre eterno por los pecados. Este sacrificio figurado en los que se ofrecian en la ley de naturaleza y escrita, y particularmente en el del cordero legal: auia de comēçar en la vltima cena del: q̄ fue vn dia antes de su preciosa muerte, vispera de la Pascua solene del cordero. Auiedole cenado, concluyda ya esta sombra y figura, para dar principio a la verdad figurada, labò Christo los pies de sus discipulos con sus propias manos, sabiedo q̄ en ellas auia puesto el Padre eterno todas las cosas cō este poder infinito cōsagrò su precioso cuerpo, y sangre debaxo de los accidē

Luc. 22.  
D. Thom.  
3 p. 9. 82.

tes de p̄a y vino, no solo para q̄ le recibiesen los Apostoles como Sacramēto, y m̄ajar, para sustento de sus almas, sino para ofrecerlo primero al Padre eterno en sacrificio in cruce, haziedo officio de Sacerdote, segū el ordē de Melchisedech, y assi mismo ordenò à sus discipulos de Sacerdotes, y les dio poder, y facultad, para q̄ de aquella misma manera lo ofreciesen ellos, y sus successores hasta la fin del mūdo, diziendo: Hoc facite in meā cōmemorationē. Esto mismo q̄ yo hago, hazed vosotros en mi nōbre, y en memoria mia. De la manera q̄ el cordero Pascual era primero ofrecido en sacrificio, y luego comido, assi Christo nuestro biē, figurado en el cordero, primero se sacrificò à si mismo en la cena, y se ofreciò al Padre eterno como muerto, cōsagrado el cuerpo por si, y su sangre por si, en significaciō de q̄ se auia d apartar en su muerte, y despues se dio à comer, guardado el ordē q̄ se tiene, en q̄ muera primero lo q̄ se ha de comer, por q̄ ningū m̄ajar se dispone para comer, sino es primero muerto, y assi precediò esta representaciō d su muerte, y el sacrificio in cruce, q̄ ofreciò por los hōbres, a la comuniō de las especies sacramētales. De lo dicho se colige q̄ en las especies Sacramētales, q̄ contiene el cuerpo, y sangre de Christo, ay sacrificio para ofrecer à Dios, y Sacramēto para recibirlo nosotros; las quales dos razones son entre si tan diferentes, como el dar, y el recibir: pues el sacrificio es para dar à Dios, y el Sacramēto para recibirle los hombres. Tambien se colige que precediò la razon de sacrificio à la de Sacramento; y assi reservando el beneficio del santissimo Sacramēto para la meditaciō siguiente, trataremos en esta de la merced q̄ nos hizo

Psal. 119.  
Tu es sacer  
dos in eter  
num secun  
dum ordinē  
Melchise  
dech.  
Luc. 22.

I.  
Sacrificio,  
y sacramen  
to ay en la  
Misa, y di  
ficere entre  
si.



Christo en instituyr el nuevo sacrificio de la ley de gracia, que se ofrece en la Missa. En la qual podràs considerar los puntos siguientes.

Puntos de esta meditacion.

El primero, la merced grande que Christo hizo a los hombres en ordenar el sacrificio admirable de si mismo.

El segundo, el beneficio excelentissimo que hizo Christo a los hombres, en dexar algunos dellos por Sacerdotes, y ministros deste soberano sacrificio.

El tercero, como han de ofrecer á Dios este altissimo sacrificio, los que asisten a la Missa, en que se ofrece.

### Primero punto.

**P**Ara entender la grandeza del beneficio excelentissimo que Dios hizo á los hombres en el sacrificio q̄ ordenò en la vltima cena, considera, como viendo Dios al linage humano perdido por el pecado de su cabeça, determinò (mouido de su misericordia) de remediar aquel daño, de manera que fuesse à mayor honrra, y prouecho de los hombres, y que esto se hiziesse, ofreciendo los mismos hombres vn sacrificio de tanto valor, que mereciesse de rigor de justicia el perdón de su pecado, y la reconciliacion con Dios, y todos los demas beneficios que huuiessen menester, para que con esto pareciesse q̄ no les auia perdonado de valde, sino que ellos auian merecido el perdón, assi como auian tenido la culpa. Como el pecado tenia cierta infinidad por ser Dios infinito el ofendido, no auia en todas las criaturas, y mucho menos en los hombres q̄ estauan en desgracia de Dios, sacrificio de infinito valor, y assi la sabiduria diuina dio vna traza marauillosa, y fue determinarse en el Consistorio de la santissima Trinidad, que el Hijo de Dios se hiziesse hombre, y como à pariente de los demas, le tocasse el remediarlos, y hazerse sacerdote, y ofrecer vn sa-

crificio

crificio que mereciesse el perdón, por ser de infinito valor lo que se ofrecia en el, que era su vida diuina, y por ser el Sacerdote el mismo Hijo de Dios, proporcionado con el sacrificio. Aceptò luego el Hijo de Dios este officio, y sacerdocio, y encargòse de la redempcion de los hombres, y de ofrecerse por ellos assi mismo en sacrificio. Y desde luego ofreció à su eterno Padre, todo lo q̄ à su tiempo conueniente auia de hazer, y padecer por los hombres: y fue tan agradable en los ojos del Padre esta ofrenda, y sacrificio; que desde luego perdonò las culpas de los hombres, y los recibió en su gracia, y amistad, y les hizo grandes mercedes, y fauores: todo en fiado, y en virtud del sacrificio, que se auia de ofrecer por ellos, el qual ya estaua ofrecido, y recebido en la aceptación diuina; y aunque es verdad que todas las mercedes, y beneficios, que Dios hazia à los hombres, se les dauan en confianza del sacrificio que despues se auia de ofrecer por ellos, con todo esso quiso la diuina Magestad, que los mismos hōbres, para recibir estos mismos beneficios, fuesen dando prendas de que à su tiempo se pagaria por ellos el justo, y suficiente precio de su rescate. Y esto era el ofrecer sacrificios de animales, y de otras cosas, que se ofrecian a Dios, que todos eran figura, y representación deste diuinissimo sacrificio, y por esso llama San Iuan à Christo. *Agnus occisus ab origine mundi*, porque el sacrificio de Abel, de Noe, de Melchisedech, de Abraham, y de sus descendientes, y los demas cōtenidos en la ley escrita, eran agradables à Dios, y de olor suauissimo, como lo repite muchas vezes la diuina Escritura, no por el que resultaua de mucha sangre de animales muertos, de su asaduras, y vientres, que antes seria muy malo, sino porque figurauan, y representauan el vnico, y verdadero sacrificio, que Christo instituyò en la Iglesia, desterrando los que auian precedido; porque ve

III.  
Porque se ofrecian sacrificios de animales.

Apocalip.  
13.

Hhh 5 nida



nida la verdad, ha de cessar la figura. En cumplimiento desto el dia antes que se ofreciese en sacrificio sangriento en el altar de la Cruz, en la vltima cena que cenò con sus discipulos, haziendo officio de verdadero Sacerdote, segun la orden de Melchisedech (como lo adierte el Concilio Tridentino) se ofreciò en sacrificio al Padre eterno por los hombres, y ordenò que perpetuamente se ofreciese en su Iglesia aquel mismo sacrificio que el auia de ofrecer en la Cruz. Pero no como alli sangriento, y con aquellas llagas, y dolores mortales, sino incruento, encubierto con accidentes de pan y vino, mas de tal manera, que en la substancia, y essencia, y en todo lo conseqüente à esto fuesse el mismo que el auia de ofrecer. Y porque la indignidad, o culpa de los Sacerdotes, no pudiesse perjudicar en nada, ni disminuir el valor, y authoridad de tan alto, y tan diuino sacrificio, quiso quedarse el siempre cò este officio, y nõbre de Sacerdote eterno, y exercitarlo verdadera, y actualmente, ofreciendo por si mismo, como principal Sacerdote, todos los sacrificios q̄ se ofrecen en la Iglesia: y que los demas Sacerdotes no sean mas que instrumentos, y ministros suyos, que hazen aquel ministerio exterior. Demanera que el Sacerdote en la Missa ofrece como ministro de Christo al Padre eterno aquel mismo sacrificio, q̄ su Hijo le ofreciò en la Cruz, el qual repitè los Sacerdotes, y le ofrecè de nuevo en el altar, para cõtina memoria, y recordaciõ, y agradecimiento; como Christo lo mandò quando dixo: *Hoc facite in meam commemorationem*, y para que la virtud de aquel, que para todos fue suficietissima, se nos aplique à cada vno en particular, y con eficacia, (como lo dize el santo Concilio Tridentino) *Vt illius salutaris virtus, in remissionem eorum, quæ a nobis quotidie committuntur peccatorum applicetur.*

De lo dicho puedes colegir lo primero el beneficio

soberano

Trid. ses.  
22. cap. 1.

III.  
Christopor  
que se ofreciò  
a si mismo  
en sacrificio.

III  
V.  
Sacerdote  
primero, y  
principal  
Christo, y  
los demas  
instrumentos  
suyos.

Lucã. 22.

Cõc. Trid.  
ses. 22. ca-  
pit. 1.

soberano que Christo hizo a los hombres, en quedarse por sacrificio, para ser ofrecido al Padre eterno: en dexarnos vna joya preciosissima que ofrecerle cada dia, de la qual recibe sumo agrado, y contentamiento, como lo confessò quando dixo: Este es mi Hijo muy amado. en quien yo me he agradado. Con el sacrificio que se ofrece à Dios en la Missa se honrra, y se agrada, mas que con todas quantas cosas hazen, y pueden hazer las criaturas. Si toda la santidad, y merecimientos de los bienauenturados del cielo, y de los justos de la tierra, y de la sacratissima Virgen que es Reyna de todos, y los exce de incomparablemente, se ofreciese à Dios, todo esto junto, no da à Dios tanta honrra, ni tan perfecta alabança, ni le agrada tanto, como vna sola Missa, dicha por el mas pobre Sacerdote del mundo; y es clara la razon: por que la primera ofrenda es de valor finito, y limitado, y la segunda es de precio infinito. O diuino Redemptor, infinito es lo que os debemos los hombres en auernos dado para ofrecer en sacrificio, la cosa mejor que nos podiais dar, que es à vos mismo.

Lo segundo, considera la merced singularissima que nos hizo Christo Señor nuestro en ser el, quien principalmente ofrece este sacrificio, el es el principal Sacerdote: porque ofrenda tan preciosa no fuesse desechada, por ser malo el que la ofrece, el mismo Christo quiso ser el principal oferente, como Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech, no se llamarà Sacerdote perpetuo, si vna sola vez huuiera ofrecido sacrificio, dize se Sacerdote eterno: porque siempre ofrece sacrificio por medio de los Sacerdotes, y assiste con ellos como causa principal obrando los misterios soberanos, q̄ celebrã, y en el cielo rogãdo, è intercedièdo por aq̄llas personas por quiè se ofrece la Missa, como se colige de la doctrina del Apostol San Pablo. Alaben os Dios mio todas

vuestras

Matth. 4.  
Hic est fili-  
us meus  
dilectus in  
quo mihi be-  
neplacui

VI.  
Sacrificio  
de la Missa  
quan agrada-  
ble sea à  
Dios.

VI.  
Ser Christo  
Sacerdote  
principal,  
es merced  
singular, y  
porque.

Psal. 109.



*Ad Hebreos. 7. Si per vibens ad interpellandū pro nobis, talis enim decebat, ut nobis esset Pontifex.*

VIII.  
Sacrificio de la Missa encierra en sí los de la ley de naturaleza, y escrita.

IX.  
Holocausto porque en él se quemaba todo.

X.  
Hostia pacifica, hazimiento de gracias.

XI.  
Sacrificio propiciatorio en satisfaciō de pecados.

vuestras criaturas, por infinitos siglos, pues quisistes honrrarnos, y estimarnos tanto, que nos distes por Sacerdote, y Pontifice nuestro, no menos que á vuestro Hijo vnigenito, de cuyas manos, quando lo que se ofrece en sacrificio no fuera tan precioso, y agradable como es, podemos estar ciertos que lo recibireys con mucho gusto.

Lo tercero, considera como este sacrificio vnico, y excelentísimo, con que enriqueció Christo su amada Esposa la Iglesia, encierra en sí todos los sacrificios de la ley de naturaleza, y escrita. Con el se cumplen bastantísimamente con todas las razones, que obligan a los hombres á ofrecer sacrificios, que se pueden reducir á quatro. La primera, para reconocer, y protestar la excelencia de Dios, y el dominio que tiene sobre todas las criaturas, y así ninguna nacion ha auido tan barbara, q̄ dexase de ofrecer sacrificios á Dios, en señal del reconocimiento que le debian, como criaturas suyas. A este titulo, y razon correspondian los Holocaustos, que era vn sacrificio en el qual se ofrecia algun animal, y todo enteramente se quemaba, y consumia en el fuego, sin que quedase del cosa alguna, en significacion de que todo lo que es la criatura es de Dios, y todo se le debe ofrecer para su honrra, y gloria. La segunda razon, y titulo, porque los hombres ofrecian sacrificio á Dios, era para darle gracias por los beneficios que les haze, y pagar como vn tributo por ellos, y estos sacrificios se llamauan hostia pacifica, y sacrificio de alabança, y de hazimiento de gracias, y en este sacrificio, aunque se ofrecia todo el animal, no se consumia todo, sino solo se quemauan las entrañas, y grosura, y lo demas era para sustento de los Sacerdotes. La tercera razon era para satisfacer por los pecados, y este sacrificio se llamaua propiciatorio, y hostia por los pecados. La quarta era para impetrar, y alcan-

çar

çar de Dios los beneficios que se le piden, y este sacrificio se llamaua victima saludable, y sacrificio impetratorio. Todos estos titulos, y razones que ay para ofrecer sacrificios á Dios, se hallan juntos en el sacrificio de la Missa con incomparables ventajas. Porque quanto á lo primero, que holocausto se le podia ofrecer á Dios en reconocimiento de su Magestad, y grandeza, como el de la Missa, en que se ofrece el primogenito de todas las criaturas de valor infinito? Todas ellas en su comparacion son nada. Al segundo titulo de hazimiento de gracias se acude con este diuino sacrificio, mejor que con quantos se han ofrecido en el mundo, porque se le ofrece á Dios, cosa que vale mucho mas, que todo quanto nos ha dado, pues le ofrecemos á su mismo Hijo, el qual, el tambien nos le dio, para que se le ofreciessemos, y con el le pagassemos todo lo que le debemos. Que no cumple menos el que paga con lo que le dan de gracia, que el que paga con lo que tiene de su caudal. Y el mismo Christo agradece por nosotros en este sacrificio, y suple con su afecto gratísimo lo que falta al nuestro; y por esso refieren los Euangelistas, que quando tomó el pan en las manos para consagrarle, hizo gracias al Padre eterno. Tambien es cierto que la Missa es sacrificio propiciatorio por los pecados, (así le llama el santo Concilio Tridentino,) y afirma que por el se nos aplican los frutos del sacrificio de la Cruz, entre los quales entra el perdō de los pecados. Rusbrochio dize, que aunque vn hombre huuiesse cometido en muchos años innumerables, y grauísimos pecados, con sola vna Missa que dixesse, con disposicion conueniente, si por el no quedō, quanto es de parte del sacrificio, podrá quedar perfectísimamente libre de todos, como antes que pecase: de manera que pudiesse luego entrar en el cielo, sin ningū impedimento. Esta doctrina es certísima: porque la

virtud,

*Ad Colos. Primogenitum omnis creatura.*

XII.  
Sacrificio de la Missa como encierra en sí todas estas razones y titulos.

*Math. 22. Luca. 22.*

*Trid. ses. 22. cap. 2. Rusbrochius.*

XIII.  
Missa es sacrificio propiciatorio.



virtud, y eficacia del sacrificio, quanto es de su parte, no tiene limite, ni tasa, sino la q le pone la cortedad de nuestra disposicion.

XIII.  
Missa es sacrificio im-  
petratorio  
eficacisimo.

Rom. 8.

XV.

En la Missa  
se ofrece el  
mismo sa-  
cificio q se  
ofrecio en  
la Cruz.

Finalmente es la Missa sacrificio leficacisimo para alcanzar de Dios todo quãto le pidieremos. Si por ofrecer vn cordero, o otro animal alcançauan los hombres, lo q pedian à Dios, que no alcançaran, ofreciendole a su amantisimo Hijo, con todo el thesoro de sus merecimietos? Bien podemos dezir con S. Pablo. *Qui proprio filio suo non percipit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo nõ cum illo omnia nobis donabit?* El que nos da à su proprio Hijo, como nos negara cosa que le pidieremos?

Supuesto lo dicho reconoce alma mia el beneficio singularisimo, q la Iglesia recibio en librarla de la carga, y obligacion pesada q tuuo la Sinagoga en la ofrenda de tantos, y tan varios sacrificios, enriqueciendola cõ solo vno preciosisimo de infinito valor q es el mismo q se ofrecio en el altar de la cruz. De dõde se sigue q tiene la misma virtud, el mismo valor, la misma suficiencia, el mismo merecimieto, y es tã agradable, y tã acepto al Padre eterno, como lo fue entõces. Ofrecele cada dia cõ grandissima cõfiança de alcançar por el su gracia, y amistad, el perdon de tus pecados, el aumeto de las virtudes, los bienes temporales cõuenientes para tu saluaciõ, todo se puede esperar por medio de tal ofrenda. O Padre eterno si tanto os agradò el sacrificio del inocete Abel muerto por envidia de su hermano Cain, yo os ofrezco el de vuestro inocentisimo Hijo, à quiẽ por envidia matò su hermano el pueblo Hebreo, ofreciendo su vida para redimirnos con su muerte. Aceptad Padre piadosisimo este sacrificio en reconocimieto, y protestaciõ de vuestra infinita Magestad, y grãdeza, en remisiõ de mis pecados: en hazimieto de gracias por los beneficios recibidos, y por el finalmete os suplico me cõcedays todos los bienes de gracia y gloria.

Segun

### Segundo punto.

Lo segundo, considera el beneficio excelentisimo, q hizo Dios à los hõbres, en dexar algunos dellos por Sacerdotes, y ministros deste soberano sacrificio. No se cõtètò Christo cõ auerse dado para ser ofrecido en sacrificio, ni cõ ser el principal oferete, y Sacerdote q ofreciese este sacrificio tã agradable, sino q passò mas adelante su inmeta caridad; mouido della, auiedo consagrado, y cõuertido el pã en su cuerpo, y el vino en su preciosa sangre, y ofrecido este soberano sacrificio à su eterno Padre, les dio potestad para hazer lo mismo q el auia hecho, diciendoles: *Hoc facite in meã cõmemorationem*, vosotros Apostoles mios, y todos los q os sucedierẽ en la dignidad sacerdotal, cõsagrad, y sacrificad mi cuerpo, y sangre, como yo lo he cõsagrado, y sacrificado. O magnificencia, y liberalidad infinita! Es posible q aya querido el Señor de todo lo criado, dar potestad sobre su verdadero cuerpo, y sangre, no à los Angeles del cielo, sino à los hombres q viue en la tierra, para q ellos en su nõbre, y representando su misma persona puedan con sus palabras conuertir el pã en el cuerpo de Christo, como el mesmo lo conuertio, y sacrificarle, y ofrecerle por quien quisieren? Ay algun Angel, o supremo Serafin, que aya tenido semejante potestad? Alcançaronla por ventura los Patriarcas, y Profetas del testamento viejo, con ser tã faborecidos de Dios? Y guala la dignidad de precursor, y Baptista q tuuo el glorioso San Iuan, cõ la dignidad, y oficio q tiene vn Sacerdote? No por cierto. Mas es cõsagrar à Christo, y sacrificarle, q anunciarle, y bautizarle. Vna sola vez tocò su cabeça sacratissima S. Iuan con su mano temblando, y confessandose por indigno deste tocamieto, y el Sacerdote, no vna vez, sino cada dia tiene al mismo Señor en sus manos, y le consagra con sus palabras, y le recibe

en

XIII.

Ordeno  
Christo de  
Sacerdotes  
a sus disci-  
pulos.

XVI.

Ordeno  
Christo de  
Sacerdotes  
a sus disci-  
pulos.

Lucã. 22.

XVII.

Sacerdotal  
dignidad  
quan exce-  
lente sea.



en su pecho, y le abraça estrechamente consigo, y se encierra con el en su aposento, y se està alli tratando tan familiarmente como quiere todos sus negocios. Si con alguna criatura se puede comparar el Sacerdote, es con la sacratissima Virgen nuestra Señora, que excede à todas las demas incomparablemente, con ocho palabras q̄ pronunciò, hizo baxar al Verbo eterno del seno del Padre, y le aposentò en sus purissimas entrañas, y el Sacerdote con solas quatro palabras, haze que el Hijo de Dios baxe, y se ponga en sus manos, y se encierre en sus entrañas, las quales palabras son causa real, y eficiente desta venida, y las palabras de la sacratissima Virgen no tuvieron esta causalidad. En sus entrañas estuuo tan pequeño que pudo, caber en ellas; en las del Sacerdote varon perfecto de treynta y tres años, tan grande como està en los cielos, aunque debaxo de pequeña cantidad de pan. En la Virgen mortal, y passible: en el Sacerdote inmortal, è impassible, y glorioso como està en el cielo. Aquello fue vna vez: esto se haze innumerables vezes cada dia. Allí estaua el Señor recibiendo alimento, y sustentando se de la sangre purissima de la Virgen su Madre: acá està sustentado el, y dando alimento al Sacerdote, de su misma carne, y preciosa sangre. Allí recibiendo la humanidad de la Virgen; acá dando su misma humanidad, y diuinidad al Sacerdote. Allí conuirtió la carne de la Virgen en carne fuya, acá junta su carne tan intima, y estrechamente con la del Sacerdote, como se junta el manjar cō el que lo come de tal manera, que de Christo y del Sacerdote se haze vna misma cosa, y vinen vna misma vida, de donde parece que ay causas de mayor admiraciō en el beneficio excelentissimo de la consagracion, y comunion, que en el de la encarnacion. Admirase S. Agustin grandemente, de que el Verbo diuino no tuuiesse asco de encerrarse en el vientre de vna donzella; pero sin

XVIII.  
Sacerdote  
se compara  
a la Virgen  
nuestra Señora.

Aug. Non  
horruisti  
virginis  
uterum.

duda,

duda, mayor admiracion debe causar, que el mismo Señor se ponga en las manos, y se encierre en las entrañas del Sacerdote: Porque si Dios se encerrò en el vientre de vna muger, ya que era muger, era Virgen purissima, sin rastro, ni resabio de pecado, ni mancha que la pudiese afear. Y si era de linage de hombres excedia en santidad, y pureza à todos los Angeles. Pero que el mismo Señor con toda aquella Magestad que tiene en el cielo impireo, no tenga asco de aposentarse en el pecho de vn pobre pecador, sugeto à mil imperfecciones, y miserias, y aun manchado con muchos pecados; esto excede toda admiracion. Admirable cosa fue ver al Hijo de Dios, à quien obedecen todas las Hierarchias celestiales, sugeto al mandato de vna donzella, como qualquiera hijo obediente se sugetara al de su Madre. Pero si bien se cōsidera, mucho mas ay de q̄ admirarnos, de ver al mismo Señor obedecer à vn pobre hombre, por solo ser Sacerdote: porque la admiracion de ver al Hijo de Dios obedecer à vna donzella, remplase considerando, q̄ al fin à quiē obedecia, era su Madre natural, y verdadera, y aun que era criatura, era la mas santa de quãtas Dios crio, y la mas excelēte en pureza, y la mas cōforme cō la voluntad del mismo q̄ la obedecia, en tãto, que jamas quiso, ni desseo cosa que no fuesse ajustada con la voluntad de su Hijo. Y el q̄ obedecia, aunque segun la diuinidad, y segun el estado del alma era grande, y excelentissimo, mas segun la disposicion, y edad del cuerpo, era niño, o mancebo, y al fin era hijo de familias, q̄ estaua en casa de sus padres, sustentado de sus trabajos, y de los tales es muy proprio obedecer, y aunque era Rey, y sēpre lo fue quãto a la propiedad, y derecho, mas no lo era quanto al exercicio, antes tenia encubierta, y disimulada su Magestad. Pero lo que debe causar mayor admiracion es, que aora que ya es de todas maneras varon perfecto jurado,

XIX.  
Christo o-  
bedece al  
Sacerdote.

lii

y recono-



Isai. 9. Pa-  
ter futuri  
seculi.

y reconocido por Rey, y Monarcha vniuersal de todo lo criado, en salcado sobre todas las criaturas, y sentado a la diestra del Padre eterno, y Padre, no solo de vna familia, sino de todo este figlo nueuo, se sugete, y obedezca, no à vna Virgen santissima, sino à vn pobre y miserable pecador por ser Sacerdote, y sea tan puntual en esta obediencia, que en lo que toca ala execucion de su officio, antes saltara el cielo, y la tierra, que el falte vn puto de lo q̄ el Sacerdote quiere. Que mayor obediencia puede ser, q̄ todas las vezes q̄ el Sacerdote quisiere pronunciar las palabras de la cõsagraciõ, y en qualquier tiẽpo, y lugar q̄ quisiere, en esse mismo punto, sin dilaciõ, ni falta alguna baxe la magestad de Iesu Christo: y se poga real y personalmẽte en sus manos, en todas, y solas las hostias q̄ el Sacerdote quiere, y à dõde determina su inteciõ, y voluntad. Y ponese alli el Señor sugeto à q̄ el Sacerdote haga del lo q̄ quisiere. Quãdo quiere le alza, y quando quier le baxa, y si quiere ponerle a este lado, o al otro, à quiẽ quiere le da, y à quiẽ quiere le niega; y à quiẽ le place aplica el sacrificio, y la virtud del, y los merecimientos de Christo, q̄ en el se participa à estos los aplica a su aludrio, y voluntad, y al fin en lo que toca à aquel acto, y ministerio, se conforma Christo con todo lo que el Sacerdote ordena.

Iosue. 10.  
XX.  
Obediçiõ  
Dios. vna  
vez à la voz  
del hõbre.

Vna sola vez se lee en la sagrada Escripura, q̄ obediçiõ Dios à la voz de vn hõbre, y fue quando el gran Capitan Iosue yua en seguimiẽto de ciertos enemigos, q̄ lleuaua de vécida, y viẽdo q̄ se le yua à poner el Sol, y q̄ la noche fuera impedimẽto para seguir su alcance, y cõseguir la victõria q̄ desseaua: con la confiança que los verdaderos sieruos de Dios tienen en el, se boluiõ al Sol, y le mandõ que no se moviẽsse de donde estaua, hasta q̄ el diẽsse fin à aquella batalla. Y dize el sagrado Texto q̄ se hizo esto asì, *Obediẽte Deo voci hominis.* Y causa grande ad

mira-

miracion esta palabra, de obedecer Dios à la voz de vn hombre, aunq̄ en realidad de verdad no fue propriamente obedecerle Dios, sino mandar al sol q̄ le obedeciẽsse. Pues quãto mayor admiraciõ nos debe causar, q̄ el mismo Dios en su propia persona, no vna vez, sino innumerables, obedezca à la voz, y volũtad de vn Sacerdote, y no solo se detenga, sino baxe de su trono Real à ponerse en sus manos, aunq̄ sea malo, y consagre con puerfa intencion, para pisarle, o echarle en el fuego. Cosa q̄ excede todo encarecimiento, y admiracion, y declara quan excelẽte sea la dignidad de los Sacerdotes, y quã excessiuo el amor de quien se la concedio.

Ultimamente le puedes colegir de q̄ no quiso Christo limitar esta potestad à cierto numero de personas, o a lugares, y tiẽpos determinados, para q̄ todos pudiẽssen gozar del fruto deste beneficio cõ abudãcia. Pudiera ordenar q̄ no huuiera mas de vn Sacerdote en el mũdo, o vno en cada Prouincia, o ciudad, o que los Sacerdotes no pudierã cõsagrar sino es siendo muy santos, o q̄ este sacrificio, como el del cordero Pascual, no se celebrara, sino en vn lugar señalado, y vna vez al año. Pero su amor, y liberalidad, no quisieron poner estas tassas. Dio plena facultad para que huuiesse muchos Sacerdotes, los quales aunque fueffen malos, pudiẽssen consagrar en todo tiẽpo, y lugar, cada dia, y en cada Iglesia, y oratorio de qualquier aldea. O largueza sin medida de nuestro Salvador? Por ventura Señor no sabeys nuestra condicion, que si lo precioso no es raro, luego lo tenemos en poco: pues porque quereys aya tantos Sacerdotes, con plena potestad de celebrar tan a menudo este admirable Sacramento, y sacrificio de vos mismo? Pero vuestro amor es sin medida, y passa por la desestima que los malos tienen de sus dones, en razon de hazer bien à los buenos, que vsan biẽ dellos, o si todos sin tassa fuẽsemos largos

XXI.  
Christo para hazer esta merced no determinò numero de personas ni tiẽpo, ni lugar



en feruiros, pues sin tassa foys largo en hazernos merced.

No seas corta alma mia en agradecer el beneficio excelentissimo que te hizo Christo en darse à los hombres por sacrificio, y Sacerdote principal, y en conceder tã su prema potestad à los Sacerdotes. Ofrecele el mismo sacrificio con profunda humildad, cõ sumo agradecimiẽto, y encendida caridad, que este solo es bastante paga de la deuda infinita en que Dios te ha puesto. Sintiedose obligado el Rey Dauid en nombre de todos los fieles preguntó: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* Y luego se acogió à este sacrificio diuino, diciendo: *Calicem salutaris accipiam & nomen Domini inuocabo.* Tomarè en mis manos el caliz saludable, que contiene vuestra preciosa sangre, con que fue saluo, y redimido el mundo, y os la ofrecerè en sacrificio de agradecimiento, y alabãça. Esta misma ofrenda puedes hazer con seguro de que sera biẽ recibida del Padre eterno, porq̃ le agrada infinitamẽte.

### Tercero punto.

**L**O tercero, considera el modo como has de ofrecer à Dios este sacrificio, quando asistes à la Missa en que se ofrece.

Aunque la Missa no se diga particularmente por tu intencion, tienes parte en ella, y puedes ofrecer al Padre eterno el sacrificio excelentissimo, que en ella se le ofrece: porq̃ es sacrificio comun, q̃ ofrece el Sacerdote, como ministro publico, no por si solo, sino generalmẽte por todos los fieles, como lo enseña el sagrado Cõcilio de Trento por estas palabras: *Missæ vero, quãtũuis priuatim dicatur, communis cõseri debet, eo quod à publico Ecclesiæ ministro, nõ pro se tantũ, sed pro omnibus fidelibus, qui ad corpus Christi pertinet, celebratur.* Y asì haze muy mal el q̃ oyendo Missa, no ofrece el dõ preciosissimo della en q̃ tiene parte. Si fuessen Iuan, y Pedro

*Psal. 115.*

XXII.

Missa qualquiera que la oye tiene parte en ella, y debe ofrecerla.

*Trid. sess. 22. cap. 6.*

por vn camino, y hallassen los dos vna joya de inestimable valor, digna de la persona Real, y determinassen de yr juntos a presentarsela al Rey. Si llegando à su presencia hablase Iuan, y dixesse: Señor esta joya hemos hallado los dos, pareceme que en vuestra Magestad estarà bien empleada, y asì se la ofrezco; muy mal haria Pedro en callar, y no ofrecerse, pues tiene parte en ella. De la misma manera podemos dezir, que haze mal, el que teniendo parte en el sacrificio incomparable de la Missa, no le ofrece al Padre eterno Rey celestial quando se le ofrece el Sacerdote: porque aunque es verdad, que el no le ofrece por si solo, y asì no dice *ofero*, sino *offerimus*, como quien le ofrece por todos los fieles en comun, y en particular por las personas à quien quiere comunicarle, pero con todo esto ganará mucho la persona que con acto proprio de su voluntad hiziere este ofrecimiento del sacrificio altissimo de la Missa al Padre eterno. Asistiendo pues à ella, y viendo al Sacerdote en el altar, haz cuenta que estàs en el monte Caluario, y que oyes à Christo hablar por boca del Sacerdote las palabras de la consagracion: Este es mi cuerpo, Christo las dize, y no el Sacerdote solo; porque dichas en su nombre, y no en el de Christo, no fueran verdaderas, pues en las especies del pan queda el cuerpo de Christo, y no el del Sacerdote.

Quãdo leuãta la hostia en alto, se representa como el cuerpo de Christo fue leuãtado dela tierra en la cruz. Le uãta despues aparte el caliz, en q̃ significa como la sangre de Christo fue apartada de su sacratissimo cuerpo, y por cõsiguiẽte el alma. El apartamiẽto, y derramamiẽto dela sangre en tierra se significatãbiẽ quãdo el Sacerdote la cõsume, y recibe, derramandola en si, q̃ es tierra. Con esta accion (segũ algunos Doctores dizẽ) se ofrece este diuino sacrificio al Padre eterno, otros afirman que con

XXIII.

Leuantar la hostia q̃ significa.



la confagracion. Desde q̄esta comiēça podràs dezir estas palabras, o otras semejantes à ellas.

XXIII.  
Oracion de  
la cofagra-  
cion ade-  
lante.

*Psal. 83.  
Math. 17.  
Hic est fi-  
lius meus  
dilectus in  
quo mihi  
bene com-  
placui.*

O Padre clementissimo, conozco que no merezco pa-  
recer en vuestra presencia, por auer pagado las innumera-  
bles mercedes que me aueys hecho (alsi de bienes de na-  
turaleza, como de gracia) con grauisimos pecados, pero  
sabiendo que por amor de los hijos inocentes, suelē per-  
donar los padres à los esclauos culpados, como el mayor  
de todos pongo por mi intercessor ante vuestra sobera-  
na Magestad à vuestro vnigenito Hijo, y os le presento  
puesto en la cruz orando por mi, y por los demas pecado-  
res, que le crucificamos. Mirad Señor al q̄ padece, y mi-  
rad por quien padece: *Ecce homo*, hombre es Dios mio, mi  
propria naturaleza tiene, perdonad mis culpas, por sus  
merecimientos. *Respice in faciem Christi tui*. No mireys ami q̄  
tantas vezes os he ofendido, sino mirad la cara hermosa  
de vuestro hijo, que tanto os ha seruido. El es de quien  
dixistes en su bautismo, y transfiguracion. Este es mi hijo  
muy amado, en quien recibo sumo agrado, y contenta-  
miento. Mirad su cabeça coronada de cruces espinas, y  
perdonad los soberuios, y altiuos pensamientos de la  
mia: Mirad sus ojos eclipsados con lagrimas, y fangre, y  
perdonad el vano, y libre mirar de los mios: Mirad su  
lengua ocupada en alabaros, y en pedir perdon para los  
enemigos, y perdonad el desenfrenamiento de la mia, y  
los juramentos, mentiras, y murmuraciones en q̄ se ocu-  
pa: Mirad su boca xaropeada con hiel, y vinagre, y per-  
donad los regalos, y glotonerías de la mia: Mirad sus ma-  
nos clauadas corriendo fangre, y perdonad las obras per-  
uerfas de las mias: Mirad sus pies agujerados con du-  
rissimos clauos., y perdonad los malos passos que van-  
dando los mios: Mirad su inmensa caridad, y perdo-  
nad mis odios, y rancores: Mirad su profunda humil-  
dad, y perdonad mi desobediencia: Mirad finalmente

sus

sus heroycas virtudes, è infinitos merecimientos, y per-  
donad mis vicios, y pecados. Aunque ellos sean muy gra-  
ues, è inormes, y de mucho peso, mas pesa el valor de lo  
que os ofrezco, que es infinito; como miembro de Chri-  
sto tengo parte en los bienes de mi cabeça. El me man-  
dò que os los ofreciēse, y me hizo promessa de que al-  
cançaria de vos ( Padre clemētissimo ) todo quanto en  
su nombre pidiese. Cumplidla Dios mio, perdonad mis  
pecados, admitidme en vuestra gracia, y amistad, dando-  
me todo lo que sabeys que me falta para seruiros, fabo-  
reced vuestra Iglesia, al Papa, y perlados q̄ la gouiernan,  
à los Reyes, y Principes, à sus consejeros, y ministros de  
paz, y de guerra; à mis parientes, y deudos, amigos, y ene-  
migos; à los enfermos, y cautiuos, à todos los pobres affi-  
gidos: y finalmente à todos los fieles que padecen algu-  
na necesidad, y à los q̄ debo parte de mis oraciones. No  
seas corto en pedir, pide mucho, y para muchos, pues es  
mucho lo que ofreces en ofrecer à Christo cō todos sus  
merecimientos de infinito valor. Y lo que mas agrada à  
la Magestad diuina, a quien sea gloria, y alabança eterna  
por innumerables siglos. Amen.

### DOCUMENTOS MORALES.

**I** Nstituyò Christo Señor nuestro el sacrificio de la nueva ley de gra-  
cia, y juntamente quiso que fuesse Sacramento; porque se hallen juntas  
estas dos cosas q̄ su Magestad desseá, la gloria de Dios en el sacrificio, y  
el prouecho de los hombres en el Sacramento. De donde aprenderas à pro-  
curar estos dos fines en todas tus obras, y anteponer la gloria de Dios à  
tu prouecho, como precede la razon de sacrificio a la de Sacramento.

**2** Ofrecio Christo a si mismo en sacrificio, ofienda de infinito valor:  
para enseñarnos que ofrezcamos à Dios à nosotros mismos, no se cōtenta  
su Magestad de que se le ofrezca la hacienda, y los demas bienes tēpo-  
rales, sino se le ofrece con ella el coraçon, este pide en sacrificio: *Fili mi  
præbe mihi cor tuum*, porq̄ el sacrificio ha de ser de cosa propria

*Ioan. 16.  
Quicquid  
perieritis  
Patre inno-  
mine meo  
dabit vo-  
bis.*

*XXV.  
Honra de  
Dios prese-  
rida en to-  
do.*

*Prou. 23.  
XXVI.  
Coraçõ pi-  
de Dios en  
sacrificio.*



Psal. 50.

nuestra, y sola la voluntad es purament nuestra, que no padece violencia como las demas potencias. Sacrificium Deo spiritus contribulatus cor contritum, & humiliatum Deus non despicias, dize David.

XXVII.  
Culto diuino con toda riqueza y grãdeza.

3 Aunque Christo fue muy amador de la pobreza, como se vio en el lugar que escogió para nacer, y en el discurso de su vida, y en la muerte con todo esso quiso que para ofrecer este altissimo sacrificio huuiesse vna sala grande muy bien adornada, y el caliz, y patena fuesen de piedras preciosas: para enseñarnos que para las cosas del culto diuino, y en particular para el sacrificio altissimo de la Missa, se debe buscar todo el ornato posible, porque todo lo criado es poco, para tan soberano misterio; y ayuda mucho a la deuocion la grandexa, y authoridad con que se celebran los officios diuinos.

XXVIII.  
Aprovechamiento espiritual no se ha de diferir.

4 Instituyó Christo este admirable sacrificio antes de su muerte, y no despues della, antes de la Ascension, por ofrecerse en carne passible, y por morir contento, viendo que nos dexaua ricos con herencia de tanta estima y valor. De aqui aprenderan los padres à procurar a sus hijos en vida todo el bien que pudieren, no difieran para despues de su muerte el aprovechamiento espiritual de su familia.

XXIX.  
Pureza del Sacerdote quanta debe ser.  
Isaia. 52.

5 Antes de instituyr este soberano sacrificio, y de ordenar Sacerdotes à sus discipulos, les labò el diuino Maestro los pies, en señal de la santidad, y pureza que han de tener los Sacerdotes para celebrar. Si a los Sacerdotes de la vieja ley, para ofrecer sangre de animales muertos, les pedia tanta limpieza. Mundi estote, qui fertis vassa Domini, quanta mayor se requiere para ofrecer al mismo Hijo de Dios amador de las almas puras.

XXX.  
Superiorha de cuydar de no dar ocasion al subdito.

6 Ordenò Christo de Sacerdote à Judas, porque si le negara esta merced, que concedia à los otros discipulos, tomara de aqui ocasion para indignarse mas contra su Maestro, y caer en mayores pecados. En esto enseñò Christo a los superiores, que sean muy vigilantes en no dar ocasion à sus inferiores para que se pierdan.

XXXI.  
Obediencia pròpta, aun que el superior sea malo.

7 Obedece Christo a la voz de vn Sacerdote, aunque sea peor que Judas, poniendose debaxo de las especies sacramentales, quando quiere, y donde quiere, y como quiere, enseñandonos en esto la obediencia, que de-

bemos

bemos tener a nuestros superiores en todo lo licito que nos mandaren, aun que sean malos, y mal intencionados, cumpliendo su mandamiento con obediencia puntual, prompta, y perseverante hasta la muerte, sin cansarnos de obedecer como Christo no se cansa de cumplir lo que vna vez ofreció.

## MEDITACION XXIII. DE LA INSTITUCION del santissimo Sacramento:

### Suma de la Historia.



Cabado el lauatorio misterioso de los pies de los Apostoles, y concludas las ordenes, en que Christo los ordenò de Sacerdotes, para q̄ ofreciesen el excelentissimo sacrificio que dexaua instituydo en su Iglesia quiso el Señor darles vna muestra singularissima del amor que les tenia, quedandose con ellos, y dexandoles ordenado vn sacramento admirable, en q̄ les dio à comer su proprio cuerpo, y à beuer su propria sangre. Para este efecto tomò en sus manos sacratissimas vna torta de pan de trigo, hecho sin leuadura, que llaman pan azimo, y se reseruaua desde el principio de la cenà debaxo de los manteles para cierta ceremonia, y leuando los ojos al cielo lo bendijo, y partiendolo en pequeñas partes lo diò à sus amados discipulos, y les dixo. Tomad, y comed. Este es mi cuerpo, que por vosotros serà entregado à la muerte. Lo que era verdadero pan al principio destas palabras, se conuirtió por virtud dellas en su sacratissimo cuerpo cubierto con los accidentes del pan, con aquella cantidad, color, y sabor que antes tenia. Conociendo esta conuer-

Math. 26.  
Luc. 22.  
Marc 14.  
1. Ad Cor.  
11.

lii s

sion



cion milagrosa los Apostoles, mediante la ilustracion que tuuieron en sus entedimientos, y creyendo firmemente, que lo que estava debaxo de aquella cubierta de pã, era el mismo cuerpo de su Maestro, le recibieron por vna parte tẽblando de respecto, y por otra gozãdose cõ el amor grãde q̃ le tenían, de meterle dentro de sus entrañas: solo el desuẽturado Judas no hallò nueuo gusto espiritual en este diuino bocado; porq̃ le comió sin fẽ, sin atencion, ni reuerencia alguna. Aca bada la consagraciõ, y comuniõ del pã, tomò Christo nuestro Señor en sus manos vn caliz, o vaso lleno de vino q̃ allia auia, y dixo. Este es caliz de mi sangre del nueuo testamẽto, q̃ por vosotros, y por muchos sera derramada en remissio de los pecados: y en virtud destas palabras el vino se cõuirtio en su preciosa sangre. Retuuierõ la los Apostoles cõ grandissima deuociõ, y el mismo Señor, como les auia hecho cõpania en la comuniõ de su sagrado cuerpo, se la hizo tãbien en la beuida de su diuina sangre. El caliz en q̃ fue cõsagrada esta primera vez, era de vna piedra preciosa entre morada, y azul, llamada Agatha, el qual està en la Iglesia mayor de la ciudad de Valẽcia, y en el encierrã el santissimo Sacramento todos los lueues santos. Es este vaso à modo de caliz cõ dos asas. La patena es tãbien preciosissima, la qual tienen en la ciudad de Genoua. Esta es la suma deste misterio soberano, en el qual podras meditar los puntos siguientes.

Puntos de esta meditacion.

El primero, la grandeza del beneficio, y merced que Christo hizo à los hombres en la institucion maravillosa deste diuino Sacramento.

El segundo, el agradecimiento que ha de auer de nuestra parte à tan soberano beneficio.

El tercero, la disposicion para recibirle.

Primero

Primero punto.

**L**A excelencia del beneficio, y merced que Christo hizo à los hombres en la institucion del santissimo Sacramento (primero punto desta meditacion) es tanta q̃ no ay entendimiento humano, ni aun Angelico, q̃ pueda comprehenderla, solo el diuino es suficiẽte para esto; porque el solo conoce el valor infinito desta preciosissima dadiua, la grãdeza de quien la da, la baxeza de quien la recibe, el modo con que se dà, y el amor cõ que se dà, las quales cosas consideraras lo mejor que pudieres, para coligir de todas ellas, y de otras circunstancias algo de la grandeza deste soberano: è inestimable beneficio. Lo primero pondera cinco cosas que contiene en si vna hostia consagrada; que son el cuerpo sacratissimo de Christo, su sangre preciosa, su alma benditissima, sus infinitos merecimientos, y satisfacciones, y la persona del Verbo eterno con toda su diuinidad.

Lo primero, penetrando la cubierta, y velo de los accidentes del pan, mira el gloriosissimo cuerpo de Christo tan hermoso, y bello, como quãdo resucitò inmortal; è impassible, y como aora està en el cielo con suma magestad, y grandeza: pon los ojos en las cinco señas de las llagas, que son como cinco rubies preciosissimos, q̃ aumentan, su belleza, y hermosura, y en las setenta y dos de las espinas, con las quales està su diuina cabeza coronada con el mas precioso ornato, y grandeza que se puede imaginar. Gozate sumamente de la gloria deste cuerpo santissimo, que por tu causa estubo en el mundo tan afligido, y lastimado, y de que cosa tan preciosa, la dexè Christo ordenada para mãjar de tu alma. Cõsidera luego la sangre preciosissima, repartida por las venas de aquel sagrado cuerpo. Toda la que Christo auia dorrinado en el huerto de Gethsemani por el sudor, la que le sacaron

I.  
Hostia con  
sagrada tie  
ne cinco  
cosas.

los



II.  
Sangre de  
Christo der-  
ramada en  
la passion  
toda la re-  
cogió en la  
resurrección

los azotes, las espinas, los clavos, y la lança, la recogió el dia de su resurrección, en el vaso preciosísimo de su cuerpo, para dartzela à beuer en este combite diuino, porque fuese la refeccion cumplida, y huuiesse comida, y beuida. Mira la grandeza deste Señor semejante à la de vn Principe, que combida à beuer à vna persona en vn vaso muy rico, y le dize que se quede con el vaso. Gozate firmamente, de que esta sangre diuina, que fue por tu causa derramada, y hollada, se aya recogido en vaso tan excelente como es el cuerpo de Christo, y esté allí endiosada, y sea Nectar dulcísimo de la mesa de los Dioses por participacion.

Considera que el cuerpo de Christo que te sirve de manjar, no es cuerpo muerto, sino viuo, con su alma santísima, que le viuifica, y hermosea: la qual es la mas perfecta, y hermosa criatura que ay entre los puros espíritus, en cuya comparacion quedan escurecidas todas las Hierarchias de los Angeles, como en la presencia del sol no luzen las estrellas: porque toda ella está vestida del Sol de la diuinidad con vna gracia tan inmensa, que excede incomparablemente à todas las gracias que tienen los Angeles, y los hombres juntos, y con poder para comunicarla, à los que le reciben, con toda la plenitud de su capacidad.

Tambien puedes considerar las tres potencias excellentísimas desta alma gloriosa: la memoria como vn deposito de todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios: el entendimiento, conociendo distintísimamente todas las cosas passadas, presentes, y por venir: la voluntad llena de santidad, y adornada de los habitos preciosos de las virtudes, y en particular abrasada en fuego de caridad: esta es la que principalmente le tiene en el Sacramento hecho manjar, para vnirse con quien lo come, y abrasarle en fuego de amor.

Passa

Passa luego à considerar los infinitos merecimientos que acompañan à Christo en este diuino Sacramento. Aqui se come (como dize la Esposa) el panal juntamente con la miel, Christo, y lo que nos mereció. *Comedi fauum cum melle.* De la manera que tocando nuestra alma en la carne que descende de Adan. participa luego de todos sus males, y miserias: así por el contrario en tocando la carne de Christo nuestro Señor, mediante la vnion à nuestra alma, se haze participante, de todos los bienes, y tesoros de Christo, y por esta causa se llama comunión: por que como Señor magnifico y liberal, no se contenta con darnos su cuerpo, y sangre, sino que comunica los merecimientos que con ella ganó. Así como dándonos el Padre eterno à su Hijo amado nos concedió, (segun dize San Pablo) todas las cosas con el; así Christo dándose así mismo en manjar, nos da conficionados en el, todos los merecimientos. Y adierte que nos comunicó los de su passion, y muerte antes que muriesse, por morir contento, y gozoso, viendonos heredados, y ricos en vida.

Lo vltimo, para subir de puto el valor incomparable desta dadiua, considera que con las quatro cosas referidas, se nos comunica la persona del Verbo diuino, que está vnida con el cuerpo, y con la sangre, y con el alma deste soberano Señor. *O sacrum conuiuium in quo Christus sumitur,* canta la Iglesia. Christo se recibe en este combite, que incluye la segunda persona diuina: vnida à la humanidad, y porque la diuinidad es vna misma cosa con las tres personas diuinas, se sigue que tambien está en este precioso Sacramento el Padre, y el Espiritu santo: porque no pueden apartarse las tres personas diuinas, pues son vn mismo Dios, y así adonde está la vna, está la otra, y lo que la vna obra en las criaturas, obra tambien la otra. Aqui está el Padre engendrando à su Hijo, y con el amor que le embió al mundo à hazerse hombre, y morir por los

hombres,

Cant. 5. Co  
medi fauum  
cum melle.

Rom. 8.  
Omnia no-  
bis cum ipso  
donauit.

Eclesia in  
antiph.

III.  
El santissi-  
mo Sacra-  
mento inclu-  
ye à las tres  
personas di-  
uinas.



hombres, le embia del cielo al Sacramento, y le acompaña en el, y en los efectos q̄ espiritualm̄te produce en las almas. Aqui está el Verbo diuino, causando en ellas las maravillas que cō su diuina palabra causaua en la tierra: enseña à los ignorātes: alumbrā à los ciegos: sana los enfermos: resucita los muertos. Aqui está el Espíritu santo que es don, esencialmente, infundiendo sus dones preciosos en las almas que reciben este diuino Sacramento, y abrasandolas en su fuego amoroso.

Pues si todos estos tesoros encierra en si este preciosissimo Sacramento, bien claramente se colige, que es inestimable su grandeza. Crece tambien esta, de cōsiderar la excelēcia de la persona que dà este beneficio, (q̄ es Christo Señor nuestro, Dios, y hōbre verdadero) y la baxeza de quien le recibe, q̄ es vn miserable hombrecillo, poco, o nada, en el ser de naturaleza, y mucho menos en el ser moral como se ponderò en los dos capitulos primeros del segundo libro del Arte de biē viuir. A lo qual puedes juntar la circūstancia del tiēpo en q̄ Christo instituyò este diuino Sacramento, biē ponderada del Apōstol en aquellas palabras. *In qua nocte tradebatur*: quādo los hombres tratauan de quitar à Christo la vida con terribles tormentos, y deshonorras, el estaua instituyendo vn combite celestial, para darles la vida con admirables regalos, y fauores. Ya que esta dadiua era tan grande, si la diera Christo à quien la mereciera, o a quien la agradeciera, o à quien supiera aprouecharse dignamente della, no fuera tanto: mas darla a muchos que tan mal la conocen, y tan poco la agradecen, y tan mal se saben della aprouechar, esto es lo que admira. Para subir de punto la grandeza desta dadiua, fue admirable traça darla à persona tan ingrata, y tan indigna como el hombre. Los pintores quando pintan vna imagen blanca, suelen ponerla en vn campo negro, porque salga

mejor

I. Ad Cor.

II.

III.

Tiempo en q̄ hizo esta merced Christo à los hōbres q̄ haze mas crecida.

mejor lo blanco junto a lo prieto. Así Christo nuestro bien, para que se descubra mas la grandeza desta dadiua la dà à vna criatura tan indigna della, como es el hombre, y la instituye en el tiempo que menos la merecian, quando le quieren desterrar del mundo cō muerte ignominiosa, se queda con ellos eternamente para darles vida.

Lo segundo, pondera en esta dadiua el modo como se dà, que la haze subir grādemente de punto. Bien pudiera el Señor quedarse presente en la tierra en forma visible, para ser feruido, y adorado de los hombres, y comunicales así todos quantos bienes les comunica en el Sacramento: pero quiere darlos con vn modo admirable, que los engrandece todos. Vasos suele auer de plata, y aun de oro, que con ser la materia de metal tan precioso, son mas preciosos por la forma, y hechura, y se verifica dellos, y de otras muchas cosas. *Materiam superabat opus*: que excede el modo artificioso à la materia. Lo mismo sucede en los dones, los quales aunque sean muy preciosos, suben mucho de punto por el modo con que se dan, y esto conuiene a este diuino Sacramento, en el qual el mismo Dios, que se nos auia dado en la Encarnacion, comunicando, y vniendo su persona diuina, a vna sola naturaleza humana, para vnirse con todas las demas, hallo esta inuencion maravillosa de darse a comer: porque se vniese intimamente con el alma, y con el cuerpo de todos quantos le comiessen. Por esta causa llama San Chrysostomo a este diuino Sacramento, *Incarnationis extensio*. Extension del misterio de la Encarnacion, modo admirable, è inuencion, para comunicar à muchas personas, el bien que se auia comunicado a vna sola naturaleza. Desta inuencion habla el Profeta Esayas (que es causa de otras muchas) quando manda a los predicadores, que publiquen las inuenciones de Dios.

V.  
Modo d̄ ha  
zerla mer  
ced la haze  
de mas esti  
ma.

Chrysost.

Isai. 12.

Notas fa  
cite in popu  
lis ad inue  
siones eius.

Notas:



Ibidem.  
Haurietis  
aquas in  
gaudio de  
fontibus sal  
uatoris.

VI.  
Inuencio-  
nes q̄ obrò  
Dios en el  
santissimo  
Sacrameto,  
la primera  
quedarfe, y  
yrfe.

*Notas facite in populis ad inuentiones eius.* Auendo hecho aque-  
lla diuina promessa, que cogieran aguas, ( esto es traba-  
jos, y tristezas) con mucho gozo de las fuentes del Salua-  
dor, añade luego. *Et dicetis in illa die:* direys en esse dia. En  
que dia? Sin duda en el de la institucion del santissimo  
Sacramento, en el qual se cogen las aguas, el merecimie-  
to de los dolores, y tristeza de Christo con sumo gozo:  
beuese la fuente de la gracia Christo, y porque son tâtas  
las gracias, que comunica, se llama fuentes. Esta palabra  
inuencion, que manda publicar el Profeta Esayas, signi-  
fica vna cosa artificiosa, nueuamente inuentada, que cau-  
sa admiracion à quantos la ven. Supuesto esto, considera  
algunas de las muchas inuenciones, que encierra en si  
este diuino Sacramento.

1. Conuenia que Christo subiesse al cielo, y asistiessse  
aquel sacratissimo cuerpo, que tanto padeciò por los hõ-  
bres en la tierra, en el tribunal diuino, donde se juzgan  
sus causas, para presentar en nuestro fauor sus llagas. *Ex-  
pedit vobis vt ego vadam,* dixo à sus discipulos. Pero por otra  
parte el amor grande que Christo tenia à su Esposa la  
Iglesia, no permitia ausencia. Que consuelo tuuiera au-  
sente de tal bien? Que remedio para sus males? Para acu-  
dir à vno, y à otro, ordenò este diuino Sacramento, en el  
qual està el mismo Señor, que subió al cielo, de manera  
que juntamente està en el cielo, y en la tierra. Pues yrfe,  
y quedarfe, yr al cielo, y quedar en la tierra. inuencion  
es nunca vista.

2. Otra inuenciõ es maravillosa, el quedar como queda,  
no en forma visible, en la qual fuera venerado, y seruido  
de todos, sino disfrazado, y cubierto con accidentes de  
pan, que no se conoce con los ojos corporales: sino solo  
con los del alma, mediante los antojos de la fè. Si se lla-  
ma inuencion de tropelia el estar escritas vnas letras en  
vn papel, que no se puedan leer sin luz de candelas; bien

se puede llamar inuencion admirable, que tengamos de  
lante la palabra diuina escrita en el papel blanco de la  
humanidad, encubierta con tal artificio debaxo de los  
accidentes del pan, que no se lea sino es con la luz de la  
fè. Para que se exercitase esta virtud, y con ella creciesse  
nuestro merecimiento, creyendo diuinidad don-  
de no se ve, como nuestros Padres la auian creydo fal-  
samente en la mançana vedada, vsò esta soberana in-  
uencion.

3. Della nace otra no menos admirable, que es dar-  
se à comer. Cosa es muy agena de Dios el ser comido;  
para que los Hebreos conociessen claramente, que  
no era Dios el becerro que adorauan, se les mandò com-  
er Moyse, y aora quiere Dios darse à comer à los  
hombres? Rara inuencion, ser Dios, y ser comido, com-  
bidar à comer, y ser el mismo la comida, que en vn  
bocado estè lo mismo que en millones de bocados,  
que lo que se come en vn lugar, esso mismo se coma  
en millares de lugares. Todas son inuenciones raras.  
*Notas facite in populis ad inuentiones eius.* No paran aqui las  
inuenciones, antes las dichas se ordenan para las que  
faltan de dezir, que son mas principalmente preten-  
didas.

4. Dase Dios à comer al alma, porque no tiene me-  
nos necesidad de sustento para viuir vida espiritual,  
que el cuerpo para la corpòral. Por gastar el calor na-  
tural la sustancia de nuestros cuerpos, ha menester ca-  
da dia nueuo mantenimiento para reparar lo perdi-  
do: porque sin el, à quatro dias se acabarían las fuer-  
ças del hombre, y luego se moriria: assi tambien te-  
nemos vn calor pestilencial, que es la concupiscencia,  
que nos vino por el pecado, el qual gasta, y consume  
todo lo bueno que en el hombre ay, y assi era menes-  
ter vn manjar, con que se reparasse lo que se va dismi-

VII.  
Quedar in-  
uisible para  
exercitar la  
fè.

VIII.  
Darse à com-  
er siendo  
Dios, y ser  
el que com-  
ida.



IX.  
Sustenta el alma como el mājtar al cuerpo.

Ioa. 6.

IX.  
Hazele el hōbre Dios por el santissimo Sacramento. Lib. 5. cōf. cap. 10.

L. Cor. II.  
Probet autem seipsum homo.

X.  
Para comer se ha de probar el manjar, para comulgar el hombre.

nuyendo del fēruor de espíritu: pues para esto ordenò el sapientissimo Medico del cielo este diuino Sacramento, en especie de manjar: porque así nos declarase el efecto que obraua, y la necesidad que tenían las almas. Es traña inuencion, que comiendo la carne preciosa de Christo Señor nuestro, cobre esfuerço el espíritu humano, y el alma se sustente, y reficione con la comida de vn cuerpo. Esta carne que tomò el Verbo diuino de nuestra naturaleza, bueluenos la en este Sacramento mejorada en vn diuino manjar. *Caro mea vere est cibus*, mi carne es verdadero manjar. Haze con suma verdad, y propiedad, el oficio de manjar, que es reparar lo perdido, y sustentarnos en la vida espiritual.

5 Pero adierte otra inuencion que ay aqui admirable. La persona que come vn manjar le conuierte en sí, y dexa de ser el manjar, mas quando el hombre recibe el santissimo Sacramento, este manjar diuino conuierte en sí à quien le come. *Homo communicans*, (dize San Chrysostomo) *in id transit, quod sumit. Nec tu me mutabis in te*, dixo Christo à San Agustín, *sed tu mutaberis in me*. Quando de dos cosas que se juntan dexa de ser la vna dellas, claro està que dexarà de ser la menor, y mas flaca, y así recibiendo el hombre à Dios, para hazerse de los dos vno, justo es que el hombre dexa el ser moral de hombre, y sepase al ser diuino.

6 Por esta causa dize el Apostol, que quien huuere de comulgar, se prueue así mismo, al rebes de lo que se haze con otros manjares, que los probamos à ellos primero, para auerlos de comer, para conocer si están conformes à nuestro gusto, y prouecho, y es la razon: porque los demas manjares conuertimoslos en nosotros mismos, por ser como son manjares muertos, y de menos valor que nosotros que los comemos, y así

los

los probamos para ver si son buenos, y conuenientes para conuertirse en nuestra sustancia. Pero este diuino manjar es viuo, *Ego sum panis viuis*, y de muy mas excelente valor que nosotros que le comemos, y por ello no le conuertimos en nuestra sustancia, sino el nos conuierte en sí mismo, y así no auiendo de conuertirse el manjar en nosotros, sino nosotros en el, no es necesario probar nosotros el manjar, que bien probado, y aprobado està, sino probarse cada vno à sí mismo, si està bien dispuesto para conuertirse en Christo, que es su manjar verdadero, pues esta es la inuencion rara deste Sacramento, que el manjar contenido en el, conuierte à sí à quien le come.

6 En esta inuencion se incluye otra muy admirable, que es la vnion de quien comulga dignamente, y de Christo: para esta inuencion se ordenan todas las demas referidas. Quedose Christo en la tierra en especie de manjar para ser comido del hombre, y entrar en su pecho, y vnirse intimamente con su alma: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo*: El que come mi carne, y beue mi sangre, el està en mi, y yo en el, el està en mi por amor, como el que ama està en la cosa amada, como en su centro, y yo estoy en el por gracia, como en mi templo, y casa de recreacion. O palabras de admirable regalo, y dulçura? No se contentò con dezir, yo entro dentro de sus entrañas, y hago alli morada, y aposento, doyle alimento, y sustento de mi propia carne, y sangre, abraçome con el, juntome con el muy apretada, y estrechamente, sino *in me manet, & ego in illo*. El està en mi, y yo estoy en el, y el que me come vive por mi. *Qui manducat me, viuit propter me*, (esto es) vive por la misma vida que yo viuo. Así lo juzgaua el Apostol quando dezia, *Viuo ego, iam non ego sed viuit in me Christus*, la vida que viuo, y las operaciones que hago,

Kkk 2

ya

Ioa. 5.

XI.

Vniese con Dios estrechamēte el hombre, y viue vida de Dios.

Ioa. 6.

Ad Gal. 2.



ya no son mias propias, sino de Christo que viue, y obra en mi; como podemos dezir de vn yerro muy encendido, que es fuego, y quema como fuego, por que el fuego se ha apoderado tanto del, que le ha comunicado sus calidades, y efectos. Y aunque es verdad, que esta vnion de Christo Señor nuestro, con quien le recibe dignamente en el Sacramento es mas propria, y puramente espiritual, mediante la gracia, y virtudes que se comunican en el Sacramento, pero tambien es verdad, que real, y corporalmentē se junta con nosotros, y su cuerpo sacratissimo con el nuestro, mediante las especies sacramentales, y no solo causa gracia, y refeccion espiritual en el alma, sino que tambien comunica al cuerpo maravillosas calidades, refrenando la yrascible, templando la concupiscible, moderando las pasiones, y disponiendole para la inmortalidad, y de aqui viene nuestra carne a remedar, y à imitar la de Christo nuestro Señor tanto, que por esta semejança, y vnion se digan, vna misma carne, y se verifiquen aquellas misteriosas palabras del matrimonio espiritual con su Esposa la Iglesia, y con sus miembros. *Erunt duo in carne vna.* Demanera que no solo nos vnimos con Christo nuestro Señor en la comunion sacramental, por conformidad de voluntades, y afectos de amor, sino tambien corporal, y realmente, por ser la carne de Christo nuestro verdadero manjar, y su sangre verdadera bebida. Puedese ymaginar inuencion mas rara, y maravillosa que esta, en que se juntan en vna cosa dos estremos tan distantes, como son el hombre, y Dios, el vil gusanillo de la tierra con el formador del cielo? La criatura miserable con el mismo criador? *Simul in vnum diues, & pauper.* *Notas facite in populis ad inuentiones eius.*

7 Desta inuencion sale otra, q̄ es la comunicacion de

Gen. 2.  
XII.  
No solo espiritualmēte, sino tambien corporalmentē se haze esta vnion.

Psal. 48.  
Isai. 12.

los merecimientos, y satisfaciones de Christo, y vnese el cuerpo de Christo con nuestras almas, para comunicarles sus infinitos merecimientos, lo que mereció en humillarse, y abatirse tanto, en la suma pobreza con que viuidió, en la hambre, sed, y cansancio que sufrió, en los trabajos de su predicacion, en la persecucion de sus enemigos, en la muerte afrentosa q̄ le dieron: todas estas amarguras nos las comunica en este dulcissimo bocado. Si huuiesse vn medico tan sabio, y aficionado à tu salud, y tan desseofo de dartela, que conociendo que auias menester sangrarte, y purgarte, y tomar pozimas amargas, y cauterios de fuegos terribles, recibiesse todo esto en su persona, y ordenase vn medicamento, y vn bocado sabroso, y dulcissimo, con cuya comida participases toda la salud, que procede de aquellas curas amargas, que el recibió, sin duda ninguna que seria rara inuencion esta. Pues otra semejante à ella, y mas admirable, es la que passa en el santissimo Sacramento, quien le recibe dignamente, goza de la salud ganada con las sangrias que Christo padeciò en su persona, con la purga, y pözimas amargas de su dolorosa passion. *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris.* Cogereys con mucha alegria, las aguas de los trabajos, que manaron de las fuentes del Salvador, y del causador de la salud. O admirable Señor, es posible, que sean vuestras las llagas, y mia la salud? Que seã vuestros los trabajos, y mio el premio, que merecistes con ellos? Que sea vuestro el tormento, y mia la gloria? Que à mi me den del pan, y à vos del palo? Que sea dulçura para mi vuestra amargura? Siendo tan rara esta inuencion bien haze el Profeta en mandar que se publiquen sus inuenciones. *Notas facite in populis ad inuentiones eius.*

Son tantas las inuenciones contenidas en este manjar diuino, que no tienen termino, pero podrassēle dar con esta. Desseaua Christo nuestro bien Esposo de las al

XIII.  
Comunicãfenos los merecimientos de Christo en esta vnion.

Isai. 12.

XIII.  
Santissimo Sacramento enamora à quien le recibe, como hechizo.



mas ser amado dellas cō amor ardentissimo, y para este fin, el medio que escogió, fue ordenar vn misterioso bocado, conficionado de tal fuerte, que en comiendole se abrasassen en su amor, como si huuieran comido algun manjar hechizado. Extraña inuencion para ser amado, la qual conoceras por esta comparacion. Si vn Principe se aficionase tanto à vna esclaua, que viniessè à tomarla por su Esposa, y hazerla Reyna, y señora de su estado, y si despues de hecho el casamièto estuuiessè la esclaua resfriada en el amor del Rey, y entendiendo el esto, anduuiessè perdido, buscando algun bocado que darle à comer, algun hechizo con que la aficionase à si, sin duda diriamos que era grande el amor que este Rey tenia à la Reyna, y el desseo de ser amado della. Pues otro tanto y mucho mas hizo Christo Rey del cielo, enamorose dela naturaleza humana, con ser vna criatura vil, y esclaua suya, y aun del demonio; desposose con ella en la encarnacion, y viendo el alma tibia en su amor, para ser amado della ordenò este diuino bocado, como hechizo poderoso para encenderla en su amor. Combidando la Esposa al Esposo le dize, *Mandragora dederunt odorem suum*. Plinio dize, que la Mandragora tiene fuerça para hechizar, y assi se llama *Zirzens*, denominada de Zirces encantadora famosa, de quien hazen mencion los Poetas antiguos. Quando recibieres alma mia este diuino Sacramento, este hechizo soberano, que ordenò el diuino Esposo para encenderte en sus amores, dile que ya el hechizo hizo su efecto en ti, que ya te abrasas en amor suyo, que ya conoces sus maravillosas inuenciones, y que quieres ocuparte en considerarlas, y en imitarlas, como hazia el Santo Rey Dauid, quando dezia: *Meditabor in omnibus operibus tuis, & in ad inuencionibus tuis exercebar*: porque si Dios haze inuenciones por tu amor, que mucho que tu las hagas por el suyo? Y mas acordandote

de la

Cantic. 7.  
Plin.

Psal. 76.

de la paga que tiene prometida por ellas. *Dicite iusto quoniam bene, quoniam fructum ad inuentionum suarum comedet*. De zid al justo que bien: dadle buenas nueuas de que no seran en vano sus inuenciones, los nuevos modos de hazer penitencia, y de seruirme, porque gozara muy copioso fruto dellas, de gracia en esta vida temporal, y de gloria en la eterna.

Auiendo considerado lo que se da en este Sacramento, la grandeza de quien lo da, y la baxeça de quien lo recibe, y el modo como lo da, considera el amor con q̄ lo da, porque quanto fuere mayor, sera demas estima la dada, como diximos en el capitulo octauo del libro tercero del Arte de bien viuir. En esta maravillosa institucion hizo Christo Señor nuestro vn recuento sumario, o vn memorial de todas sus maravillas, segun lo testifica el Real Profeta dizièdo. *Memoria fecit mirabiliū suorū, misericors, & miserator Dominus escā dedit timentibus se*. En las otras obras de Dios criadas, resplandece en vnas su potencia, en otras su saber, en otras su bondad, y en otras otros particulares atributos: pero en esta maravillosa institucion del santissimo Sacramento, hizo vn sumario de todos sus atributos soberanos. Aqui declarò la omnipotencia, en la conuersion del pan, y vino, en el cuerpo, y sangre de Christo, hecha en vn momento con sola su palabra: en cōseruar los accidentes sin sugero, y estar el cuerpo de Christo à modo de Espiritu indiuisiblemète, todo en toda la hostia, y todo en cada parte. La sabiduria en hallar traça para yrse al cielo, y quedar se en la tierra, para reparar el daño de vna comida cō otra, y sacar la cōtrayerua, de dōde auia salido el veneno. La bōdad en la comunicaciō de bienes de infinito valor, q̄ aqui haze comunicadose à si mismo, y todos sus merecimientos infinitos. La magnificencia, en la grandeza del don, cubierto como si fuera de poco valor, y la baxeza de quien le re-

Kkk 4

cibe.

Isai. 3.

Psal. 110.

XV.  
Sumario de todos los atributos, y perfecciones de Dios es el santissimo Sacramento.



Psal. 110.

Cant. 3. *Fecit sibi Rex Salomã, &c.*

XVI. Amor es el que lleva la vñdera en este misterio.

XVII. Amor se descubren tres cosas, principalmente lo primero en la vnion.

cibe. La liberalidad, en que dà tantos bienes, no por intereses proprio, sino por ganancia de quien los recibe. La misericordia, en librar à los hombres de tanta miseria, y así le llama Dauid en esta obra *Misericors. & miserator Dominus*. La justicia en la satisfacion copiosa, que por nuestras culpas ofrece. La prouidencia, en la prouision de admirable mantenimiento, que dexa al alma para sustentarse en la vida espiritual. Y aunque es verdad que en la institucion del santissimo Sacramento, hizo alarde destos atributos, y grandezas suyas, pero la que mas capea entre todas, la que lleva la palma, y la vñdera, es el amor. *Vexillum super me amor*. En aquella misteriosa carroça, o litera que fabricò Salomon, simbolo deste diuino Sacramento, auiendo contado los materiales de que estaua hecha, que significauan diferentes virtudes, y grandezas declaradas en el, dize, q̄ el mejor lugar lleuaua el amor: *Media charitate constravit*; el medio desta litera adornele con el amor. Todos los demas atributos, que aqui se descubren, estan à los lados, se ordenaron para lleuar à vistas al amor, para que se hiziesse manifestacion del excelsiuo amor que Christo nos tenia, y conociessen los hombres, que estaua abrasado en amores suyos. Estos le mouieron à hazer las inuenciones referidas, porque el amor no permite ausencia larga, ordenò que Christo se quedasse presente. Así podràs yr discurrendo por las demas, y detenerte en la marauillosa inuencion de la vnion, que es efecto propriissimo del amor. En tres cosas se manifesta mucho el amor, en vnir se el amante con la cosa amada, en darle muchos bienes, y en padecer muchos males por ella, las quales muestras se hallan con excelencia en el santissimo Sacramento. Grandissima es la vnion del manjar, y de quien le come, pues se haze vna misma cosa numero. En la Encarnacion hūo grande vnion con la naturaleza humana, hizo se Dios hom-

bre,

bre, pero distinto numero de si, aora haziendose manjar, así como el manjar corporal se conuierte en ti mismo numero, que es la mayor vnidad, así se haze entre Christo, y ti, quando le comes sacramentalmente, vna vnion inefable. En darte su sangre, quiere que sea esta vnion, y amistad perpetua: porque fue costumbre de muchas naciones celebrar amistades, sacando vn vaso de su propria sangre para beuerla los dos amigos, significando en esto que como, *anima animalis in sanguine eius est*, beuiendo los dos vna misma sangre, teniã vna misma alma, y vna misma vida, y porque Christo estaua tan abrasado en amor nuestro, no tuuo necesidad, de beuer nuestra sangre, nosotros tan tibios en su amor, tuuimos necesidad de beuerla para encendernos en el.

La segunda muestra del amor, que consiste en hazer bienes el amante al amado, tambien es manifesta en este diuino Sacramento, donde son infinitos los bienes q̄ se nos comunican. *Mens impletur gratia*. El alma se llena de gracia, y de caridad, y de todas las virtudes sobrenaturales, y de los siete dones del Espiritu santo, con mayor aumento que en los otros Sacramentos, por estar aqui la misma fuente de las gracias, y el dador dellas, como es mas crecida la limosna que el Rey da por su mano, que la que dà por su limosnero. El proprio efecto deste diuino Sacramento, es la refecciõ espiritual, dar gracia que fortalece, y sustenta al alma, como el manjar corporal al cuerpo, regalar el espiritu con dulcissimas consolaciones, y gozos increybles, de que sobran algunos relieves à la carne, conforme à lo que dixo Dauid. *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum*. Finalmente es señal catiua de los tres mayores beneficios, que por Christo recibimos; vno pasado, que es la redempcion del linage humano; otro presente que es la santificacion de las almas: otro futuro que es la glorificacion.

XVIII. Amor se descubren hazer bienes al amado. *In antiph.*

Psal. 83.

Kkk 5

Tam-



XIX.  
Amor fedel  
cubre en pa  
decerrmales  
por el ama-  
do.

Tambien resplandece aqui la tercera muestra de amor, que es sufrir, y padecer males por el amado; por que aqui se representa lo q̄ Christo padeciò en la cruz, y el Sacramento es vn memorial recordatiuo de su dolorosa passion. *Recolitur memoria passionis eius*, canta la Iglesia. Ver à Christo en los accidentes del pan, es ver el fuego de su amor, en las espinas, es ver el Fenix diuino abrafado en el fuego de la leña de la cruz, q̄ lleuò en sus hombros, y la encèdiò cõ las alas de sus ardientes desseos, en los quales quantas vezes comulgas tantas vezes muere Christo por ti, y gusta de que en la consagracion de su sacratissimo cuerpo aya señal del apartamiento de su preciosa sangre derramada por tu amor. Y assi mismo se obligò à padecer las injuriosas ofensas, que se le hazen en las especies sacramentales, por los que comulgan indignamète, por los hereges, q̄ las vituperã, y por el descuydo de los Sacerdotes, à cuyo cargo quedarõ. A los primeros q̄ ordenò en nombre de los demas les dixo estas dulcissimas palabras. Cada vez que esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi, para que os acordeys de lo mucho que os quise, de lo mucho que os di, y de lo mucho que voy à hazer, y padecer por vuestra salud.

Lucæ. 22.  
Hæc quotiescunque  
feceritis,  
&c.

Todas estas cosas penetrò San Iuan, aquella Aguila caudal con su vista muy perspicaz, quando escriuiendo el preambulo de la institucion del santissimo Sacramento, y el testamento nueuo, en que nos hizo herederos de sus bienes, y como à hijos de tal Padre diuino, nos señalò alimentos diuinos: porque no pensassen, que por darle los hombres la muerte, se le acabaua el amor que les auia tenido en vida, antes resplandecia mas, como candela al acabarse, dize que como amase à los suyos, al tiempo de su muerte los amò sin rassa, y sin medida. *In finem dilexit eos*. No se pudo dar otra mayor muestra de amor, que dexarnos Dios su misma carne, y sangre en

mante-

mantenimiento. En muchas historias se lee, auerse comido las madres à sus hijos compelidas de la hambre que padecian, pero en ninguna se lee que aya auido madre, que con su propria carne sustentase al hijo, y fuesse cruel, para si, por ser piadosa con el. Solo Christo, cuyo amor excede al de las madres, hizo à sus hijos este regalo, que muere por darles la vida, y para conseruarla les dexa su propria sangre, y carne, en sustento. O rara muestra de amor? Alumbrad Dios mio los ojos de mi entendimiento para conocerla, è inflamad mi voluntad, para que se abrafe en amor vuestro.

De la manera que consideraste; las muestras que dio Christo de sus atributos diuinos, en quanto Dios, lleuãdo en ellos la vadera el amor, puedes ponderar como en este admirable Sacramento, dio singularissimas muestras de las virtudes maravillosas, que exercitò en quanto hombre, entre las quales se señalò sobre todas la caridad. Primeramente resplandece en este diuino Sacramento la humildad, encubriendo su infinita grandeza, y Magestad debaxo, de los accidentes baxos, y humildes del pan, y vino. Aqui se descubre la obediencia puntualissima, en la que tiene al Sacerdote que consagra, acudiendo luego que dize aquellas palabras, aunque sea malo, y las diga con mala intencion, y mal fin en qualquier tiempo, y lugar. Aqui se conoce su rara mansedumbre, y paciencia, sufriendo innumerables injurias, que se le hazen, assi por los hereges, è infieles, como por los malos Christianos, que le reciben en pecado, como por descuydo de los floxos Sacerdotes, sin que sea parte ninguna destas cosas, para que dexede estar en la hostia todo el tiempo que duran las especies Sacramentales. Aqui se descubre su liberalidad, en darse à todos tan graciosamente. Su misericordia en vsarla con los que le reciben, remediando sus

miserias,

XX.  
Christo exercitò en este Sacramento todas las virtudes, y principal - mète la caridad.



miserias, su perseuerancia, así en permanecer debaxo de las especies Sacramentales todo el tiempo que ellas duran, como en cumplir todo lo dicho hasta la fin del mundo, sin que sean bastantes nuestros pecados para dexar de hazerlo. Sobre todas estas virtudes, y las demas que aqui descubre, campea la Reyna de todas ellas, que es la caridad, así la que nos tiene declarada en darse en manjar, para vnirse intimamente con nosotros, como la que quiere que tengan los Christianos entre si, comiendo de vn mismo manjar, y quedandose en especies de pan, y vino, que resultan de muchos granos vnidos. Con la granada estaua la campanilla, al fin de la vestidura del sumo Sacerdote, en significacion de que la obra mas sonora, y excelente de Christo sumo Sacerdote, fue la del amor, la de la vnion de los granos colorados, y encendidos en amor. Es lo que dixo el amado discipulo Iuan: *In finem dilexit eos*. Quatro cosas se pueden juntar para hazer vn amor grande: que lo sea en extension, que se estienda à muchos: en intension, que sea amor ardentissimo: que sus efectos, y obras seã muy señaladas: porque obras son amores: y finalmente que sea perpetuo. Todas estas quatro cosas hallaras juntas en el amor de Christo. La extension consta, de que su amor se estiende à buenos, y à malos, no solo à los Apostoles, y verdaderos discipulos, pero al falso Iudas que le vendió, y a los peruersos sayones que le crucificaron. La intension declaró en aquellas palabras que dixo à sus discipulos en la cena: *Desiderio desideravi*. En esta repeticion se declara la intension del deseo que tenia de ordenar este diuino Sacramento, y antes le auia declarado quando dixo, *Baptismo habe baptizari, & quomodo coarctor usq; dum perficiatur*? Las obras que hizo dan testimonio de la grandeza del amor. Y el ser perpetuo, *In charitate perpetua dilexi te*, en otro pecho elado se extinguiera el fuego del amor, con la multitud de aguas

XXI.  
De quatro cosas resulta el ser vn amor grande.

Luc. 12.

de

de injurias, y tormentos como arroxaron sobre el de Christo, pero *Aqua multa non potuerunt extinguere charitatem illius*, antes ardia mas, como fuego de alquitran. Y así lo ponderó el Apostol quando dixo, que auia instituydo este diuino Sacramento. *In qua nocte tradebatur*, quando se abrafauan de aborrecimiento por darle la muerte, se abrafa de amores por darles la vida.

No solamente haze Christo en este diuino Sacramento suma, y memoria de los atributos que tiene en quanto Dios, y de las virtudes que obrò en quanto hombre, sino que tambien la haze de los officios, que exercitò en esta vida, manifestadores del amor que nos tenia, como son el de Maestro, el de Sacerdote, de Medico, de pastor, y otros muchos, de que pusimos catorze meditaciones en la guia de los esclauos del santissimo Sacramento, para dos semanas. En cada vno destos titulos has de ponderar tres cosas. La primera, el modo como Christo nuestro Señor exercitò aquel officio de Maestro, o Medico, &c. La segunda, el modo como le haze en el Sacramento. La tercera, la grande necesidad que tienes de que vse contigo este officio, en la qual, y en su misericordia infinita se ha de fundar la peticion humilde desta merced.

Finalmente considera, como Christo Señor nuestro haze vn memorial en este diuino Sacramento de las maravillas que obrò, y de las mercedes que hizo à los hombres desde el principio del mundo. Si en el Parayso plantò Dios vn arbol de la vida, en el Parayso de la Iglesia pone este arbol diuino Christo Señor nuestro, de quien dize Salomon, que es arbol de vida a quien le recibiere. Y San Iuan en el Apocalipsi dize: A quié venciere darle de comer del arbol de la vida, que està en medio del Parayso de mi Dios: Christo es el arbol, y el fruto que se come en este diuino Sacramento Si Melchisedech sumo Sacerdote ofreció en sacrificio pan, y vino por la victo-

ria que

XXI.

En este Sacramento suma los officios de amor que hizo con el hombre.

XXII.

Suma de las maravillas de Dios.

Prober. 3.

Lignum vitæ est ihs.

Apoc. 2.

Vicenti da-

boedere de

signo vitæ.

Genes. 14.



Genes. 14. ria que auia alcançado Abraham. Tambien en este Sacramento Christo nuestro bien, Sacerdote verdadero segun el orden de Melchisedech ofrece à si mismo en sacrificio por la victoria que alcançan los fieles de sus vicios, y pecados. Si los Hebreos se sustentaron quarenta años por el desierto con el mana que caya del cielo: si auia vn arca del testamento en que estaua guardado, la qual obrò muchas marauillas: todo esto era figura de este Sacramento. El era figurado tambien en el propiciatorio que estaua sobre el arca, y en los panes de la proposicion, y en el pan subcinericio que dio fortaleza à Helias, para subir al monte de Dios Horeb. *Omnia in figura illis contingebant.* Todo era sombra de la verdad de este diuino Sacramento. En el qual finalmente està representado el combite soberano que haze Christo en la gloria, cuyo manjar es su misma diuinidad, y humanidad vista claramente. Por San Lucas dixo el Señor, que el se ciñia y seruia à la mesa, assi tambien podemos dezir, que en la mesa del altar se ponen los mismos platos que en la mesa de la gloria, guisados, y acomodados à nuestro estado de caminantes, debaxo de velo, y obscuridad. Bien ceñido està aqui el Señor, que nos combida, poniendo su diuinidad, y humanidad, debaxo de estas especies de pan, y vino, tan pequeñas, y estrechas. Aqui se nos da à beuer del vino preciosissimo de su amor, y nos da à gustar la suavidad de sus deleytes, como prendas en esperança de lo que despues nos dara en cumplida possessiõ. Gracias infinitas os doy Dios mio, por el don excelentissimo que me days en el santissimo Sacramento, por el modo marauilloso con que le days, y las inuenciones admirables que en el se exercitan, por el amor singularissimo que en el mostrays, y la declaracion de vuestros atributos diuinos, de vuestras soberanas virtudes,

y de

I. Cor. 10.

Lucæ. 12.  
Precinget  
se & faciet  
illos  
discubere.

y de los officios que en el mundo exercitastes, y del epilogo que hizistes de las mercedes del testamento viejo, y finalmente porque me hazeys en la tierra vn combite semejante al del cielo, si vos baxays de alla para regalarme, ceñido, y estrechado, razon sera que yo me ciña, y me mortifique, para subir de la tierra al cielo, y viua como quien se cria para sentarse en la mesa de la gloria dõ de viuis, y reynays por infinitos siglos. Amen.

## Segundo punto.

**L**O segundo, considera el agradecimiento, que debes mostrar à tan soberano beneficio. Sièdo de infinita excelencia, el que Christo hizo à los hombres en la institucion deste Sacramento, es imposible que ellos por si puedan pagar el agradecimiento deuido. Conociendo esto Christo nuestro bien, quando tomò el pan en las manos para consagrarle, leuantò los ojos al cielo, y hizo gracias al Padre para suplir la mengua, y cordedad de nuestro agradecimiento. Por ser Christo cabeça de los fieles, da gracias por las mercedes que ellos reciben. Si os dan vn anillo rico, aunque el dedo se adorna con el, la cabeça haze la inclinacion, y se descubre, y muestra el agradecimiento del don que recibì el dedo. No es posible sin Christo, cabeça nuestra, agradecer bastantemente este soberano beneficio de la institucion del santissimo Sacramento, con todo esto hemos de hazer algo de nuestra parte en q̄ mostremos el agradecimiento debido, à tã soberana merced, en que paguemos los reditos del principal recibido. Haz cuenta q̄ vn Rey de España queriendo passar a viuir à las Indias, afora quanta hacienda tenia en España, o la da à censo por ciertos reditos. A este modo puedes entender, que estando Christo para salir de la tierra, y de partida para las Indias del cielo, dexa à las almas aforado,

y como

XXIII.  
Agradeci-  
mièto que  
se debe por  
este benefi-  
cio.  
Math. 26.  
Marc. 14.  
Luc. 22.

XXIIII.  
Christo afo-  
rò a las al-  
mas sus me-  
recimien-  
tos.



y como a censo, todo quanto tenia, su cuerpo, y alma, su sangre, su diuinidad, sus merecimientos de infinito precio, y valor, por todo este principal quiere que le pague mos de reditos vn agradecimiento cumplido, que conste (segun sentencia de Santo Thomas) en tres actos, paga de tres tercios, que son reconocer el beneficio, alabar à Dios por el, y ofrecerle algun seruicio. Gusta mucho Dios de que los hombres tengan memoria, y reconocimiento de de las mercedes que les haze, no por razon de su prouecho, sino por la obligacion de nuestro officio, y assi hallaras que en el testamento viejo apenas acabaua de hazer à su pueblo vn beneficio, quando luego daua orden que huuiesse perpetua memoria, y agradecimiento del. Por auerle sacado de Egipto mandò luego que se hiziesse cada año vna fiesta solemne en memoria deste beneficio. Porque matò los primogenitos de los Egipcios, mandò que le ofreciesen todos los primogenitos de los Hebreos, que de alli adelante naciesen, en memoria de la merced recibida. Proueyolos de mana estando con hambre en el desierto, y manda que se coja cierta cantidad del, en vn vaso, y se guarde en el santuario, para q̄ todas las naciones adueneras tuuiesen memoria de aquel beneficio. Pues si quiso que huuiesse memoria deste mana, manjar corruptible de los cuerpos, con el qual fueron sustentados quarenta años, quanto mas querra que tengamos perpetua memoria deste mana diuino, manjar incorruptible de las almas, cõ que ha sustentado al pueblo Christiano mas de mil y quinientos años, y le sustentará, hasta la fin del mundo. Para esto sera bien exercitar la meditacion de las cosas referidas, de la qual como de leña seca, se encendera fuego en el altar de tu coraçon. *In meditatione mea exardescet ignis.* Esta recordacion amorosa destes beneficios, es la paga principal de los reditos deuidos por ellos, y el primer acto.

D. Thom.

2.2.9.107

ar.2.

XXV.

Primeracto de agradecimiento reconocer el beneficio.

Exo. 12.

Exod. 13.

Exo. 16.

Psal. 38.

El

El segndo acto del agradecimiento, que es alabar al bien hechor por la merced recibida, tambien es muy debido a esta q̄ se nos haze en el santissimo Sacramento, por ser tan excelente, y digna de toda alabança. A los Hebreos mandò Dios q̄ madrugassen à coger el mana antes de salir el Sol: por q̄ en saliendo, lo derritia, en castigo de los pereçosos, y si se cogia antes q̄ el Sol saliesse, aunque le echasen en el fuego no se derritia, y dà la razon el Espiritusanto deste suceso, diciendo: que permitia Dios esto para dar a entender a su pueblo ser cosa necessaria ganar por la mano al Sol, en benedizir à Dios por aquel mana que embiaua; como quiendize, que por este camino queria obligar Dios a los de su pueblo à que madrugassen antes de salir el Sol a benedizirle, y declarar que a los desagracedidos, se les deshara entre las manos el bien recibido, con vn rayo del Sol, (esto es,) con ligera ocasion, y los diligentes, que madrugaren à dar alabanças por el, le conseruaran, aunque se ofrezcan llamas de fuego, y rigurosos contrastes. El santo Rey Dauid persuade a su alma, que se exercitasse en estos dos actos de agradecimiento, diciendo. *Benedic anima mea Domino, & non li obliuisci omnes retributiones eius:* Alma mia pues tantas mercedes has recebido de Dios, no ceses de alabar à tan magnifico bien hechor, ni las eches en oluido. Y si preguntas porque llama retribuciones à las mercedes de Dios, que quiere dezir, retornos, pues nosotros no le damos nada, conforme à lo que dize. *Quis prior dedit illi, & retribuetur ei?* respondo, que este inefable beneficio del Santissimo Sacramento se puede con propiedad llamar retribucion, y retorno. La humanidad que Christo nos dà en manjar, de los hombres la recibì, y essa mesma se la buelue à dar, y assi la llama Dauid retribucion, y dize. Aunque te olui-

XXVI.

Segudo acto de agradecimiento, alabar al bienhechor.

Sap. 16.

*Quod, nec ab igne nõ potuit extinguari, &c.*

Psa. 102.

Rom. II.

LII

des alma



des alma mia de otros beneficios recibidos de Dios, *noli obliuisci omnes retributiones eius*; no te olvides de la merced singularissima que te haze en boluerte hecha manjar la humanidad que recibio de los hombres.

En otro sentido puedes tambien entender estas mismas palabras. Quando se haze vn concierto entre dos personas, y la vna da vna joya, porque le den otra, el que primero dió, pide al otro la retribucion, y se quexa del, si se la niega, o tarda en darla. Ha nos dado Dios su vnico hijo, y no queremos darle el nuestro, por quien le dio, que es nuestro coraçon. Parece este suceso semejante al que se cuenta en el quarto libro de los Reyes. En tiempo de aquella terrible hambre de Samaria, se concertaron dos madres de comer vn dia el hijo de la vna, y otro el hijo de la otra. Auiendo comido el vno el primer dia, para el segundo no quiso la madre dar el hijo, no solo para comerle, pero ni para verle de los ojos. *Abscondit filium suum*, Christiano ya comiste al hijo de Dios, dale oy el tuyo, que es el coraçon. Mira que te le pide, diciendo: *Præbe mihi cor tuum*. Pueste di à mi hijo porque me dieses el hijo de tu alma, que es el coraçon, no me leniegues aora.

El tercer acto del agradecimiento que es, ofrecer algun seruicio al bien hechor por el beneficio recibido, es justo que le exercites, agradeciendo este soberano beneficio de la institucion del santissimo Sacramento, y porque es justo que corresponda, y tenga proporcion tu seruicio con la merced recibida, y por ser tu tã pobre de caudal, no tienes q̄ ofrecer, sera bien q̄ acudas a este diuino Sacramento, y le ofrezcas al mismo Señor, que le instituyó, porque no ay cosa en el mundo de mayor precio, y estima, ni mas agradable

à los

à los ojos de Dios. Así lo hazia el Rey David quando auiendo preguntado, que daria al Señor por todos los beneficios, que de su mano auia recibido, auiendolo mirado bien, hallò que no le podria ofrecer cosa mas preciosa, y agradable, que el caliz saludable que el Señor auia de dexar en su Iglesia, en que se contiene el mismo combite, y refeccion cumplida, que pide comida, y beuida; y mas abajo dize. *Tibi sacrificabo hostiam laudis*. A vos Dios mio os ofrecere en agradecimiento de las mercedes que me auays hecho la hostia de alabanga que es este diuino Sacramento, el qual se llama Eucharistia, que significa hazimiento de gracias, porque con el las damos cumplidas à Dios por todos los beneficios recibidos.

Para ofrecer a Dios en agradecimiento este Sacramento diuino, es menester, que le recibas con mucha frecuencia, porque no puedes dar à otro lo que no tienes, ni has recibido, y hecho tuyo proprio. En el capitulo decimo de la Guia de los Esclauos del santissimo Sacramento, hallaras sumadas las razones q̄ mueuen à frequentar la sagrada comunión, alli las podras ver, y en el capitulo quinto del mismo Tratado, el prouecho que se saca de comulgar espiritualmente, y el modo como se ha de hazer. Todo lo qual es importantissimo para hazer tuyo este diuino Sacramento, y ofrecerle como tal al Señor que le instituyó, en agradecimiento desta singularissima merced.

Aduierte tambien que no contradize a esto, ver q̄ este diuino Sacramento nos le dió el Señor graciosamente: porq̄ puedes vsar de lo q̄ te dieró de gracia, como si lo poseyeras por otros titulos de justicia, y así quando acabas de comulgar, y tienes en el pecho al santissimo Sacramento, haz cuenta q̄ es tuyo proprio: porq̄ ya se te dió, y como dize la Iglesia hablando en comũ de todos los fieles:

*Psal. 115. Quid retribuam Dñi no pro omnibus que retribuit mihi? calicem, &c.*

Ibidem.

XXIX.  
Comulgar à menudo.

XXX.  
Con lo q̄ se nos da de gracia pagamos lo q̄ debemos de justicia.

LII a

nobis



*nobis datus*: Puedes tu dezir: *Michi datus*, y hablando con el Padre eterno ofrecersele por estas palabras, o por otras semejates. Padre eterno biē se que no ay cosa que mas os agrade que vuestro vnigenito hijo: porque dixistes, *Hic est filius meus dilectus, in quo michi bene complacui.* Pues si tanto gusto recibis con el, yo os le ofrezco, que ya es mio, dentro de mi pecho le tengo, ya en mi coraçon le poseo, quando me vuiera de quedar sin este infinito tesoro, por el ofrecimiento que hago, le hiziera sin duda alguna por seruiros con el, y agradaros: para que os sea mas grato hazed cuenta que estays sin vuestro hijo, y que yo me desposeo del, por darosle en agradecimiento de la merced que me hizistes en dar-mele Sacramentado, hecho manjar de mi alma. Tambien os le ofrezco para pedir nueuas mercedes por el, que son el perdon de mis pecados, la vida espiritual de mi alma, con la gracia, y el adorno de las virtudes. Padre eterno; *Do, vr, des.* Doy os à vuestro amantissimo hijo, porque me deys al Espiritusanto con sus dones preciosos, presentoos el manjar que me days encubierto, y disfracado, porque me le deys descubier-to, en la mesa de la Iglesia, donde combidays con el à vuestros carissimos amigos, por infinitos siglos. Amen.

## Tercero punto.

**L**O tercero, considera la disposicion que debes procurar para recibir este soberano Sacramento: porque quanto mejor fuere tanto seran mayores los frutos, y prouechos que cogeras deste diuino manjar, y si llegas con poca, o ninguna, sera poco, o ninguno el aprouechamiento de la comunion. Entre los nombres que dio Christo Esayas, vno es llamarle Admirable. *Vocabitur nomen eius, Admirabilis*: porque lo es en todas sus

cosas

cosas y particularmente en el santissimo Sacramento, el qual es la mayor de sus marauillas, como afirma san-to. Tomas. Y la suma, y recopilacion de todas quantas obrò, como dize David, y por esso fue figurado en el mana, que por ser cosa tan nueua, y tan rara quando cayò, causaua tanta admiracion a los hombres que pregunta-uan, *Manha?* Que quiere dezir, que es esto? Pero sin cõparacion ay mayores causas de admiracion en el san-tissimo Sacramento, y aun que son grandes por los efetos marauillosos que causa, no son pequeños por los que no causa. Como estay tan poco aprouechados en la virtud los Sacerdotes que dizen Misa cada dia, y otros Christianos que comulgan a menudo? Puede auer desto la admiracion, que tendriamos de ver a vn hom-bre que come bonissimos manjares, y està muy flaco, y macilento, y aun hombre cerca del fuego temblando de frio. Si Dios es manjar que fortalece las almas, co-mo estan tan flacas las nuestras? Si Dios es fuego que todo lo abraza, como estamos tan tibios en su amor, llegandoos a el? Cierto es q̄ esta falta no prouiene del santissimo Sacramento, sino de quien le recibe, porque no se dispone como conuiene. La Filosofia natural en-seña que todas las causas obran sus efetos conforme a la disposicion que hallan en el sujeto; en la leña seca facilmente prende el fuego, y la verde, le suele a pagar, porque no està dispuesta para ser encendida. Vn mismo Sol endurece el varro, y ablanda la cera, y vn mismo manjar, a vn cuerpo sano, y bien dispuesto le sustenta, y engorda, y a otro que este mal sano le daña, y enferma mas, y se le conuierte en mal humor. Lo mismo sucede a este manjar diuino, el qual a los que le re-ciben con buena, y conueniente disposicion causa ad-mirables efetos, y por el contrario a los que comulgan mal dispuestos, les es muerte, y veneno por su culpa, y

D. Tho.  
In sermone  
corperis  
Christi.  
Psal. 110.  
Memoriam  
fecit mira-  
bilium suo-  
rum.  
Exod. 16.

XXXIII.  
Santissimo  
Sacramen-  
to marauil-  
loso por las  
cosas q̄ ha-  
ze, y por  
las q̄ no ha  
ze.

XXXIII.  
Limpieza es  
la primera  
disposicio.

LII 3

por

XXI.  
Oracion pa-  
ra despues  
de comul-  
gar.  
Mat. 3.

XXIX.  
regimo  
obuam e

XXXII.  
Disposicio  
q̄ se requie-  
re para re-  
cibir el san-  
tissimo Sa-  
cramento.

Isai. 9.

11009

a III



1. Cor. II.

por su mala disposicion, como lo afirma el Apostol diciendo: *Qui manducat, & bibit indigne, iudicium sibi manducat, & bibit*, que come para si muerte, y condenacion. Esto supuesto, para que saques provecho deste manjar diuino procura llegar à comerle con la disposicion debida. Para alcançarla, la primera diligencia que has de hazer, es suplicar al Señor que te disponga, y haga digno de recibirle. Si san Iuan Bautista santificado en el vientre de su madre, y exercitado en tanta oracion, y penitencia se hallò indigno de bautizar al Señor, y de tocar en su çapato, quanto menos digno seras tu para recibir en tu pecho à este mismo Señor, auiendo sido concebido en pecado, y gastado la vida en vicios, y vanidades? Solo Dios como dize el santo Iob, *potest facere mundum de immundo conceptum semine*, el solo puede poner en tu alma sùcia, y manchada la limpieza que se requiere para hospedarle en ella. No se hallò el vaso de oro, sino en el saco de Benjamin donde su hermano mayor Iosef le auia puesto; ni se hospedaba el Rey en vna aldea, sino auiendo imbiado sus aposentadores con su recamara; asì puedes suplicarle a este Rey del cielo, que pues quiere aposentarse en la pobre choçuela de tu alma, venga primero à ella el Espiritusanto, con la recamara de sus preciosos dones, y la adorne como conuiene para recibir, y hospedar en ella a vn Señor de tanta grandeza, y Magestad, y principalmente le pide el vaso de oro, que significa la caridad.

Auendo pedido al Señor la disposicion conueniente para recibirle, debes hazer de tu parte lo que pudieres para alcançarla. Lo primero procura mucha limpieza en el alma. Es Dios amigo de mucha limpieza, haze asco, de qualquiera mancha de pecado, no le puede ver de sus ojos; *mundus es & ad iniquitatem respici-*

Habach. I

cer

*cere non potes*: dize el Profeta. Para comer el cordero Pascual mandaua Dios que estuuiesen muy limpios, y es cierto que por culpas muy ligeras no se tenian por tales, el entrar en casa de vn Gentil, o en el Pretorio era mancha, e inhabilidad para comerle. Todo era figura de la limpieza con que deuenos recibir este diuino Sacramento figurado por el cordero legal. La primera vez que Christo comulgò à sus discipulos, les labo los pies, en significacion de que son menester pies labados por la mano Dios, para recibir este soberano Sacramento. Por los pies de nuestra alma se entienden los afectos, y desseos; porque ellos son los que la lleuan à obrar qualquiera cosa que haze. Estos como andan tan pegados con la tierra, facilmente se ensucian, y se les pega algun poluo, y asì es menester labarlos con la penitencia, y dolor dellos. Christo es el que principalmente nos absuelue, y asì el es quien nos laba para comulgar. Los que comulgan sin labar los pies desta tierra, ni hazer caso de pecados veniales, pierden muy grande parte del fruto del Sacramento: porque estos impiden la refeccion espiritual, y la consolacion del Espiritusanto, y el gusto, dulçura, y suauidad que comunica a las almas limpias. Son las raposillas que hazen notable daño en la viña de la Esposa, impidiendo los frutos dulçisimos del vino amoroso que alegra, y embriaga a los amigos. Por esto aconseja el Sabio que quando nos sentaremos a la mesa deste Príncipe soberano, metamos vn cuchillo por la garganta, la qual es el instrumento del gusto, y del hablar, (esto es,) que mortifiquemos los apetitos desordenados de los gustos sensuales, y de las platicas vanas. O que lleguemos a la comunion como quien tiene el cuchillo a la garganta, y la muerte al ojo, entendiendò q̄ aquella sera la postrera comunion,

Cantic. 2.  
Capite nobis  
Vulpes  
que demoluntur.  
Prouer. 27  
Statue culture  
tuo,  
&c.

LII 4

lo qual



lo qual ayudara para q̄ se haga con mas limpieza , y mayor dolor de los pecados.

XXXV.  
Humildad,  
es disposi-  
cion para  
el Sacramē-  
to.

Luc. 14.  
Cum inuita-  
tus fueris  
recumbe in  
mouissimo  
loco.

El segundo afecto q̄ has de procurar para esta disposicion es el de humildad , la qual nacera de considerar dos cosas , vna , la infinita Magestad , y grandeza del Señor que has de recibir en tu alma , en cuya presencia tiemblan las columnas del cielo , y los mas encumbra- dos Serafines , y otra la baxeza grande de quien le recibe , así en el ser natural , como en el moral. Quando fue res combidado dixo Christo , sientate en el vltimo lugar. Fue dezir , que quando llegares a este combite sobe- rano , hagas asiento por la consideracion en la nada de que fuiste formado , y en el vltimo lugar en q̄ tu te has puesto , por tus pecados , para que llegues , con profun- disima humildad a recibir este diuino Sacramento. An- tes de instituirle se humiliò Christo , y puso a los pies de sus discipulos , y se los labò , como si fuera esclavo su- yo ; enseñandoles con esto , que auia de pre ceder la hu- mildad a la comunión , y la Iglesia ha ordenado , que en- tonces se confiesen los fieles por indignos con las pa- labras que dixo el Publicano , porque así se hazen dig- nos.

XXXVI.  
Hambre y  
deseo del  
santissimo  
Sacramen-  
to es dispo-  
sicion.

Luc. 22.

El tercer afecto ha de ser , vn deseo , y hambre in- faciable , deste manjar diuino , considerando por vna par- te la excelencia de los bienes y prouechos grandes que del proceden , y por otra tu extrema necesidad , y po- breza : porque como esta es grandissima , y la excelencia del manjar tan grande , que no puede ser mayor , así no ha de auer hambre mayor , que esta. Duele te mucho de no tener los deseos encendidos , y feruorosos , con que la Sacratissima Virgen Maria , y otros santos , y san- tas comulgauan , y esforçando el ruy o quanto pudieres diras aquellas misteriosas palabras de Christo. *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* Grandemente he

deseado

deseado comer esta Pascua. Porque ha de ser corto tu deseo , siendo tan grande el de Christo?

El quarto afecto sera de amor , este ha de ser el princi- pal , cebando este fuego amoroso con las consideracio- nes puestas en el primer punto , que son como leña se- ca en que prende facilmente , y se abraza el coraçon. Par- ticularmente has de considerar el exceso amor q̄ ardía en el pecho de Christo , el qual le mouiò a ordenar este diuino Sacramento , para vnirse con las almas , y endio- farlas , y comunicarles infinitos bienes de gracia , y glo- ria. Auia mandado q̄ huuiesse siempre fuego en el altar , y q̄ el Sacerdote le atizase cada mañana , y así el entra en tu pecho , como sumo Sacerdote , y es tambien fue- go , luego no es razon , q̄ tu coraçon esté elado. Entre las ceremonias que Dios señalò , para q̄ se comiesse aquel cordero misterioso , q̄ se sacrificaua en la Pascua ( q̄ era expresa figura del santissimo Sacramento , ) mandò que no le comiesse crudo , ni cocido , sino assado al fuego ; fue dezirnos , q̄ no se ha de recibir este manjar diuino crudo , sin cõsideracion alguna , ni cocido en agua de va- na curiosidad , como le cuecè los hereges ; sino assado en el fuego de la caridad , que esta es la que haze sabroso , y prouechoso este diuino cordero. Lo que sobrare dize q̄ se eche todo en el fuego ; lo que no alcançare nuestro corto entendimiento se remita al gran fuego de amor , q̄ ardía en el coraçon de Christo , q̄ esse lo allana todo ; basta para abrafarnos en amor diuino el considerar , q̄ hizo Christo por nosotros cosas tan grandes , y tan exce- suas , q̄ nuestros entendimientos no las pueden alcan- çar , ni comprehender , y esto es dezir que lo que no se pudiere tragar , se queme en el fuego.

Estos quatro afectos , en que principalmete consiste la disposiciõ con q̄ deuenos llegarnos al santissimo Sa- cramento , podras colegir considerandole como mājara

XXXVII.  
Amor es  
disposicion  
importan-  
tissima.

Leuit. 6.  
Ignis in al-  
tari sem-  
per ardebit.

Exod 12.  
Non come-  
detis ex eo  
crudū quid,  
nec coctum  
aqua , sed  
assum tan-  
tum igne.

XXXVIII.  
Considera-  
ciones para  
estas dispo-  
siciones.



del alma. Para el afecto de limpieza, y para que llegues lauados los pies de los afectos de tierra, mira como por bueno, y precioso que sea el manjar, que come vna niña regalada de sus padres, no le luce, ni aprouecha, si come tierra, antes anda flaca, y sin color. Afsi puedes considerar, que aunque tu Padre celestial te regale con este manjar diuino, por que juntamēte comes tierra, por que piēsas, y amas las cosas terrenas en demasia, y no sacudes el poluo de los pies del alma, ni los lauas, como Christo los lauò à los Apostoles, para comulgar (esto es) que no llegas con la limpieza debida, por esto no te aprouecha este precioso manjar.

Para el segundo afecto de humildad considera, q̄ afsi como el mantenimiento corporal en los niños pequeños, no solo repara lo que se va perdiēdo con la acciō cōtinua del calor natural, sino que los haze crecer, y los aumenta, lo qual no haze cō los hombres mayores: afsi este diuino Sacramento aumenta la vida espiritual del alma, en los que le reciben, como pequeños por la humildad, y conōcimieto de su baxeça. Esta doctrina tiene fundamento en el Concilio Florentino, que afirma tener este manjar diuino los efectos del corporal.

Para el tercer afecto del desseo, y hambre con que se debe comer este diuino Sacramento, considera que de ordinario es mas sabroso, y prouechoso el manjar comido cō hambre, que el que vno come sin ella. El alma hara, dize el Espiritusanto hollara el panal de miel, pero la que està hambrienta, aun lo amargo juzgarà por dulce. Y el Profeta Baruc hablado à este proposito, dize que el alma hambrienta darà à Dios gloria. Conforme à esto puedes considerar, que si comes sin hambre por estar lleno, y repleto de otros manjares, si por andar ocupado con muchos cuydados, no consideras la excelencia deste manjar, y la necesidad que tienes del, no le comeras cō

desseo

desseo, y hambre, ni hallaras el gusto, y prouecho q̄ hallaras, si le comieras con ella.

Finalmente para el afecto de amor que lleva la vanderá sobre todos, cōsidera que afsi como por precioso que sea el manjar, sino ay calor en el estomago para cocerle, y digerirle, y distribuirle por los miēbros, no es de prouecho: afsi tampoco le causa este diuino manjar, si falta el calor de la caridad en el estomago del alma, que es la voluntad. Si entra Christo como pan masado, y cocido en el fuego de su amor, justo es, que tu te abrases en el fuyo, y que no falte fuego en el altar de tu alma, donde estan los panes de la proposicion. Y si se entibiare la voluntad sirua el entendimiento de auentador para encēderle, y abiarle con sus consideraciones. Supuesto lo dicho, da gracias al Señor por todo ello desta manera.

Inmensas gracias os doy Dios mio por la merced singularissima, que hizistes à los hombres, en daros à comer como manjar verdadero para declarar el sumo amor que les teneys en esta vnion maravillosa, y en la comunicacion tan intima, y regalada, de q̄ tantos frutos, y prouechos le vienen al alma, q̄ come dignamēte este manjar. Ya veys la necesidad que tēgo del, mi alma està flaca, y es perecida de hambre, causad en ella los efectos del manjar, vnios cō ella, transformadla en vos, dadle fuerças para aumētatar las virtudes para vècer las tētaciones: engēdrad en ella buenos humores de generosos pensamientos, y perfectas obras, qual las debe tener quiē se sustēta de tan precioso manjar. No impida sus efectos admirables mi corta disposicion. Dadme perfecta limpieza, profunda humildad, desseo feruoroso, caridad ardentissima deste diuino Sacramento. Recibalo como vuestros Apostoles, lauados los pies, no coma tierra, ni llegue grāde, en mi estimacion, sino como pequēuelo, ni repleto de otros manjares, y cuydados mundanos, sino con hābre

deste

XXXIX.  
Oracion para dar gracias por el santissimo Sacramento.

Proue. 27.

Anima saturata calcabit fauē,  
Et anima esuriēs etiā amarū pro dulci sumet.

Baruc. 2.

Anima esuriēs dat tibi gloriam.



de este manjar diuino, y abrafado en amor vuestro, para q̄ como aora os recibo disfrazado en la mesa del altar, os vea descubierro, y os goze en la mesa de la gloria, Amē.

### DOCUMENTOS MORALES.

1 **C**Recidissimo fue el desseo que Christo Señor nuestro tubo de hazer a los hombres la merced soberana, que recibicrō en la institucion del santissimo Sacramento, como se colige de aquella repeticion de palabras. Desiderio desiderauī, &c. Enseñandonos en esto à tener feruorosos, y encendidos desseos en las cosas de su seruicio, porque los tibios, y remisos le dan en rostro.

Lucā. 17.

2 **D**esseo Christo grandemente esta institucion del santissimo Sacramento, con saber quā cerca della estaua su muerte cruel, y afrentosa, prefiriendo à ella la gloria de su Padre eterno, y el provecho de los hombres para enseñarnos à dessear las obras buenas, de que resulta gloria à Dios y provecho à nuestros proximos, aunque a nosotros se sigan grandes trabajos dellas.

3 **D**ió Christo gracias à su Padre eterno por las mercedes que los hombres recibian en la institucion del santissimo Sacramento, conociendo que no eran ellos bastantes para darlas por tan soberano beneficio. Como cabeza de la Iglesia da gracias por los beneficios que reciben los miembros; assi como descubris, é inclinays la cabeza en agradecimiento de vn anillo que os dieron, con que se adorna el dedo. Los superiores, y padres de familias aprendan de aqui a tener por propios los bienes que se hazen à sus inferiores, y agradezcan los como tales.

XL.  
Amor de  
Christo ex-  
celsiuo.

4 **D**esseando Christo estar siēpre con nosotros, no solo en quāto Dios, sino en quanto hombre, llegado el tiempo de su muerte en que se auia de apartar de nosotros, segun la presencia corporal visible ordinaria de su humanidad, traço quedar se con otro modo de presencia debaxo de las especies Sacramentales, y aunque pudiera ordenar esto, poco antes de la Ascension, no quiso, sino antes de su muerte, para dexar entablado en su vida mortal este modo de quedar se cō los hombres mortales, por cuyo amor le instituya, y para que se viesse su infinita caridad, pues quando los hombres querian echarle del mundo, por embidia, y rancor, el trataua

de que

de quedar se con ellos, en el mundo por otro modo que descubria la inmediatez de su amor. Este le obligò à no dilatar esta preciosa dadiua del Sacramento hasta la Ascension, porque el amor vehemente gusta mas de anteponer, que de posponer el biē que ha de hazer por su amado. Aprende de aqui a no dilatar el cumplimiento de las obligaciones que tienes al seruicio de vn Dios tā acelerado, y preuenido en las cosas de tu provecho.

5 **E**l que escogio para su nacimiento un establo, y viuiò tan pobremēte, que no tenia cosa en que acoger se, quiso para instituyr este diuino Sacramento, vna sala grande muy bien adornada, la qual preuinieron dos discipulos suyos, Pedro, y Iuan, significando en esto, que para recibir este admirable Sacramento es menester que el alma sea grande, y muy capaz por la esperāça, y estē adornada de las demas virtudes, principalmente de la Fē, y caridad significadas por Pedro, y Iuan, ofrece à Christo tu coraçon por cenaculo, en que obre sus misterios soberanos, y adornele como pide la grandexa dellos.

6 **I**nstituyò Christo este Sacramento en dos especies diferentes de pan y vino, y aunque en la hostia donde estā principalmente su cuerpo, estā tambien la sangre haziendole compañía, quiso darla tambien a parte en el caliz por modo de beuida, para significar que el combite que nos hazia era perfectissimo, y pues en los combites de la tierra, ay comida, y beuida, assi tambien la huuiesse en este combite celestial, aunque por su infinita excelencia con lo vno estā lo otro. Aprende de aqui à hazer con perfeccion todas tus obras.

7 **Q**uedose Christo con nosotros debaxo de especies de pan, y vino, mas que debaxo de otra cosa visible. Lo primero, para significar la intima vnion, que haze con nosotros: porque no ay cosa que mas se junte cō el hombre, que el manjar, y la beuida. Lo segūdo, para significar que obraua dentro de nuestras almas, los efectos que el pan, y el vino obran en los cuerpos. Lo tercero, para significar, que como el pan se haze de muchos granos de trigo molidos, y bechos vna masa, y el vino de muchos granos de vna pisados, y exprimidos, assi este diuino manjar, y beuida pide con raçones vnidos con verdadera caridad, y se ordena para causar esta vnion de muchos fieles en vn espiritu y por esta causa se llama comunion, como vnion comun de muchos entre si, y con Christo, de cuyo espiri-

XLII.

Obligaciones del seruicio à Dios cumplirlas presto.

XLII.

Fē, esperanca, y caridad disposicion necesaria, y como se figura.

XLIII.

Amor de Dios, y de los proximos se figura en la materia del santissimo Sacramento.



tu todos participan. Procura estas dos vniones con Christo, y con los proximos, y pide al Señor cause en tu alma este diuino manjar todos los efectos que el manjar, y beuida causan en los cuerpos.

MEDITACION XXIII. DE LA ORACION del Huerto.

Suma de la Historia.

Math. 26.  
Hymnodico.  
Marc. 14.  
Luc. 22.  
Ioan. 12.



Cabada la institucion del santissimo Sacramento, y el sermon admirable que a ella se siguió: y auiedo dado gracias el Señor à su Padre eterno, con el hymno acostumbrado, salió de la casa, à donde auia cenado con sus onze discipulos, y fuese con ellos fuera de la ciudad, à vna granja, ò lugar que llamauan Gethsemani, que estaua cerca de Ierusalem, de la otra parte del arroyo del Cedron, à las rayzes del monte Oliuete, adonde auia vn huerto muy acomodado (por su mucha frescura, y arboleda) para darse à la oracion, al qual yua el Redemptor muchas vezes por solo este fin. En el camino les dixo el escandalo que auian de padecer todos ellos en aquella noche con su prision, y que se auian de descarriar, como ouejas sin pastor, conforme à las palabras de vn Profeta. Percutiam pastorem, & dispergentur oues gregis. Pero que el como buen pastor, despues de su Resurreccion las recogeria, acudiendo primero que ellos à Galilea. Al Apostol San Pedro que presumió de si, que no se escandalizaria jamas, aunque todos se escandalizasen, y que antes moriria con el, que

Zach. 13.

negarle

negarle, le dixo el soberano Maestro, quan mal cumpliria su promessa, pues seria cierto negarle tres vezes aquella noche, antes que el gallo cantasse dos. Tambien los demas discipulos se ofrecieron à morir con su Maestro. Con estos coloquios tristes llegaron à Gethsemani, y auiedo entrado todos en el huerto, dixo à los ocho dellos, que se quedassen alli sentados, en tanto que el yua à hazer oracion à vn lugar mas secreto del huerto. Para esto lleuò consigo à tres, que fueron San Pedro, Santiago, y San Iuan: los tres discipulos mas amados, que auian sido testigos de su gloriosa transfiguracion, quiere que lo sean tambien del sentimiento doloroso de sus afrentas, y trabajos. Con la memoria cercana dellos, començo à tener miedo, y pavor, y à mostrar exteriormente un temblor, y tristeza extraordinaria. Y porque entendiesse que no eran menores los trabajos interiores del alma, que los que en el cuerpo començaua à descubrir, les dixo aquellas dolorosas palabras: Triste esta mi alma hasta la muerte. Y para que el alma passase a solas sus trabajos, y el tuuiesse mas quietud, y lugar de tratar con su Padre eterno lo poco que le quedaua de vida, mandò à los tres discipulos, se quedessen en otro puesto, y que le esperassen alli velando, de los quales se apartò quanto un tiro de piedra, y puestas las rodillas, en vna losa (cuyas señales queda ron impressas en ella,) y aun el rostro en tierra, como dize S. Matheo, començo à orar, diciendo estas palabras. Padre mio, si es posible, traspassa este caliz de mi, no le beba yo, ni padezca estos durissimos tormentos, que me estan ame-

Beda. De locis sacris cap. 6. in fine.

naçando



naçando. Pero que digo, no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Auendo estado quanto una hora en oracion, se leuantò del lugar à donde oraua, y vino a donde auia dexado los tres discipulos, à los quales hallò dormiendo, oprimidos de la demasiada tristeza que tenian, por ver tã triste, y afligido à su Maestro, y despertandolos, les reprehendiò su descuydo, y endereçando particularmente los ojos, y la platica à san Pedro (que antes le auia hecho mil ofertas de morir, y padecer con el) le dixo: Dormis Pedro? una hora no aueys podido velar con migo? leuantaos, velad, y orad, porque no os dexeys vencer de la tentacion. Aunque tengays el espiritu, y animo aparejado para padecer, la carne es flaca, y reusa el trabajo. Voluiose el Señor otra vez a orar, y hizo la misma peticion que antes. Padre mio, si no se puede escusar el beuer yo este caliz, y padecer este tropel de tormentos, q̄ me estan amenaçando, hagase vuestra voluntad. Mucho sentia Christo nuestro bien aquella muerte terribilissima, que tan presto auia de padecer, pero mas pena le daua el descuido de sus discipulos, y la flaqueza que mostrauan en no poder resistir al sueño (de que ya se auian dexado vencer otra vez) porque ueya el peligro en que estauan de negarle, o de morir tambien en manos de sus enemigos, y assi boluio à despertarlos, y dexandolos auergonçado, y confusos, sin saber dar razon de su descuydos, y floxedad, se voluio à su oracion. A donde, y en el feruor della, le apareciò un Angel en forma humana hermoso, y resplandeciente (que comunmente se dize era el Arcangel San Gabriel) el qual hablando

con el

con el con mucha reuerencia, y respeto, y con notable sentimiento de la tristeza que padecia, le representò el fruto inestimable que de su sagrada passion auia de resultar à la gloria del Padre eterno, y a la salud del mundo, y con esto se esforçò la parte sensitiua de Christo, que estaua como desamparada de la parte superior, y de la diuinidad, y por esso dize el Euangelista, que le confortò el Angel del cielo. Aunque siruiò el consuelo del Angel para mitigar la gran tristeza que Christo nuestro bien padecia, pero no para quitarla del todo; Porque como verdadero hombre tenia aquel riguroso trance de la muerte, que le amenaçaua tan de cerca, y assi con esta lucha, y guerra cruel (significada por la agonia) que auia en su alma entre la parte sensitiua que aborrecia la muerte de la una parte, y de la otra la razon que voluntariamente la acceptaua, y la pedia (aunque la procurò apaciguar con oracion mas ferbiente, y prolixa) vino a sudar, y expeler de si un sudor tan terrible, y tan nuevo, que dize San Lucas, era como gotas de sangre, y eranlo realmente y en tanta calidad que llegó hasta bañar la tierra. El qual fue natural, y no milagroso: porque como dize Aristoteles, y otros muchos Philosophos, pueden los hombres sudar sangre, y Christo como tal, la sudò, para mostrar la vehemencia grande de su dolor, y del amor con que padecia por nosotros. Acabada la tercera oracion, y la agonía della. Leuantose Christo Señor nuestro muy cansado, y por no dar pena a sus queridos discipulos limpiò su diuino rostro lo

Mmm

mejor

Luc. 22.  
Arist. lib.  
7. de histo-  
ria anima-  
lium c. 16.  
Jalenus li.  
de vilita-  
te relaxat.  
Albertus  
Mag.



mejor q̄ pudo, y boluiendo a visitarlos tercera vez, los hallò dormidos, dexolos gozar del sueño vn poco de tiempo, hasta q̄ llegauan cerca los q̄ le venian à prender, y entonces los despertò, diciendo: Basta lo q̄ auays dormido, ya es llegada la hora en q̄ he de ser entregado en las manos de mis enemigos, leuantaos, y salgamos al encuentro à Iudas q̄ me ha de entregar à los sayones crueles, que vienen en su compañía, para prenderme. Al fin destas palabras llegó el desuenturado Iudas, hecho ya traydor, y Capitan de traydores, con vna multitud de sayones armados, à poner en execucion la mayor traycion, y aleuosia que se ha cometido en el mundo. Esta es la suma de la misteriosa oracion del huerto, en cuya meditacion podras con siderar los puntos siguientes.

El primero el temor, y tristeza grande que Christo nuestro Señor tuuo, luego q̄ entrò en el huerto, y las causas de los dos afectos.

Puntos de  
ta medita-  
cion.

El segundo la oracion que alli hizo, como dechada exemplar de las que debemos hazer nosotros.

El tercero la agonía, y sudor de sangre q̄ tuuo al fin de la oració.

#### Primero punto.

**T**eniendo reuelacion la Esposa, de q̄ el daño gra- uissimo que auia sucedido a la naturaleza huma- na en el Parayso terrenal, en aquel vergel y huerto ameno, plantado por la mano diuina, se auia de repara- rar en otro huerto por su amado Esposo, deseando q̄ viniesse a el, dezia: *Veniat dilectus meus in hortum suum, & comedat fructum pomorum suorum.* Venga mi amado a su huer- to. En esta ocasion le da el nombre de amado: porque en ella mostrò bien el amor que tenia a los hombres, viniendose como cordero manso, al matadero, y al lu-

Car. 5.

gar

y al lugar dõde sabia q̄ le auian de venir a buscar para prenderle, y crucificarle. *Oblatus est quia ipse voluit*: porque quiso, se ofreció a la muerte, y paraq̄ la executassen en el, se vino por sus pies al huerto. Llamale suyo, asfi como llamò Christo hora suya, a la de su pasión. *Sciens quia venit hora eius.* Que diferente huerto es este, del huerto del Parayso. El del primer Adam lleno de arboles her- mosos, y bellos q̄ causauan increyble gusto, y recrea- cion: el del segundo, la figura de vn arbol seco, y amar- go, q̄ fue el de la cruz. El del primer Adam poblado de flores, y rosas, q̄ seruian de adornar el suelo q̄ pisauan sus pies: el del segundo lleno de abrojos, y espinas, que penetraban su cabeça. Al primer Adam le pusieron de- lante todas las criaturas, paraq̄ como Señor dellas, les pusiesse nõbre, al segundo le ponen delante todos los pecados del mundo, q̄ han cometido las criaturas, los quales ha de pagar como fiador con las setenas. Llegado ya el plaço de la paga, viene al huerto donde la comiêça, comiêdo angustias y dolores, q̄ son el fruto de la mãçana q̄ comió Adã. Y aũq̄ era muy grãde el desseo q̄ tenia la Esposa, de q̄ viniesse a este huerto su diuino Es- poso, mayor era el q̄ el tenia de venir a passarse en el, des- pues de la misteriosa cena del cordero: como se colige de aquella repeticion de palabras: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum*, y de mandar a Iudas q̄ se dies- se prieta, y q̄ se afligia mucho por la tardãça q̄ auia en gozar del sudor de sãgre. Al qual llama baptismo, y sus- pira ansiosamẽte por el, como si fuera agua de Angeles.

Pero si esto es verdad, como se cõpadece lo q̄ los Euã- gelistas dizẽ, q̄ en entrãdo en el huerto de Gethsema- ni, *cœpit pauere, & cadere*, comêçò a temer, como asõbrado y tã afligido, q̄ le daua todo en rostro? El cõplimiêto de vn desseo grande, mas es causa de alegria, q̄ de temor y tristeza. Que es esto Capitã de los Martyres? Van ellos

Luc. 12.

Baptismo  
habeo bap-  
tizari, &  
quomodo co-  
arctor do-  
nec perficiã  
illum?

Marci. 14

I.  
Porq̄ temiò  
Christo la  
muerte, y  
no algunos  
Martyres.



Psal. 54.

Cor meum  
conturbatum  
est intra  
me, & for-  
mido mor-  
tis cecidit  
super me.

con animo valeroso, y fuerte a padecer cruelísimos tormentos, y las donzellitas tiernas, y delicadas caminauan al martyrio tan gozofas, como si fueran convidadas a bodas, y vos temblays de temor, y espanto de la muerte? y dezis las palabras de Psalmo cinquenta y quatro; mi corazon se ha turbado, y el miedo de la muerte ha descargado sobre mi: el temor, y el temblor me han cogido, y las tinieblas me han cubierto. Raro espectáculo, donde el alegría del cielo, se vee entristecida en la tierra, la gloria de los Angeles desconsolada entre los hombres: la forteleza de Dios temerosa entre los pecadores: el que dà virtud para resistir a los tormentos, temblando dellos antes que lleguen.

Christo nuestro bien era Señor de las passiones, y las tomava quando queria, tomò sed, y hambre por nuestro amor, assi tomò el temor en esta ocasion, para experimentar a que sabe el temor horrible de la muerte. Pensò en ella con vna aprehension efficacissima de la imaginatiua, y en todos los dolores que auia de padecer, y en las injurias afrentosas que auia de oyr, y assi abrió la puerta al temor, y a la tristeza, teniendo la como cerrada al consuelo, y alegría. Quando Christo trataua de su passion por el discurso de su vida, juntaua a esta consideracion el fin della, que era la gloria que resultaua a su eterno Padre, y el remedio del linage humano, y assi le era dulcissima, pero a la entrada del huerto, en la imaginacion se le representaron muy al vibo todos los trabajos: y afliciones que auia de padecer, lo amargo, sin lo dulce de los frutos de su passion, para que fuesse el caliz de los trabajos puro, sin mezcla de consuelo alguno. Los Martyres consideraua el fin glorioso, y eterno que les estaua aparejado por vno stormetos de breue duracion, y era fortalecidos

del mis

del mismo Christo, por cuyo amor padecian, y assi no tenian temor de la muerte temporal, con las esperanças ciertas de la vida eterna, era el caliz amargo, muy replado con dulçura soberana. De la qual quise Christo carecer, y beuerle puro, por nuestro amor, en satisfacion de nuestros delitos, y para declarar que era verdadero hombre, y consolar a los que en la hora de la muerte la temen, y en otras ocasiones reusan los trabajos, y aduersidades que les suceden. O amantissimo Iesus, el amor que teneys a los hombres, es causa de vuestro temor: por su consuelo remeys, para que no los descosuele el temor de la muerte, y de los trabajos, viendole primero en vos. Este temor Dios mio, no era vuestro, sino nuestro; assi como la forteleza de los Martyres no era suya, sino vuestra. En quanto participays de la naturaleza humana remeys, y los Martyres en quanto participan la virtud de vuestra naturaleza diuina, se muestran fuertes, y valerosos. Vos soys el verdadero Adá, que distes la costilla fuerte a vuestra Esposa la Iglesia, y en lugar della, tomastes la flaqueza de nuestra carne. Comunicadme Señor la forteleza de vuestro espiritu, para vencer con ella todas las dificultades de la vida, y de la muerte.

Lo segundo considera la tristeza que aqui padeciò el Señor, *Tristis est anima mea usque ad mortem*, dixo: Triste està mi alma hasta la muerte: llena està de tristeza mortal, basta a causar la muerte. No ay lengua humana, que pueda explicar la grandeza desta tristeza, porque fue la mayor que hombre jamas tuuo, ni puede tener: por auer querido el Señor (como dizen comunmente los Santos) padecer sin ningun genero de aliuio, ni consuelo. La primera causa desta tristeza (entre muchas que se pudieran señalar,) fue la representacion de todos los tormentos, afrentas, dolores, y muerte, que auia de padecer, los quales perfectissimamente aprehendiò con su imaginacion nobilif-

Mmm 3

fima

Tristeza de  
Christo la  
mayor que  
ninguno ha  
tenido.



III.  
Primera cau-  
sa de la tri-  
steza de  
Christo.

fima como si los tuuiera presentes; aqui viò su prision afrentosa, la fiereza con q̄ aquellos lobos hambrientos aremeterian a el, como a cordero mansísimo. Las fogas con q̄ le ataron, los empellones, y golpes, con q̄ le auian de llevar a los juezes, las bofetadas, y moxicones, con q̄ asearon, y lastimarõ su hermosa cara, los açotes, las espinas, la cruz, los clauos, los vinagres, y yeles: la lança, que por dar el golpe cruel en su cuerpo muerto no la sintio, la siente aora en la representaciõ: y todos los demas trabajos, y dolores, como si realmete los padeciera. Tãbiẽ se le representaron los de su afligida madre, q̄ los sintiõ mas q̄ los propios, el desamparo, y negacion de los discipulos, la trayciõ y perdida de Judas, la ingratitude de su pueblo, y la destruciõ de Ierusalẽ, el poco fruto que auian de sacar los hõbres de tã costoso remedio, como les dexaua. Que mucho q̄ la tristeza fuesse grandísima, con la representacion de tantos males, tan presentes, y cercanos, si vno solo bastara a entristezera a qualquier hõbre, por animoso q̄ fuera, como entristecerian todos estos juntos, al cuerpo mas delicado de los hombres?

III.  
Segunda cau-  
sa de la tri-  
steza de  
Christo.

Ysay. 53.

La segunda causa q̄ señalan los Santos desta tristeza de Christo fue la memoria, y viuua aprehension de los pecados de todos los hombres, asì passados, como presentes, y futuros; auia salido por fiador de todos ellos, y auia de satisfazer al Padre eterno, y asì quiere hazer penitencia, y dolerse, y angustiarse por todos, como si el los huuiera cometido: *Attritus est propter scelera nostra.* (dize Esayas,) auiendo dicho q̄ tomò sobre si como fiador todos nuestros pecados aña, q̄ tuuo la contriciõ y dolor de todos ellos. Pues si se escriue de algunos hombres q̄ la tristeza de los pecados q̄ cometieron les acabò la vida sin llegar a conocer entèramete la malicia del pecado, y la grauedad de la ofensa diuina, q̄ tristeza tendria el hijo de Dios de los pecados de todo el mundo, conociendo cla-

do cla-

do claramente la infinita dignidad de su Padre, y la abominable malicia del pecado? No ay duda sino q̄ era bastante a quitarle muchas vidas. O alma mia si la causa desta tristeza de Christo, fue la consideracion de todos los pecados del mudo, aqui entran los tuyos, y pues son muchos, y graues, mucha parte tienes en esta tristeza. Dios mio, si tanta tristeza os causaron mis pecados, no quiero dar nueva causa della. No mas pecados de aqui adelante, pues su consideracion bastò para daros tanta pena. Padre eterno con el dolor pequeño de mis culpas ofrezco el dolor inmenso, y la tristeza incomparable q̄ sufrió por ellas vuestro amantísimo hijo, por su amor os suplico me las perdoneys, y me deys mortal aborrecimiento, de lo que fue causa en el de mortal tristeza.

### Segundo punto.

**L**O segundo considera la oracion que hizo Christo nuestro Señor en el huerto, como dechado exemplar de las q̄ nosotros debemos hazer, en la qual puedes pòderar lo primero, como aunq̄ estaua muy cansado el diuino Maestro del trabajoso laboratorio de los pies de sus discipulos, y del largo sermõ q̄ auia predicado despues de la cena, y de los demas actos misteriosos de la instituciõ del santísimo Sacrameto, y del nuevo sacrificio y sacerdotes, cõ todo esso, no dexò su exercicio acostũbrado de la oraciõ: para enseñarnos q̄ no dexemos con qualquier ocasiõ los exercicios virtuosos, en q̄ solemos ocuparnos, y en particular el de la oraciõ, al qual ay mayor necesidad de acudir en los mayores trabajos pues alli se alcanza el remedio dellos. En diciendo Christo a sus discipulos que estaua triste su alma, los dexa, y se va a orar; para enseñarnos que en nuestras tristezas, y desconuelos, no tomemos por remedio, el hablar, y entretenernos con los hombres, q̄ no puedẽ dar consuelo

IIII.  
Oracion nõ  
ca se ha de  
dexar sin  
grande occa-  
sion.

IIII.  
Consuelo  
solo con  
Dios se ha  
de buscar.

Mmm 4

cordial,



Iacob. 3.

cordial, sino hablar con Dios en la oracion a quien hemos de acudir como a principal cōsolador, el qual nos puede quitar la tristeza, o moderarla, como mas nos cōuinere. Deste hecho saliò aquel dicho de Santiago. *Tristatur aliquis in vobis oret.* Esta alguno de vosotros triste? no busque huertos, ni verges, sino pongase en oraciõ. Esta enfermo, que no puede orar, *inducat Ecclesie Presbyteros, qui orent pro eo.* Fue dezirnos que para remedio de vn coraçon triste, o cuerpo enfermo, no ay otra receta de Christo mejor que la oracion hecha por nosotros, o por terceros, quando no podemos hazerla.

VII.

Para tratar cõ Diosnos hemos de arrácar del mando.

Para orar se apartò Christo de sus discipulos a vn lugar solo. *Aulusus est ab eis,* dize el Euangelista, q̄ se apartò con notable sentimiento, por el amor que les tenia, y el consuelo que recibia con su presencia en aquella tristeza grande en que estaua: lo qual significò por el verbo *aulusus*, q̄ significa arrácar la plãta de la tierra, donde està muy arraigada. En esto nos enseñò Christo q̄ por gustosa q̄ nos sea la cõuersaciõ de los parietes, y amigos intimos conuiene apartarnos della para tratar con Dios à solas.

Lucã 22.

VIII.

Paz diò Christo a la tierra poniendse en oracion.

Pufose en oracion de rōdillas con grandissima humildad, y reuerencia, y creciendo en esta virtud, dize S. Lucas que se postrò en tierra, *procidit in faciem suam,* llegò su diuino rostro a la tierra, y humillose, como si fuera vn publicano, q̄ no osaua leuãtar los ojos al cielo. Tenia à su cargo la paga de todas las deudas del mūdo, y para alancar perdõ dellas del Padre eterno se humilla tãto, y muestra las espaldas dispuestas para recibir los açotes, y el castigo q̄ los hõbres merecemos. Por ser el hombre tierra, la besa. En su nacimiẽto cantarõ los Angeles paz en la tierra, y aora cercano a la muerte, se la quiere dar tambien. Que es esto Dios mio, como hazeys pazes cõ quien os ha hecho, y hara cruda guerra? Con todas quantas cosas ha criado la tierra, os persigue, si produze

piedras

piedras, mirad quantas vezes os las han arrojado, si yeruas, mirad como las ha ofrecido para hazer las fogas de esparto y cañamo con que os prendan, si produxo arboles, mirad entre los grandes, como os persigue con la enzina, de que se hara la cruz en que aueys de morir, y de los pequeños ofrece la caña para que os la pongan en las manos por cetro de burla, y os den muchos cañazos con ella. Si produxo juncos con agudas y defapiadadas puntas, mirad como los ofrece para que os pūze la corona vuestro santo cerebro. Si produze animales, mirad como de sus pieles se hazen açotes cruelissimos, con que desollaros viuo, y de su yel, amarga beuida para vuestro gusto. Si produze hõbres y mugeres, mirad si queda estado, ni condicion que no os persiga, y aun lo que mas es, lo que tenia oculto y escondido en sus entrañas, lo ha descubierto, y sacado para quitaros la vida, el hierro sacò de sus minas para labrar los clauos, y lãça, con q̄ rõperos manos, pies, y costado, y la plata para venderos, y cõpraros como esclauo. Pues como days paz a enemiga que con tantas cosas os haze cruda guerra? Respondera Christo que por esso la abraça, y la besa: porque a dado todos estos instrumentos de su passion, los quales tambien besara, si los tuuiera presentes, y pondra la corona de espinas sobre su cabeça, haziendo gran estima dellas, y las dexara por flores, y piedras preciosas a su Iglesia. En plantando en la tierra el arbol de la cruz, y regandola con su preciosa sangre, en lugar de las espinas, y abrojos q̄ antes siẽdo tierra maldita, produzia; produzira aora q̄ sera bẽdita, hermosissimos frutos de virtudes, y por esso la da paz, y la abraça, y ora con tanta humildad, y reuerencia, que a ella atribuye san Pablo el auer sido oydo, *ex auditus est pro reuerentia sua,* y asì debemos nosotros orar con profunda humildad, y reuerencia interior, y exterior para ser oydos.

Hab. 5.

Mmm 5

Vease



Vease lo que diximos en el capitulo treze del primer libro del Arte de bien viuir.

X.  
Cõdicion  
de la oraciõ  
de Christo.

Esta oracion de Christo Señor nuestro fue acompañada de gran confianza, y amor, como se colige de aquella palabra Padre mio. Otras vezes llamale solamēte Padre, pero esta vez, añade, Padre mio, dando muestras de aumentar la confianza, y amor, con quien era particularmente Padre suyo, no por adopciõ, como de los demas hombres, sino por naturaleza.

Tambien fue acompañada esta oracion de perseverancia grãde, como se colige de que la primera vez orò vna hora, quando dixo à S. Pedro. No has podido velar conmigo vna hora? Y de que despues prosiguiò segunda, y tercera vez la misma oracion, juntando a ella otras peticiones de la gloria de Dios, y remedio de los hombres.

X.  
Negaciõ de  
la propria  
voluntad, y  
resignacion  
en la de Dios  
hazẽ la ora-  
cion açeta.

Finalmente la acompañò Christo con grande abnegacion de la propria voluntad, y con grande resignacion en la diuina, como se verá considerando la substancia de la oracion, la qual contiene estas palabras. Padre mio, si es posible, pãse de mi este caliz, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que vos quereys. Que fue dezir. Padre mio, si se puede escusar q̄ yo beba este caliz amargo de mi pãssion, sin faltar al decreto de vuestra justicia, escusasse: pero no se haga lo q̄ mi voluntad natural dessea, cõforme à su inclinaciõ, sino lo que fuere vuestra voluntad, porque esta quiero que sea preferida à la mia. Para que entiendas mejor esta excelentissima oracion, adierte que tiene dos peticiones; la vna, pãse, de este mi caliz, si es posible, y la otra, pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra. La primera peticion es del apetito solo de la parte inferior, aboga por ella con dicionalmente, mouido del natural desseo de vibir, y del natural aborecimien- to de la muerte. Dexò à la naturaleza humana hazer su officio, y sus partes, como las hiziera, sino estuuiera

conjun-

conjunta con la Diuinidad, ni tuuiera noticia del diuino decreto. La segunda peticiõ fue absoluta, de la parte superior. No se haga Padre eterno aquello à q̄ haze inclinar el desseo natural de la vida: sino sola vuestra volũtad: assi como el enfermo cõ el apetito sensitiuo, q̄ reusa la amargura de la purga, la querria escusar, si fuesse posible alcançar la salud sin ellà, pero cõ la razõ superior quiere absolutamēte beuerla, por amarga q̄ sea, sujetãdo la parte inferior à la superior. O amãtissimo Iesus, q̄ para dar muestras q̄ soys verdadero hõbre cõsentis q̄ se despier- te en vos este afecto natural del temor de la muerte, y el desseo de la vida, y tãbiẽ para sentir el dolor q̄ causa el no alcançar vna cosa q̄ se dessea. Cõ este afecto vuestro tã sujeto à la razõ, y à la volũtad de vuestro eterno Padre sanays el mio desordenado, q̄ me aparta de la virtud, y amor de Dios. Vuestra voluntad sujeta à Dios, sana la mia rebelde, y vuestra concupiscible rendida à la razõ (aunq̄ haziẽdo su officio natural) es medicina para sanar la mia, q̄ siente demasiadamēte los trabajos, y dolores, y se aparta delo bueno, por no sufrir los, suplicoos Dios mio que quando seme ofrecieren algunos, y los reusare el apetito sensitiuo, deys fortaleza, y animo à la razon superior para que los abraçe, y se conforme mi voluntad con la vuestra, aprendiendo de vos esta perfectissima resignacion, que me enseñastes en esta oracion del huerto, y las demas virtudes que la acompañaron.

### Tercero punto.

**L**O tercero considera, el sudor de sangre que Christo Señor nuestro tuuo en el huerto, y las causas del. Del testamento viejo consta que las ofrendas que se hazian a Dios teñidas en sangre le eran gratissimas, y assi Christo nuestro bien, autor del nueuo testamento, despues de auer hecho vna larga, y prolija oraciõ, teñela cõ

XII.  
Suda Chri-  
sto sangre,  
y porque.

sangre,



(sangre, declarando con ella la afflicion interior que padecia su alma santissima, dentro de la qual se leuanto vna lucha terribilissima entre el temor, y la tristeza de la muerte, y de los tormentos por vna parte, y el celo de la gloria de Dios, y del remedio de los hōbres por la otra. La imaginatiua con la viuua aprehension de los dolores auuaba los afectos del temor, y tristeza, y congoxa interior: pero la razon superior con las conueniencias de la muerte auuaba los afectos del celo, y del amor, resistiēdo à los otros que le detenian. Con esta lucha creció tanto la congoja, que haziendo fuerça la razon à la naturaleza para leuantar el apetito que estaua agonizando, vino à rebentar la sangre por sudor de todo el cuerpo, en tanta abundancia, que llegó hasta la tierra. Y assi bien dicen los que sientē, que en esta agonía de Christo, no fue el temor el que le abrió las venas, y sacó sangre; que no es este efeto de temor, sino embiar la sangre al rededor del coraçon à focorrerle, y dexar el rostro palido, y ceniziento: el esfuerço, y valor inuencible del coraçon de Christo, mouido de la gloria de Dios, y del remedio de los hombres, resistiò varonilmente al tropel de los tormentos, y muerte que embestiã en el: esse fue el q̄ abrió las venas, y hizo que brotasse la sangre fuera. *Durum bellū* (dize Simon de Calsia) *gerebatur in anima Christi, ex cuius actibus sanguis tam late manabat.* En la agonía desta oracion era la contiēda que Christo traya cō la muerte tan dura, y tan sangrienta que de los golpes fuertes, saliò la sangre fuera en notable abundācia. O luchador fortissimo, que necesidad teney de pelear contra los temores, y tristezas, con tanto celo, pues en todo estan sugetas à vuestra voluntad? Por ventura es ensayaros para la lucha que os espera con los verdugos, y sayones? O es passear la carrera de vuestra pascion antes de veros en ella? O morir en la imaginacion primero, como quien celebra la fiesta de

vuestra

*Hilarius.*  
cap. 10. de  
*Trinitate.*  
*Nemo sudorem infirmitati audebit deputare.*  
*Fludonicus*  
de Leō, &  
allij.

*Lib. II. capit. 30.*

vuestra muerte, con vigilia también de muerte? O es dar me exemplo de luchar contra mis pasciones, resistiendo valerosamente hasta derramar la sangre por vencerlas? Por todo os doy inmensas gracias, y os suplico me preuengays con vuestra gracia, para que luche con grande fortaleza, quando se me pusiere delante la dificultad del camino de la virtud en padecer algunos dolores, y trabajos, alguna pobreza, ò menosprecio, ò otra cosa semejante de las que representa la carne flaca, y ronzera, con cededme que luche mi espiritu cō gran valor contra todas ellas, procurado cō el zelo feruoroso de vuestra gloria, y de mi saluacion vencerlas, y rendir mis apetitos à vuestra diuina voluntad, resistiēdo à mis inclinaciones, hasta que rebiente la sangre por el santo coraje que cōcibiēre contra ellas.

Lo segūdo puedes cōsiderar por causa deste sudor de sangre la confusion, y verguēça que Christo padeciò en el discurso de su pascion: porque es proprio en el hombre auergonçado, y corrido salir sangre al rostro.

El glorioso San Chrysostomo dize, que mas padeciò Christo de afrenta, que de tormento sensible, y que mereciò mas en las injurias afrentosas que le hizieron, que en los dolores con que atormentaron su sagrado cuerpo, la razon desto es, porque la injuria que à vno se haze en dezirle vna palabra afrentosa, tira inmediate à la persona, y despues resulta en el cuerpo alguna alteraciò, pero si dan vna cuchillada, primero la siente el cuerpo, y despues el alma. De aqui se sigue, que las afrentas de Christo primero tirauan à la persona diuina, y de alli resultauan en la humanidad: los dolores, y tormentos al contrario, primero à la humanidad, y despues à la persona diuina, y assi mas sentia Christo las afrentas injuriosas que le hizieron sus enemigos, que los tormētos que le dieron. No le causaron tanta pena los cinco mil açotes

que

*Chrysost.*  
XIII.  
Christo padeciò mas de afrenta que de tormento sensible, y de verguēça fuda.



Psal. 68.

q̄ recibio, como el verſe deſnudo, atado à vna colūna, en caſa de Pilatos, y en el monte Caluario, leuanteado en la cruz à viſta de innumerables gētes, que por la feſtiuidad de la Paſcua auian acudido à Ieruſalem, y le vieron deſnudo en la cruz. En el Pſalmo 68. leuanteando los ojos à ſu Padre eterno le dize. *Domine tu ſcis confuſionem meam*: vos Señor foys ſolo, el q̄ ſabeys quanta es la confuſiō corri- miento, y verguença que padezco, en q̄ me veã aſſi deſnudo. Como era Chriſto ſumamēte caſto, honetiſſimo, y vergōçoſo, mas q̄ la dōzella mas honeſta q̄ puede auer tenido el mundo, ni tendrã jamas, ſin duda ſe auergōçò grandemente deſta deſnudez, conſiderandola aora en la oracion del huerto, con las demas injurias afrentoſas, que auia de padecer, ſe le cubre el roſtro de verguença, ſale la ſangre à fuera, y ſuda ſangre. *Tota die verecundia mea contra me eſt ſemper*, dize: quien mas fuerte golpe me ha tirado en eſta lucha, es la confuſion, y verguença, tengo el roſtro lleno della: *Confuſio faciei meæ cooperuit me*, y por eſta razon, *procidit ſuper terram in faciem ſuam*, pega la boca cō la tierra: porque no le vean la cara auergonçada, y confuſa de las injurias afrentoſas que eſperaua. El ſudor ſuele acudir con mas abundancia à la cara, que diſfigurada la tendria en eſta ocaſion el diuino Eſpoſo! Quando le buſcaua la Eſpoſa daua por ſeñas el ſer blanco, y colorado, pero aora no le conoceran por ellas, pues todo eſta colorado, y bañado de ſangre. Si quando llamò à la puerta de la Eſpoſa, mojada la cabeça con el rocío de la noche, ſe enojò, porque no le abrió luego, como ſe enojara contigo, alma mia, ſino le abres aora, que viene ſudando, y ſudor no qualquiera, ſino de ſangre, cauſado de la verguença, y confuſion de las injurias afrentoſas, que por tus pecados padece. Confundete, y auerguençate de ver à eſte diuino Señor, tan corrido, confuſo, y auergōçado. No ſeas tu aquella alma miſerable de quiẽ dixo el

Profeta

Cant. 5. Cā didus, & rubicundus. Ibidem. Caput meum plenum est rore, &c.

Profeta Hieremias, q̄ tenia frente de ramera deſuergōçada, bien mereces eſte nombre, ſi quando tu diuino Eſpoſo, de pura verguença cubre el roſtro, y le tiene ſudando ſāgre, descubres el tuyo ſereno, y ſin lagrimas en los ojos, y ſin quebranto doloroſo en el coraçon. Ablādadle Dios mio, pues es mas duro q̄ diamāte, con eſſa ſangre precioſa q̄ ſudays: para q̄ ſeparta de dolor por aueros ofendido, y os recoja en el, quādo llamays a ſu puerta ſudado.

La tercera cauſa deſte ſudor es el amor de los hombres q̄ ardia en el coraçon, de Chriſto. Quādo la cōſideracion de los grauíſſimos tormentos, y penas q̄ auia de padecer, y las culpas innumerables de los hombres ſe le representaron, el aſecto del temor; del qual reſultò que la ſangre acudiesſe al coraçon para ſocorrerle en eſte aſſicto: entonces el amor q̄ eſtaua alli apoderado, ſemejāte al fuego de alquitran, q̄ con mas agua mas ſe enciende, hechò la ſangre fuera, miſtra del temor, y quedò el amor victorioſo. Como el vaſo pueſto en el fuego deſpide a borbollones el licor que en ſi tiene, aſſi Chriſto amador nueſtro, q̄ ſe abraſaua en fuego amoroſo de los hōbres, deſpide de ſi la ſangre q̄ el temor, auia llegado al coraçon. Eſtaua Chriſto (como el cōfeſſò) deſſe oſiſſimo del Baſtiſmo de ſāgre, aſſigiate por ſu dilaciō. *Quomodo coarctator vsq; dū perficiat*? y auiedo llegado el dia deſſeado deſte baſtiſmo de ſangre, bañate en ella, como ſi ſe bañara en agua roſada. El amor es impaciēte, y acelerado, no eſpera a que le ſalga la ſangre con los açotes, con las eſpinas, con los clauos, con la lança; el la deſpide primero amoroſamente, y ſin violencia. Para declarar el amor que vna perſona tiene a otra, ſuele dezir q̄ le dara la ſangre de los braços, porque la ſangre es aſſiento del alma (ſegun dizen los medicos) dar la ſangre es dar el alma, y es declarar el amor, ſi llegādo eſto a execucion llamaſe al barbero vn amigo para dar la ſāgre a otro, y ſino pudiendo ſufrir la dilaciō del barbero, ſe ſāgraffe el meſmo,

ſeria

Ierem. 3. *Frons mulieris meretricis facta est tibi, noluiſti erubeſcere.*

XII.

Amor cauſò el ſudor de ſangre.

1. Ioan. 4. *Charitas foras mittit timorẽ.*

Luc. 12.

*Quomodo coarctatur que dū perficiam illum?*

*Sanguis eſt ſedes anime.*



seria señal de muy encendido amor. A este modo puedes imaginar que Christo Señor nuestro, para manifestacion del amor con que nos ama, auia prometido de darnos su vida y su sangre. cō el desseo que tenia, de cūplir su promessa cada hora se le haziavn año: *Quomodo coarctor vsq; dum perficiam?* y assi no quiso aguardar a las lancetas de las espinas, ni a las puntas de los clauos, ni a que piquen los barbaros sayones, sino derramar la antes, su dandola en el huerto hasta llegar a la tierra, de que fue el hombre formado, y desterrar la maldicion que en el huerto del Parayso le auia hechado, con el tocamiento desta sangre bendita. O sangre diuina desseo de derramar por remediar el linage humano, pues no sufres la tardāca de los verdugos, y les ganas por la mano, siendo por amor, primero, que por violencia vertida! Con justa razon es comparado Christo nuestro bien en el libro de los Cantares al arbol de la mirra, el qual primero distila, como sudor por los poros, el liquor, q̄ se llama mirra, y despues es punçado, y descortezado, para que la brote con mas abundancia. O dulcissimo Iesus arbol de mirra verdadero que antes de ser punzado y descortezado, brotays la mirra primera por los poros de vuestro sagrado cuerpo, gracias os doy por este amor tan liberal, y por esta liberalidad tan amorosa q̄ aqui mostrastes. Bastaua Señor ser vna vez atormētado, mas vuestra caridad quiere mostrarse tan liberal, para que vuestra redempcion sea mas copiosa, y el exemplo que me days de padecer, mas eficaz. O quien le pudiesse imitar, cogiendo vn hazecico de la mirra primera, y poniendo le entre mis pechos, para que pensando con dolor las amarguras q̄ aqui padecistes, mis manos distilen mirra muy escogida, castigando con penitencias mi carne, como vos afligistes la vuestra. Ayudadme amado mio con vuestra gracia, para q̄ cumpla este desseo con fortaleza.

Final-

Finalmente considera que Christo Señor nuestro vino al mundo à curar la enfermedad del linage humano, aplicando à si mismo los medicamentos à ella cōuenientes. Puedes imaginar q̄ la dolēcia de Adā fue de resfriado, porq̄ pecādo perdiò la vestidura de la gracia, y quedò el alma sin ella, y muerta de frio. En pecādo Adā luego conociò q̄ estaua desnudo en el cuerpo, tãbien lo estaua el alma, despojada de la ropa de caridad, elada y fria. Que remedio para este mal? Sudores, q̄ Christo nuestro biē sude, que la naturaleza humana junta con el fuego de la diuinidad, eche sobre si los pecados de los hombres, que por ser muchos, serà echar mucha ropa, y muchas vestiduras (del pecado dize David q̄ se vistió Adā como de vestidura) y assi sudara. No es marauilla que el pecado enfriasse al hombre, y el mismo pecado haga sudar à Dios, porque la ropa no haze sudar al cuerpo muerto, al viuo si, y mas si es mucha la ropa, y esta junto al fuego. El pecador que esta muerto en el ser natural de la gracia, no suda con los pecados, porque no conoce su grauedad, pero Christo Señor nuestro, cargado de innumerables ropas de pecados, aunque son ropas ajenas, siente tanto la carga, y peso dellas, que le haze sudar la gota tan gruesa. O alma mia insensible, como no sientes la carga de tus pecados? Como no te haze sudar el saber que eres aborrecida de Dios, si tienes alguna culpa mortal, y que estas condenada à penas eternas? Tu negligencia, y descuydo se figurò en el sueño pesado de los tres discipulos. Quando el Maestro diuino trata con tanta vigilācia, y cuydado de su remedio, q̄ suda gotas de sangre, entonces se duermen à sueño suelto. Tales son los hombres, q̄ vna vez q̄ los haze el Rey diuino de su guarda se duermē. Cōpadecete alma mia deste Señor en passo tã lastimoso, pues sabes quan peligroso es resfriarse el que suda, y que esta Christo sudando, llamādo à la puerta de

XV.

Pecado enfermedad  
deresfriado  
que se cura  
cō sudores.

Esal. 108.  
Induit ma-  
ledictionē  
sicut vesti-  
mento.

Nnn

tu co-



XVI.  
Oracion a  
Christo en  
el sudor de  
sangre.

Cast. 5.

tu coraçon, no le tengas elado, y frio con la ingratitude, y tibieça que hasta aora has mostrado, calientale con el calor de la deuocion, y enjugale el sudor diuino con afectos, cõpasiuos, y amorosos. Esto tuuiera Christo por notable aliuio, y singularissimo consuelo en el huerto de Gethsemani, y aora en los jardines de la gloria por muy agradable seruicio. Deseando hazerle alguno, le diras estas palabras. O maestro soberano, pues fue aliuio, y cõsuelo de los trabajos que padecistes en el huerto de Gethsemani la compaña de los tres discipulos, yo quiero tambien con vuestra licencia, acompañaros con los passos de la meditacion, y seguiros hasta el collado del incienso, imitando la humilde oracion que hizistes, y hasta el monte de la mirra, gustando la amargura del temor, tristeza, y agonía, y sudor de sangre, que alli padecistes. Por ser tanta la mirra amarga deste doloroso huerto, dezis que la segastes: *Mesui mirrham cum aromatibus meis*, concededme Dios mio, que como folicita espigadera, vaya tras vos, cogiendo algunas ramitas desta dolorosa mirra, de las quales haga vn azezico, y le dè asiento perpetuo en mi pecho. Venid a el Dios mio, hospedados en mi coraçon, tomadle por huerto vuestro, arrancad las malas yeruas que en el se crián, y plantad flores olorosas de santos afectos, de las quales venga a coger el fruto de la gloria, donde viuis, y reynais por infinitos siglos. Amen.

### DOCTRINA MORAL.

XVII.  
Oracion nõ  
ca se ha de  
dejar fino  
v sar della  
para nuef-  
ta defenfa.

**E**N acudir Christo Señor nuestro, despues del cansancio del laboratorio de los pies, y el largo sermõ que predicò acabada la cena, al exercicio acostumbrado de la oracion, para armarse con ella, y defenderse de los trabajos, y angustias, que le cercauan, nos enseña, que por muchas ocupaciones que tengamos, no debemos faltar a la ora-

cien.

cion, a la qual hemos de acogernos en todos los trabajos, y tentaciones, para que el Señor nos libre de la carga, ò nos de fuerças para llevarla, de manera que saquemos el fruto deseado.

2 Christo era Señor de sus pasiones, y las tomaba quando le parecia conueniente: abrió la puerta al temor, quando con la imaginacion considerò muy viuua, y expressamente los tormentos, y afrentas que auia de padecer, *Cæpit pauere, & tedere*. Començò a temer, pero no passò muy adelante el temor: porque en la oracion le echò fuera el amor, el qual venció la agonía, y lucha, y assi quando llegaron cerca los enemigos a prenderle, dixo. Surgite eamus: les salio con animo valeroso al encuentro. En lo qual nos enseña, lo primero, que no nos desconsolamos, quando nos viéremos temerosos de los trabajos, pues el los temió. Lo segundo que procuremos venga el amor al temor con la oracion, y hagamos rostro a las dificultades.

3 Tedio es vn enfado, y desgana de todas las cosas deste mundo, sin hallar en ellas consuelo, ni aliuio: y este quiso tener Christo, para consuelo de los tedios que nosotros tenemos en las obras de virtud, y las desganas de sufrir lo amargo della. Consolémonos, quando tuuiéremos algun tedio, ó tristeza con el exemplo de Christo, que en la obra de la redempcion sufrió estos afectos.

4 Tres vezes orò Christo al Padre eterno, pidiendo condicionalmente, que si era posible, se escusase su muerte, y no fue oydo, quanto à esta peticion, sino quanto à la peticion absoluta, de la resignacion de su voluntad, para darnos exẽplo, de q̃ en las materias a nuestro parecer desconfiadas: y en que Dios mas senos seca, hemos de perseverar con mayor constancia en la oracion: porque quando no alcanzaremos de Dios, lo que deseamos, por lo menos saldremos consolados de su acatamiento. Si Christo no alcanzò del Padre que desuiasse el caliz de su passion, alcanzò por lo menos aquella heroyca demonstracion, que el cielo hizo sobre su inocencia, imbiando el Angel para confortaciõ, y consuelo de su humanidad.

En imbiar Dios Angel del cielo, para que conforte a Christo quando estava en la oracion, se nos descubre el cuydado paternal, que tiene Dios de los que oran; imbiandoles a su tiempo el consuelo con algun

XVIII.  
Trabajos se  
han de acom-  
meter con  
esfuerço, y  
fauor de  
Dios, aunq̃  
los tema-  
mos como  
hombres.

XIX.  
Tristeza  
nuestra se a-  
liuia con la  
de Christo.

XX.  
Perseueran-  
cia en pedir  
à Dios re-  
signadamen-  
te;

XXI.  
Consuela  
Dios a los  
que oran.



Angel inuisible, que es su santa inspiracion, y si dilata esto, no es porque los aborrezca, sino para embiarlo al tiempo que mas les conuiene.

XXII.  
Consuelo  
Dios le im-  
bia muchas  
vezes por  
manos del  
menor.

6 Oye Christo, Angel de gran consejo, las razones que el Angel le dixo, para animar su humanidad santissima a los trabajos, que de cerca le amenaçauan, y aunque las sabia mejor que el Angel, con todo esso dize el Euangelista, que le confortò con ellas. Enseñandote con este exemplo, que te sujetes con humildad a recibir consuelo de qualquier persona, aunque sea menos sabia, y discreta que tu, y aunque sepas todo lo que te pueda dezir: porque muchas vezes por medio del menor, consuela Dios al mayor, y se dà nuevo sermimiento de las verdades, que antes sabia.

XXIII.  
Superiores  
como han  
de cuydar  
de sus sub-  
ditos.

7 De tal manera deben los superiores ocuparse en sus exercicios espirituales, que no pierdan la sollicitud, y cuydado de sus proximos, y en particular de sus subditos, ayudandolos con sus trabajos, y amonestaciones, y con otros oficios de caridad, como lo hizo Christo con los tres Apostoles, a los quales visitò, vna y otra vez en medio de su oracion, y les exortò al exercicio della, y a la vigilancia, y les despertò quando estava cerca el peligro, y venian a prenderle sus enemigos.

XXIII.  
Cuydado  
de Christo  
en nuestra  
saluacion, y  
descuydo  
nuestro, el  
suda, y no  
notros dor-  
mimos.

8 El cuydado que puso Christo en nuestra saluacion, y el descuydo que nosotros tenemos della, se conoce, en que tratando Christo della sudò por todo su cuerpo sagrado sangre, y nosotros dormimos a sueño suelto, como dormian los Apostoles. Hemos de procurar tratar con tantas veras las cosas de nuestra saluacion, y del seruicio de Dios, que si fuere menester derramemos la propria sangre, imitando a Christo, que por nuestro amor derrama la suya.

† † †

☪

MEDITACION XXV. DE LA PRISION de Christo nuestro Señor, y de como fue lleuado preso à casa de Anas, y despues à casa de Cayphas sumo Pontifice.

Suma de la Historia.



**A**CABADA la oracion que Christo nuestro Señor tuuo en el huerto, estando con sus onze discipulos, llegò a el Judas con vn esquadron de gente armada, con su tribuno, que era vna compañia de soldados del Presidio Romano, q̄ auian pedido a Pilato los Magistrados, y ancianos q̄ trataban de la prision de Christo, por asegurarla mas, y no fiándose de todo esto, muchos dellos fueron al prendimiento, acompañados de sus criados: todos serian mas de quinientas y cinquenta personas, la mayor parte dellas yuan con espadas, lanças, y algunos por ser cerca de media noche, cõ hachas encendidas para ver a quien auian de prender. Y porque no errassen el tiro, y prendiesen en lugar de Christo, a Santiago el menor, q̄ se le parecia mucho, les diò Judas este auiso, que prendiesen a quiẽ saludasse con beso de paz, y le lleuassen con cautela, temiendo no se escapasse de sus manos, como auia hecho otras vezes: vna quando le quisieron prender, otra quando le quisieron apedrear, y otra quando pretendierõ despeñarle. No les huyò el rostro Chri-

Mathe. 26.  
Marc. 14.  
Luca. 22.  
Ioan. 18.

I.  
Mas de 550.  
personas fa-  
lierò a prẽ-  
der a Chri-  
sto.



sto nuestro bien, antes vencido ya el temor, y la tristeza q̄ le causaua la muerte, sabiendo muy bien lo que pretendian (como todas las otras cosas presentes, passadas, y futuras) les salio a recibir alegremēte: y el primero cō quien encōtrò fue Judas, q̄ se auia adelātado de los demas, para hazerles la seña q̄ con ellos concertò: luego q̄ le conociò el traydor, le saludò con falsas muestras de amistad, diziēdo: Dios te salue Maestro: y llegando su rostro al de Christo, le diò el beso de la paz. El Señor le respondiò cō aquella mansedumbre, y serenidad de rostro q̄ solia. Amigo, a q̄ veniste? Al hijo del hombre entregas (Judas) con el beso de paz? No bastò toda aquella blandura de Christo, para ablandar aquel duro, y empedernido coraçon de Judas, antes se hizo luego afuera, y se metiò entre los soldados, y sayones que traia consigo, para que ellos hiziesen su oficio. Christo nuestro bien llegando se a ellos, les preguntò con su acostumbrada mansedumbre, que a quien buscauan, no porq̄ lo ignorasse, sino para dar seles a conocer, y quitarles del trabajo que podian tener en buscarle, y juntamente mostrarles como voluntariamente se entregaua en sus manos. Ellos respondieron, que a Iesus Nazareno. No dixerò a ti, donde se ve claramente q̄ hasta entonces no le auia conocido, con auerles dado Judas la seña que con ellos concertò; aora fueße por la escuridad de la noche, aora porque Dios los auia cegado, paraq̄ no executassen sin licencia de Christo su maldad, y el inuiolable decreto de su prision, como cegò a los q̄ yuan a prender al Profeta Eliseo. A estos que le querian prender, respondiò Christo, q̄ el era, a quien buscauan. Ego sum. Fue

4. Reg. 6.

tan

tan poderosa esta palabra, y de tanto asombro, y espanto, q̄ al momento cayeron de espaldas en tierra, estuuieron assi vn poco atonitos, y sin sentido, como si todo el mundo uie ra venido sobre ellos, dioles licencia Christo q̄ boluiesse en si, y se leuantassen, y tornò a preguntarles q̄ a quien buscauan. Ellos le respondieron, que a Iesus Nazareno, y Christo a ellos yo soy esse, ya os lo tēgo dicho, y pues uenis en busca mia, yo me entrego en vuestras manos, con tal condicion, q̄ no las pongays en mis discipulos, sino q̄ los dexeys yr libres donde quisieren. Algunos dellos preguntaro a su Maestro, si seria bien hazer resistencia, echado mano a los cuchillos, o al fanges que alli traia. Mientras ellos preguntaua esto, y Christo les respondia, viendo San Pedro que vn criado del Pontifice, llamado Malco, se mostraua mas descomedido en prender a su Maestro, no sufriendo su generoso coraçon tener las manos quedas, viendole maltratar, echò mano a vn cuchillo que traya, y arremetiendo con el le diò vn tal golpe, que le cortò, y derribò en el suelo la oreja derecha. No falta quien diga que le tirò el golpe a la cabeça, en la qual traia vn azerado morrion, y deslizando del, hallò la oreja derecha descubierta, y la cortò y echò en tierra, y que fue en genero de valentia, vna de las famosas hazañas que se hã visto; porque en auer herido a aquel hombre en medio de tanta gente armada, podemos dezir que acometio a todo el esquadron que le acompañaua.

Sintio mucho Christo esta resistencia, porq̄ no queria q̄ algun discipulo suyo se descompusiera en esta ocasion, y assi mando a San Pedro no passasse adelante en el intento, que

Non 4

tenia



tenta de defenderle, y por remediar el daño que auia hecho en el hombre herido, tomó la oreja en sus manos, y se la boluio a pegar, y le sanó milagrosamente a vista de todos, y para que san Pedro no tuuiese ocasion de hazer mas resistencia, ni mas daño, mandole boluiesse el cuchillo a la vaina. Declarando que qualquiera que por su autoridad (sin tener la publica,) o con desseo de vengança, hiriere, o matare a otro, es digno que pase por la misma pena. Esto quiso dar a entender Christo quando dixo a S. Pedro q̄ todos los que tomaren cuchillo para matar a otro, moriran a cuchillo, y boluiendose a el, añadió estas palabras. No quieres que beba el caliz, que me dió mi Padre? Esto es, no quieres que tome la purga amarga, de que ha de resultar salud al linage humano? Si quisiera llevarlo por armas, sin aprouecharme del poder de mi diuinidad, en quanto hōbre pudiera pedir a mi Padre eterno, mas de doze legiones de Angeles para mi defensa. Segū S. Ieronymo afirma, cada legion es de seys mil soldados, y así doze legiones son setenta y dos mil Angeles, y fue dezir que si quisiera defenderse de todas las naciones del mundo, que fueron setenta y dos diferencias de gentes, como consta del Genesis: fuer a facil quitar a todas la vida, al modo que la quito un Angel al exercito de Sēacherib. No era el intento de Christo nuestro bien defenderse de la prision, y muerte, porque si esto hiziera, no se cumplieran las escrituras que estauan escritas della. A este tiempo boluiendo Christo los ojos a los Sacerdotes, y Magistrados, y ancianos que auian venido a prenderle, les dixo estas palabras. Como si fuera la-

II.  
Legion de  
soldados  
quantos  
tenga.

Cap. II.

dron

dron, aueys salido de Ierusalem a prenderme con lanças, y espadas, estando yo cada dia con vosotros en el templo pacificamente enseñandoos, y predicandoos lo que os conuenia, sin que ninguno de vosotros estendiesse su mano contra mi. (Pero hazed lo que aueys intentado, y sad de la licencia que se os da,) que este es vuestro tiempo, y el poder de las tinieblas. Cap. 26.

Desde este punto, dize nuestro padre san Gregorio, que fue entregado el inocentissimo cordero en poder de los Principes de las tinieblas (que son los demonios) para que por medio de aquellos sus ministros executassen en el todos los tormentos, y crueldades que quisessen, sin excepcion de la vida, q̄ fue exceptada en la entrega del santo Iob. Hom. 16.  
in Euang.

A vida esta licencia, todo aquel esquadron de soldados, y sayones arremetiò furiosamente a Christo nuestro Señor para prenderle, vnos le mesan las barbas, otros le repeñan los cabellos, otros le dan con los cuentos de las lanças, otros le atan fuertemente las manos por las muñecas cō duras sogas, otros le echan una soga a la garganta, otros le hazian mil injurias, y le dezian mil palabras afrentosas, mostrandose muy gozosos, como se muestran los vencedores, alcanzada la presa que tenian muy deseada. Este fue el primer golpe de los enemigos, y aunque sintiò mucho el inocentissimo, y manso cordero el verse tan maltratado de aquellos hambrientos lobos sus enemigos, mucho mas sintiò el desamparo de sus amigos, y discipulos, todos huyeron. El soberano Maestro mandò que los dexassen yr, y fue poderosa esta palabra, para que no executassen en ellos aque-

Iob. 1.  
Tantum in  
eum ne ex-  
tendas ma-  
num tuam.

Nnn 5 llos



llos sayones su furor, el qual es cierto que executarán, pues auiendoles acometido San Pedro con mano armada, y cortado a vno la oreja, no dexarian de estar indignadissimos contra el, y contra toda aquella sagrada compañia; Y si por particular virtud del cielo no les fuera impedido, es cierto los prendieran a todos, y los mataran: pues el mesmo aborrecimiento tenian a los discipulos que al Maestro. De aqui se infiere que el mancebo que huyó, dexando la sabana conque venia cubierto; no era discipulo, de Christo, pues no tenian poder para tocar a ninguno de ellos; despues que Christo los libertò, diziendo: Sinite hos abire, ni lleua camino dezir; que era Santiago; que solia vestirse de lienço, o San Ioan, porque el menor dellos que era San Ioan, tenia mas de treynta años, y no se llama adolecēs, el que tiene esta edad, seria este mancebo alguno de los que morauan en aquel huerto, que oyendo el ruydo, y tropel de la gente, se leuantò a ver lo que era. El camino q̄ ay desde el huerto de Gethsemani hasta Ierusalē es aspero, y pedragosso, y así padecio Christo mucho en el, por la crueldad de los que le lleuauan, que no le desuiarian de los malos passos, antes le metian por medio de los lodos, y charcos, que auia por ser invierno. Y aun dizen algunos que al passar por la puente del arroyo del Cedron (que no era muy alta) le hecharon en el, y que en vna de las piedras del pretil de la puente quedaron impressas las pissadas, y señales de los pies del Redemptor, y de la sogapissada, conque yua preso, y tambien en las piedras del mesmo arroyo, para perpetua memoria desta injuria. Todo

III.  
Quien era  
el mancebo  
que huyó  
vestido cō  
vna sabana.

Arada in  
descriptio  
ne terra  
Sanctæ.

Beda de  
locis san-  
ctis, c.6.

lo qual

lo qual se puede presumir, que haria aquella perversa canalla, llena de crueldad, y odio mortal contra Christo.

Con esta fatiga y mal tratamiento le lleuaron a casa de Anas, al qual le presentaron primero, por ser el principal mouedor en la prision de Christo, y el que auia prometido a Iudas los treynta dineros por su traycion, y por estar su casa en vna de las calles por donde auian de passar para yr a casa de Cayphas, (que era el Pontifice de aquel año) y por ser suegro del mismo Cayphas, y entender gustaria dello, y finalmente porque segun refiere Baronio, era Anas Presidente del gran Concilio de los setenta y dos ancianos, que llamauan Sanedrin, a quien pertenecia conocer, y juzgar de la doctrina que se predicaua, y enseñaua segun las escripturas, y así Anas usando de su oficio, le preguntò a Christo de sus discipulos, y de su doctrina. No le respondiò el soberano Maestro palabra dellos, porque como auian dado mala quenta de si, ni los quiso acusar, publicando su flaqueza, ni se pudo preciar dellos, alabando su lealtad, y mas, estando Iudas presente (segun algunos dizen) que esperaua el dinero de la venta, remitido a Anas. A la pregunta de su doctrina respondiò, remitiendo el iuzio della à sus mismos enemigos que estauan presentes, los quales le auian oydo predicar muchas vezes en el templo publicamente. Esta comedida respuesta tuuo vn ministro de Anas por descomedida, y dandole vna bofetada à Christo, le dixo: Así respondes al

III.  
Porque  
fue lleuado  
Christo pri-  
mero a ca-  
sa de Anas.

Anno Chri-  
sti. 34.

Ponti



Pontifice? El inocentissimo Iesus con su mansedumbre ordinaria le respondió: Si hable mal, dà testimonio dello, y si bien, porque me hieres? fue dezirle. Ni yo te he ofendido a ti, ni tampoco al Pontifice, a quien respeto por el oficio que tiene, y assi injustamente me has herido. Con ser esta razon tan eficaz, no fue admitida, ni vno persona que se compadeciesse de la injuria afrentosa que se hizo a Christo: todos hazian mofa, y risa della, y en señal de que Anas le juzgava por culpado, mandò que le lleuassen a casa de Cayphas, q̄ era el Pontifice, y Iuez legitimo destas causas, donde estauan juntos los Sacerdotes, y Fariseos, y otros ancianos, para que todos juntamente trataassen desta. Dize el Evangelista que Anas le imbiò atado, porque mandaria le doblassen las prisiones y ataduras, porque no se les fuesse, ni se le quitasse alguno, como auian de passar por medio de la Ciudad. Llegaron cõ mucho ruido, y voces a casa de Cayphas, ponen al Señor en su presencia, y de los de mas Principes de los Fariseos, que le estauan esperando con mucho gozo, causado de las nuebas que auian tenido de que le trayan preso. Entre la gente que le seguia, entrò san Iuan sin estoruaſelo las guardas, porque era conocido del Pontifice. San Pedro porque no lo era, se quedó en la puerta, y viendole San Iuan, rogò a una muger que tenia cargo della, le dexasse entrar, y ella lo hizo assi, la qual viendole despues con otros, que se estaua calentando a la lumbre, y reconociendole mejor con la luz della, aduirtió q̄ debia de ser de los q̄ seguia a Christo, y assi le dixo: Y tu de los discipulos eres desse hombre. El la respondió

Misit eū  
ligatum ad  
Caypham  
Pontificem

rasamen-

rasamente, que no, y que no conocia a aquel hombre, ni sabia de quien hablaua, y para disimular mejor lo que fingia, no dexò luego aquel lugar, antes se estuuò con los mesmos criados del Pontifice, calentandose a la lumbre. Pero como viò sofegado algun tanto el alboroto, saliose luego del patio, (donde todo esto passaua) al zaguan de la puerta, como dize San Marcos, temiendo por ventura no quiessien aueriguarlo mas de proposito, y echarle mano. Y en esta ocasion cantò el gallo la primera vez, que era la señal que Christo le auia dado de su inconstancia, de que no poco se turbaria San Pedro. Pero apretandole despues el frio, o pensando que ya se auia sofegado del todo aquel alboroto, boluiose al fuego, que estaua en medio del patio, para gozar del, con los otros que alli se calentauan. Aqui se viò el glorioso santo en otro aprieto mas peligroso que el passado, porque llegando alli la mesma, o otra criada, del Pontifice, y mirandole al rostro, conociò que era de la compania de Christo, y assi dixo a los circunstantes: Realmente, este, dellos es, y con Iesu Nazareno estaua, y aunq̄ los mas dellos sentian tambien lo mismo, y cada vno dezia lo que le parecia, pero tomò vno la mano por todos, y en su nombre dixo a San Pedro. Sin falta tu eres dellos. No poco atribulado se viò con esto el Santo: pero como le fue bien la vez pasada negando al Redemptor, acogiose aora tambien a este refugio, y buelto al que en nombre de todos le hablaua, le dixo. No soy deſſos, ni se, (hombre) lo que dizes, y lo peor es, que lo afirmò con juramento, tanta era la flaqueza, y temor que enton-

Ioan. 18.

Marc. 14.

Marc. 14.

Ioan. 18.

ces te-



Ioan. 8.

ces tenia el Santo. Pero no pararon aqui sus aflicciones, y trabajos, porque de ay a una hora, se vio en mayor aprieto que nunca, llegaronse a el muchos hombres, que alli estauan, y como antes auia sido indiciado por las dos mugeres, de que era discipulo de Christo, estauan persuadidos todos de q̄ era assi. Por lo qual cada vno, dellos le procuraua conuencer, trayendo para esto sus razones y argumentos. Vnos dezian que era Galileo, como tambien lo era Christo; otros que en su lenguaje, y modo de hablar de claraua manifestamente ser discipulo suyo. Y otro criado del Pontifice, (que era pariente de Malco, a quien S. Pedro cortò la oreja) le dixo: Por ventura no te vi yo en el huerto? que fue dezirle, no tienes para q̄ negarlo; por q̄ yo te conozco muy bien, y tu eres aquel q̄ heriste malamente a mi primo. Aqui echò San Pedro el sello a la flaqueza y miseria humana; porque viendose cercado de tantos enemigos, y conuencido por ellos de lo que era verdad, por escaparse de sus manos, jurò, y perjurò muchas vezes, que no era de la compañia de su maestro, ni conocia tal hombre, y acabando de dezir esto, cantò otra vez el gallo, y trajole a la memoria lo que Christo le auia profetizado de su miserable cayda por tres negaciones. El glorioso S. Cirilo dice q̄ negò S. Pedro a Christo, no tanto por miedo de los tormentos que padeciera, si fuera preso por discipulo de Christo, quanto por el amor que le tenia: que no sufria que le echassen de casa, ni le apartassen de su presencia, lo cierto es que cometió grauisimo pecado, aunq̄ no le faltò la Fè, por quien auia rogado su maestro. En esta ocasion, y mien-

tras los

Lib. 11. in  
Ioa. c. 41.

Luc. 22.

Ego pro te  
rogavi Pe-  
tre vt non  
deficiat fi-  
des tua.

tras los Pontifices, y Consiliarios estauan alla dentro en consejo, tratando del negocio de Christo, estaua el diuino Redemptor aca fuera en los corredores, o en otra parte, a donde con facilidad podia mirar a San Pedro: puso los ojos en el amorosamente, alumbrò los de su alma; para que conociesse la culpa que auia cometido, y al punto los del cuerpo, se començaron a hazer fuentes de lagrimas, y se salio de aquella casa a llorar su pecado amargamente. Afirman algunos, que treynta y seys años que viuiò despues, despertaua cada noche al canto del gallo. El gallo, y el velaban a una, el vno cantando, y el otro llorando, y de tanto llorar, tenia abrasado el rostro, y hechas canales en el. Los sumos Sacerdotes cò todo su Concilio, desseando condenar a muerte a Christo, buscauan algun falso testimonio, pero no le hallaron, aunque vieron muchos testigos falsos para ello, no conuenian entre si. Dos afirmaron, auer dicho Christo que podia destruir el templo en tres dias, y reedificarle en otros tres. Estas palabras mal entendidas del templo material, (porque las auia dicho Christo del templo de su sagrado cuerpo) las juzgauan los letrados, por graue crimen: porque era dar a entender, que auia de poner fuego al santo templo, o derribarle por otra via, y esto solo dezian bastaua para merecer mil muertes, como incendiario, y sacrilego. Es otro de que dentro de tres dias le ha de reedificar, es desatino, a lo primero nos atengamos. A todo callaua Christo, y enfadado Cayphas de tanto silencio, se leuantò en pie, y le dixo. No respondes a tantas

cosas

V.  
San Pedro  
despertaua  
siempre q̄  
cantaua el  
gallo.

V.  
Christo fue  
tenido por  
incendiario  
y abrafador  
del Santo  
templo.



cosas, como testifican de ti? Pero el Señor no habló palabra. Viendo Cayphas que Christo callaua tanto, dixo-le. Conjurote por Dios viuo, que nos digas si tu eres Christo hijo de Dios bendito? Como Christo tenia tanta reuerencia al Santo nombre de Dios en oyendo, que le conjuraban con el, respondió: Tu lo dizes que yo soy. Y digo os de verdad, que de aqui a poco vereis al hijo del hombre sentado a la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo, como si dixera, yo soy Christo, y aunque agora me desconozcays por verme tan abatido, dia vendra en que os venga a juzgar con magestad: por esso mirad lo que hazeys. Oyda esta respuesta por el Pontifice, como quien auia oydo una gran blasfemia contra Dios, rasga las vestiduras, y dize: blasfemado ha para que desseamos mas testigos? Haze juezes a los circunstantes, y pide que digan su parecer, pro-uocandolos a que le condenen, como a blasfemo, y assi lo hizieron, diciendo: Digno es de muerte. Oyda esta sentencia, los que tenian asido a Christo nuestro Señor, (porque no solo estaua atado, sino muchos otros le tenian asido porque no se les fuesse) tomaron, atreuimiento, y ocasión para injuriarle, y atormentarle, mezclando con las cosas ignominiosas, otras dolorosas, para que la pena fuesse mayor; Escupianle en el rostro, vendauanle los ojos,

Isay. 50. para mas a su saluo herirle, y escarneçerle, pensando que no los via, dabanle golpes en la cabeça, bofetadas en el rostro, mesabanle las barbas, y arrancabanle los cabellos, como el mismo Señor lo dixo, por Esayas. Finalmen-

nalmen-

almente le dezian muchas palabras iniuriosas, quando le dauan bofetadas, y puñadas, haziendo burla de que se tenia por Profeta, le dezian que adiuinasse quien le auia herido; en lo qual dauan a entender que lo tenian por Christo fingido, y por Profeta falso. Dize el Euangelista q̄ le dezian otras muchas blasphemias, dexandolas a nuestra consideracion, puede se creer que le llamarian Samaritano, endemoniado, comedor, y bebedor, amigo de publicanos, quebrantador de los Sabados y fiestas, reboluedor del pueblo, embaydor, nigromantico, blasphemo contra Dios: pues en vida le dieron estos titulos afrentosos, no dexarian de molestarle con ellos en esta ocasión, y entretenerse los que le velaban mientras otros dormian, que venian de refresco despues del sueño, a proseguir sus injurias; sin dexarle dormir al afligido Señor, ni tomar vn instante de reposo.

En esta historia tan larga y lastimosa, podras considerar tres puntos.

El primero, de la prision afrentosa de Christo nuestro Señor.

El segundo, de la presentacion a casa de Anas, y de la bofetada que alli le dio vn siervo suyo.

El tercero, de lo que padeciò en casa del Pontifice Cayphas.

### Primero punto.

EN la prision de Christo nuestro Saluador puedes considerar dos cosas. La primera lo q̄ hizo en ella, y la segunda lo que padeciò. Sabiendo que Iudas hecho capitán de la cohorte de soldados gentiles, y de los ministros de los Principes de los Iudios, venian a prenderle para darle la muerte, les sale al encuentro. Que es

Ooo

esto

Puntos desta  
meditaciõ.



esto Señor, quando os querian leuantar por Rey, huys, y aora que os vienen a prender como a ladrón infame, os poneis en sus manos sacrilegas? La causa desto es de clararnos, que este manso cordero se viene al matadero por sus pies, y se ofrece a la muerte de su voluntad. *Oblatus est quia ipse voluit*, dize Esayas. Poco aprouechara la señal de Iudas, ni el esquadron armado, si el no se ofreciera a la prision: si con sola vna palabra mansa, derriba a sus enemigos en tierra, claro es que el dexarse prender dellos, es por voluntad suya, porq̄ gusta de ser preso y atado. Aquel carnero que sacrificò Abraham en lugar de su hijo Isaac, que significaua al hijo de Dios, dize la Escritura, que estaua como enmarañado, y asido por los cuernos entre las espinas. No le prendiò Abraham, el se estaua allí preso: en significacion de que el cordero q̄ quita los pecados del mundo, no lo prenden los Iudios, ni son parte para esso, su amor es quien le ata, y rinde, y pone libre, y graciosamente en manos de sus enemigos. Por amores de Dalida vino Sanson a ser preso, y Christo por el amor de la Synagoga, y aunque pudiera romper las ataduras, con la facilidad q̄ Sanson rompio las suyas, no quiso hazerlo, porque el mismo se quiso atar con las fogas y cadenas, de la caridad, en castigo de la mala libertad, y demasiada soltura, que hã tenido nuestras manos para librarnos de los pecados, q̄ son ataduras del alma, se dexa atar, y dize las palabras del Psalmista: Los cordales de los pecadores me ataron, pero yo no me oluido de tu ley, q̄ es la caridad. O amantissimo Salvador, quiè pudiera atar vuestras manos, si vuestro amor primero no las atara? O manos liberalissimas, y sueltas en hazer bien a los hombres, como os dexais atar de los mismos con tanta crueldad? O criaturas insensatas, y atreuidas, que maniatays a vuestro criador? No permitays Dios mio, que os ate las manos con mis pecados, y desagrade

cimientos

Esai. 53.

VII.

Christo se ofrece de su voluntad.

Gen. 22.

Inter. Ven pres herentem cornibus.

Iudicij 16.

Psal. 118.

Funes peccatorum circumplexi sunt me.

cimientos, para que me hagays mercedes, antes os suplico ateis las mias con la memoria continua de los beneficios recibidos, que son las sogillas de Adam, para que no os ofenda, y con cadenas de caridad, que son las del amor con que me amastes, para que yo os ame, y pague amor con amor.

Para mayor ponderacion del q̄ardia en el pecho de Christo, considera el que mostrò en admitir el beso de Iudas, el mayor traydor de los hombres, sabiendo que le tomava por señal de su traycion, y en llamarle amigo, representandole en este titulo las obras de amistad que le auia hecho, las cuales obligauã a Iudas a ser amigo verdadero, y no fingido. Considera tambien la inmensa caridad que descubriò a los otros onze discipulos, en mãdar eficaz y poderosamente con aquella palabra: *Sinite hos abire*, q̄ los dexassen yr libres, sin hazerles daño alguno. Quiere carecer del cõsuelo q̄ recibia con la presencia de sus amigos, por escusarles el daño q̄ padecieran, si allí se hallaran. Nuestro Padre Ruperto dize que conociendo el diuino Maestro que no estauan sus discipulos tan firmes en la fè, ni tan dispuestos para padecer muerte por el, no quiso verlos presos, por no verlos renegados, amparandoles el cuerpo, porque no perdieffen el alma. O amantissimo Iesus, que amor teneis a los vuestros, y que cuidado de defenderlos; Dais licencia a vuestros enemigos contra vos, y quitaisela contra vuestros amigos. Quereis que los males descarguen sobre vos, para librar dellos a vuestros escogidos. Porque no los calumniassen de auer resistido a la justicia, y por cumplir con la ley del amor perfecto, que consiste en hazer bien al enemigo, que nos haze mal, sanò Christo la herida de Malco, y le restituyò la oreja, que le auia cortado S. Pedro. O dulcissimo Iesus, que pudiendo hazer milagro para defenderos; no quereis vsar de vuestro poder,

Osee. 11.  
In funiculis Adam  
trahã eos,  
in vinculis  
charitatis.

VII.  
Amor de  
Christo se  
pondera su-  
friendo el  
beso de Iu-  
das.

Rup. libr.  
3. in Ioa.

Ooo 2

y vsais



y vsais del para hazer bien al que ofende, comunicadme este espiritu de amor, con el qual sea con migo riguroso, y con mis enemigos blando, y piadoso. Amen.

Lo segundo considera lo que padeciò Christo en esta prision, que sin duda fue muchissimo: porq̄ el Padre le desampara, la madre està ausente, los discipulos tiemblã de miedo, Judas le vende, y le entrega aleuofamente, y en fin es entregado a los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus ministros Gentiles, y Iudios le prendan, y aprisionen con crueldad nunca vista, ni oyda. En particular pondera lo que padeciò de sus amigos, y enemigos. En el primer lugar de los amigos, pon a Judas, a quien Christo llamò amigo, porque le amaba como a tal, y así le auia hecho obras de verdadero amigo, admitiendole en su escuela, haziendole su mayordomo, honrandole con la dignidad altissima de Apostol, y con la de Sacerdote, hincandose de rodillas a sus pies, lauandolos, y besandolos, dandole su cuerpo, y sangre en manjar, y haziendole otros innumerables beneficios. Obligado pues Judas, con todos estos fauores, y mercedes, le vende, y entrega aleuofamente a sus enemigos, para que le quiten la vida. Da beso de paz, a quien tiene mouida sangrienta guerra. O peruerfa y sacrilega señal (dize San Augustin) de la qual por beso de paz se comienza la guerra. Quien ha visto instrumento mas desproporcionado, y cuchillo mas voto para dar muerte, que el beso? O boca infernal, como osalste tocar en la cara de Dios? O lobo carnicero, como aplicaste tu boca sangrienta a la del cordero mansissimo, en quien no se hallò engaño, ni fraude? *Sicut nouacula acuta fecisti dolum.* Tu beso fue nauaja engañadora, que con señal de vida, dio la muerte? O mal monacillo, que en oficio de muertos, y Missa de Requien, das paz, haziendo cruda guerra con ella.

VIII.  
Amigos atormentaron también a Christo.

Augus. ser  
mon. 21.

O peruer.  
sum signū,  
vbi ab of-  
culo incipi-  
tur bellum.

O dul.

000

O dul.

O dulcissimo Iesus, como no teneyas asco de que boca tan maldita llegue à vuestro diuino rostro? No huuo para vos mayor açote en vuestra prision, que la trayciõ del discipulo, y así le besays, como suelen besar los niños el açote. Si con tanta benignidad, y mansedumbre recibis al enemigo infiel, que os entrega a traycion, como recibireys à los amigos fieles, que os buscan de todo coraçõ para seruiros!

Tambien padeciò mucho el Redemptor del mundo en la valentia de San Pedro, que mouido mas del amor que le tenia, que de prudencia, tirò vn golpe fiero à vn criado del Pontifice, cõ el qual le cortò la oreja. Este hecho fue contra la voluntad de Christo, que no queria de fenderse de sus enemigos, sino entregarse en sus manos. Ponerlas en los que venian con autoridad publica de la justicia, y hazerles resistencia, era caso muy culpable, y como tal le reprehendiò Christo, y principalmete el intento que en esto tenia San Pedro de impedir su pasiõ, y el cumplimiento de las escrituras que della hablauan. Por esta misma culpa le llamò Satanas, que quiere dezir aduersario, en otra ocasion, y en esta sintiò muy notable pena. O afligido Señor, si los q̄ os defienden os ofenden, y la herida que dan en vuestro fauor, os lastima el coraçõ, que lastimado le tẽdreys? Tambien padeciò mucho el diuino Maestro, en la huyda de sus discipulos: porque los amaua tiernamente, y se consolaua con su compaña, y porque via q̄ el apartarse della, les auia de ser muy dañoso, y andarian perdidos como ouejas sin pastor faltando en la Fè, y en el amor que le deuian, vécidos de su miseria, y flaqueza, y del temor grãde de perder la vida. En esta ocasion diria aquellas palabras de David. Mis conõcidos se alexaron de mi, tuuieronme por abominacion como hõbre aborrecible fuy entregado a mis enemigos. O amado mio no me aparte de vos en los trabajos, no

Psalm. 87.  
Longe fecisti nos meos à me, posuerunt me abominatio nem sibi.

Ooo 3

huya



huya de sentir los que padezeys, sea preso con vuestras mismas sogas, y cadenas, y tengalas por la verdadera libertad, y gloria.

IX.  
Enemigos atormentaron à Christo lo primero como à ladrón.

Considerado lo que padeciò Christo nuestro bien de sus amigos, considera lo q̄ que padece de los enemigos. Lo primero pòdera el sentimiento grãde q̄ mostrò de q̄ viniessè à prèderle como a ladrõ. Cõ esta voz yuã los soldados Gẽtiles à prèder vn ladrõ cõ espadas, y lanças. Como Barrabas ladrón, estuuo preso, y entre dos ladrones fue crucificado. Que hã visto en vos Señor mio, para teneros por ladrón, y salir a prèderos como a tal? Los ladrones huyen, escondense para no ser hallados, hazen daño à otros, y quitales lo q̄ puedè, pero vos no huys, ni os escòdeys, antes les salis al encuentro, y os entregays en sus manos, à nadie hazeys mal, sino muchos bienes à todos, muy lexos estays de ser robador de lo ageno, pues days por nuestro biẽ todo lo q̄ teneys por proprio. Si es ser ladrõ robar los coraçones, y facar las almas del poder de satanas, es verdad q̄ soys ladrón, y q̄ os diò por nõbre Esayas, date priessa, despoja, apresurate, y roba, mas esto no es injuria, sino honrra, no es culpa digna de prision, sino hazaña digna de eterna loa. Robad Señor mi coraçón, y tomadle para vos: porque ni tomareys lo ageno, pues tã bien es vuestro: ni fera contra la voluntad de su dueño; porque yo gusto de ser robado. Finalmentè, considera lo que padeciò el manso, è inocentissimo cordero quando aquella manada de lobos hambrietos hizierõ presa en el, y le agarrarõ desapiadadamente, como lo pedia el odio mortal cõ q̄ le aborreciã. No se puedè declarar los tormentos, q̄ el Señor padeciò en esta primera arremetida: por q̄ si la crueldad destos perros rabiosos no se satisfizò con su muerte, y cõ su sangre, sino q̄ con sus lenguas le crucificauan, blasfemandole, y aun despues de muerto, no le perdonarõ, como le tratarian estãdo viuo? Si en

Isaia. 8.  
Voca nome eius accelera, spolia de trahere festina, praeda ve.

el fin

el fin de su vida cõ tãtos ensayos, y generos de tormẽtos, no pudierõ hartar su saña, ni poner limite à su ferocidad que seria en el primer impetu, quãdo la yra estaua mas viua, y encendida? Algunos autores dizè que en este primer acometimiento, dieron con el Señor en tierra, y le pisaron la boca, y rostro, y todo el cuerpo, acozandole con rabia increyble. Quando se viesse el Señor pissado de algun fayon de aquellos, con tierno sentimiento diria al Padre eterno las palabras del Psalmo 55. Ten misericordia de mi Señor, porque me ha pissado el hombre, todo el dia me ha combatido, y atribulado, hollado me han mis enemigos, porque son muchos los q̄ pelean cõtra mi. Gracias os doy dulcissimo Iesus por la humildad tan profunda, que aqui mostrastes. Grande humildad fue postrarse à los pies de los Apostoles, y de Iudas para lauarse los: pero que tiene que ver, con permitir que Iudas con su malditõ es quadron ponga sobre vos sus pies? Concededme humildissimo Redemptor, que os imite en esta humiliaciõ, y guste de ser pissado, y estar debaxo de los pies de todos los hombres, pues merecia ser hollado de los demonios. Despues desto le leuantariã del suelo à puntillaços, y palos: y como dize el Euãgelista, le ataron. Como vieron q̄ auia pegado la oreja al herido, recelaronse de q̄ tendria poder para despegarse dellos, y así le ataron mas fuertemente, que ataran à otro qualquier preso. Nuestro Padre S. Bernardo dize, que le hecharõ al cuello vna cadena de hierro, y otros afirman, que vna sogas muy apretada, y con otra le ataron el cuerpo por medio, para que con los cabos della le pudiessen llevar trabado. Y para assegurarle mas de que no se les soltasse, le boluieron las manos atras, y se las ataron por las muñecas; con vnos cordeles muy recios, tan apretados, que le desollaron hasta brotar la sangre por los cueros de los braços. Y todo esto sufre el inocentissimo cordero

Psalm. 55.  
Misere mei Domine quoniam conculcavit me homo, &c.

Bernar.

X.  
A Christo le pusieron cadena de yerro al cuello, y cordeles en las manos.

Ooo 4

con



Hiere. 4.  
Spiritus oris  
nostri, Chri-  
stus Domi-  
nus captus  
est in pecca-  
tis nostris.  
2. Reg. 4.

con estremada paciencia. No fueran poderosas estas sogas para atar al Señor, si nuestros pecados no le ataran mas reciamente. *Funes peccatorum circumplexi sunt me* (dize en vn Psalmo,) y el Profeta Hieremias, dize que fue preso en nuestros pecados. Pues si por desatarme ami, se desata Christo atar, y prender, y padece tanto en esta prisión, como no me compadezco deste tormento tan grande, y se parte mi coraçon de dolor? Quando oyò el Sacerdote Heli, que yua presso el arca del testaméto, cayò muerto del dolor q̄ le causò tan lastimoso caso. O Dios mio, arca verdadera del testamento nueuo, si la del viejo matò al Sacerdote Oza, porque la tocò, y a los Bethsamitas porque la miraron, y aora os dexays tocar, y maltratar destes peruersos sayones, ya se la causa Señor: vos os dexays prender para prenderme, essas sogas que os tienen atado para darme libertad, son cadenas de amor cõ que prèdeys los mas libres coraçones, prèded el mio Señor, demanera que jamas se defate de vos. Diga como San Pablo. *Ego N. vincetus Christi*, y sea tan fuerte la prisión, y tan indisoluble la atadura, que estè cierto, como lo estaua el Apostol, que ni la vida, ni la muerte, ni los Angeles, ni los principados, ni las virtudes celestiales, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la alteza, ni la baxeza, ni otra criatura alguna me pueda jamas apartar de vos: pues vos estays atado con las cadenas de mis pecados, no quiero estar suelto de las cadenas de vuestro amor, sino presso en ellas con vos, por toda la eternidad.

Ad Ro. 8.

### Segundo punto.

**L**O segundo cõsidera la salida del huerto, los trabajos del camino hasta casa de Anas, y la bofetada que en presencia deste juez peruerso le dieron.

Auiendo preso, y atado al Redemptor del mundo aquella peruersa canalla, comiençan a salir del huerto cõ

el, yua

el, yua en medio de todos, descubierta la cabeça, descõpuestos los cabellos de tirarselos, mesadas las barbas, el color mudado, y el rostro ya encendido, y sonrosado con la prieta con que le hazian caminar; porque no viã la hora de llegar a la presencia de los Pontifices, y Fariseos, que desseauan sumamente verle preso: Desta manera yua el diuino Maestro, desamparado de sus discipulos, acompañado de sus enemigos, dandole empellones por todas partes, golpes y palos. El odio que le tenian, les hazia crueles: el temor de que se les fuesse, cautos: la embidia, gozofos; el premio que esperauan, diligentes: la rabia, y mala criança, descorteses: yuan por el camino diziendole notables injurias, con estas palabras, o otras semejantes. Anda engañador, y embaydor, no pienses q̄ vas aora entre tus discipulos idiotas: aunque sabian poco, conocieron tus engaños, y marañas. Mira quié eres, pues todos te dexaron, cansado de ti, bien dize Judas q̄ eres vn engañador, y embustero, por esso te vendió en poco precio, porque te estimaua en poco. Aora pagaras los atreuimiéto que tenias en reprehender a nuestros venerables Pontifices, y en açotar a los que vendian en el templo; todo lo pagaras junto con las setenas. Con estas platicas de vnos, y con grandes voces, y alaridos de otros, llegaron al arroyo del Cedron, q̄ era el medio camino de Gethsemani a Ierusalem, donde auia vna puente estrecha passando ellos por ella, hizierõ passasse el Señor por el agua, ya q̄ no bebiesse della, bebiò del agua de las fatigas, y amarguras, conforme a las palabras de David. *De Torrente in via bibet*. Otros authores dizen, que desde la puente, q̄ no era muy alta, hecharon en el agua al diuino Señor, cuyas pisadas quedaron impresas en vna piedra del pretil de la puente, y en otra losa del arroyo, para memoria deste tormento tan grande. Qualquier modo destes dos fue penosissimo, por suceder

XI.  
Blasfemias  
q̄ dezian à  
Christo los  
q̄ le lleuabã  
preso.

Psam. 109  
XII.  
Christo fue  
arrojado de  
la puente al  
arroyo del  
Cedron.

Ooo 5

al



al sudor de sangre, q̄ poco antes auia precedido. Qual estaria aquel delicado, y trasudado cuerpo en medio del agua, frio? Saldria del arroyo lleno de çieno, y temblando de frio, tirando del con estraña violencia, aquellos sayones fieros por las fogas con que le lleuauan atado. Hazianle yr a priesa medio corriendo, tropezando, y arrodillando, como en semejantes casos suele acontecer a los que van presos, y maniatados. Desta manera llegaron a la ciudad, y entrando por la puerta, gozofos de la presa q̄ lleuauan, cō sus voces despertarō a quantos dormian, y vnos se ponian a las ventanas, y otros salia a las calles a ver aquel espectaculo lastimoso.

Para consideracion deste passo cōsidera, si conocieses alguna persona de grande authoridad, y merecimiento, q̄ sintirias si la vieses llevar por las calles publicas en poder de la justicia, como fuele llevar a vn ladrō con vna foga a la garganta, cruzadas, y atadas las manos con grā de alboroto y concurso del pueblo, y cō grande estruēdo de armas, y de gente de guerra. Mirado lo que en este caso sintirias, cōtempla à este Señor digno de sumo respeto, y reuerencia por la santidad de su vida, por las obras milagrosas que hazia, por los sermones altisimos que predicaua, y mira como lo lleuan tan desautorizado y auergonçado, como si fuera vn ladrō infame, o salteador de caminos. O dūcissimo Iesus quan diferente entrada es esta, de la que hizistes el Domingo antes en Ierusalēm? Aquella fue llena de honra, y gloria, esta de ignominia, y afrenta: alli yuays acompañado de vuestros amados discipulos, aqui de crueles verdugos: alli lleuauan palmas en las manos, en señal de vuestra victoria, aqui lleuan espadas, y lanças, en señal de la suya: alli tendian sus vestiduras por el suelo, para que passasse sobre ellas el jumento, en que yuays sentado, y aqui tiran de vuestra ropa, y os

la ras

la rasgan, y lleuan a pie, y medio arrastrando. En aquella primera entrada leuantauan todos la voz para alabaros, diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, en esta segunda leuantan la voz para vituperaros, diciendo mil injurias, y blasfemias contra vos. O mudança de hombres contra su Dios; o paciencia de Dios, en sufrir tales hombres! libradme Señor de mudança tan peruerfa, y dadme paciencia tan admirable, que me haga superior a qualquier mudança.

Auiendo llegado el Redēptor del mūdo preso a la presencia de Anas, donde se auia jūtado los ancianos letrados, y Maestros de la ley, como personas a quiē tocaua calificar la doctrina de Christo, despues de auer dado las gracias de su prisiō al Tribuno y soldados, y a los ludios q̄ se auia hallado en ella, certificādoles q̄ auia hecho, vn grā seruicio a Dios y a la republica, en prender aquel hōbre q̄ la alborotaua cō sus nouedades cōtrarias a la ley de Moyses, y a los Profetas. Pregūtote a Christo de sus discipulos (q̄ le pesō mucho de no ver los presos cō el) y de su doctrina, deseando q̄ Christo dixesse q̄ como hijo de Dios tenia autoridad para nueua doctrina, y para jūtatar discipulos, y cōdenarle a muerte por esto, como por blasfemia dicha cōtra Dios. Puede ser creer q̄ le reprehēderia mucho la junta de discipulos, y el hazer se Maestro sin auer estudiado, y en ser doze, presumir de si q̄ era como el Patriarcha Iacob, q̄ tuuo doze hijos: Tābiē le reprehēderia el nueuo baptismo, q̄ exercitaua, y otras cosas cōtra la ley de Moyses, y cōtra los Profetas. Todo esto oyia Christo cō grādissima humildad y mās edūbre, por enseñarme estas virtudes no se desdeña el autor de la sabiduria eterna de ser despreciado, y escarnecido de los sabios del mūdo. Ellos estā sētados como juez, y el en pie como reo: Ellos cō insignias, y borlas de Doctores, y el maniatado cō insignias d̄ malhechor. Cōsidera alma

mia

VIII.

Entra en  
casa de  
Anas.

XIII.

Entrada de  
Ierusalēm di-  
ferente de  
la de Ra-  
mos.XIII.  
Entrada de  
Ierusalēm di-  
ferente de  
la de Ra-  
mos.

2000



mia quã diferente acto de letras es este, del que tuuo este Señor, siendo niño de doze años. Entonces estaua sentado en medio de los Doctores, admirandose todos de las respuestas maravillosas que daua a sus preguntas, y aora està en pie en medio de los mismos, oyendo y respondido cõ escarnio, y menosprecio dellos. Verdad es q̃ para los bien intencionados, no son menos admirables las respuestas que aora dà, que las q̃ entõces diò, ni es de menos estima la doctrina que en ellas nos enseña.

XV.

Calló Christo a la pregunta de sus discipulos, y porque.

Ala primera question, que le propuso Anas Prefidente deste claustro de Doctores, tocante a sus discipulos, respondió con silencio la palabra diuina, porque no auia que dezir bien dellos en aquella ocasion, en la qual todos auian sido pusilanimos, y dignos de reprehension, quiso mas callar, que no descubrir falta alguna, para enseñarnos, que preguntados del defecto de nuestro proximo, hemos de callar, y cubrirle con el velo del silencio, como los pintores suelen con sombras, y escuros encubrir lo que no es bien q̃ se vea. Ala segunda question de su doctrina, porque Anas la proponia como Iuez, y en propria causa no es vno buen testigo de abono, y lo es mejor el mas enemigo, por esso presentò Christo en abono de su doctrina a todos los enemigos que le tenian cercado, los quales le auian oydo muchos sermones, y sabiã la pureza y verdad de su doctrina. Si tuuieran en que calumniarla, sin duda lo hizieran. Viendo en mudecidos a los Doctores vn sieruo del Pontifice, ya q̃ no tenia palabras para replicar cõtra la doctrina, replicò contra el sustentante con vna cruel bofetada, arguyendole, de descomedido en la respuesta que auia dado al Pontifice. Todos los circunstantes hizieron gran aplauso al hecho diabolico deste mal sieruo, y dieron a Christo por concludo, y condenado por mal respondiente. Como auia respondido bien, con estremada pacien-

cia

ciencia, y mansedumbre, replicò cõtra aquel maluado arguyete, diziendo; si hable mal, dà testimonio dello primero que me castigues, pues no eres juez, sino testigo, y si hable bien, porq̃ me hieres contra razon, y me notas de descortes, y descomedido. No pudiendo Anas, y aql claustro de Doctores desatar esta dificultad, imbiarõ atado al sustentante a casa de Cayphas Pontifice, declarando en imbiarle preso, y atado, que no yua libre de culpas.

La q̃ cometìo aquel maluado sayò en dar tã cruel bofetada a Christo, fue grauissima, cõsiderado la baxeza de quiè la da, y la alteza de quiè la recibe, y las personas nobles, y principales q̃ estauã presentes, y el motiuo q̃ tuuo para darla, que fue juzgarle por descomedido al Pontifice, y finalmente porq̃ la bofetada de suyo es muy afrentosa por ser en el rostro, parte mas venerable del cuerpo humano, y jũto cõ esto lastimò mucho el delicado rostro de Christo, si fue dada (como nuestro Padre S. Bernardo afirma) cõ mano armada: y si fue la mano de Malco (como dize San Chrysostomo,) a quien Christo auia sanado con la suya la oreja, lastimaria mas su coraçon, viendo tan estraña ingratitude, y quan empedernido le tenia el que pagaua tan mal, aquella buena obra q̃ acabaua de recibir. El glorioso S. Chrysostomo considerando esta crueldad maldita de la bofetada que diò vn vil esclauo al hijo de Dios, pasmado della, se espanta de que los Angeles la cõsientã, de q̃ el cielo no heche lãças de fuego cõtra aquel maldito sieruo, de q̃ la tierra no se abra para tragarle viuo, cierto es q̃ si les dierã licencia a todas las criaturas, q̃ vengarã esta injuria afrentosa de su criador, y la tomarã por propria, haziendo mil pieças a quien la cometìo, embiãdo su alma al profundo del infierno. Mas el mismo Señor les va a la mano, y manda q̃ tengan paciencia, y cõtèplè lo q̃ haze y padece por el amor de los hombres. O le sus cordero mansissimo, quien podrã sin muchas lagri-

mas

XVII.

Bofetada a Christo injuria grauissima, y mas si ladiò Malco.

Heremita.  
82. in Ios  
nem.



mas considerar la paciencia excelētissima que mostrastes en permitir que vuestra hermosissima cara, con cuya vista se recrean los espiritus Angelicos, fuesse heridatā afrentosamente de vn vil esclauo, suplicoos Señor me concedays perfectissima compassion de lo que padecistes por mi en esta ignominia tan afrentosa, y a imitaciō vuestra, sufra las afrentas que me vinieren pacientemēte. No imite à este peruerso sayon en daros bofetadas cō mis pecados, que seran mas graue injuria, q̄ la suya, porque el os hiriō sin conoceros en cuerpo mortal, y yo os ofendere, conociendoos por mi Redemptor, y sabiendo q̄ reynays en el cielo en cuerpo glorioso. O Padre eterno. *Respice in faciem Christi tui*, mirad el rostro de vuestro amado hijo, señalado con los dedos de vn infame peccador, y pues el sufre esta injuria por amor de los peccadores, sufridlos, y perdonadlos, por lo q̄ el sufrió por ellos.

*Psal. 83.*

### Tercero punto.

**L**O tercero, considera lo que padeciō el Redemptor del mundo aquella noche en casa del Pōtifice Cayphas, y aunque fue tanto (segun dize S. Geronimo) que no basta entendimiento humano à considerarlo, ni se sabrà bien hasta el dia del juyzio, porque no quedas ayuno de los oprobios, de que tu Redemptor se hartō en casa deste mal Pontifice, podras reduzirlos à las afrentas q̄ recibì en la honrra, à los tormentos que padeciō en el cuerpo, y à las afficciones que sufrió en el alma.

Quanto à lo primero padeciō mucho en la hōrra estando delante del Pontifice, y de todos los Principes de los Fariseos, que se auian congregado para tratar de su muerte, como reo, cō cadena al cuello, cō sogas en el cuerpo, con esposas, ò cordeles atadas las manos. Cayphas le dixo muchas palabras injuriosas, notandole de vano, por que siendo hijo de vn pobre carpintero se hazia hijo de

Dios:

Dios: y de falso Profeta, porq̄ no auia adiuinado esta prision, en la qual pagaria los alborotos, que auia causado en la republica. Otros Sacerdotes, y escriuas mouidos del odio mortal, que contra el Señor tenian, le injuriaban de la misma suerte. Todos conuenian en q̄ muriesse y se justificasse la causa de la muerte, y para esto buscuañ testigos falsos, y viendo que no conuenian, ni afirmauan cosa culpable contra el inocentissimo cordero, que a todas estas calumnias callaua: le preguntò, conjurandole por Dios viuo, que les dixesse, si era hijo de Dios. El Señor reuerenciando el santo nombre por quien era conjurado, respōdiò: Yo soy, porque no tuuiesse escusa de que no se lo auia dicho. El Pōtifice, oyendo esta palabra, juzgola por blasfemia, digna de muerte, y que para dar sela, no auia necesidad de testigos, rompiò sus vestituras en señal del sentimiento de aquella blasfemia, y luego todos le condenarō, diziēdo. Digno es de muerte: Oy da esta sentencia los que tenian asido à Christo, tomarō ocasion para injuriarle, y atormentarle. Auiendo referido San Lucas algunas injurias que le dixeran: parecien dolo, que era cosa muy larga contarlas todas, dize. *Et alia multa blasphemantes dicebant in eum*, dezian cōtra el otras muchas blasfemias, las quales dexa à nuestra consideracion. Que fueron grandes, se puede colegir de la rabia cruel que tenian los blasfemadores contra el Señor, y de que la serpiente infernal mouia sus lenguas serpentinias, a que le dixessen oprobios, y afrentas, que le hiziesse perder la paciencia. Aqui se verificò lo que dixo Jeremias. *Saturabitur oprobrijs*. Tenia hambre de sufrir por los hombres afrentas, y oprobios, en esta ocasion le dieron tãtos, que quedò satisfecho, pero con desseo de recibir otros mayores, como los recibì en el discurso desta noche.

Que diferentes maytines se le cantauan en el cielo, de los que se le cantan en casa de Cayphas? En el cielo

todo

*Tren. 3.  
Saturabitur  
oprobrijs.*

*XVII.  
Christo pa  
decìo en la  
honrra.*

*LUC. 22.*



todo es cantar alabanzas y loores, santo, santo, santo, en casa de Cayphas todo es injuriarle. O palabra diuina, inméfias gracias os doy por las innumerables palabras injuriosas que por mi amor sufristes en esta triste noche, para satisfazer por mi, y enseñarme a sufrir por vuestro amor las palabras afrentosas, que me dixerén, concededme, q̄ os imite en esta paciencia, y os alabe eternaméte.

XIX.  
Christo, q̄  
padeciò en  
el cuerpo.

Luca 22.

I. Per. I.  
In què de-  
siderat An-  
geli prospice-  
re.

Lo segundo considera los tormentos qua sufrió el mansísimo cordero, sin valar, ni abrir la boca para que xarse dellos. En juzgandole Cayphas, y los demas del concilio por digno de la muerte, todos los sayones, que le tenian preso, con furia rabiosa aprobaron la sentencia, hiriendole cruelmente. *Tunc viri qui tenebant eum, illudabant ei, cedentes.* Los que no alcançauan a herirle, escupiãle en el rostro, *Et expuerunt in faciem eius.* Este cravn torméto ignominioso, y asqueroso, vsado entre los Iudios, y tenido por grande injuria, y como los soldados, y ministros eran muchos, y todos a porfia le escupian, quedò el rostro de Christo aseado, y escurecido grandemente. Considera quienes son los q̄ escupen, y quien el escupido. O hermosura infinita del criador, aseada por vnas viles criaturas! Esse rostro diuino, en quien dessean mirar los Angeles, no era bueno para blanco donde tirassen salibas, y gargajos asquerosos las bocas infernales de tan viles sayones. Al rincón mas despreciado suelen boluer los hombres la cara quando quieren escupir, y en todo el palacio de Cayphas, no se hallò otro lugar mas despreciado, que el rostro de Christo para escupir en el. Luego le cubrieron el rostro con vn paño roto, y fucio, y le dauan bofetadas, y puñadas, mesabanle los cabellos, y repelabanle las barbas, y dezianle que adevinasse quien de los que estauan alli le auia herido, pues se preciaua de adiuino. Esto era burlarse del: porq̄ dandole todos, qualquiera pudiera dezir quien le auia da-

do. Desta

do. Desta manera se entretenian los soldados de guarda, y los ministros, y chufma que quedaron con Christo, despues que los Pontifices y Sacerdotes se fueron a reposar. En cansandose vnos de atormentarle, se yuã a dormir, y venian otros de refresco, que proseguian las injurias començadas, las quales sufría pacientísimaméte el Señor, sin desplegar sus labios para que xarse, ni para rogarles le tratassen con mas piedad. En lo interior estaua ofrecièdo, todos aquellos trabajos al Padre eterno por los pecadores. O Christo pacientísimo yo soy el mayor dellos, y el que mas os ha abofeteado, y escupido, pues sentis mas los pecados que se cometen, contra vuestra diuina ley, que las bofetadas que os dieron los sayones, y las saliuas con que asearon vuestro diuino rostro, auiendo yo cometido innumerables pecados, innumerables son las vezes que os he abofeteado, y escarnecido, pero mas innumerables son vuestras misericordias infinitas, muestrése tales, en remedio de mis miserias, y perdonad mis culpas, por quienes padecistes tantas penas.

Lo tercero, considera las afliciones q̄ sufrió en el alma el Redemptor del mundo en esta ocasion, q̄ sin duda fueron mayores, q̄ los torméto del cuerpo, no solo por ser el alma sujeto mas perfecto, y sensible q̄ el cuerpo, sino por q̄ este, solamente era lastimado de los enemigos, y el alma, de enemigos y amigos juntamente. Lo primero, se afligio mucho el alma santísima de Christo, de ver los pecados graues, y enormes, q̄ cometian contra Dios, el Pontifice de la republica, q̄ el tanto amaua, y los Príncipes de los Escribas, y Fariseos, y todos sus ministros, y los soldados, y la demas chufma que le prendieron, y le atormentauan con tantas injurias, y tormentos. Como Christo tenia mayor amor a la honra de Dios, que a su cuerpo, mas sentia los golpes que tirauan al honor de Dios, q̄ los que recibia en su cuerpo sagrado. Tambien

XX.  
Christo q̄  
tormentos  
padeciò en  
el alma.

bidms T

Ppp

sintió



Math. 23.  
Quemmad  
modū galli  
na congre-  
gat pullos.

sintió mucho la perdicion del miserable Iudas, que en este tiépo abrió los ojos para conocer la maldad grauissima que auia cometido, y desesperando de alcançar perdō della, trataua de ahorcarse. Si tãto siente vna gallina que el milano le saque de sus alas vn pollico q̄ auia criado, quanto sintiria el diuino Maestro (que se comparò à la gallina) q̄ le sacasse de su escuela vn discipulo, el infernal milano, y le lleuasse à padecer tormentos eternos?

No poco lastimò el alma de Christo, ver que San Pedro su familiar amigo, escogido para la gloria de su trãfiguracion, y para el principado de la Iglesia, le negasse tres vezes, y jurasse, y perjurasse q̄ no le conocia, afrentãdose de quele tuuiesse por discipulo de Christo, temiẽdo que si le tenian por tal, le quitariã la vida. O Christiano, si es negar à Christo el reusar de parecer discipulo de Christo, bien se sigue que le has negado muchas vezes, porque quando dexas de confessar, y comulgar, de tener oracion, de perdonar la injuria, por que no te tengan por santero, y te estime el mundo en menos, ya tienes empacho de confessarte por discipulo de Christo, y le niegas, como le negò San Pedro, que tuuo vergueça de parecer discipulo suyo. Y aun es mayor tu culpa, porque San Pedro le negò estando Christo preso como reo, y te miẽdo q̄ si le confessara por Maestro, le quitaran la vida; pero tu niegas à Christo sentado como juez vniuersal en el supremo trono de la gloria, y en cõfessarle no pierdes la vida temporal, antes ganas la eterna. O Maestro diuino, no me auerguence yo de parecer discipulo vuestro, acordandome que dixistes: El que se afrentare de parecer mi discipulo delãte de los hombres, el hijo de la Virgen se afrentara de reconocerlo por suyo, quando venga à juzgar con magestad, y potencia. No os niegue yo en esta vida temporal: porque no me negueys en la eterna.

Luc. 9.  
Qui me eru  
buerit, &  
sermone  
meos, &c

Tambien

Tambien afligio mucho al diuino maestro el desamparo, y cobardia de los demas discipulos, auiedole hecho grandes ofrecimientos de morir con el, y en viendole preso, huy en todos, y dexanle entre sus enemigos, pudiendo mas el temor, que el amor q̄ le tenian. Alguno dellos (q̄ por ventura fue S. Iuan) lleuò las nuevas de la prision a la Virgen santissima, q̄ estaua en cõpañia de la Magdalena, y de otras santas mugeres, en la casa donde auian comido su cordero Pascual: y en oyẽdo la triste nueva, fue su alma traspasada con agudissimos dolores, y congojas. Como era encendidissimo el amor que tenia a su vnigenito hijo, y de su boca diuina, y de lo que auia leydo en las escrituras sabia lo mucho que auia de padecer aquella noche, y el dia siguiente, fue crecidissimo el dolor, que afligiò su lastimado coraçon, el qual estaua cercado de vn mar amargo de compassion, de suerte que se podian entender della las palabras que dixò Hieremias: Grande es como el mar tu dolor, y cõtricion: y las del mismo Profeta: llorando llorays toda la noche, derramando lagrimas por vuestras mejillas sin que alguno de vuestros conocidos os consuele en esta aflicion. El hijo amantissimo en medio de sus trabajos, consideraua los de su afligida madre con gran sentimiento interior, y con vna compassion lastimosa. Mas le afligian el alma los dolores de su inocentissima madre, que los que padecia en su sagrado cuerpo. O dulcissimo Iesus, que salado mar de amarguras cerca vuestro afligidò coraçon! Los enemigos por vna parte os atormentan; y los amigos por otra. Los discipulos os afligen con sus culpas, y vuestra santissima madre cõ sus penas. Para q̄ sufris tantas Dios mio, pues vna sola bastaua para redimir los hombres? El amor inmenso que los teneis, os haze padecer tanto por ellos. Concededme Dios mio, q̄ os ame ardentissimamente para q̄ pa-

Hiere. 2.  
Magna est  
velut ma-  
re contritio  
tua.  
Tren. 1.  
Plorās plo-  
rauit in no-  
cte &c.

Ppp 2 dezca



dezca mucho por vos, y tenga por gloria sufrir tormentos por quien tantos sufrió por mi.

## DOCTRINA MORAL.

XXI.

Oraçion ar-  
ma contra  
las tentacio-  
nes y traba-  
jos.

**S**abiendo Christo nuestro Señor q̄ Iudas, y los soldados y ministros de los Fariseos auian de venir a prenderle al huerto de Gethsemani, se fue a el, como quien va al campo señalado para la batalla, las armas que tomó para pelear en ella, fueron la oracion. Ensiñándonos en esto, que no huyamos las ocasiones de padeçer por su amor, pues el las vino a buscar, y que nos armemos con la oracion, si queremos salir victoriosos.

2. Dexose Christo prender, y atar cuerpo, y cuello, y manos, y muestra a las liberales con Malco, sanándole milagrosamente la oreja, y con Iudas recibiendo como a amigo, y con los demás q̄ le venian a prender, concediéndoles fuerza para que se levantasen del suelo, donde auian caído, è impidiendo que sus Apostoles no los hiriesen, a los quales concedió libertad, mandando que los dexassen yr libres. Para enseñar lo primero, q̄ como Christo se dexò prender por nuestro amor, prendamos nosotros por el suyo la voluntad, y las potencias, y sentidos, teniéndolas atadas, para que no se estiendan a lo illicito; y lo segundo que seamos piadosos con amigos, y enemigos.

XXII.

En tiempo  
de prosperi-  
dad, y ad-  
uersidad se  
guir a Chri-  
sto. Al re-  
bes lo hazè  
los hòbres.

3. Los discipulos del diuino maestro, fauorecidos con mil mercedes que les auia hecho, auiendo prometido de no le desamparar, y morir con el, en viendolo preso, le desampararò, y huyen. Para que conozcas lo poco que se puede fiar de hombres, cuya condicion es acompañar al amigo en la vida, y dexarle a la muerte, seguirlo en tiempo de prosperidad, y huyr del en tiempo de aduersidad. Quantas vezes has imitado en este caso a los Apostoles? En tiempo de bonança, y al partir del pan de los favores y regalos, sigues a Christo, y formas grandes propositos de servirle; y despues quando viene el trabajo, y se ha de beber el caliz de la passion, como muy cobarde, y miserable, le reusas, y huyes de Christo aleuofamente.

4. Entrò el Señor preso, como ladrón, con vna soga al cuello, y otra por medio del cuerpo, y atadas las manos, por la misma puerta de Ie-

rusaleme

rusalem, por la qual auia entrado cinco dias antes cò el mayor triunfo del mundo. De lo qual coligiras quan poco dura la gloria deste mundo, su inconstancia, y mutabilidad, para que no la estimes, ni la procures, ni te lastime auerla perdido.

5. Preguntado Christo por Anas de sus discipulos, no respondió palabra dellos: porque no podia alabarlos al presente, por ser tanta la cobardia que auian mostrado. Ensiñándonos en esto, que quando se ofreciere platica de nuestros proximos, si no pudieremos hablar biẽ dellos, cubramos sus faltas con el velo del silencio. Pintando Apeles al Rey Antigono, a quien le faltaua vn ojo, le pintó de lado, con muy hermoso rostro, cubriendo aquella falta en su pintura.

6. A la pregunta que hizo Anas a Christo de su doctrina, respondió: y remitiò el abono della a terceras personas. Para ensiñarnos que no es bien callar en las cosas del honor de Dios, sino boluer por ellas. Y que de los bienes propios, no seamos nosotrosregoneros, mejor es que otros los alaben.

7. En la bofetada que diò a Christo vn ministro de Anas, porque a su parecer no le auia respondido con la cortesia debida, se conoce como el desseo de dar gusto a los Principes y señores es causa de que se cometan grauisimas culpas, las quales no reprehenden, ni castigan por ser hechas en su seruicio, assi como Anas no reprehendiò, ni castigò vna crueldad tan estraña, como se cometió en su presencia.

8. Respondió Christo modestamente al ministro que le diò la bofetada, para ensiñarnos que es licito a qualquiera, quando le acusan en juicio boluer por su honor, con modestia, y sin ira, y el no hablar algunas vezes es recoger al coraçon la injuria, que debe estar libre, y dispuesto para boluer el otro carrillo, si fuere menester.

9. Quanto importa la buena compañía y el lugar, se conoce en que S. Pedro entre los discipulos, y en el cenaculo era bueno, y en el palacio de Cayphas, entre aquellos soldados, y sayones juraua, y perjuraua como ellos, negando vna verdad tan clara, como era ser el discipulo de Christo. Sal del palacio, y dexa la mala compañía, y las ocasiones del pecado, y llorale como S. Pedro, y seras perdonado como el.

XXIII.

Honra del  
mundo po-  
co dura.

XXIII.

Honra de  
Dios bol-  
uer por ella  
la propria  
dexalla a  
otros.

XXV.

Principes  
cosas he-  
chas en su  
seruicio, aũ  
que malas  
las disimu-  
lan.

XXVI.

Honra pro-  
pria se pue-  
de defen-  
der cò mo-  
destia.

XXVII.

Cõpañias  
buenas y  
lugares fan-  
tos quanto  
importan.



MEDITACION XXVI. DE COMO  
Christo fue presentado ante el Presidente  
Pilato, y ante el Rey Herodes, y juz-  
gado del pueblo en casa de Pi-  
lato por peor que  
Barrabas.

Suma de la Historia.

**D**ESPUES que el Pontifice Cayphas, y todos los otros de su consejo, condenaron a muerte a Christo nuestro bien (dexandolo en manos de los sayones que lo afligieron casi toda aquella noche) se fueron a reposar a sus casas lo restante della, y el dia siguiente (que fue el viernes quinto decimo dia de la Luna) en amaneciendo, voluieron luego a casa del Pontifice, a donde se juntaron otra vez en consejo: y llamando a el a Christo Señor nuestro, le preguntaron segunda vez si era Christo, si era el Mesias que esperauan; que se lo dixesse claramente y no los tuuiesse suspensos. Respondió el Señor. Si yo os dixere quien soy, no me creereis, y si os preguntare algo (es a saber de las escrituras, para que vengais en conocimiento desto) no me respondereis, ni me dareis libertad: pero de verdad os digo, que el hijo del hombre, que está aqui en pie como reo, despues estara sentado a la diestra de Dios como juez. Replícaron ellos; acordandose de las palabras del Psa. 109. Sede à dextris meis, en que Dios dize a su hijo que se sen-

Math. 26.

Marc. 15.

Luc. 22.

Psal. 109.

tasse

De la presentaciõ de Christo ante Pilato y Herodes. 967  
tasse a su diestra; luego tu eres hijo de Dios. Respondió el Señor. Eso vosotros lo dezis, que yo soy. Contentos con esta respuesta dixerõ. No ay necesidad de testigos, pues de su boca hemos oydo esta blasfemia, que basta para darle la muerte que deseamos. Pues nosotros no la podemos executar sin parecer, y licencia del Presidente de los Romanos, llevemõle à su casa. Ataron à Christo de nuevo, y fueron con el no solo los aguaziles, y ministros de justicia, pero tambien todos los principales Sacerdotes, y Escribas que se auian hallado en el consejo, y lo auian condenado à muerte, y llevaronle à las casas reales à donde residia Poncio Pilato, natural de Leon de Francia, el qual le presentaron à las siete de la mañana, y pareciendoles que quedauan irregulares para celebrar la Pascua, si entrauan dentro del pretorio, se quedaron fuera del. Sabiendo el Presidente Pilato, que gente tan principal le esperaua: salió a donde estauan, y viendo à Christo tan atado, y preso (en lo qual dauan a entender que venia condenado a muerte, y solo faltaua para executarla, su licencia) les preguntò. Que acusacion traeys contra este hombre? Los Sacerdotes sintieron grandemente esta pregunta, pareciendoles se pudiera escusar con ver que gente tan calificada, le traia preso, y condenado à muerte; y assi como sentidos, respondieron. Si este hombre no fuera malhechor, no le truxeramos à tu presencia para que hizieras justicia del. Quien dexa de entrar en el pretorio por la obseruancia de la ley, auia de tener tan mala conciencia, que pldiera la muerte para quien

Iosephus li  
bro. 28.  
Antiq.



no la merecia. Ofendido Pilato algun tanto con la respuesta soberbia que le dieron, sabiendo el (como refiere el Evangelista) que por sola embidia se lo auia entregado, les dixo. Si es malhechor, como vosotros afirmais, sin probança dello, a mi no es licito por las leyes Romanas condenarle. Condenadle vosotros por vuestra ley, si ella os dà licencia que lo hagais. Respondieron; A nosotros no es licito matar a alguno, somos gente religiosa, dedicada al culto diuino, no conuiene que ensangrentemos nuestras manos en persona alguna, por mas merecida que tenga la muerte.

Viendo los acusadores de Christo, q̄ Pilato no le cōdenaria, si no le ponian acusaciones bastantes, pusieron le tres. La primera, que alborotaua la Republica, con nueba y falsa doctrina, contraria a la de su ley. La segunda, que prohibia pagar el tributo a Cesar. La tercera, que se hazia Rey. Auendo oydo Pilato las acusaciones, no hizo caso de la primera, tocante a la obseruancia de la ley por ser el Gentil. Ni de la segunda que sabia ser falsa, por auer dicho Christo que diessen a Cesar, lo que era de Cesar, solamente hizo caso de la tercera acusacion, de que se llamasse Rey de los Iudios, porque esto era contra el Imperio Romano, y assi entrando con Christo en el pretorio, o audiencia, le preguntò a solas. Tu eres Rey de los Iudios? Preguntauale si tenia derecho al Reyno; porque de hecho, ya via que no andaua como Rey. El señor no auia oydo las acusaciones al parecer de Pilato, y assi dis-

responder

responderle, le hizo primero esta pregunta. Por ventura dizes esso de tu cabeça, o persuadido de otros? Pilato, para satisfacer a Christo, de que no nacia del la pregunta que le auia hecho, si era Rey de los Iudios, le dixo. Por ventura yo soy Iudio? Tu gente y tus Pontifices te entregaron, y pusieron en mis manos, dime: que delito has cometido? El Señor respondió en orden a la acusacion hecha. No tienes que temer, porque este mi Reyno no es deste mundo, ni temporal, como los Iudios piensan: porque si lo fuera, defendierãme mis ministros peleando, sino espiritual, y eterno. Pilato replicò: luego Rey eres tu? El Señor le dixo; Tu dizes que yo soy Rey, y digote mas, q̄ yo naci, y vine al mundo para dar testimonio de la verdad, y qualquiera que la sigue y la ama, oye mi voz, y la obedece. Oyendo esto Pilato, preguntò a Christo: Que cosa es la verdad? y sin aguardar respuesta, satisfecho de la inocencia de Christo, salió a donde estauan los Sacerdotes, y Escribas, y dixoles. Aunque he examinado a este hombre, no hallo en el causa alguna para condenarle a muerte. Viendo los Fariseos que tenian mal pleyto, metieronlo todo a voces, y començaron a multiplicar acusaciones, y a todas callaua el Señor con tanto silencio, q̄ admirado del Pilato, le preguntò. Como oyendo tantas acusaciones, no respondia a ningunas dellas? Tampoco respondió el Señor a esta pregunta de Pilato, de lo qual creció en el muchissimo la admiracion, y en los Fariseos el desseo de multiplicar acusaciones. A las propuestas aña dieron, que alborotaua el pueblo con doctrina nueba,

Ppp 5

comen-



I.  
Que Herodes era el Rey, ante quien fue presentado Christo.

començando desde Galilea hasta toda Judea. Oyendo Pilato nombrar a Galilea, preguntò si Christo era Galileo, y sabiendo que si, y que por esta razon era de la jurisdiccion de Herodes, Presidente de Galilea, y por librarle de las acusaciones falsas que le ponian, le remitió a Herodes, que estaua entonces en Ierusalem, para que el conociesse de la causa. Este Herodes, no era el Escalonita, que mandò matar a los Inocentes, ni el Agripa, que mandò degollar à Santiago, sino Herodes Antipas, el que hizo cortar la cabeça del Baptista. El peor de todos, y el mas cruel, y assi se holgaron muchos de los que acusauan a Christo, de que fuesse remitido a juez, que por solo el baile de una rapaça, degollò al que era tenido por Profeta, y por no disgustar a los combidados; y que assi, por no disgustar al pueblo, daria la muerte a Christo. En viendo Herodes, se holgò grandemente, porque auia mucho tiempo que desseaua verle, y esperaua que haria en su presencia algun milagro. No solo dexò de hazerle, pero no le quiso hablar palabra alguna, aunque le hizo muchas preguntas, teniendole, como por descomulgado, porque auia mandado matar a San Iuan Baptista, su voz, y su precursor. Por este silencio de Christo, juzgò Herodes con todo su exercito, que era simple, y sin juyzio, y como a tal, le mandò poner una vestidura blanca, que era por la hechura que tenia, insignia de loco. Algunos dicen que era una vestidura vieja real, y assi le remitió a Pilato, como quien dize: Ay te vueluo este loco, y simple, que por simplicidad se queria hazer Rey. Pi-

II.  
Christo fue tenido por loco de Herodes y su gente.

lato

lato no quisiera ser juez desta causa, porque via por una parte la inocencia de Christo, y por otra el desseo insaciable, que los Principes de los Sacerdotes tenian de darle la muerte. Para librarle della, tomò vn medio, a su parecer muy conueniente. Auia costumbre que el Presidente en aquella Pascua nombrasse dos presos, ò mas al Pueblo, dandole facultad de escoger vno de los nombrados, para que quedasse libre, Pilato, aprouechandose desta ocasion, nombrò con Christo nuestro Señor vn solo preso, y esse era el mas famoso malhechor que auia en la carcel, llamado Barrabas, hombre reboltofo, ladron, y homicida, y por esso aborrecido de todos: pareciendole que el Pueblo, por no dar libertad a tan mal hombre, escogeria a Christo, y assi, les dixo: A quien quereys que os suelte, y de por libre conforme à vuestra costumbre, a Christo, ò a Barrabas? Estando el Pueblo dudando à quien escogeria, los Sacerdotes y ancianos començaron à sobornarle, y persuadirle, que pidiesen à Barrabas. Y assi luego todos, con grã clamor dixerõ; No queremos à Christo, sino à Barrabas. Admirado Pilato de que el Pueblo huiesse escogido à Barrabas, dixoles: Pues que quereys que haga de Iesus, que se llama Christo? Respondieron todos à voces: Crucificalo, crucificalo. Replicò Pilato tercera vez, diciendo. Que mal ha hecho este hombre? Yo no hallo cosa en el, por la qual merezca muerte. Yo lo castigare, de manera que se vaya desta tierra, y no os de mas pesadumbre su presencia. Pero el pueblo leuantando mas el grito, clamaua: Crucificalo, crucificalo. Esta es la suma de la historia.

En



En la qual podras considerar los tres puntos siguientes.

Puntos de  
ta medita  
cion.

El primero, como fue Christo lleuado, y presentado ante el Presidente Pilato, y las acusaciones que ante el le opusieron.

El segundo, como fue presentado ante el Rey Herodes, y despreciado del, y de su exercito.

El tercero, como Christo, en competencia de Barrabas, fue condenado por los Iudios, y Barrabas dado por libre.

### Primero punto.

III.  
Quan affi  
gido va  
Christo en  
esta prisiõ.

**L**O primero, considera como es lleuado el Redetor del mundo desde casa del Pontifice Cayphas, Iuez supremo del braço Eclesiastico, hasta casa del Presidente Poncio Pilato Iuez Gentil, Governador del braço secular. A qui puedes ponderar quien es el preso, y quan affigido va, quienes son los que le lleuan, y adonde, y para que fin. El preso es Iesus Nazareno hijo de Dios viuo, y de la sacratissima Virgen Maria. El resplandor de la gloria del eterno Padre el q es figura de su substancia, è imagen inuisible de su diuinidad. Esse va tan disfigurado, tan afeado cõ asquerosas salinas, tan acardenalado con crueles bofetadas, tã desfallecido por el copioso sudor de sangre, y la falta de sueño; q a penas se conoce la figura q antes tenia, y la hermosura de q su diuino rostro gozaua: *Nõ erat ei species, neq; decor,* (dize Esayas.) Junto con esto, porq nõ se les escape de las manos, lleuan atadas las suyas, atras, con vna cadena al cuello, y cõ vna foga por medio del cuerpo, cuyos dos ramos lleuauã muchos sayones. Destos va rodeado el mãsissimo cordero, como de furiosos lobos, q cõ obras, y cõ palabras le danã mil dentelladas, mil desprecios y baldones, por la rabia q en ellas atizaua el demonio, y por el gusto q cõ esto

Isay. 53.

reci-

recibian todos los Principes de los Sacerdotes, y los setenta y dos ancianos del Concilio, que yuan detras del preso, temiendo que no se les fuesse, ò le soltasse la piedad del pueblo, las calles estauan llenas de gente, asì por la mucha, que auia venido à la solenidad de la Pascua, como por las nue uas que se publicaron por toda Ierusalẽ, de que Christo estaua preso, el verle asì atado, en poder de sayones, y ministros de justicia, era manifesta señal, de que ya le auia condenado à muerte el braço Eclesiastico, y le lleuauan al Iuez secular, para que la mandasse executar. Lo qual se confirmaua con las voces, y gritos que de muchos resonauan diziẽdo. Muera, muera el engañador del Pueblo, el menospreciador de nuestros venerables Pontifices. Que diferentes voces estas de las q pocos dias antes sonauã por aquellas calles! Bendito sea el q viene en el nombre del Señor. El desseado del Pueblo Hebreo, el pedido con tantas voces de sus Profetas, el que venia à darles libertad, y vida, esse lleuan preso à casa de vn Iuez Gentil, para que le dè muerte afrentosa de cruz: (no se contentan con que muera apedreado, que esta muerte ellos se la podian dar, como la dieron à San Esteuan) sino quieren que muera la muerte mas ignominiosa, que se daua à los publicos malhechores, y la diuina prouidencia ordena, que Iudios, y Gentiles concurrã à la muerte del q moria por la saluaciõ de todos.

O affigido Señor, si los de vuestra nacion, à quien tanto bien aueys hecho, asì os condenan, que se puede esperar de los estraños que no os conocen? Como os recibirà Pilato, viendõos lleuar cargado de fogas, y cadenas, y tan maltratado en vn dia tan solene, y por la gẽte mas granada de Ierusalẽ? Sin duda os juzgara por vn hõbre perdido, y facinoroso, y os recibirà como à tal. *Iesus autem stabat ante Presidem.* Estaua Iesus como reo, y culpado, Pilato como justo Iuez; Iesus hijo de Dios, en pie, Pilato hi-

III.  
No quisierõ  
los Iudios q  
Christo mu  
riese ape  
dreado, y  
por que.

jo de



Jo de Satanas, sentado: Iesus acusado, y deshonrrado, Pilato obedecido, y respetado. Compadecete alma mia de ver a tu Señor tan despreciado delante deste Iuez Gentil, y acuerdate de la manera diferente con que el recibio à la muger adultera, que le traxeron los Iudios para que la juzgasse. El que recibe con mansedumbre, y misericordia à los pressos culpados, y los absuelue de sus acusadores, quiere ser recebido, siendo la misma inocencia afrentosamente, y que sus acusadores preualezcan contra el. Es tanta su misericordia, que compadeciendose de los pecadores, no quiere compadecerse de si, para paecer por ellos.

Ioan. 8.

V.  
Christo es  
tenido por  
malhechor.

Math. 27.

Peccani  
tradens san  
guine ius  
tum ibidē.  
Nihil tibi  
& iustilli

VI.

Christo es  
justo porbo  
ca de los ma  
yores ene  
migos.

Lo segundo, considera el titulo que le dan de malhechor, para que por el solo le condene el Iuez. Auiendo preguntado Pilato a los Principes de los Sacerdotes, de que crimen acusauan à aquel hombre para condenar le à muerte, responden, que es malhechor, y que sino lo fuera, no se le entregaran. O alma mia pues tu Redētor no buelue por si, quādo le llama malhechor, buelue tu por el, presenta testigos en abono suyo, cōq̄ prueues, q̄ no es malhechor, ni porq̄ viua mal, ni porq̄ haga mal à nadie, sino mucho bien à todos. Para el primer articulo de la inocēcia, y santidad de su vida, presenta à Iudas, q̄ la sabia bien, y à la hora de la muerte le cōfiesa por justo: El mismo titulo le dà el demonio, por la boca de la muger de Pilato. Estos testigos valē por muchos en esta informaciō, por ser los mayores enemigos q̄ tuuo Christo. Luego bien se prueba q̄ no es malhechor porq̄ viua mal. Para prouar el segundo articulo, que no merece titulo de malhechor, porque haga mal à nadie, vengan los ciegos a quien diō vista, los mudos à quien restituyō la habla, los sordos, a quien hizo oyr, los leprosos que limpiō de lepra, los mancos, y coxos, à quien dio pies y manos, los enfermos innumerables de varias enfermedades,

que

que sanò: los muertos que resucitò, los endemoniados que librò, y digan si es malhechor. *Bene omnia fecit, & surdos fecit audire, & mutos loqui*, dixeron vnos testigos bien intencionados. Luego mal intencionados son Dios mio, y falsos acusadores, los que os llaman malhechor. Yo os confieso por bienhechor mio, y de todas las criaturas, y os adoro como à tal, y suplico que me hagays imitador de vuestra paciēcia en sufrir las palabras injuriosas que me dixeren.

Marc. 7.

Lo tercero, considera las tres acusaciones que los Iudios peruersos pusieron à Christo. Viendo que por dezir le traian condenado como a malhechor, no le sentenciava Pilato, antes se lo remitia à ellos, para que lo juzgassen conforme à su ley, o pusieronle tres delitos. El primero, que era engañador de su gente, peruirtiendola, y apartandola de la obseruancia de la ley de Moyses. El segundo, que prohibia pagar los tributos à Cesar. El tercero, que se hazia Rey de los Iudios, que era crimen *Lesæ maiestatis*, contra el Imperio Romano, y contra la jurisdiccion de Pilato. En todas tres cosas mentian malamente, porque Christo no alborotana la gente, ni causaua dissensiones entre vnos, y otros, antes los queria vnir à todos con amor paternal debaxo de sus alas, como la gallina à los pollos, y mandò à sus discipulos q̄ obedeciesen a los Maestros de la ley, y el confesò que auia venido à guardarla. Los tributos de Cesar, nunca prohibiò pagarlos, antes preguntado deste particular, respondiò, que diesse al Cesar lo que era de Cesar, y à Dios lo que era de Dios, y à San Pedro le mandò lo pagasse por ambos (aunque no lo debia) quando sacò el dinero de la boca del pez. Finalmente no se halla ra q̄ Christo dixesse de si, q̄ era Rey temporal, como los q̄ hazia los Romanos, antes queriédole hazer Rey el Pueblo, huyò por no ser alçado por tal. De suerte q̄ en todo

VII.  
Tres acusa  
ciones hizie  
ron à Christ  
to falsas.

Math. 27.

Quemad  
modum ga  
llina congre  
gat pullos,  
&c.

Math. 23.

Non veni  
soluere sed  
adimplere.

Math. 22.

Reddite que  
sunt Cæsa  
ris, Cæsari

& que sunt  
Dei, Deo.

Math. 17.

le leuan-



VIII.  
Oracion á  
Christofal-  
famenteacu-  
fado.

Pfal. 140.  
Pone Do-  
mine custo-  
diã ori meo  
& stium  
circumstan-  
tia labijs  
meis.

le leuantauan falso testimonio estos peruersos acusado-  
res, su rabiosa malicia, y el desseo furioso que tenian de  
darle muerte mas cruel de la que ellos podiã executar,  
les haze fingir delictos, y presentar acusaciones, que la  
merezcan. Alma mia compadecete de tu Redemptor fal-  
samente acusado, buelue por el, pues el no buelue por si  
y dile estas palabras. Maestro soberano del cielo, bien se  
que no venistes à la tierra a alborotar sus moradores, si  
no à pacificarlos. No es peruertir la gēte, enseñarla que  
no peruierta el orden que Dios puso entre el espiritu,  
y la carne, sugerando esta al espiritu. No negays el tribu-  
to al Cesar terreno, porque mãdays que no paguen los  
hombres tributo al demonio Principe deste mundo, di-  
rigiendole sus obras, sino que le paguen à Dios hazien-  
dolas todas para mayor gloria suya. Aunque soys verda-  
dero Rey, y como tal nos gouernays, y sustentays, pero  
no oprimis cõ pechos, y tributos vuestros vasallos: vno  
dellos soy, yo os confieso por verdadero Rey, y Señor  
mio, y suplico me enseñeys el maruilloso silencio que  
tuuistes en estas acusaciones, en que os yua la honrra, y  
la vida, posponiendolo todo por dexarme este exemplo  
raro de mansedumbre, y paciencia. Para que yo la imite  
poned guarda ami boca, y puerta muy justa à mis labios:  
no permitays que mi coraçon se incline à palabras de  
malicia, para dar vanas escusas de mis pecados.

Lo quarto considera, como auiedo oydo Pilato estas  
y otras muchas acusaciones que opusieron a Christo, y  
examinando la tercera, de quien dependiã las otras dos  
(porque de hazerse Rey, prouenia atraer asì la gente, y  
prohibir que se diese tributo, y se obedeciese al Cesar  
Romano) juzgò no hallar en Christo causa alguna para  
condenarle à muerte. *Ego nullam in eo inuenio causam.* Bien  
dize Pilato, q̄ no halla en Christo causa alguna de muer-  
te: porque la causa della, es el pecado, y este no le auia en

Christo.

Christo. Si supiera Pilato que la causa de su muerte erã  
mis pecados, facil fuera hallar en mi muchas causas de  
su muerte, pero como no los buscò en mi, sino en el, no  
los hallò. Los Idolos de Laban, no se hallã en el verdade-  
ro Iacob, sino en poder de su esposa Rachel, y asì en mi  
alma, indigna esposa de Christo, hallarã Pilato muchos  
Idolos, muchas causas de la muerte de Christo. Y en el  
mismo Christo, si la supiera buscar, hallara otra causa de  
su muerte mas poderosa que en mi, porque cõ ser graue  
causa de su muerte, mi pecado, mucho mayor es su in-  
mensa caridad, que es causa mas propinqua de su muer-  
te. Esta causa, ni la buscò Pilato, ni la hallò, la otra remo-  
ta de los pecados, buscola donde no la auia, en Christo,  
y no en mi, y asì no la hallo. *Ego nullam inuenio in eo causam.*  
Gozome inocentissimo Señor, de que sea tanta vuestra  
inocencia, que despues de tãtas acusaciones de personas  
muy calificadas, y estimadas en el Pueblo, las dè todas  
por falsas el Iuez, y confiese publicamente q̄ no halla en  
vos causa alguna de muerte. Cese la de mis pecados,  
pues basta la de vuestra infinita caridad, que fue la cau-  
sa principal por quien padecistes muerte afrentosa, pa-  
radarme la vida eterna en la gloria, que gozays por infi-  
nitos siglos, Amen.

## Segundo punto.

Lo segundo, cõsidera, como fue presentado Chris-  
to ante el Rey Herodes, y despreciado del, y de su  
ejercito. Oyendo Pilato que Christo era de Galilea, y  
viendo la embidia rabiosa de los Fariseos, y la inocencia  
de Christo, por escusarse de ser Iuez en esta causa, en q̄  
temia, sino le mataua, la indignacion de los Iudios, y si  
le mataua, la injusticia que cometeria, la remitiò à Hero-  
des Presidente de Galilea, y porque no le mataassen en  
el camino, le imbio acompañado de sus aguaziles, y mi-

Genes. 31.

X.  
Christo es  
presentado  
al Rey He-  
rodes, y del  
preciado  
del, y de su  
ejercito.

Qqq

nistros,



nistros. Yua pues el dulcissimo Iesus en medio dellos, y rodeado de todos los ministros de los Iudios, preso, y atado con fogas, y cadenas por medio de las calles, y plaças de Ierusalen, à vista de innumerable multitud de gente, que como era mas entrado el dia, y se auia publicado mas la prision, todos acudian à ver caso tan raro. Que auergonçado, y confuso, se hallaria el Señor en ser lleuado à vista de todo el mundo, tan afrentosamente por las calles, y plaças publicas de Ierusalem! Que sentimiento tan grande tendria de verse como reo, delante de Herodes cruelissimo, è injustissimo, que tomò para si la muger de su proprio hermano, y degollo al gran Bautista, porque le reprehendiò esta maldad! El gozo q̄ mostrò de ver à Christo en su presencia, las preguntas q̄ hazia para obligarle à que obrase algũ milagro, ofreciendole por el su fauor, y la libertad, y vida, era para Christo mas amargo trago que la muerte: porque via q̄ todo se fundaua en vana curiosidad, y assi, ni hizo milagro en su presencia, ni le respòdio palabra la palabra diuina, tratándole como à descomulgado, por auer quitado la vida à su voz. Tãbien se aprouechò del silencio en esta ocasiõ, y dexò de hazer milagros para declarar la volũtad, y desseo q̄ tenia de padecer, y morir por los hõbres: porq̄ quiẽ hizo milagros para poder padecer por ellos, priuandose milagrosamente de la gloria del cuerpo, q̄ se le deuia por estar vnido à su alma bienaueturada, no auia de hazer milagro por huyr el padecer, y la muerte. Con lo qual confunde nuestra tibieza, q̄ pedimos à Dios milagros para q̄ nos libre de los trabajos, y se escuse el padecer cõ ellos. O Dios mio, que tantos milagros auays hecho para remediar las necesidades ajenas, porq̄ no hazey vno si quiera delãte de Herodes, para remediar la propria? Pues aunque su curiosidad lo desmerezca, vuestra necesidad clama, pero no quereys oyr este clamor, por oyr el cla-

XI.  
Milagros  
haze Chri-  
sto para pa-  
decer, y no  
para escu-  
sar el tor-  
mento.

mor

mor de nuestras necesidades, cuyo remedio està, en q̄ murays por ellas. Por esta misma causa, aunque los Sacerdotes, y Escruuas acusauan à Christo delãte de Herodes, con las acusaciones que presentarõ ante Pilato, callò cõ estremado silencio, aunque sabia, q̄ con el incurria en la indignacion de Herodes. Enseñandonos en esto la libertad tanta que deuemos tener delãte de Reyes, y Principes para no hablar, ni hazer delante dellos, por solo respeto mundano, lo que dessean, aunque de no hazerlo se nos siga daño.

Lo segundo considera, como viendo Herodes q̄ Christo no le respondia à las preguntas que le hizo, ni quiso obrar milagro alguno en su presencia por darle gusto, y ganar su fauor, diose por muy ofendido del. Y assi le despreciò en su coraçõ, y lo mismo hizierõ todos los caualleros, y cortesanos q̄ le acõpañauã, teniéndole por hõbre tã ignorãte, q̄ no se atreuiã à hablar en su presencia, y por tã imprudẽte, y falto de juyzio, q̄ no sabia aprouecharse de la ocasiõ, que tenia para ganar el fauor, y la gracia de vn Rey, y librarle de la muerte, y q̄ la fama de sus milagros era fabulosa, pues delante del no auia ninguno. Este menoscupio que hizo el Rey Herodes de Christo le declara muy bien el glorioso San Buenaventura por estas palabras. Despreciolo Herodes como à impotente: porque no hizo milagro delante del, y como à ignorante: porque no respondiò palabra, y como à loco: porque siendo acusado en su presencia no se defendiò.

No se contentò el peruerso Rey con despreciar al Señor el y todos sus caualleros, y soldados; sino q̄ passò mas adelante su indignacion, para q̄ todo el pueblo le despreciase, y se cõformassen cõ su opiniõ, y juyzio, y lo tuuiesse por loco, como el lo tenia, y lo tratassen como à tal, le hizo poner vna vestidura vil, de color blanco, q̄ por la

XII.  
Christo por  
que fue des-  
preciado de  
Herodes.

D. Bond-  
ventura.  
Luc. 23.

Qqq 2

hechura



XIII.  
Vestidura  
blanca era  
señal de lo-  
cos.

I. Reg. 21.

XIII.  
Insignias del  
Pontifical de  
Christo es-  
tan esparci-  
das

hechura se tenia por vestidura de mentecatos, y locos, y vestido con ella, le mandò llevar a casa de Pilato, por las calles, y plaças, llenas de innumerables gentes. Las quales como vieron que en la casa, y corte del Rey Herodes, donde les parecia que reynaua el juyzio, y la discrecion, y el saber dar à cada cosa su valor, lo auian despreciado tanto, concibieron muy baxo concepto del Señor, y olvidados de todas sus maravillas, y como si fueran fingidas, y fabulosas, leuantando las voces le gritauan como loco. Los sayones que le lleuauan preso con este nueuo traje, le hazian tambien nuevas injurias, y afrentas, para incitar al Pueblo à que lo despreciasse, y escarneciesse como à hombre sin juyzio, y loco. O Christo, verdadero Dauid! el se hizo loco delante del Rey Achis por escapar la vida, y vos consentis ser tenido por loco, porque no se escuse vuestra muerte. Y para dar exemplo à vuestros siervos del poco casto que deben hazer de los juyzios del mundo; pues auiedo os tenido en el por malhechor, y reboltofo, por comedor, y bebedor, por amigo de malas compañías, por nigromantico, y endemoniado, por samaritano, y por herege, y blasfemo; aora os juzgan por loco, y no qualquiera gente, sino el Rey Herodes, y sus caualleros, y cortesanos, y muy grã parte del Pueblo, y como à tal os visten vna vestidura blanca, insignia que en aquel tiempo se daua a los locos. Tambien os pertenece esta alua, por ser sumo Sacerdote, y Põtifice de la Iglesia. Muy derramado teneyis Señor el Pontifical, y creo no lo podreys juntar sin mucho trabajo. En el Huerto veo la cinta, estola, y manipulo con que os ciñeron el cuerpo, el cuello, y las manos. En casa de Cayphas el amito, con que os cubrieron el rostro. Aquí en casa de Herodes el alua, cõ que os motejã de loco. En la de Pilato os esta aguardando la casulla, la vestidura de vuestra

sacratissi.

sacratissima humanidad la vordaran con crueles aco-tes, y quedara como de purpura. Allí tambien os aguarda la mitra sembrada de agudas espinas, y el baculo pe- fado de la cruz, y en el Caluario los anillos de los cla- uos para las manos. Adornado desta manera, con tan preciosas insignias Pontificales, ofrecereys sacrificio al Padre eterno por los pecados de los hijos de Adam. La vestidura blanca de la inocencia, que perdiò por querer saber tanto como Dios, aqui la hallays sapientissimo Ie- sus, queriendo ser tenido por loco: con esta humildad, ganays lo que Adam perdiò por soberuia. Yo soy vno de los miserables hijos, que naci sin la vestidura preciosa de la inocencia: pero quando en el bautismo me hizie- ron hijo vuestro, me vistieron vna vestidura blanca, en señal de que se me restituye la inocencia, y pureza que auia perdido, por lo que merecistes con la vestidura blã- ca de escarnio, que os mandò poner Herodes, suplicoos Dios mio, que à imitacion vuestra, sufras los desprecios del mundo, y conserue mi alma en paciencia, y en la pureza que por vuestra gracia recibí en el bautismo.

### Tercero punto.

**L**O tercero, considera como Christo en competen- cia de Barrabas es condenado, y Barrabas dado por libre.

Viendo Pilato que Herodes le auia buelto el preso, por no hallar causa para condenarle, assi como el no la hallaua, ya que por este medio no pudo librar a Chris- to, de las manos de los Iudios, procurò librarle por otro q̄ fue por el priuilegio, q̄ teniã de soltar vn preso por la Pascua, y darle libertad, en memoria, de la q̄ auian alcã- çado en el cautiuero de Egipto: y el Presidete por obli- gar al pueblo à q̄ pidiesse soltura para Christo, nolo cõpa- rò cõ otros ladrones q̄ tenia presos menos perjudiciales

Genes. 3.



como era Gestas, y Dimas, sino con el mas facinoroso, y maluado, que era Barrabas, insigne ladron de suella carra, alborotador del Pueblo, y homicida. A quien que-  
reys, dize, que os suelte, destes dos que aqui os nombro à Barrabas, o à Iesus, que se llama Christo? La gente ciega, y liuiana, persuadida de los Principes de los Sacerdotes escogio. à Barrabas, y pidio con grande instancia, que fuesse crucificado Christo. Esta fue por ventura la mayor injuria de quantas el Señor recibio en su passion. Por afrenta muy graue, tiene vna persona noble, santa, y docta, ser comparada con otra persona vil, y de ruyn casta, viciosa, è ignorante, y siendo Christo hijo del eterno Padre, de infinita santidad, y saber, es comparado, y en tra en competencia, con vn hombre infame, ladron, reboltofo, homicida, y publico malhechor, siendo la competencia sobre cosa tan importate, como era la honrra, y la vida. Desta injuria (como tan notable) se auia que xado por el profeta Esayas, diziendo. A quien me asem-  
jastes, è yqualastes? A quien me comparastes, è hizistes se mejante? Imagina para compadecerte mas de la afrenta que recibio en esta competencia el humilde, y pacientissimo Iesus: que el, y Barrabas estan opuestos à vna Catreda de grandissima honrra, y muy crecido prouecho: porque no es Catreda de mil ducados de renta, ni de dos mil, sino de la libertad, que no se vende por ningun precio, y de la honrra, y de la vida, las cosas mas estimadas del mundo. Si has asistido à alguna oposicion de Catreda, bien sabras el cuydado, y solitud, que se pone de parte de algunos opositores para llevarla; calificando, y subiendo de punto sus prendas, y disminuyendo las del contrario, rogando à vnos, è importunando à otros, ofrecièdoles preciosas dadiuas, y sobornos, y sucede algunas vezes, que el que tiene mas justicia, o por fundarse en ella, o por ser pobre, no haze diligencia alguna, y queda

VV.  
Christo con-  
denado, y  
Barrabas li-  
bre grauif-  
sima inju-  
ria.

Isaie. 40.

cola

cola en la oposicion. Desta suerte puedes imaginar que sucedio en el caso presente, con ser Barrabas tan indigno de la libertad, y la vida, à la qual estuuu opuesto en competencia de Christo, por el nombramiento de Pilato, tuuo muchos agentes de su parte, que fueron los Principes de los Sacerdotes, y Fariseos, los quales sobornaron al Pueblo, y repartidos por varias partes habluauan ya à vnos, y à otros, diziendo mil males de Christo, que era mas reboltofo, y homicida que Barrabas: pues reboluia no solo vna ciudad, sino toda la Prouincia, y Reyno, con peligro de que murieffen, no vno, o dos hombres, sino muchos, si el no moria, porque los Romanos vendrian à destruyrlos, y que era mas indigno de la vida que Barrabas: porque era muy mayor pecador, pues era blasfemo encantador, enemigo de la ley de Moyses, y de las tradiciones de los mayores.

Fuera de los principes de los Sacerdotes, que fauorecian à Barrabas, mouidos de la embidia, y odio rabioso q̄ tenian à Christo, auia otros agentes que sollicitauan su pretension, que eran sus deudos, y amigos: Christo nuestro Señor estaua tan solo, y desamparado, que no tiene sollicitador, y agète, ni persona que se atreua à informar al Pueblo, con ser su causa tan justa, y auer fauorecido à tantos, y asì perdiò la Catreda. Todos los votos fueron de Barrabas, y juzgaron que era mas digno de la libertad, y de la vida que Christo. O ceguedad estraña, que dan la vida al que mata los viuos, y quieren que muera el que resucita los muertos; Bien se verifican en este hecho las palabras que en nombre del Señor auia dicho David. Gusano soy, y no hombre, oprobio de los hombres, y defecho del Pueblo, pues es tenido por mas deshechado, y vil que el peor de todos quantos se conociã, que era Barrabas. Por esto le llamò el Profeta Esayas. *Novissimum vitæ*, el ultimo, y mas abatido de los hõbres.

Psalm. 22.  
Ego autem  
sum vermis  
& nõ homo  
oprobriũ ho-  
minũ, abiec-  
tio plebis.

Quando

Quando



Quando se regula vna Cathreda, los parientes, y amigos del opositor estan esperando las nuebas del buen sucesso, imagina pues quando los Angeles vies- sen la competencia, entre Christo Rey del cielo, y Bar- rabas el mas famoso ladron de la tierra, con que des- seo aguardarian la victoria de su Rey? y que seguros della estarian? pero quando vies- sen que Barrabas salia vencedor, y era preferido a Christo, que pasmo y as-ombro tendrian de tan injusta, y desastrada prouision de Cathreda? Admirarianse de que no baxassen rayos del cielo, que abrasassen a los que tan peruersamen- te auian votado, y de que no se abriese la tierra, y los tragasse viuos. O rara humildad la que en este ca- so exercitò el Señor; No se contentò cõ morir la muer- te mas afrentosa que auia, pero quiso ser comparado con el hombre mas peruerso, y maluado que auia en aquel tiempo, y a voces publicas del pueblo, ser aclamado por peor que el, y por digno de la muerte. Con- fundete Christiano, con este exemplo de ver la sober- bia, y presuncion que tienes, desseaudo ser mas esti- mado q̄ los demas. Quando prefiere el mundo a otros, acuerdate q̄ Barrabas fue preferido à Christo nuestro bien. Estima en poco, que el mundo te estime, o des- precie. No hagas caso de los iuzios de los hombres, mira quan peruersos son en juzgar a Barrabas, por mas digno de la vida, que Christo autor della. Mira quan inconstantes, y mudables son, pues los que pocos dias ha, con grandes voces clamaban que Christo era Sal- uador, y Rey de Israel, aora publican que es peor que Barrabas.

Finalmente para confusio, y dolor de tu coraçon, considera que muchissimas vezes has imitado a estos peruersos Iudios, que aprobaron a Barrabas, y repro- baron a Christo: porque quando te viene vna tenta-

cion

XVI.  
Rara humi-  
liacion de  
Christo,  
querer ser  
aclamado  
del pueblo  
por peor q̄  
Barrabas.

XVII.  
Iuzios de  
los hòbres  
son peruer-  
sos, y no se  
debe hazer  
caso de-  
llos.

XVII.  
Pecador el  
coge a Bar-  
rabas, y de-  
xa a Chri-  
sto.

cion, que te incita à pecar, es como vna pregunta que se haze a tu volũtad diziẽdo. A qual quieres mas, à Chris- to, ò a Barrabas? à Dios, ò a la criatura? al cielo, ò a la tier- ra? à los deleytes eternos, ò à este temporal? Y quando estas dudando, y vacilando sobre lo que escogeras, lle- gan el demonio, y la carne à persuadirte con sugestio- nes, y razones aparentes, que dexes à Christo, y si la vo- luntad consiente en ellas, y se abalança à querer el de- leyte representado, o la honrra vana, esto es escoger à Barrabas, con grande injuria, y menosprecio de Chris- to, y con notable ingratitud de los beneficios recebidos de su mano, y el pecar, es dezir que sea crucificado. Es- to supuesto, confundete de auer imitado en este caso à los Iudios, juzgate por peor que ellos. Pues teniendo Fè verdadera, de quien es Dios, y quien es Christo, le desprecias, y dexas por otra cosa mas vil que Barrabas. O inocentissimo Saluador, inmensas gracias os doy, por que para mi saluacion ordenastes la reprobacion que de vuestra dignissima persona hizieron los peruersos Iudios, que os juzgaron por mas indigno de la vida, que à Barrabas. Agradezca Dios mio esta humiliacion tan grande, hecha por mi amor, y concededme que à imitacion vuestra, guste de ser monospreado de los hombres, y tenido por el mas vil de todos ellos, por- que si imito vuestras afrentas, y deshonrras, participa- re de vuestra gloria, donde reynays por infinitos siglos. Amen.

## DOCTRINA MORAL.

**S**I con ser Pilato Inex Gentil, se sujeta Christo Inex Supremo, y vniuersal à su juridiccion, y mando, y està delante del con toda sumision, y reuerencia, mas razon sera que nosotros, que somos polvo, y ceniza, nos sugetamos a nuestros superiores, y los obedezcamos con mu- cha puntualidad, y asistamos en su presencia con sumision, y respeto.

XIX.  
Obediencia  
y sujecion  
a los mayo-  
res.



XX.  
Los mas obligados  
menos agrada  
decidos.

XXI.  
Responder  
a quien pe  
ca de igno  
rancia, y no  
a quien pe  
ca de mali  
cia.

XXII.  
Humildad  
concuerta  
enemistados.

XXIII.  
Deseos biẽ  
ordenados  
se logran.

XXIII.  
Predicadores  
cuyde  
mas del a  
prouechar  
miento q̃  
de la curio  
sidad.

XXV.  
Todas las  
cosas del q̃  
aborre  
cemos con  
denamos.

2 Los Sacerdotes, y Fariseos que debian fauorecer a Christo por ser de su mesma nacion, y por auer hecho muchos milagros en fauor de los enfermos, y auer predicado admirables sermones, le acusan, y Pilato Gentil, y no obligado a Christo le escusaua. En lo qual veremos, como los mas obligados nos suelen ser mas contrarios, y que los hemos de sufrir a imitacion de Christo nuestro bien.

3 Callò Christo a todas las acusaciones que le ponian los Iudios, y respondió a Pilato haciendole cargo de vna dellas. Enseñandonos en esto que quando nuestros contrarios pecaren de ignorancia, como pecaba Pilato, es bien responder a sus objeciones, y satisfacerles, pero si pecare de malicia, como pecauan los Iudios, el mejor medio, es callar, y sufrir pacientemente; porque todo quanto se hablare, no sera de provecho, y seruirá de encender mas la ira de los contrarios, calumniando la respuesta.

4 Estando enemistados Herodes, y Pilato por puntos de jurisdiccion, quando Pilato se humillò, y usando de cortesia, remitiò a Herodes el preso que el pudiera juzgar, quedaron hechos amigos. En lo qual se conoce quan poderoso es qualquier modo de humildad, para concordar los coraçones de sauenidos.

5 Muy poco le apronechò a Herodes el desseo grande que tenia de ver a Christo, porque no se ordenaua para emendar su vida, y aprender de la doctrina de Christo, sino solo se fundaua en vna curiosidad de ver algunos milagros: así no será de poco provecho los deseos de cosas maravillosas, sino los ordenamos a obras de virtud, con que se corrijan nuestros vicios, y se enmiende la mala vida.

6 Hizo Herodes muchas preguntas curiosas a Christo, y a ninguna dellas le respondió. De lo qual resultò menoscabo en su honor, y estimacion. Para enseñar a los predicadores, y padres espirituales que en los sermones, y platicas no procuren tanto satisfacer a la curiosidad y gusto de los oyentes, quãto a despertar en ellos afectos santos, y deseos de la enmienda de su vida, y costumbres; aunque desto segundo se menoscabe su credito, y estimacion.

7 Menospreciò Herodes a Christo: porque no le respondió, y porque no hizo milagro alguno en su presencia. Cosa es rara la persecucion de

Christo

Christo, si habla, le cõdenan por hablar, y le dan vna bofetada por ello. Si responde Pontifici? y si calla le condenan el callar. Si haze milagros atribuyenlos al Demonio, y a malicia, si no los haze, a impotencia. No los hizo delante de Herodes: porque no se han de manifestar los dones y gracias que Dios comunica; a quien los dessea ver por curiosidad, sino a donde se espera que sacaran fruto dellos.

8 No se contentò Herodes con menospreciar a Christo, sino que pretendiendo que otros le menospreciassen, le vistio vna vestidura de loco, que incitaua a ello. Somos a Herodes semejantes, quando menospreciamos en nuestro animo al proximo, y no contentos con esto, añadimos palabras, con que se visten sus culpas para que sean vistas, y ellos menospreciados.

9 Era costumbre entre los Iudios soltar vn preso cada año el dia de la Pascua en memoria del beneficio que auia recebido el pueblo Hebreo, que el Señor le liberto del captiverio, que padecia en Egypto. En lo qual somos enseñados, que celebrãdo los beneficios recibidos en agraciamiento dellos, soltemos nuestro espiritu que està preso con las cadenas del pecado, y malas costumbres; para que sirua con libertad al Señor.

## MEDITACION XXVII. DE LOS AZOTES, y coronacion de Christo, y de la demostracion que se hizo del al pueblo, quando Pilato dixo, Ecce homo.

Suma de la historia.



VIENDO Pilato, que el medio que auia intentado, para librar a Christo de la muerte, poniendole en competencia de Barrabas, no le salia como dessea, usò de otro, de que resultò grandissima afrenta, y tormento a Christo Señor nuestro, que fue mandarle azotar; juzgando q̃ con este casti-

go se

Math. 27.  
Marc. 15.  
Ioan. 19.



go se aplacaria la rabia, y furor de aquellos peruersos Indios, q̄ tãto le aborrecian, y tan ansiosamente deseauã su muerte. Y assisentado en su tribunal pronũciò la sentẽcia de açotes, q̄ se halla en algunos autores escrita por estas palabras.

Iesum Nazarenum, virum seditiosum, & Moysaycæ legis contemptorem, per Pontifices, & Principes suæ gentis acusatam, spoliata, & ligata, & virgis cædite, licetor expedi virgas. Que es de zir en romance. Verdugo ve, y apareja las varas, y despoja, ata, y açota con ellas à Iesus Nazareno, hombre reboltofo, y acusado por los Pontifices, y Principes de su gente por menospreciador de la ley de Moyses. Pronunciada esta sentencia contra Christo, al punto le lleuaron los soldados à vna sala baxa, que tenia en medio vna fuerte, y gruessa columna deputada para atar en ella à los que auian de açotar, y alli lo entregaron à los verdugos, para que executassen la cruel sentencia, quedandose ellos à guardar la puerta. Llegaron luego con rabiosa furia aquellos lobos carniceros al mansissimo cordero, el qual sin hablar palabra sufriò la injuria, y descortesia que le hizieron, en desnudarle de sus vestiduras al redopelo. Donde se verificaron las palabras de Esayas, que este diuino cordero no hablaria palabra a los que le quitassen la lana. Sintió mucho el castisimo, y vergõçoso Señor, el verse desnudo en presençia de aquella deshonesto, y vil canalla de sayones. Los quales gozos de hallarse con la pressa en las manos, asieron con ellas aquel cuerpo delicado de Christo Señornuestro, y con furia diabolica le amarraron à la columna. Era tan gruessa, segun

dize

I.  
Sentencia  
cõtra Chri-  
sto de aço-  
tes.

Isaia. 53.  
Coram tẽ-  
dente se ob-  
mutescer.

dize nuestro Padre Beda, y el Maestro de las historias, que sustentaua vna Iglesia, que despues edificò la Reyna Elena, en la cumbre del monte Sion, y oy se muestra en Roma en la Iglesia de Santa Praxedes vn pedaço della, con la sangre: y no pudiendo el Señor ceñirla con los braços, se los ataron, estirando los cordeles con tanta fuerça, que se entravan, y sumian, en la carne ternissima. Y segun algunos contemplatiuos afirman, le saltò la sangre por las vnas, de lo mucho que apretaron, para que no se les desataße. Tambien le ataron à la columna con la soga, de la garganta, leuantandole vn poco la cabeça, para poderle mejor açotar, y porque estuuiesse sin poder boluer à vna parte, ni a otra, le ataron reciamente por las gargantas de los pies. Estando assi el mansissimo cordero, comiençan dos sayones fieros, con crueldad nunca vista à descargar muy recios golpes, con vnos manojos de varas de espinas, y abrojos, sobre sus espaldas, las quales primero se acardenalaron, luego se desollauã del cuero delgado que tenian, despues penetrãdo los açotes la misma carne, vertiendo arroyos de sangre, que llegauan hasta el suelo. Pero no clama por vengança como la de Abel, sino por perdon. Este pedia el Señor que la derramaua à su Padre eterno, y diria en su coraçon aquellas palabras del Psalmo, 36. Quoniam ego inflagela paratus sum.

Aunque me han dado muchos açotes, aparejado estoy para recibir muchos mas, por vuestro amor, y por la saluacion de los hõbres, Cãfados estos dos sayones de açotar à Christo nuestro bien, llegan otros dos de refresco, con vnos açotes de cuero como riendas, llenos de nudos, y con ruedecillas de

Beda de lo-  
cis sanetis  
cap 3.  
Magister  
historiarum  
Nicephoro  
li 8. c. 30.  
Taulerus.

Psal. 63.

gerro



yerro, con puntas al remate, como los que usan algunos di-  
 ciplinantes en estos tiempos, y descargaron con tanta furia  
 sus golpes, que rompieron por diferētes partes la tierna carne  
 y surcaron todo el cuerpo, y en particular las sagradas espal-  
 das, añadiēdo azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, y heri-  
 das sobre heridas, de las quales corriā arroyos de sangre en  
 mucha abundancia. Auiēdose cāsado estos segūdos sayones  
 entrarō los terceros cō vn̄as cadenas q̄en el fin teniā vn̄os  
 garfios à manera de vn̄as, con que despedaçauan la deli-  
 cadissima carne, y la arrancauan de los huesos. Milagro  
 grande parece no arrancarsele el alma de aquel sagrado  
 cuerpo, con vn̄ tormento tan cruel, como fue el de estos azo-  
 tes, dados por seys verdugos, desapiadados, con las tres di-  
 ferencias de instrumentos referidos. De los quales haze mē-  
 cion S. Geronymo, como se refiere en la Glosa, sobre el ca-  
 pitulo 19. de S. Iuan. La gloriosa santa Brigida en sus re-  
 uelaciones dize, que oyendo vn̄ soldado de los que estauan  
 a la puerta de la sala los golpes de tan crueles azotes, y la  
 duracion larga de tan aspero tormento, mouido de compas-  
 sion entrò en la sala donde estauan azotando a Christo, y  
 cortò las sogas con que le auian amarrado a la dura co-  
 lumn̄a. Tambien refieren algunos Santos, que desatado el  
 Señor de la column̄a, con la flaqueça de la mala noche  
 que auia passado, y del tormento que auia recibido cayò en  
 tierra sobre su propria sangre, y viendo los verdugos el  
 pecho blanco, y sin llagas, que no auian llegado los azotes  
 a el, por auerle tenido aplicado a la column̄a, azotaron à  
 Christo postrado en tierra en los pechos, y vientre. Lo

Hieron.

 Agust.  
 Ansel.  
 Bern.

qual

qual se infiere de que si Pilato lo quiso mostrar al pue-  
 blo desde la ventana, para que se aplacaran con verlo  
 tan herido, clara cosa es, que auia de tener lastimado el  
 pecho, y vientre, y todo el lleno de llagas, como lo esta-  
 ua el cuerpo mistico de su pueblo, segun las palabras de  
 Esayas. De pies a cabeça estaua todo llagado, y no auia en  
 el parte alguna sana, y sin herida. Acauadas los azotes,  
 mandan los sayones à Christo que se vista: obedeciendoles,  
 y esforçando su flaqueça se leuantò, y buscando sus po-  
 bres vestiduras esparcidas por aquella sala, se las vistió  
 poco a poco, cuya aspereça lastimaria mucho las heridas  
 de los azotes. Auiēdose vestido saliò de aquella sala, y  
 del poder de los verdugos, y entrò en poder de los solda-  
 dos, los quales le lleuaron al atrio del Pretorio, que era el  
 patio del palacio, y alli cōuocada, y junta toda la cohorte, y  
 compañía de los soldados, que eran seyscientos, y se sen-  
 ta y seys (la decima parte de vn̄a legion) para entrete-  
 nerse, y dar gusto a los Iudios, haziēdo vn̄a farsa ridicula  
 del Señor, dixerō. Este se llama Rey, tratemosle como a tal.  
 Para esto lo primero q̄ hizierō fue desnudarle de sus vesti-  
 duras, que estauan pegadas a las llagas, con lo qual recibìo  
 vn̄ grauissimo tormento, y con verse desnudo delante de  
 tãta gente, notabilissima verguença, y afrenta. Lo segūdo  
 fue ponerle vn̄a vestidura de grana vieja, rota, y mancha-  
 da, por ser la purpura, y grana, vestido de que usauan los  
 Reyes. Lo tercero, auiendo hecho vn̄a corona de espinas, y  
 juncos marinos, se la pusieron con grande furia en la ca-  
 beça, de manera que quedò por setenta y dos partes

 Isai. 1.  
 A planta  
 pedis vsq̄  
 ad verticē  
 non est sani-  
 tas in eo.

 Math 27.  
 Et congre-  
 gauerūt ad  
 eum vni-  
 uersam co-  
 hortem.

Costerus.

barrenada,



barrenada, y corriendo sangre sobre el diuino rostro. Las espinas erã recias, agudas, y gruesas, como cabos de agujetas, segũ se veẽ en una dellas, q̄ esta en nuestro Monasterio de San Benito el Real de Valladolid, colocada en un veril con mucha decencia, y veneracion. La mayor parte della acia la punta, està ensangrentada, y no ha perdido la sangre su color, con auer passado tantos años, y entrado infinitas vezes en el agua, que daban à los enfermos, con cuya bebida cobraron muchos entera salud. Lo quarto le pusieron por ceptro Real una caña en la mano, y sentado en una silla vieja, que seruia de trono, hincauãse de rodillas, como adorandole por escarnio: y en significacion del tributo que le pagauan, le daban bofetadas, y escupian en su diuino rostro, y tomándole la caña de las manos, heriendole con ella en la cabeça, dezian; Dios te salue Rey de los Indios. Quando Pilato viò à Christo nuestro Señor tan mal parado, pareciõle q̄ bastaua su lastimosa figura, para amansar la furia de sus enemigos, y con este intento mandò à los soldados que le lleuassen à un lugar alto, donde podia ser visto de todos, al qual se subia por veynte y tres gradas de marmol, que en Roma se guardan con gran veneraciõ, y adelantandose un poco dixo a todo el Pueblo. Veys aqui os le sacò à fuera, para que entendays que no hallo en el culpa merecedora de muerte, y à esta sazõ llegò Christo à vista de todo el Pueblo vestido con la purpura, y coronado con las espinas, y dixoles Pilato. Ecce homo. Veys aqui al hombre. Como si les dixera. Mirad quan disfigurado esta este pobre hombre que perseguis? Mueuaos à com

passion

passion, tan lastimosa figura. Algunos contemplatiuos dicen, que con la mano alcò la vestidura, o se la mandò quitar, para que viesse las cruces llagas de su cuerpo, ya que uian la cabeça, y rostro todo acardenalado, y bañado en sangre, juzgando que seria imposible verle tan lastimado, y no mouerse à compassion. No la tuuieron, mas que si fueran unos tigres hambrientos, y desseosos de su muerte, y assi la pidieron à grandes voces, diciendo. Crucificalo, crucificalo. Pilato les respondiò, que lo crucificassen ellos; porque el no hallaua causa para sentenciarlo à muerte. A esto replicaron, que bien la merecia conforme à su ley: pues se auia hecho Hijo de Dios. Oyendo esta acusacion Pilato, cobrò mayor temor, dudando si Christo era Hijo de Dios, y certificandose que los Indios no se quietarian hasta que le crucificasse, para tomar resoluciõ en lo que auia de hazer en negocio tan arduo, boluiò à entrar en el pretorio con Christo, y tomò la peor que pudo, como se dirà en la meditacion siguiente. En esta consideraras tres puntos.

El primero, de los azotes de Christo Señor nuestro.

El segundo, de la coronacion de espinas.

El tercero, de la demonstracion que hizo Pilato de Christo al Pueblo, quando dixo, Ecce homo.

### Primero punto.

**E**N este primer punto de los azotes, considera, quan afrentoso castigo era, y quan doloroso, y las causas por q̄ quiso el Señor recibirle. Para lo primero aduertete que era ley establecida, y guardada por muchos años

Puntos de esta meditacion.

II. Azotes castigo afrentoso.

Rrr

en



Act. 22.

Hieroni-  
mus in  
Math. 27.L. in seruo  
rum. ff. de  
penis.

Iob. 2.

Isai. 33.

en Roma, que ningun ciudadano Romano, por vil, y baxo que fuesse, pudiesse ser azotado: porque para los tales juzgauan este castigo por muy afrentoso. Por gozar San Pablo de la preeminencia de ciudadano Romano, se librò vna vez de los azotes, como se refiere en los actos de los Apostoles. A los estrangeros que auian cometido culpas dignas de muerte, y por ellas auian de ser crucificados, los azotauan primero, significando en esto, que aunque fuesen nobles, auian perdido la nobleza, y reduzidose à la suerte de los esclauos, y gente vil, para los quales estauan los azotes señalados, segun consta de vna ley del Derecho. De donde se colige, que en este castigo de azotes, trataron à Christo nuestro bien como à mal esclauo, siendo Señor vniuersal de todo lo criado. Que pasmados quedarian los Cortesanos del cielo, de ver en la tierra, tan afrentado à su Rey digno de infinito honor, y reuerencia. Si los amigos de Iob, quando le vieron en el muradal, en tan diferente estado del que solia tener, quedaron suspensos, sin poder hablar por siete dias, ocupandose en considerar la prosperidad passada, y la aduersidad presente, de su buen amigo, quien duda, sino que los Cortesanos del cielo amigos deste Señor, viendole amarrado à vna coluna, como à vil esclauo para azotarle, quedarian asombrados de caso tan raro, y dirian: Que tienen que ver los azotes (castigo tan afrentoso) con las espaldas de Dios? Como para euitarlos, este diuino Sanson, no echa por tierra la columna, à que le tienen atado sus enemigos? Como padece tanta deshonrra, por los mismos que le deshonrran? O ingratos hombres, como afrentays à Dios, hecho hõbre por vuestro amor? Alma mia, si los Angeles se compadecen desta afrenta, y la sienten, y lloran à su modo, conforme à las palabras del Profeta: *Angeli pacis amare flebunt*, justo

es que tú la sientas, y llores amargamente, pues q̄ fuyste causa della.

Con esta injuria afrentosa, puedes juntar la que recibió Christo Señor nuestro, en que le viesse desnudo los Sayones, y soldados que estauan presentes. Como era honestissimo, auergonçose grandemente de ser visto desta manera. Algunos Doctores dizen, que el sudor de sangre que tuuo en el huerto, procedió de considerar esta desnudez total, que auia de padecer en casa de Pilato, donde (como fue reuelado à Santa Brigida) efectuou sin paños, y con ellos en la cruz. Quando vno se afrenta, y auerguença de vna cosa, acude la sangre al rostro, à cubrir aquel empacho, y como Christo considerò la afrenta, y confussion, que auia de recibir, de que le viesse todo desnudo, de puro auergonçado, acudiò la sangre al rostro, y à las demas partes del cuerpo, con tanta furia, que la despidió por los poros. *Tota die verecundia mea, et confusio faciei meae cooperuit me.* De ningun tormento se quexa tanto, como del que padeció en verse auergonçado con total desnudez. Esta afrenta quiso sufrir el Señor en castigo dela desuerguença, con que los hombres se desnudan de la vestidura de su gracia. Alma mia auerguençate de verte tan desnuda de los habitos de las virtudes, y suplica al Señor por su santissima desnudez, que te vista de ellas.

Lo segundo considera, quan doloroso fue este tormẽto de los azotes, ponderando para esto quatro cosas. La primera, de parte del cuerpo de Christo, su ternura, y delicadeça, y ser el mas sensible de todos los cuerpos humanos, de lo qual, y del sudor de sangre, y de lo que auia padecido aquella nõche, prouenia, que sintiesse mucho mayõr dolor con los azotes, que sintiera otro cuerpo humano. Y puedes ponderar mas esto, aduertiendo,

III.  
Como sintió Christo el verse desnudo.

Psal. 43.

III.  
Azotes quã dolor ofos, por quatro razones.



que quando à vno le dan azotes en vna parte, si le bueluen à azotar en la misma, no siente tanto los segundos azotes, como los primeros: porque ya esta atormentada aquella carne, y casi insensible: pero como el cuerpo de Christo fue organizado por el Espiritusanto, con tanta proporcion de los humores, y calidades primeras, tenia estremada viuacidad, y sensibilidad, y assi tanto sentia los postreros azotes, como los primeros. El Profeta Zacharias llamò à Christo piedra llena de ojos, porquè era tan sensible su carne, que en qualquiera parte della que le hiriesen, era como herirle en el ojo. Demanera, que era piedra en el sufrir, y ojo en el sentir, siete ojos dize que tenia, esto es, infinitad de ojos, donde quiera que le den, le han de dar en las niñas de los ojos.

La segunda cosa que debes considerar, para colegir la crueldad deste castigo, es de parte de los Sayones, que eran crueles de su condicion, y Pilato les mandaria que le azotassen cruelmente: porque pretendia con estos azotes, satisfazer la rabia de los obstinados Iudios, por escusar la muerte de Christo. Tambien es de creer, que como los Iudios vieron el desseo que tenia Pilato, de que Christo no muriesse, y que para escusarle la muerte le auia mandado azotar, cohecharian à los verdugos con dineros, para que le diessen tan crueles, y desapiadados azotes, que con ellos acabase la vida. No se la acabaron: porque quiso morir crucificado, pero los azotes bastantes eran para quitarsela, si la diuinidad no la conseruara, para padecer los tormentos que restauan, para nuestra redempcion. La tercera fue, de parte del numero grande de los azotes, que segun refieren muchos Santos, passaron de cinco mil. La gloriosa Santa Getrudis dize, que fueron cinco mil, y quatrocientos, y sesenta y seys. Y San

Zach. 3.  
Super lapidem vnum septem oculi, &c.

Chris. & D. Thom. in Ioã. 19.

V.  
Azotes de Christo cinco mil quatrocientos y sesenta y seys.

Buena-

Buenaventura afirma, que fueron seys mil seyscientos, y sesenta y seys. Con mãdar la ley que no passassen los azotes de quarenta, la qual se guardò con san Pablo. que confiesa, que en cinco vezes que le azotaron por la predicacion del Euangelio, no le dieron cada vez mas de treynta y nueue azotes, se quebrantò con Christo author de la ley: porque la rabia de sus enemigos, no se contentaua con tan pocos, ni su amor inmenso, con el qual por muchos que fuerò los azotes, desseaue que fuesen muchos mas, y mas crueles, para satisfazer por nuestros pecados. Ellos son lo quarto que has de considerar, para colegir la crueldad deste castigo, y el numero grã de de los azotes.

Cosa cierta es, que Christo fue azotado por nuestros pecados, assi lo dize Esayas. *Vulneratus est propter scelera nostra.* Pues si mandaua la ley quando azotauan à vno, que cõforme a la medida del delicto, fuesse la de los azotes, y el modo de darlos, bien se sigue, que si Christo fue azotado por innumerables delictos, que auian de ser los azotes muchos: porque muchos debian los pecadores, como dize Dauid. *Multa flagella peccatoris,* y assi muchos ha de pagar su fiador. Y aunque vn azote fuyo bastara para satisfazer, por los innumerables que merecian los pecadores, como quiere que sea copiosa la redempcion, y su amor es tan inmenso, y nuestros pecados tantos, y tã graues, quiere sufrir muchos, y muy crueles azotes. No le dieron ellos tanto tormento, como ver, que despues de auer sufrido tantos azotes por los pecados, aya pecados: de lo qual se quexa en aquellas palabras del Psalmo ciento y veynte y ocho, y no de los azotes. *Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores, prolongauerunt iniquitatem suam.* Sobre mis espaldas abiertas con innumerables azotes, fabricarò los pecadores. Que buen cimiento para hazer pecados, y poner vnos sobre otros, como se pone en el edificio vna

Lib. 4. Diuina insinua, cap. 31  
2. Cor. 11.  
A Iudeis quinq; quadragenas vna minus accepti.

Isai. 53.  
Deuth. 25.  
Secundum mensuram delicti erit & plagarum modus.  
Psal. 31.

Psal. 128.

Rrr 3

piedra





piedra sobre otra, ver las espaldas de Dios abiertas à duros azotes, porque no aya pecados! Otra letra deste Psalmo dize. *Supra dorsum meum arauerunt arantes, prolongauerunt furcum suum.* Sobre mis espaldas, que era tierra para pasto, y no para sembrar, araron. Al azotar llama arar, y à las llagas de los azotes surcos; para significar, que de tal manera leuantaron las ronchas, que entre roncha, y roncha, le dexauan vna canal, à manera de surco, y su cuerpo à manera de tierra arada. Como el arado penetra la tierra, y la surca toda: así los azotes araron su sacratissima carne, y la surcaron, penetrando lo interior della. O llama surcadas las espaldas: porque los azotes descubrieron las costillas, y arrancaron la carne, que auia entre ellas, y así parecian las espaldas, tierra con surcos. Que mucho que hiziesen en ellos este destroço, y fixasen estas señales los crueles azotes, si es verdad, lo que testifican algunos autores graues, que en la coluna, adõde estuuò arado Christo Señor nuestro quando le azotaron, con ser de marmol duro, quedaron señalados los golpes de los azotes, como si se dieran en vn cuerpo humano. O alma mia, mas duro debe de ser tu coraçon, q̄ el marmol, pues en este, con ser criatura insensible, hizieron señal los crueles azotes, y no la hazẽ en tu coraçon. Insensible deue de ser, pues no sientte la afrenta, y el dolor, que sufrió por tu remedio el Redemptor del mundo. Suplicale, que te incorpore consigo, y te ate à la coluna con las ataduras fuertes de la caridad, con que el estuuò arado à ella, y que descarguen en tus espaldas los azotes, y no en las tuyas, para que pague la pena, quien cometió la culpa, y pues el que cometió nueuas culpas, quãto es de su parte, buelue à azotar, y à crucificar à Christo de nueuo, no peques mas, porque tu Redemptor no sea otra vez azotado: no aya mas pecados, porque no aya mas azotes, ni vea la causa de

Aranda,  
capit. 7.  
Fray Antonio de Medina  
stat. 10.

Ad Heb.  
6. Iterum crucifigentes.

ellos

ellos que le atormenta mas grauemẽte, que el sufrirlos.

Lo tercero, considera las causas, porque Christo quiso padecer tan afrentoso, y doloroso castigo. Aunque Pilato, pronunciò la injusta, y rigurosa sentẽcia de los azotes, primero se auia pronunciado en el tribunal diuino, y la auia querido, y aceptado de su propria voluntad, el Señor que passò por ella. *Oblatus est, quia ipse voluit,* dize Esayas. Si se ofreció a los azotes, fue porque quiso, que no le pudieran atar à la coluna, quantas sogas auia en el mundo, sino le tuuieran alli preso las cuerdas de su caridad. Quiso pues ser azotado. Lo primero, por padecer este castigo afrentoso de esclauos traydores, y ladrones, para satisfacer à la honrra de Dios, la qual quiso hurtar el primer hombre, siendo esclauo, pretendiendo hazerse semejante à su Señor. Hurto tan graue como este, en que se pretendió hurtar vn bien tan infinito, castiguese con azotes, dados en espaldas de valor infinito. Hablando Christo del tiempo en que los recibio dize. *Que non rapui, tunc exsoluebam:* porque la diuinidad, è ygualdad que goza con el Padre eterno, no se puede llamar hurtada (como dize San Pablo) por esso pagò el hurto de Adan, de quien auia salido fiador con los azotes que Adan merecia. La segunda causa, porque Christo quiso ser azotado, fue por satisfacer, por los pecados de todos los hombres. *Vulneratus est propter delicta nostra,* dize Esayas: porque todos los miembros del cuerpo mistico de los fieles estauã llenos de llagas de pecados, quiso ser llagado con azotes en todos sus miembros, para q̄ cõ las llagas de todo su cuerpo, sanase las llagas de todas nuestras almas. *Liure eius sanati sumus,* dize el mismo Profeta. Cõ los dolores que causaron en el los azotes, se reparò el daño de los deleytes, por cuyo gusto pecamos.

La tercera causa porque escogió Christo castigo tan afrentoso, y doloroso, fue por manifestar à los hombres,

VI.  
Christo por  
que quiso  
ser azota-  
do.

Isai. 53.

Psal. 68.  
Philip. 2.  
Non rapinam arbitratus est,  
esset aqualem Deo.  
Isai. 53.

Isai. 53.

Rrr 4

el



VII.

Amor fue  
la causa prin-  
cipal, y se  
descubre  
mas en pa-  
decer ma-  
les que en  
hazer bie-  
nes.

el excessiuo amor que les tenia. Mas se declara el amor en padecer males por la persona amada, que en hazerla bienes: porque para esto segundo, ay inclinacion en la naturaleza, y no para lo primero, antes se aborrece grande mente la deshonra, y el padecer dolores: pues por esta causa sufre Christo la afrenta, y dolor que causaron cinco mil azotes: porque aya en el otras tantas llagas, que sean, como bocas abiertas, por donde se vean sus amorosas entrañas, y declaren algo del amor inmenso que nos tiene. O amantissimo Redemptor, infinitas gracias os doy por el amor ardentissimo que os obligò à sufrir cinco mil y tantos azotes, preteriendo que en vuestro sagrado cuerpo, huuiesse otras tantas llagas, y aberturas y fuesse como linterna llena de agujeros, que descubriessse por ellos la luz interior de vuestra encendida caridad, y se desfogase algo, vuestro abrasado coraçon. Suplicoos humilmète que deseys la frialdad que el mio tiene, para las cosas de vuestro seruicio, y pues me auèys descubierto vuestras diuinas entrañas, regadas con azotes, ofrezcaos yo las mias, con todos sus afectos, para ser uiros, y amaros eternamente con ellos. No se estienda, ni passen de vos firmissima columna del cielo, atadò à otra con cuerdas de amor. Sea esta figura de dos columnas, el non plus ultra, de mi voluntad, y diga con Dauid. *Quid mihi est in celo, & à te quid volui super terram?* No quiero cosa alguna, sino à vos, pues todo es nada sin vos.

Psal. 72.

### Segundo punto.

**A** Canado el afreçoso, y doloroso castigo de los crueldes azotes, del qual sola la sagrada cabeça auia quedado libre, para que no lo quedase, y para que como parte mas principal de todo el cuerpo, fuesse mas afrentada, y atormentada, sembrò el demonio en los animos

de los soldados de la guarda de palacio, que guardauan à Christo Señor nuestro, vn pensamiento mas que diabolico: porque fue de los mas extraordinarios en malicia, y crueldad, de quantos ha sembrado este maldito labrador, pues vino à parar en que se cogiessen espinas en la cabeça bendita del Rey del cielo, como si fuera tierra maldita. Para este fin traxo à la memoria à los mas peruersos soldados que guardauan à Christo, como le auian acusado los Principes de los Fariseos, de que se hazia Rey; y le auian recibido con gran pompa, y magestad en Ierusalem toda la gente popular, seys dias antes, y pareciòles que seria bien, hazer vna representacion, y farsa ridicula, deste su Reyno fingido, para entretenerse, y dar gusto à los Iudios. Para lo qual le lleuaron al atrio, que era el patio del pretorio, que tenia portales al rededor, y estava todo lleno de gente: porque todos quantos pudieron haber, auian entrado à ver en que paraua la prision del Señor, y alli le desnudaron de sus proprias vestiduras, con increyble tormento, por estar pegadas à las llagas de los azotes, y pusieronle vna ropa vieja, colorada de grana, o purpura, de que vsauan los Reyes, en aquel tiempo, y en la cabeça vna corona de espinas, muy recias, y muy agudas que le penetraron el cerebro, y las sienes, y la frente, hasta llegar à los huesos, y le hizieron manar mucha sangre por el rostro, cuello, y cabellos. Tras esto le pusieron en la mano vna caña, la qual aunque era hueca por de dentro, era recia, y dura como báculo; y con estas insignias de purpura desechada, en lugar de vestidura Real: y de corona de espinas, en lugar de coronade oro: y de caña, en lugar de ceptro, quisierò representar, y manifestar à todos, en aquel publico teatro, como siendo Christo hombre baxo de poco caudal, y hacienda, tenia tanta ambicion, y soberuia, que pretendia ser Rey, y que el Reyno que tenia, y merecia no era

VIII.

Corona de  
espinas por  
que se la pu-  
sieron à Chri-  
sto.



verdadero, sino vano, y fingido. Y para representar esto mas al viuo, y con mas pena, y escarnio del Señor, hincauase de rodillas delante del, y dezian. Dios te salue Rey de los Iudios, y en lugar del tributo que suelen pagar los vasallos à los Reyes, le imbiauan asquerosas salinas al rostro, y le dauan de bofetadas, y tomándole la caña le herian con ella en la cabeça, sobre la corona de espinas, pretendiendo con estos escarnios atormentar al Señor, por vsurpador de Reyno ageno, y entretener, y regocijar à los circunstantes, haziendo de la deshonra, y afrenta de Christo, fiesta regocijada para ellos.

Muchas cosas puedes cõsiderar Christiano, en esta representacion ridicula de Christo, tu soberano Rey, pero solamente te ruego que pongas los ojos en la corona de espinas, con que està coronado, haziendo cuenta que hablan contigo aquellas palabras de los Cantares, en las quales son combidadas las hijas de Sion, las almas deuotas, que como atalayas miran altamente à este Señor, para que le vean, y consideren, *In Diademate quo coronauit eum mater sua, in die desponsationis, & letitia cordis illius.* No pongas los ojos en las demas insignias Reales, sino en sola la corona de espinas, con la qual le coronò su madre la sinagoga, en el dia de su desposorio, en que se desposò cõ su esposa la Iglesia, en el talamo de la cruz, alegrissimo para el en lo intimo de su coraçon, por tenerle tan deseado, aunque en lo exterior fue muy triste. Mira pues como la corona, que à los demas Reyes sirue de honor, y regalo, à tu Rey le sirue de afrenta, y tormẽto. Entre los instrumentos de q̄ vsa la justicia, para castigar los delinquentes facinorosos, vnos se ordenã para darles afrenta, como la coroga, el san Benito, otros para dar tormẽto, como los azotes, y el alfange con q̄ deguellan à vno; pero estos ministros de Satanas, inducidos del, inuẽtarõ aora

Cant. 3.

IX.  
Corona de espinas serua de tormento, y afrenta.

vno

vno, que juntamente fuesse afrentoso, y doloroso: pusieronle la corona por afrentarle, dando à entender q̄ era ladrõ, y no como quiera, sino de vn Reyno. Quando fue rõ à prender à Christo, sintiose mucho de que fuesse à prenderle como à ladrõ, y quexandose dello, quien no se quexaua de otros malos tratamientos, les dixo. *Tantum ad latronem existis*, y como vieron q̄ se picaua de q̄ le tratassen de cosa tan infame, en todas quantas ocasiones pudieron le notaron de ladrõ. Antepone lo à Barrabas, que era insigne ladrõ; azotanlo como à ladrõ, y despues lo lleuan à crucificar entre dos ladrones, y aora para que se entienda, que lo que pretendiõ hurtar no fue cosa de por ay, sino vn Reyno entero, pusieronle sobre el cuello vna corona: porque asì como à los que castigã les ponen al cuello la materia en que pecarõ, al panadero el pan, al carnicero la carne, para que quando los van publicando por las calles acostumbradas sepan, que les llouidõ acuestas el pecado que cometieron: asì quisierõ dar à entender à Christo, que le auia llouido acuestas, y caydo sobre la cabeça el desseo que auia tenido de hurtar, no menos que vn Reyno. O soberano Rey, y Señor de todo lo criado, certissimo es, que no podeys hurtar cosa alguna, porque todas son vuestras, en cuya significacion los ancianos del Apocalipsi coronados, pusieron sus coronas à vuestros pies, y asì mal hazen los hombres en poner os corona de espinas en la cabeça, para notar os de ladrõ, y hazer risa, y donayre de vuestro Reyno, no se acabara como los demas de la tierra, que por esto esta mas fixa vuestra corona de espinas. Admitidme en el pues os coronastes dellas, para coronarme de honra, y gloria.

Lo segũdo, cõsidera los dolores grauissimos, q̄ le causò à Christo esta cruel corona: muy grãdes fuerõ los q̄ padeciò cõ los azotes, y mayores los q̄ recibìo, quando al

redopelo

Marc. 14.

X.  
Christo tenido por mas que ladrõ.

Apoc. 4.

XI.  
Corona de espinas grauissimo tormento.



redopelo le quitaron la tunica, que estaua ya pegada à las llagas de los azotes, y con ella pedaços de su carne; pero sin comparacion fueron mayores los de la corona, por ser en la parte mas sensible de todo el cuerpo, y por su mayor duracion: pasado el azote, poco despues se acabaua el rigor de su dolor, o se remitia, y lo mismo es de las bofetadas, y golpes que le dauan: pero la corona como perseueraua en su santissimo cerebro, abriendo la carne, tocando en el hueso, despegando el nieruo, y no dexando cerrar los agugeros, ni dando lugar à que la naturaleza los cerrase, siempre conseruaua aquel primer dolor, creciendo cada vez que la santa cabeça era herida, o requerida la corona, para que no se cayesse della. Este excessiuo dolor creeran con mucha facilidad, los que han padecido dolores de espinas, que se les entran por las carnes, y otros de cabeça, que por varios accidentes nos suceden cada dia. Y si vna sola espina que à vn hombre se le entra en vn pie, o en vna mano, le trae tan inquieto que no le dexa sossegar, que efeto harian tantas, y tan agudas, quantas auian penetrado el cerebro del Redemptor? Verdaderamente, no se puede explicar el dolor intento que le causarían. O manos sacrilegas, y maluadas, que tal instrumento supistes hazer, que se poga en duda si es mas afrentoso que doloroso! Quien jamas oyò, ni leyò, tal manera de corona, y tal linage de tormento? De que entrañas salió esta nueua inuencion al mundo, que de tal manera siruiesse para deshonnrar à vn hombre, que no menos le atormentase, que deshonnrase? No bastan los tormentos que se han usado en todos los siglos passados, sino q se han de inuentar otros nuevos, para atormentar al inocentissimo Iesus? Dexa alma mia de culpar à estos ministros del demonio en la inuencion que les enseñò, deste nuevo instrumento de afrenta, y dolor, y pon los ojos de la consideracion en el

amor

amor inmenso de tu Redemptor, y en el desseo de padecer por ti, del qual nació, que no se contentase con los ordinarios modos de injurias, y tormentos, sino que quiso se inuentassen para el otros nuevos, y entre ellos esta corona de espinas. Los verdugos se la pusieron, pero ella la tenia ordenada, y aceptada con mucho gusto, el qual està figurado en la diuina Escritura. Para que fuesse librado dela muerte Isaac, se le ofreció à su padre Abrahã vn carnero, que estaua asido por la cabeça à vna zarza de muchas espinas. No le lleuò à ellas el gusto de pazer alguna flor, o yerueçuela, (que no la tenia) el mismo carnero se fue de su voluntad à enzarzarse, y pegarse à las espinas: *Adherentem vepribus* (dize) en significacion, de q Christo aceptò voluntariamente estas espinas, para que en el se hiziesse el sacrificio, y no en Isaac, que representaua al linage humano. O Rey verdadero del cielo, coronado en la tierra como Rey fingido, con corona afrentosa, y dolorosa de espinas, concededme, que el dolor grauissimo que ellas causaron en vuestra sagrada cabeça, le sienta yo en mi coraçon, y me duela de las espinas de mis pecados, que os han lastimado mas, que las espinas de vuestra corona, y diga con el Profeta. *Conuersus sum in erumina mea, dum configitur spina*. Duélome grãdemente, de auer andado à caça de gustos, y regalos: de auer querido coronarme con rosas, y flores. Siendo yo miembro vuestro, como busco contentos, y regalos, viendo à mi cabeça, que soys vos espinada? *Turpe est*, (dize vuestro sieruo Bernardo) *sub spinoso capite, delicata esse membra*. Si el dolor de la cabeça le sienten todos los miembros, sienta yo, pues soy miembro vuestro, el dolor de vuestra sagrada cabeça. Llore el atreuimiento que tuieron los hombres en juzgar, que la cabeça de Dios era tierra para llevar espinas. Admireme de ver las espinas en Dios, pues se admirò Moyses de ver à Dios en las espinas. Ame, y alaue

à quien

Gen. 22.

Psal. 31.

Exod. 3.



a quien sufrió corona de tanta afrenta, y tormento, por ganarme à mi corona de gloria, y honra eterna. O venturosas espinas, que punçastes la cabeça del que es cabeça de los Angeles, y abristes puerta al precio de la redempcion de los hombres? O espinas bañadas en sangre diuina, con la qual excedeys en valor à todos los thesoros, y riqueças del mundo, y de mil mūdōs que huuiera? O soberano instrumento de la pafsion de Christo, puesto como mejor, en el mejor lugar; los clauos se pusieron, en las manos, y en los pies, la lança en el costado: pero vosotras fuystes puestas, como mas estimadas, sobre la cabeça, que fue lirio entre las espinas? Pues ella influye en los miembros Dios mio, y yo lo soy vuestro, suplicoos humildemente influyays en mi entendimiento continuos, y deuotos pensamientos del dolor de vuestras espinas, y en la voluntad, vn aborrecimiento grande de las espinas de mis pecados, y vn desseo de adornarla con las flores, y rosas de las virtudes, de que se texe la guirnalda, y corona de la gloria.

### Tercero punto.

XII.  
Demostracion de Christo al pueblo, quando se dixo. Ecce homo.

**L**O tercero, considera la demostracion que hizo Pilato de Christo à los Iudios, quando les dixo: *Ecce homo*, que fue el vltimo medio, q̄ intentò para librarle de la muerte. Con los tormētos que auia padecido Christo de las manos de aquellos crueles Sayones estaua tan lastimado, y desfigurado, que le pareció à Pilato, q̄ con solo mostrarle al pueblo aplacaria su furor, y assi mandò à los soldados, que le lleuassen à vn lugar alto, donde pudiesse ser visto de todo el pueblo, y de innumerables gentes, que auian venido à Ierusalem, para la solemnidad de la Pascua. Llegò alli el Redemptor del mundo, con vna figura lastimosissima, cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por ceptro Real en la mano, la

corona

corona

corona de espinas, por corona de oro, los cabellos hechos vna plasta de sangre, los ojos mortales, las megiillas acardenaladas, y lastimadas de bofetones, las barbas mesadas, defollado el cuello con las sogas, abierto el pecho con los azotes, todo el cuerpo lleno de llagas, pretendiendo el juez que se viesse; porque constate à los Iudios el castigo riguroso, que por darles contento auia hecho en Christo. Dizen algunos, que le mandò quitar la vestidura de purpura, o leuatarla de manera, q̄ no impidiesse la vista de aquel cuerpo, tã mal tratado, y estãdo assi, les dixo en alta voz: *Ecce homo*. Poned los ojos en este hombre. Quiso dezir, vosotros acusays principalmente à este hōbre de dos cosas, la primera q̄ dezia era Hijo de Dios: la segunda, que se hazia Rey. Que diuinidad tiene quiẽ està tan llagado, con crueles azotes, y tan desfigurado, que apenas parece hōbre, y ha menester retulo para conocerse por tal? Pero de verdad es hombre, y pues es hōbre como vosotros, cõpadeçeos de vuestra humana naturaleza, y cõtentaos cõ los castigos q̄ ha recibido, con los quales se vee, en tal estado, q̄ no le passara por pensamiento dezir q̄ es Dios, hōbre es: *Ecce homo*. Al segundo que dixo que era Rey, por las insignias que trae echareys de ver quã de burla, y de risa es su Reyno, no ay que hazer caso de pensamiento tan mal fundado, dexadle acabar como hombre, las pocas horas que le restan de vida, que pocas seran, segun son muchos los tormentos que ha padecido. *Ecce homo*.

Considera Christiano, que auergonçado, y confuso estaria el inocentissimo Iesus, viendo se con tal figura en la presencia de tanta multitud de gente, y que no solo no se compadecia de su trabajo el pueblo à quien el amaua tãto, y auia hecho tã singulares beneficios, sino q̄ à grãdes voces pedia à Pilato, que se le quitase de su presencia, porque no le podian ver, y le pusiesse en vna

cruz.

XIII.  
Que sentia Christo nuestro Señor en este punto, de ver q̄ no se aplacaua la rabia de los Iudios.



*Psal. 68.*  
*Super dolo-*  
*rem vulne-*  
*rum meoru*  
*adiderunt.*  
*Psalm. 21.*  
*Ego autem*  
*sum ver-*  
*mis, & nō*  
*homo.*

cruz. Esta crueldad inhumana sentiria mas que sus dolores. Della parece que habla Dauid en su nombre quando dixo, que sobre el dolor de sus llagas auian añadido. Quando Pilato dixo à los Iudios, *Ecce homo*, para que le tuuiesen por hombre, viendose Christo tan desfigurado, que no lo parecia, y tan desechado, y menospreciado dellos, diria aquellas palabras del Psalmo 21. Gusano soy, no hombre, oprobio de los hombres, y desecho del pueblo; porque aunque era verdadero hombre, no lo parecia. Confieffale tu por hombre, y Dios juntamente, y por Rey verdadero, aunque las insignias reales sean fingidas, Compadecete de verle tan afligido, y desfigurado. Si Pilato con ser Gentil, se compadeciò de Christo, y tuuo por cierto que se compadeceria del aquellos peruerfos Iudios, con tener los coraçones tã endurecidos, y obstinados, que mucho, que tu Christiano, te compadeczas de ver esta figura tan lastimosa? Si te falta compasion de las penas, que por ti padece tu Redemptor, y cometes nueuas culpas, acrecientas su tormento, y añades dolor à dolor, y eres semejante a los Iudios, que en lugar de apiadar se del, pedian que le crucificassen. Quando pecas, con las obras dizes otro tanto, ya que con las palabras no lo digas: porque si dize San Pablo, que el que peca buelue otra vez à crucificar à Christo, porque quanto es de su parte haze cosa, que le obligaria otra vez à morir, si la muerte passada no bastara, biẽ se sigue, que quando tu pecas, le crucificas desta manera, y que imitas à los Iudios, que en vez de compadecerse de la figura lastimosa de Christo, pedian à Pilato le crucificase. Compadecete Christiano de ver tan desfigurado por tu causa alq es figura, y resplandor del Padre eterno. Como tu rostro no se vaña en lagrimas, viendo el rostro de tu Señor vañado en sangre: No comeras pecados, pues ellos son los que le tienen desfigurado, y le ponẽ en la cruz.

XIII.  
El que peca, con las obras dize, que crucifi quẽ à Christo.

XIX

El que peca, con las obras dize, que crucifi quẽ à Christo.

Lo

Lo segundo puedes considerar, que el Padre eterno te dize estas mismas palabras, que dixo Pilato al pueblo de los Iudios: *Ecce homo*. Mira Christiano esta figura, tan desfigurada en el ser humano, que tiene ser diuino, y es figura de mi sustancia, mi Hijo es, y tan verdadero Dios como yo, el qual mouido de tu amor se hizo hombre. Hombre es aunque no lo parece: *Ecce homo*. Agradece la merced excelentissima, que te hizo en hazerse hombre, pues estando tu lleno de mil enfermedades espirituales, y careciendo de remedio para ellas, vino este medico diuino à curarlas. Y a no puedes dezir lo que dixo el paralitico, que no tienes hombre; si tienes: *Ecce homo*: El ha tomado en si todas tus enfermedades, como lo confessò vn Profeta, hablando en nombre de todos los hombres. *Vere lāguores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portauit*. En el huerto tomò sudores: en casa de Pilato atado à vna coluna le sangraron, y aora se prepara, para tomar los jaraues de yel, y vinagre, y la purga amarga del caliz de la muerte: *Ecce homo*. Mira bien qual le han puesto tus pecados à este hombre. Para curar tu soberuia, està tan escarnecido, y menospreciado: por tu auaricia, està tan desnudo, y pobre: por tus gustos, y deleytes, padece el tormento de las espinas: por tus hurtos, sufrió cinco mil azotes; por la embidia, y rancor de tus entrañas, tiene abiertas las fuyas: por tu pereza, està preso, y atado: por la vanidad de las galas de tu cabeza, tiene la horrenda diadema de espinas: por los costosos trages, y vestidos, la purpura vieja, y rota de escarnio: por las cadenas, y joyas, la foga al cuello con vn nudo: por los officios, y mandos, que pretendes, y desseas, la caña en la mano: *Ecce homo*. Mirale qual esta, que tu le has pintado así, y has desfigurado con tus pecados, la figura, que el tomò por tu amor: *Ecce homo*. Mira este hombre que yo imbie al mundo, para que fuese de-

XV.  
El Padre eterno dize a los hombres *Ecce homo*.

*Isai. 53.*

Sss chado



chado de toda perfeccion , y fantidad , y aora para dar exemplo della ha tomado esta horrenda figura. Mira sus virtudes interiores en medio de tales ocasiones exteriores: su humildad en tantos desprecios: su pobreza de espiritu , en tanta desnudez : su mansedumbre , en tan graues injurias: su paciencia, en tan terribles dolores: su modestia entre tantos blasfemadores: su obediencia entre tantos perseguidores: y su caridad, en medio de tantos que le aborrecen , y pues por tu exemplo ha tomado esta figura , mirala , y estampala en tu alma. El que ves assi desfigurado , es el que se mostrò transfigurado , y glorioso en el monte Thabor , aunque no le acompañan Elias, y Moyses, ni se ve nube, ni baxa paloma que testifique su inocencia , y diuinidad : pero sus virtudes le acompañan, y manifiestan esto. Como alli estando glorioso , y transfigurado, le señale por Maestro , y exemplar , assi le señale aora estando tan desfigurado. O Padre eterno , pues me mandays que mire en este dechado diziendome: *Ecce homo*, y que le imite, sacando del algunas labores de sus marauillosas virtudes , ayudad mi fi aqueza, para que pueda conformarme con la ymagen deste hombre celestial , borrando de mi la ymagen del hombre terreno.

XVI.  
Podemos  
pedir per-  
don dizen-  
do al Padre  
eterno, Ec-  
ce homo.

Lo tercero puedes dezir al Padre eterno essas mismas palabras: *Ecce homo* , representandole la figura tan desfigurada de su amado Hijo , la qual tiene aora tan presente , como estaua quando la mostrò Pilato al pueblo furioso, destilando sangre, y manando compasion. Pues si estaua tal, que al parecer de Pilato, la podia causar en los coraçones duros de aquellos crueles enemigos de Christo, quien duda, sino que la causara en el coraçon piadoso de su amantissimo Padre, por cuya honrra, y obediencia , estaua padeciendo tan incomparables dolores. Comparame ojos, con ojos, y persona con per-

sona,

sona, y veras quanto mas segura tienes tu la misericordia del Padre , presentandole esta figura, que tuuo Pilato la de los ludios , quando alli se la presentò. Esto supuesto , presentando al Padre eterno la figura de su amantissimo Hijo, tan lastimada, le diras: *Ecce homo*. E aqui Señor el hombre que buscauays tãtos años ha, para que se pudiesse de por medio, entre vos, y los pecadores. Yo el mayor dellos , que como hombre he pecado , os presento otro hombre tan justo , como à vuestra bondad conuenia, y tan ajusticiado, quanto mi maldad demandaua. Miradle à el Señor, y à sus merecimientos, y no mireys à mi, à solas con mis pecados: y lo que por ellos demerereys, me concedereys, por lo que el merece. *Protector noster aspice Deus, & respice in faciem Christi tui.* Protector de los hombres, y defensor mio, mirad, mirad el rostro de vuestro Christo ; porque no es posible que desampareys à los que el tiene escondidos en lo secreto de su rostro afligido con tal figura: Mirados en este espejo, que en el hallareys vuestra ymagen: porque es Dios como vos, y la mia tambien ; porque es hombre como yo, pero desfigurada por honrra vuestra , y prouecho mio, para satisfacion de vuestra justicia, y perdon de mis pecados. Este os pido en virtud de los tormentos que muestra auer padecido figura tan lastimada, y dolorosa, como esta que os presento. Y vos amantissimo Redemptor mio, presentaos, y ofrecednos al Padre eterno por mi , assi como estays desfigurado , pues tuuisteys amor para ofreceros à los verdugos que os desfiguraron, fixad en mi memoria vuestro retrato doloroso, de manera, que dure, hasta que llegue à veros glorioso en la bienauenturança eterna.  
Amen.

*Psal. 83.*  
*Psal. 30*  
*Abscòdes*  
*eos in abs-*  
*condito fa-*  
*ciæ tuæ.*



## DOCTRINA MORAL.

XVII.  
Juezes inju-  
stos que cõ  
denã al po-  
bre por cõ-  
placer al ri-  
co.

XVIII.  
Injurias co-  
mo se hã de  
tolerar.

XIX.  
Pobreça  
por Chris-  
to.

XX.  
Vestidoscu-  
riosos, y ri-  
cos.

XXI.  
Todas las  
potencias  
emplearlas  
en Dios.

XXII.  
Regalos del  
cuerpo.

1 **A**unque Pilato conoció clarísimamente, que Christo no tenía cul-  
pas, por las quales mereciéssse castigo, cõ todo esso se le mandò dar,  
tan afrentoso, y doloroso, como fue el de los azotes, por dar gusto a los  
Principes de los Fariseos, y no caer en desgracia suya, y del pueblo. A  
Pilato imitan los juezes, que injustamente condenan a los que poco pue-  
den, por dar gusto a los poderosos.

2 No apeló Christo, de la sentencia injusta que dio Pilato contra el,  
en que le mandò azotar. Lo vno, porque la dio con buena intencion de  
librarle de la muerte: y lo otro para enseñarnos a sufrir graues penas, aun  
que estemos libres de culpa. Si Christo las sufrió de los enemigos, mas  
justo es que las sufra el subdito, é inferior de su Perlado, y superior, prin-  
cipalmente, si procede con buena intencion.

3 Si Christo permite, que le desnuden de sus vestiduras, y le saquen la  
sangre por nuestro amor, mostrandose liberalísimo en esto, razones que  
nosotros nos mostremos liberales para con el, desnudandonos de nuestra  
hazienda, y peculio, y dandonos á nosotros mismos.

4 No leemos que alguna persona, diessse a Christo Señor nuestro vesti-  
dura para vestirse en vida, y cubrir su desnudez, y al tiempo de la muer-  
te para burlar del, no falta quien le de vestidura blanca en casa de He-  
rodes, y otra colorada en casa de Pilato, en lo qual se conoce quanto mas  
liberales son los hombres en cosas vanas, y de risa, que en acudir a reme-  
diar los pobres. Quiere Christo que le vistan de vn andrajo de purpura  
por escarnio, para enseñarnos a menospreciar los vestidos ricos, y curio-  
sos, de que vanamente nos preciamos.

5 Porque no huieffse en Christo miembro alguno, que no padecieffse  
tormento, quiso que la cabeça a quien auian perdonado los azotes, fuesse  
traspasada, con duras espinas, para obligarnos á que no aya en nosotros  
potencia alguna del alma, o parte del cuerpo, que no se ocupe, y consagre  
a su seruicio.

6 Quiso Christo nuestro Señor, que le coronassen la cabeça cõ espinas,  
tormeto nuevo, y grauissimo, para enseñar a los Christianos, que son miem-  
bros desta cabeça, que se conformen con ella, y no se regale, tenien-

dose por delicados: porque como dize nuestro Padre San Bernardo.  
Turpe est sub spinato capite, delicata esse membra. Cosa  
indecente, y monstruosa seria ver vn animal que tuieffse el cuerpo cu-  
bierto de rosas, y la cabeça de espinas.

7 Quando Christo estubo vestido con purpura Real, tenía lleno de lla-  
gas el sagrado cuerpo, que ella cubria: en significacion de que los Princi-  
pes, y Reyes, aunque en lo exterior parece que tienen vn estado honroso,  
y glorioso, en lo interior padecen mucho: porque los cuydados del go-  
uierno, les hieren, y afligen el coraçõ. Si leuanta sedes la vestidura q̃ le cu-  
bre, le veria des todo llagado, y le tendria des mas lastima que embidia.

8 Tomò Christo en la mano vna caña hueca por ceptro: enseñando  
nos en esto, que quando nos vieremos tan vanos, huecos, y quebradizos, co-  
mo la caña, nos pongamos en su mano, para que el viento de las tenta-  
ciones, no nos eche por tierra.

9 Christo el mas hermoso de los hombres quiso, que le mostrassen feo,  
y llagado á todo el pueblo: para pagar con esto el desseo vano que tienen  
los hombres, y particularmente las mugeres, de que su hermosura se vea,  
y se encubra su fealdad, y para enseñarnos, la mortificacion deste des-  
seo, estimando en poco el ser tenidos por feos, o por hermosos, pues la her-  
mosura, y fealdad, son dones de naturaleza, por los quales no merece-  
mos, ni desmerecemos.

MEDITACION XXVIII. DE COMO  
Pilato condenò à Christo à muerte de Cruz, y la  
lleuò acuestas, y encontró à su santíssima Ma-  
dre en el camino del monte  
Caluario.

Suma de la historia.



VIENDO los Principes de los Fariseos, que Math. 27.  
Pilato no acauaua de condenar à Christo Luc. 23.  
à muerte de Cruz, por las acusaciones que Mar c. 13  
ante el auian presentado, últimamente le Ioan. 19.

Sss 3

hizieron

Bern.

XXIII.

Oficios, y  
dignidades  
por de fue-  
ra hermo-  
sos, por de-  
tro feos, y  
trabajosos.

XXIII.

En la tenta-  
cion debe-  
mos poner  
nos en las  
manos de  
Dios.

XXV.

Desseo va-  
no de pare-  
cer bien à  
los hõbres.



hizieron una amenaza; diziendo; Si das libertad a este hombre, no eres amigo de Cesar: como quien dize, si le sueltas acusaremoste delante del Cesar, porq̄ soltaste a su enemigo, y al que se hazia Rey en perjuicio de su Imperio. Amedrẽtado Pilato cõ esta amenaza, concibió en su animo q̄ no le estaua bien soltar a Christo sin volũtad delos Iudios, y para ver si se inclinauan a libertarle, le sacò segũda vez afuera, para que le viesse con aquella figura lastimosa, y las insignias de Rey fingido, y dixoles: Ecce Rex vester. Mirad a vuestro Rey. Dezis que se haze vuestro Rey, mirad q̄ talle tiene para preteder vuestro Reyno. No es sino Rey de farsa y de representaciõ, como lo declarã la purpura, corona, y cetro, de q̄ està adornado. Cõpadeceos del, y no creays q̄ puede contradizer a Cesar en hazerse Rey. Los Põtifces respõdieron a esto: Tolle, tolle, crucifige eũ, Quitale, quitale, no le veã mas nuestros ojos, crucificalo para q̄ una vez se acabe. Replicò Pilato. A vuestro Rey tẽgo de crucifigar? Respõdierõ ellos: No tenemos otro Rey sino a Cesar. Viẽdolos Pilato tã pertinazes en su intẽto, y q̄ le era forçoso cõdenar à Christo, o quedar en desgracia del pueblo, guiado por las leyes del mũdo, rompiò por la parte mas flaca, y sacò fuera a Christo nuestro biẽ, y sentãdose en el tribunal de los juezes Romanos q̄ presidiã en Ierusalẽ, q̄ era vn lugar publico q̄ estaua delãte de su casa, llamado en lẽgua Griega Licothrautos, y en la Hebræa Gabatha, hizo vna protestacion en fauor de la inocencia de Christo, y fue lauarse las manos delante de todo aquel pueblo, confessando publicamente, que era inocente, y no tenia parte en la muerte de aquel justo,

que

que ellos lo mirassen, y si se la dießen, fuesse a cuenta dellos, y no a la suya. A esto que hizo Pilato, y a lo que dixo, respõdiò todo el pueblo, que fuesse assi muy en hora buena, como el lo dezia. Si su muerte es injusta, vengue Dios su sangre en nosotros, y en nuestros hijos, y en toda nuestra posteridad, lo qual se ha cõplido puntualmente. Con esto mandò Pilato a su secretario, que escriuiesse la sentencia siguiẽte, referida en algunos anales antiguos.

Iesum Nazarenũ subuerforẽ gẽtis, cõtempторẽ Cæsaris, & falsum Mesiã, vt maiorũ suã gentis testimonio probatũ est, ducite ad cõmunis suplicij locũ, & cũ ludibrio Regiã maiestatis, in medio duorum latronum crucifigite. l. licitor, expedi cruces.

Que en nuestro romance quiere dezir. Lleuad a Iesus Nazareno al lugar del castigo comun, por alborotador de la gente, y menospreciador del Cesar, y falso Mesias, como està probado con testimonio de los mayores de su gente, y crucificalo en medio de dos ladrones, con menosprecio, y burla de magestad Real. Andad verdugo, aparejad las cruces. Esta fue la sentencia injusta del peruerso juez: cuya execacion cometió a los mismos enemigos de Christo Señor nuestro, entregandosele para que hiziesse del a su voluntad. Con esto quedaron gozosissimos, porque ninguno dellos deseaua tanto su propia vida, como la muerte de Christo. Danse vnos a otros el parabien de la sentencia, vnos salen contentos a pedir albricias della, otros a aparejar las cruces, y verdugos, y los demas instrumentos necesarios. Otros buscan gente de guarda,

I.  
Sentencia  
cõtra Chri  
sto nuestro  
Señor.



con la qual vaya seguro. El que mas trabajaua en esto se tenia por mayor bienhechor de la republica. Otros echaron mano del inocentissimo Cordero, como lobos hambrientos. Si quando Pilato le fauorecia, le hazian tan mal tratamiento, qual se le harian agora que se le auia entregado à su voluntad, tan llena de odio, y aborrecimiento mortal? Todo lo sufria el Señor pacientissimamente, con ser la sentencia tan injusta de parte del Iuez, mirando como venia por orden de su eterno Padre, para remedio del mundo, la aceptò de muy buena gana, no apelò della, ni se quexò del juez, obedeciendole se entregò con voluntad amorosa a la voluntad rabiosa de sus enemigos, para que hiziesen del lo que Pilato auia mandado. Encargados quatro sayones de executar la sentencia, lo primero que hizieron viendo à Christo tan desfigurado, para que le conociessen, quitaronle la vestidura colorada, y vistieròle delas suyas propias, dexandole la corona, por no le dar aquel aliuio. Lo segundo fue traer alli vna cruz muy pesada de dos maderos de encina, el vno de quinze pies de largo, y el otro de ocho, y ponerse la acuestas sobre sus delicados, y atormentados hombros. Autores graues afirman, que conforme à la ley, y costumbre que auia en aquellos tiempos, los justiciados lleuaban sus cruces acuestas, al lugar donde los crucificauan, y segun esto, tambien lleuarian los dos ladrones las suyas, aun que no tan pesadas, y largas, como las de Christo. Cargado della, y estando preuenidos para yr delante del, y de los ladrones, soldados de guarda, pregoneros, y verdugos, y para yr de tras muchos ministros de justicia acauallo, y los

II.  
Cruz de Christoera de encina. Aug. trac. 26. in Ioa. virga bis percussa pertram, & hac gemitu percussio duo ligna crucis signi. Vide Sua rez. 3. p. 9. 46. disp. 36.

Principes

Principes de los Sacerdotes començaron a caminar al lugar donde se hazia justicia de los malhechores, que era vn cerro que estaua duzientos passos de la ciudad, llamado en Hebreo Golgotha, y por otro nombre Caluario, por las calaueras, y huesos que alli auia, de los muchos condenados à muerte; y como el caso era tan raro, se comouò toda la ciudad, y se llenaron las plaças, y calles, terrados, ventanas, y balcones, assi de ciudadanos, como de forasteros que auian venido à celebrar la Pascua. Todos estauan atentos al pregon, que dezia. Esta es la justicia, que manda hazer Poncio Pilato, Governador de Ierusalem, por el Emperador Tiberio Cessar, à este hombre por reboluedor de la republica, por aleuoso al Imperio Romano, y por que se hazia Rey, y Mesias. En pena de su delito le mandan crucificar. Quien tal haze que tal pague. Por la mala noche que el Señor auia lleuado con el tormento de los azotes, y de la corona de espinas, estaua muy debilitado, y assi yua poco a poco oprimido de la pesada carga de la cruz, y arrodillando con ella, y cayendo en tierra algunas vezes, como furias infernales, arremetian à leuantarle aquellos sayones, tratandole con extraordinaria crueldad, y mofando dela flaqueza que mostraua, el que se llamaua Hijo de Dios, y dezia, que en tres dias podia leuantar la maquina del templo. Todo lo qual sufria el Señor con admirable paciencia, è impelido del desseo de nuestra saluacion, se esforçaua à caminar, mas de lo que podia la naturaleza, y flaqueza humana.

Auiendo andado 240. passos llegò a su presencia, en la

Sss 5 calle

III.  
Pregon de la justicia que lleua à Christo à justiciar.



III.  
Maria nu-  
stra Señora  
sale al en-  
cuentro á  
Christo.

calle que llaman de la amargura, la afligidissima Virgen Maria, a quien dieron las nueuas de que su amado Hijo yua a ser crucificado. Estas le atrauesaron el coraçon, y fueron el cuchillo de dolor profetizado por Simeon. La conformidad grande que tenia con la voluntad diuina le dio esfuerço, para sufrir tan terrible golpe, y animo, para yr a ver a su amado Hijo. Passò como mejor pudo por medio del tropel de gente que le rodeaua, y quando le vio tan desfigurado, y llagado, y con la carga pesada de la cruz acuestas, se vistió su alma de una tristeza increyble. Mirauãse la Madre, y el Hijo, y enmudezidas las lenguas, hablabuan los coraçones, declarando el doloroso sentimiento con lagrimas muy copiosas. Poco se apiadarõ dellas aquellos crueles verdugos, porque luego hizierõ que caminase el Señor, y careciesse del consuelo que le daua la vista de su afligida Madre. Auie do andado mil y seyscientos y setenta y dos passos, llegò a tanta debilidad, y flaqueza, que conocida de los Principes de los Sacerdotes, temiendo no se les muriesse en el camino, le mandaron quitar la cruz, no por aliuuarle, sino por la gana que tenian de crucificarle en ella. A este tiempo en contraron a caso un Gentil, llamado Simon, natural de Zirinea, padre de Alexãdro, y Rufo, discipulos del Señor, de los setenta y dos, que venia de su villa à Ierusalem, y le obligaron por cierto precio, a que lleuase la cruz, pusola sobre sus hombros, y con esta carga fue caminando de tras del Señor, el qual yua delante rodeado de infinidad de gentes, y aunque las mas se reyan, y burlauan del, algunas piadosas mugeres llorauan amargamente, considerando la in-

V.  
Ayudan à  
lleuar la  
cruz à Chri-  
sto.

justicia

justicia grande que hazian a aquel santissimo varon, de quien auian recebido tantos bienes con su doctrina, y milagros, hechos en prouecho de muchos ciudadanos de Ierusalem. Boluiendo el rostro a ellas Christo nuestro Señor, les dixo. Hijas de Ierusalem, no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos, y sobre el castigo riguroso que a ellos, y a esta ciudad vendrà muy presto, porque si en el madero verde veys encendido tal fuego, en el seco q̄ harà? Quisoles dezir: No lloreys mi passion como miseria humana, y cõ oluido de la causa porque padezco, que son los pecados, por estos llorad, y si por los agenos, de que sali fiador, se executa en mi tal castigo, que para el no tengo disposicion, mas que el verde madero para el fuego, que castigo tan riguroso se executarà en los pecadores, que son leña seca para el fuego del infierno? Acordandose el Redemptor de como auian de ser castigados los Iudios, por el grauissimo pecado de su muerte, y de la destruycion del famoso templo, y de toda aquella ciudad, fue afligido con tan notable dolor, y sentimiento, que causaua grandissima compasion el verle. Y aunque todas aquellas mugeres la tenian muy grãde del, en particular le tuuo una muy piadosa llamada Veronica, la qual viendo tã cansado, cubierto de sudor, y poluo, rõpiendo por entre la gente se llegò al Señor, y le puso un lienço contres doblezes en sus sacratissimas manos, para q̄ se limpiase de aquel sudor, y Christo nuestro biẽ, de la manera q̄ pudo le tomò, y se limpiò; y en memoria de este seruicio hecho a su diuino rostro, quiso el Señor q̄ queda se estampado tan al natural, como entonces le tenia. Una

Veronica  
da à Chri-  
sto el lienço  
para que se  
limpie el su-  
dor.

destas



destas ymagines preciosissimas, à quien comunmente llamamos Veronica, (por la muger a quien se dio) està en Roma con mucha veneracion, y otra en la ciudad de Ien, la qual se muestra el Viernes santo con gran solemnidad, y el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, à infinitas gentes de diuersos Reynos, que acuden a verla. Saliendo Christo de la ciudad por la puerta judiciaria, es tradicion, que de puro debilitado, y cansado, cayò en tierra, y aquellos sayones le hizieron leuantar a empellones, y cozes. Boluiò a caminar, y llegando a la ladera del monte Caluario, subiò por la parte Occidental, hasta llegar a la parte mas alta del monte, donde fue crucificado. En esta historia lastimosa consideraras tres puntos.

Puntos de esta meditacion.

El primero, la sentencia injusta de muerte de Cruz, que se dio contra el autor de la vida.

El segundo, como lleuò el Redemptor del mundo aquella carga tan pesada sobre sus hombros.

El tercero, el doloroso sentimiento que la Virgen nuestra Señora tuvo, quando vio à su amado Hijo con la cruz acuestas tan maltratado.

### Primero punto.

**E**N la sentencia de muerte de cruz, dada cõtra Christo nuestro Señor, puedes considerar la embidia, y rancor de los Indios, que la procuraron: la injusticia, y crueldad del Iuez que la pronunciò: la charidad, y paciencia del Señor, que la aceptò sin replica, ni apelacion.

VII. Porque deseauan los Iudios que Christo muriessse muerte de Cruz.

Para lo primero considera, que los Principes de los Fariseos, lastimados de las verdades, que Christo les predicaua tocantes à sus peruersas costumbres, y embidio-

fos

fos del aplauso que el pueblo le hazia por la santidad de su vida, excelencia de su doctrina, y grandeza de sus milagros, deseauan sumamente quitarle la vida, y la honrra. No se contentaran con darle la muerte, sino fuera tan afrentosa, que con ella perdiera la fama, y credito, que tenia en toda Iudea. Este deseo manifiestan aquellas palabras que dixo el Profeta Hieremias en nombre suyo. *Eradicemus eum de terra viventium, & nomen eius non nominetur amplius.* No solo le quitemos la vida, pero sea esto con muerte tan ignominiosa, q̄ se afrenten de tomar su nombre en la boca. Entre todos los castigos de malhechores, y facinorosos, el mas doloroso, y afrentoso, era el de cruz, y porque esta no la dauan sino los Gentiles, por esso presentaron à Christo nuestro Señor, ante Pilato juez Romano. Quando en casa del Pontifice Cayphas confesò Christo que era Hijo de Dios, assi el, como los demas dixeran, que auia blasfemado, y que sin otra probança le podian quitar la vida conforme à su ley (que mandaua apredrear al blasfemo, como en el mismo año apredrearon à San Estuan) pero no satisficieron à su rabiosa embidia, con darle esta muerte, y para que Pilato le cõdenase à muerte de cruz, y el pueblo entendiesse, que la culpa de esta pena afrentosa estaua bien probada, se le presentaron, entendiendo q̄ castigarà con ella la blasfemia, y otras culpas que le imputauan. En esta peticion cobraron esfuerço, quando Pilato concediò libertad à Barrabas, el qual merecia la muerte de cruz por ladron y por homicida, queriendo que la pena que à Barrabas se debia por entrambos titulos, se executase en Christo, y se cobrase del la muerte, de q̄ al otro se le auia hecho gracia. Que peruerso y desatinado intento? Que aceleracion en executarle? Primero dia de Pascua, nueue, o diez horas despues de la prision de Christo, importunan al juez, que luego sin mas dilaciõ, sin darle tiempo para

Hier. 62.

VIII. Muerte de cruz castigo mas doloroso, y afrentoso de todos.

su



*Esaï. 8. Vo-  
ca nimen-  
tius. Acce-  
lera, &c.*  
su descargo, y defensa, le condene à muerte de cruz. O dulcissimo Señor author de la vida, à vos os llama Esayas acelerado, pero bien puede dar este nombre à los que solicitan vuestra muerte. Tratando vn Poeta de la muerte de vn esclauo, dixo aquella tan loable senten-  
*Iubenal sa-  
ti. 6.* cia, que auia de estar escrita en los tribunales seglares con letras de oro, y en los coraçones de los juezes con perpetua consideracion. *Nulla vnquam de morte hominis con-  
tatio longa est.* Quando se trata de condenar à muerte à vn hombre, ninguna dilacion de tiempo es larga, y que para condenar à muerte al mismo Dios, no quieren dilacion alguna, sino que se atropelle la justicia, porque no se descubra su malicia.

IX.  
Injusticia,  
y crueldad  
de Pilato.

Para lo segundo, que es considerar la injusticia, y crueldad del juez, considera que el conoçia que Christo era inocente, y lo confessaua, no solo con palabras, sino con aquella ceremonia de lauarse las manos, y con todo esto pronunciò la sentencia, mouido de temor humano, por no ser acusado delante de Cesar, y no perder su gracia, y el oficio que tenia; en esto faltò a la justicia, y en no hazer legitima probança, ni examinar testigos, ni dar termino al acusado, para descargarse, y asì pecò (como dicen los Iuristas.) *Tam in re iudicata, quam in modo iudicandi,* en la substancia de la sentencia, y en el modo de pronunciarla. Tambien fue cruel la sentencia, porque sabiendo que los Pontifices por embidia acusauan à Christo Señor nuestro, y por odio le dessea-  
*LHC. 23.* uan muerte de cruz afrentosa. *Tradidit voluntati eorum,* le entregò à su voluntad, faltando à las leyes de justicia, y de misericordia, las quales mandan que no se entregue el reo à los acusadores, ni sea castigado conforme à su voluntad, porque serà el castigo riguroso, y tendrá en el lugar la vengança. Que coraçon no teme, quando ve condenado à muerte al author de la vida? O

juyzio

Juyzio peruerso! O injusta, y cruel condenacion! O juez injusto, poco ha que dezias, que no hallauas en el culpa para condenarle, y agora dizes que merece la muerte? Poco ha que afirmauas que era justo, y agora le sentencias à muerte infame de cruz? Poco antes confessauas, que los Iudios mouidos de odio, y embidia te lo auian ofrecido, y que el no tenia culpa, y agora le entregas en las maluadas manos de sus enemigos, y le dexas à su voluntad? Considera como imitan la culpa que en esta sentencia tuuo Pilato, los que por ruego, y amor de algunos, hazen lo contrario de lo que les dicta su conciencia, y los que pecan por temor de no perder algun bien temporal. Finalmente puedes considerar, que en el tribunal de la razon, que està dentro de ti mismo, viuiendo Christo Señor nuestro en tu alma por la gracia, la sensualidad, y la quadrilla de sus aperitos, y desseos deprauados, significados por la Sinagoga de los Iudios, acusan à Christo, y reprueban la imitacion de su vida, y el privarte de los deleytes q̄ la carne dessea, y por viuir à ellos, piden importunamente que muera Christo, y que peques: y aunque la razon conoce, que esto no es bien hecho, induzida del amor proprio, y del temor vano se dexa vencer, y consintiendo en el pecado, juzga que Christo muera, y le entrega à la propria voluntad, para que sea crucificado, *Iterum crucifigentes,* dize Sã Pablo. O dulcissimo Iesus, no permitays que en el tribunal interior de mi alma, se dè tan peruersa sentencia, no quiero que seays entregado à tan cruel tirano como es mi voluntad propria, antes quiero que yo, y todas mis cosas se entreguen à la vuestra. Porque mi propria voluntad es tan cruel, que no parara hasta crucificaros otra vez en mi por la culpa, pero la vuestra es tan misericordiosa, que me librara de la muerte con su gracia.

XI.

Imitan à Pi-  
lato los q̄  
por ruegos  
hazen con-  
tra su dicta-  
men.

Habreorin  
6.

Para



XII.  
Aceta Christo la sentēcia, sin apelar della.

Para lo tercero considera, como en oyendo Christo Señor nuestro la sentencia que el juez auia pronunciado contra el, aunque desta parte era injustissima por las razones dichas, la aceptò con muy prompta voluntad, por saber q̄ la de su Padre eterno auia determinado esta satisfacion de muerte de cruz, pretendiendo que en arbol pagase el segundo Adan, la culpa que en otro arbol auia cometido el primero, de quien auia salido fiador. Y asì no apelò de la sentencia, mas que si le huuieran probado los delictos de que le acusauan, y estuuiera conuēcido dellos; tenia en la memoria los pecados de los hombres, y las ofensas hechas á Dios con ellos, y como si el las huuiera cometido, se juzga por reo, y culpado, y acepta la pena que se deuia à nuestras culpas. O charidad inmensa! Quien vio, ni oyò dezir jamas, que huuiesse Rey tan amador de su esclauo, q̄ por librarle de la muerte à que estaua justamente cōdenado, se pusiesse el Rey en lugar del reo, y se dexasse llevar al tormento cruel de muerte, como si fuera suya la culpa, y no del esclauo?

Christiano, ya que tu amantissimo Rey, por tu amor no apela de esta, injustissima sentencia, apela tu della, presenta vna peticion de agrauios, pues son tantos los que se hazen à tu Señor, y confiesate por culpado, pidiēdo que se executen las penas en tí, que cometiste las culpas. Si ellas son la causa por que le condenan, razón es que tu seas castigado, y no el. Di à imitaciō de Dauid, yo soy el que pequè, este cordero ningun mal ha hecho, cōuier tase sobre mi la sentencia de muerte, y no sobre el author de la vida: llama à los muertos, que la recibieron del, à los ciegos, sordos, cojos, mancos, leprosos, y enfermos à quien sanò, para que sigan esta apelacion, y finalmente à la Virgen su Madre, que por este titulo tiene derecho à quejarse de los agrauios, y muerte de su Hijo. Pues no lo haze, señal es que no conuiene apelar dela

senten-

sentencia, porque està dada en el tribunal de la santissima Trinidad, con cuya voluntad se conforma, y sabe que su Hijo la acepta con mucho gusto, y que està escrito: *Oblatus est quia ipse voluit*, Si el acepta esta sentencia acepta la tu tambien, y dale gracias porque aceptò sentencia tan injusta, y tan cruel, por librarte de la justa sentencia de condenacion eterna, que contra ti estaua dada: y acepta por su amor todas las cruces, y trabajos que por su ordenacion, o permission te vinieren, confiando en su fauor, con el qual las podràs llevar en honrra suya, y en prouecho tuyo.

## Segundo punto.

O Y da la cruel sentencia de Pilato, con grandissimo gusto de los Iudios, y aceptada por Christo Señor nuestro con otro mayor, para executarla los soldados, y sayones, à quien se cometió: lo primero que hizierō, fue desnudarle de la vestidura de purpura, y vestirle sus propias vestiduras, para que fuesse conocido por ellas: por que el rostro estaua tan desfigurado, que no le conocieran por el. Aqui puedes considerar el dolor intensissimo que sintió, quando furiosamente le quitaron esta purpura que estaua pegada à las llagas de los azotes, las quales se renouaron, brotando la sangre por ellas. Así mismo considera la verguença que el Señor tendria de verse desnudo, à la vista de tantos que hazian burla, y mofauan del. Aqui diria las palabras del Psalmista: *Confusio faciei meæ cooperuit me*; Desnudo està mi lastimado cuerpo, y vestida, y cubierta la cara de vn velo de confusio, y verguença.

Lo segundo considera, que auiendo los soldados vestido à Christo de purpura, para que representase la figura de Rey, dieron traza aora de que representase la de ladron, y por esso le quitaron aquella vestidura, y pusie-

Isai. 53.

Psal. 43.  
XIII.Confusion  
que padece  
ria Christo  
viendose  
desnudo.

Tte

ron



XIII.  
Christo te-  
nido por  
Rey entre  
ladrones.

Anselmus.

XV.  
Christo fin-  
tió mas ver-  
se entre la-  
drones que  
coronado  
de espinas,  
y porque.

Ber. serm.  
de passione  
Domini.

XVI.  
Ponen á  
Christo la  
cruz acuel-  
tas, y quan-  
ta dolor  
lexia.

ron las suyas pobres, y sacando dos ladrones de la carcel, le pusieron en medio dellos, como á mas insigne ladrón. Para significar esto, y para atormentarle mas, le dexaron la corona, queriendo q̄ le tuuiesen por Rey entre ladrones, y malhechores, porque sus hurtos eran (á su falso parecer) los mayores del mundo, pues hurtaua á Dios su diuinidad, haziéndose Hijo suyo: á Cesar parte de su Imperio, haziéndose Rey: y á Moyses la authoridad de legislador, dando nueva ley. Considerando nuestro padre S. Anselmo esta afrenta injuriosa preguntó al Señor, si le dio mas pena el verse coronado de espinas, o el hallarse rodeado de ladrones? Y respondió el mismo Santo, q̄ mucho mas sintió el Hijo de Dios la mala compañía q̄ le dieron, q̄ la corona de espinas: porque si estas le rompian el cerebro, el verse acompañado de ladrones le rompía el corazón. En semejante caso mas siete el bueno, q̄ le toqué en la hõrra, q̄ el golpe, y herida de la cabeça. Muy en lo viuó le tocaron, teniendo por ladrón de la diuinidad, q̄ es propria suya, y teniendo esta, no puede hurtar nada á Cesar, ni á Moyses; pues todos los Reynos del mundo, y toda la authoridad de los legisladores es propria suya. O Santos Angeles como sufris, q̄ el Señor, q̄ en el cielo está en compañía de las dos personas diuinas, y rodeado de Espiritus soberanos, esté en la tierra acompañado de ladrones, y malhechores, y en medio dellos coronado como si fuese el mayor? Por esta misma razon dice nuestro Padre San Bernardo, que de tres cruces que traxeron para los tres que auian de ser crucificados, escogieron para Christo la mayor, y mas larga, la peor labrada, y menos seca, para que pesase mas. Ponenla con grande fuerça aquellos sayones crueles, sobre el delicado hombro lleno de llagas de los azotes, de las quales se hizo vna muy grande, con las agudas esquinas del pesado madero de la cruz, cuyo dolor le penetraba el corazón. Algunos Santos afirman q̄ fue este tormen-

to vno de los mayores que Christo padeciò, porque la experiencia nos enseña, q̄ quando tenemos alguna llaga, o herida, aunque sea pequeña, no podemos sufrir q̄ nos toquen en ella, pues q̄ sentiria Christo en tan grande llaga, con carga tan aspera, y pesada?

Con este peso, puedes jutar otro q̄ tenia esta cruz infinitamente mayor, q̄ era el de las culpas, y pecados de todo el genero humano, los quales yuan tambien sobre la cruz, para q̄ cargassen sobre sus hõbros flacos, y delicados, como lo testifica S. Pedro diziendo: *Qui peccata nostra pertulit in corpore suo super lignum*, sobre el hombro de Christo se cargò la cruz muy pesada, y sobre esta q̄ siruió de almoadilla se cargaron los pecados del linage humano, q̄ eran infinitamente mas pesados; porq̄ si Dauid dezia q̄ los suyos eran para el carga muy pesada, quanto mas pesada seria la carga de los pecados de todos los hombres passados, presentes, y por venir? La qual cargò toda sobre este inocentissimo Cordero, de quié dize Esayas. Todos nosotros erramos como ouejas, cada vno se fue por su camino el Señor puso sobre el las maldades de todos nosotros. Pues si la cruz era de encina, q̄ es el arbol mas pesado de todos, y sobre esse arbol ya cargados todos los pecados de los hõbres, llamados en la diuina Escripura, talentos de plomo por su inmensa grauedad, y peso, qual estaria el hombro que tanto peso lleuaua? O afligidissimo Señor, mis pecados son los que hazen pesada la cruz, mas pesaban ellos, q̄ ella. O quié nunca los huiera cometido, por no auerme taros la carga, y el trabajo: pesame mucho del peso q̄ ellos aumentan, y pues tengo tanta parte en las culpas q̄ lleuays, justo es la tenga en las penas que padeceys.

De aqui sacaras la razon, porq̄ dize Esayas q̄ la cruz llamada llave en la diuina Escripura, por auerse abierto el cielo con ella, la auia de lleuar Christo sobre el hõbro: porq̄ aunq̄ no era de yerro, yua muy cargada de nuestros

XVII.

La cruz pe-  
sada mas,  
por yr en  
ella nuef-  
tros peca-  
dos.

1. Petri. 2.

Psal. 37.

Et sicut o-  
mus graue  
grauate  
sunt super  
me.

Isai 53.

Omnes nos  
quasi oues  
errauimus,  
&c.

Zach. 5.

Ecce talem  
tum plum-  
bi portatur,  
&c.

Isai. 22.

Dabo cla-  
uem domus  
Dauid su-  
per humerũ  
eius.



XVIII.  
 Porque lle-  
 ua Christo  
 la cruz con  
 que se abre  
 el cielo, en  
 los hōbros.  
*Esai. 9.*  
*Principa*  
*tus superhu*  
*merū eius.*  
*In himno*  
*Ecclesie.*

yerros, los quales la hazian tan pesada, que no se podia llevar colgando de la cinta, sino en el hombro; fue la llave de madera, porque la cerradura que cerrò el cielo, q̄ fue el arbol vedado, era tambien de madera. Tambien se cūplió aqui la profecia del mismo Isayas quādo dixo, q̄ en los venturosos tiēpos de gracia, auria vn Principe que llevaria su Principado, y Reyno sobre el hombro, quando sobre el suyo puso Christo la cruz, y leuantò el estandarte Real, y començò à Reynar. *Regnavit à ligno Deus.* y como por la cruz tomò possession del Reyno q̄ tanto desseava, tuuola mucho amor, el qual mostrò en abraçarla, y ponerla sobre sus hōbros: primero q̄ ella le recibiese en sus braços. Si el glorioso S. Andres quando vio la cruz q̄ tãto tiēpo auia desseado, y procurado, la saludò, y abraçò muy tierna y amorosamēte, certissimo es q̄ Christo nuestro Señor, conociendo la virtud maravillosa de su cruz, y los frutos preciosos q̄ auia de dar aquel arbol sagrado, quādo la viesse delãte de si interiormēte se regalaría cō ella, y la abraçaria santificãdola cō aquel primer abraço, y poniendola cō mucho gusto sobre sus afligidos hombros.

XIX.  
 Sale Christo  
 con la cruz  
 con lastimo.  
 sa figura.

Estãdo ya el Señor cō su cruz acuestas, abre las puertas del palacio, comiēça la griteria, suena la trōpeta, leuãta la voz el pregonero, alomãse las mugeres à las ventanas, salē los oficiales à las puertas, sale delãte el tropel y ruydo de los armados, de q̄ yuã apercibidos por temor del pueblo, sale vno de los ladrones primero, y luego el otro, tras el qual vñe salir dos sayones cō los cabos de vna foga, tirado al q̄ venia atado cō ella, q̄ era vn hōbre de la stimo sa figura, acardenalado, y ensangrẽtado el rostro, coronada la cabeça cō vna corona de espinas, los cabellos teñidos en sangre, el cuerpo doblegado cō el peso de vna cruz intolerable, despues del se seguiã muchos ministros de justicia, q̄ yuan acuallo cō gran autoridad, riendo, y

mosando

mosando del afligido Señor, y porque no andaua tanto como los verdugos, y sayones querian, por su mucha flaqueza, y la pesada carga de la cruz, tirauan de la foga q̄ lleuaua al cuello, dandole tan terribles empellones, que le hazian arrodillar muchas vezes, desta manera yua prosiguiendo aquel amargo, y trabajoso camino, regandole con la sangre que corria de las llagas, oprimidas, y exprimidas con aquella pesada cruz, que como viga de lagar cayia encima dellas. O sangre de Dios viuo, sangre de infinito valor, mezclada con el lodo de las calles, y ollada de viles hombres! O Angeles del cielo, como no baxays a la tierra à recoger esta preciosa sangre, y como no ayudays à este Señor tan desangrado, para que pueda llevar tan pesada carga? O Padre eterno figurado en el Patriarca Abraham, quando yua à sacrificar à su hijo, mirad à vuestro amantissimo Hijo Iesus, representado en Isac, cargado con la leña del sacrificio, vos lleuays el fuego, y el cuchillo: el fuego del amor del linage humano, y el cuchillo de la justicia diuina, estas dos cosas os mouieron à sacrificar à vuestro amantissimo hijo. O fuego de amor inmenso que ardes tanto en el coraçon del Padre, que le hazes desembaynar el cuchillo de su justicia sobre el Hijo, para que sea sacrificado, y muerto, por dar vida al esclauo! Si Abraham saliò de noche à hazer el sacrificio de su Hijo, y con solos dos criados, para que quereys que salga el vuestro, a medio dia, tan lastimado, y escarnecido a vista de todo el mundo? Sin duda quereys que aya variedad en el tiempo, y testigos, porque al sacrificio primero cōuenia la escuridad de la noche, por ser sombra del segundo, y à este tanta luz, y calor, como el sol de medio dia. Y por ser en honrra, y prouecho de muchos esta deshonrra, quereys que muchos la vean. Ya que no se escusa el sacrificio de vuestro amado Hijo, en quien se passò el de Isac, escusadle el excessiuo peso

Genes. 22.

Ttt 3 de la



de la leña hazed que se aliuie la pesada cruz, como se aliuiaua el arca del testamento, quando la lleuauan los Sacerdotes en sus hombros. Aliuiese también la carga de mis pecados, que pesan, y le atormentan mas que la cruz. Perdonadlos Dios mio, y dadme gracia para que no cometa otros de nuevo, y en penitencia de los comeridos, lleue mi cruz pacientísimamente, pues sin esta llauie no se abre à nadie la puerta de la gloria.

## Tercero punto.

XX.  
Aumentase el dolor de Christo, considerando lo que sentia su Madre santísima.

Canic. 2.  
Sicut liliū  
inter spinas  
sic amica  
mea inter  
filias.

XXI.  
Maria nuestra Señora ofrecia à su Hijo santísimo en sacrificio.

**N**O se puede meditar cumplidamente la pasión del Hijo de Dios, sin hazer memoria de la compasión de su afligidísima Madre, porque las angustias que ella padecia de considerar los tormentos de su amado Hijo, las sentia el en lo intimo de su corazón. De suerte que si los azotes crueles le rompian las espaldas, el dolor que su Madre sentia de considerarlos, le rompía el corazón, en el sentia las punçadas de las agudas espinas, acordandose del dolor excessiuo que la consideracion dellas causaria en su triste Madre, a quien auia llamado lirio entre las espinas, porque en dandole nueuas de las que le auian de barrenar la cabeça, y de los demas tormentos, recogiendo los en el seno de la memoria, y pensando en ellos cercauan su corazón, y le lastimauan como si ella los padeciera, y mucho mas: porque mas se siente el dolor en la cosa mas amada, y sin comparacion alguna, amaua mas la sacratísima Virgen à su Hijo, que à si misma. Con ser tan excessiuo este doloroso sentimiento estaua totalmente resignada en la voluntad del eterno Padre, y de su amado Hijo, y como el se ofrecia con promptísima voluntad à la muerte, por obedecer à su Padre, y redimir al linage humano, y cumplir las escripturas que della hablan, así la sacratísima Virgen por estas mismas causas ofrecia à su amado Hijo à los tormentos, y por el amor diuino, y la saluación de los hombres los accep-

tara también en si misma si fuera cōueniente; estando pues cōsiderando en ellos, recogida en vn aposento de la casa que en Ierusalé tenian sus fidelísimos amigos Lazaro, Maria, y Marta, dōde auian cūplido con el precepto, y ceremonias del cordero legal, llegó S. Iuã (segun dizē algunos Doctores,) y diole las tristes, y dolorosas nueuas de que su amado Hijo estaua cōdenado à muerte de cruz, y que ya auia salido de casa del Iuez, y le lleuaua al monte Caluario à crucificarle, y que si queria verle viuo, era menester partir luego de alli, y acelerar el passo. No es posible poder deuidamente la grandeza del dolor que la sacratísima Virgen sintió en su afligido corazón cō esta nueua tan triste. Pero como el Espiritu santo estaua apoderado de sus potencias, y tenia la voluntad tan conforme à la diuina, no hizo visage, ni ademan descōpuesto, ni mostrò señal de impaciencia, como suele mostrar las otras mugeres cō semejantes nueuas, aunque es verdad que el encendido amor que à su Hijo tenia como en lo interior abrasò, y derritiò su corazón, así afuera arrojò feruorosas lagrimas, obscureciò su viua color, y arrancò dolorosos, y profundos suspiros: de suerte que en su muy triste, y lastimada disposiciō exterior se mostraua la angustia, y fatiga de su espiritu. Aléctado del diuino, y del deseo que tenia de ver à su amado Hijo y de morir cō el, y de servirle en aquel trãce tan riguroso, saliò de su recogimiento, acompañada de la Magdalena, y de otras bēdidas mugeres que auia venido de Galilea, para gozar de la doctrina de Christo, y de la compañía de su Madre. Todas se la hazian en el sentimiento doloroso, por el crecido amor que tenian à los dos, è yuan derramando tan copiosas lagrimas, que regauan con ellas las calles. Llegaron à vna por donde yua el Señor à ser crucificado, y vieron en ella la sangre que auia derramado de sus preciosas llagas, la qual llagò de nuevo el corazón de la afligidísima Madre. Ya no era menester preguntar

XXII.

Como oyò las nueuas que la lleuò S. Iuan de que yua su Hijo condenado à muerte.



por el Hijo, pues le podia yr buscando, y siguiendo por el rastro de la sangre. Luego oyò la trompeta ronca, las voces y pregones con que lo yuan pregonando, el ruido de las armas, y el tropel de la gente. Vee resplandecer los yeros de las lanças, y alabardas que asomauã por lo alto, los ministros de justicia, y Principes de los Fariseos, que yuã à cauallo de tras de los justiciados. Despues seguian este espectaculo raro tanta multitud de gentes, que no pudo la sacratissima Virgẽ llegar por aquella parte à ver à su amado Hijo, y assi fue por vna callejuela à vna plaça, y poniendose junto à vna fuente, por donde auian de passar, hecha vna fuente de lagrimas, enjugando los ojos vn poco, vio los soldados de guarda que venian delante, y luego al primer ladron con su cruz acuestas, mirele muy bien, pensando que era su Hijo, y luego le dixerõ que era vn ladron famoso, y que tras el se seguia otro, los quales lleuauan à crucificar con su Hijo, à quien auian dado el mejor lugar, y la mayor cruz, como à mayor ladron, y mas digno de ser crucifiado. Eltraño dolor sintiria la sacratissima Virgen, con ver la muerte infame, que dauan à su inocentissimo Hijo, y que juzgauan por ladron al que por ser Señor de todo, no podia hurtar nada. Tambien la afligiò sumamente el pregon q̄ oyò, en el qual se dezia, que Poncio Pilato en nombre de Cesar, condenaua à muerte de cruz, à aquel hombre por alborotador del pueblo, y porque se hazia Rey, vsurpando la autoridad del pueblo Romano. En este punto llegò el Hijo à la vista de los ojos de su Madre, para lastimarlos, como à los oydos auia lastimado el pregon. Miranse aquellas dos lumbreras del cielo vna à otra, y atruiesanse los coraçones con los ojos; con ellos declarauã su doloroso sentimiento ya que no podian declararlo cõ las lenguas enmudecidas. Quando la tuna se pone delante del sol, es cosa cierta que el se eclipsa, y queda todo

ano.

anohecido, y triste. Pues si la Virgen es Luna, y Christo Sol, que se puede esperar en este encuentro, fino que el Sol quede eclipsado? Y assi afirman algunos Santos, que vno de los dolores mayores que Christo padeciò, fue este de ver à su Madre tan afligida, y lastimada. Razon tenia para afligirse, y lastimarse, viendo tan desfigurado, y maltratado à su amantissimo Hijo, mirando la cruz que lleuaua sobre sus hombros, la cabeça coronada de espinas, los ojos vañados en sangre, el rostro macilento acardenalado, y todas las demas heridas que se descubrian en aquella figura tan dolorosa, le imprimiò en el coraçõ de la Virgen, el qual era como cera blanda: *Cor meum tanquam cera liquefscens*, y el Hijo era el fello. Que dolor causarían en el coraçõ tierno de la afligida Madre tantos dolores del amantissimo Hijo, fixos, y sellados en el? No es posible alcançar la grandeza deste dolor. Si las hijas de Ierusalen con no ser parientas de Christo, ni tenerle por Dios, sino por vn hombre justo è inocente, se compadecièron tanto de verle tan desfigurado, y maltratado, que se deshazian en lagrimas, que haria la que de su natural era mas piadosa, y compasiua, y junto con esto le tenia por su Hijo, y por su Dios? Las lagrimas, y dolor de aquellas mugeres, se pueden comparar à vna gota de agua, y el lamento doloroso de la Virgen, al mar como le comparò el Profeta Ieremias, quando dixo, *Magna est velut mare contritio tua*. Bien le quadra el nombre de Maria, por estar hecha vn mar de lagrimas; de ver al vnico, y amado Hijo tan lastimado, se resoluia en ellas, como la nueue se resuelue en agua, herida de los rayos del Sol, y de no verle, sentia grandissimo desconuelo. O afligida Señora por todas partes, si le mira se muere de dolor, y si no le mira no puede viuir de pena. Para moderarla algun poco, desuuiò los ojos del amado Hijo, y puso los del alma en el Padre eterno, à quien consideraua presente en esta jor-

Ttt. 5,

nada.

Anselmus  
Blosius.

XXIII.  
Sentimieto  
doloroso q̄  
la sacratissi  
ma Virgen  
padeciò de  
ver à su a-  
mado Hijo  
caminar al  
caluario cõ  
la cruz ac-  
uestas.

XXIII.  
Christo fue  
grandemã-  
te afligido  
conver à su  
santissima  
Madre tan  
afligida.

Psal. 21.

Ierem.  
trenor. 2.



Genes. 22.

nada del monte Caluario con el cuchillo, y el fuego para el sacrificio de su Hijo, como lo lleuaua Abraham para el sacrificio de su Hijo Isac, y en esta consideracion eleuada, en lo interior de su espiritu afligido, diria estas palabras: O fuego del amor diuino que nunca dizes; basta; di en esta ocasion: basta, pues basta lo que mi Hijo ha padecido, para que el mundo quede remediado. O cuchillo de la diuina justicia, entra en tu vayna, pues basta la sangre que has derramado, por paga de las injurias que te han hecho. O Padre eterno, cesse el rigor de vuestra justicia contra vuestro Hijo, y mio, pues basta lo que ha pagado para que quede satisfecha, o conuertid tambien el cuchillo contra mi, para que yo muera juntamente con el por los pecadores, porque viuir sin el, es para mi muerte, y morir con el sera vida. A esto voy al monte Caluario, donde se ha de hazer el sacrificio. Gracias os doy Señor, porque me distes nueuas del, y no me le encubristes, como se encubrió el de Isac a su madre. Pues me concedeyd que vea crucificar a mi Hijo, concededme que sea crucificada con el, seamos los dos conformes en la muerte, como lo hemos sido en la vida, pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra. O Virgen sacratissima, pues tanto amays a los pecadores, que os ofreceys a morir por ellos con vuestro Hijo, mostrad conmigo el amor que me teneys, en darme a sentir los dolores que sentistes, viendo a vuestro Hijo tan lastimado, para que me ofrezca a morir con el a todo lo terreno, mortificando mi carne por su amor. Amen.

## DOCTRINA MORAL.

**D**esseando Pilato dar libertad a Christo, porque conoció claramente su inocencia y que no merecia ser condenado a muerte, le condenò a ella, por no perder la gracia del pueblo, y por temor de que

le auian

le auian de acusar ante el Emperador, anteponiendo este temor humano al diuino. Somos imitadores de Pilato, todas las vezes que desseando hazer alguna obra buena, la dexamos de hazer por respectos humanos, de amor, o temor. Esto es el condenar a Christo: el escusarnos en estos echando la culpa a otros, es lauar las manos, y manchar la conciencia, como Pilato.

2 No apelò Christo Señor nuestro de la sentencia injusta que Pilato pronunciò contra el, antes la aceptò de bonissima voluntad por nuestro amor, para enseñarnos a sufrir por el suyo, los iuyzios aduersos, y los agravios que nos hizieren.

3 Pondera San Buenaventura, lo que facò Christo del palacio del Presidente, y lo que dexò en el. Sacò vna cruz sobre los hombros, vna soga a la garganta, vna corona de espinas en la cabeza, muchos cardenales en el rostro, dos ladrones a los lados, vn verdugo delante, y vn pregonero de tras. Dexò alli gran cantidad de sangre, la mayor parte de sus fuerças, y salud, muchos cabellos sembrados por el suelo, parte de los cuecos de su benditissima carne pegados en la purpura de escarnio. Por aqui podrán ver los que entran en los palacios las ganancias que sus almas sacan dellos. Suelen ser pocas las temporales, pero mayores son las perdidas espirituales.

4 Para salir Christo de casa de Pilato con su cruz acuestas, se quita primero las vestiduras ajenas, y se vistió de las propias. En lo qual se dà a entender, que quien quisiere llevar la cruz de Christo, è imitarle, se desnude de los habitos malos, y costumbres viciosas del mundo, y la carne, y se vista de las que son propias de Christo, que son la charidad, humildad, paciencia, y mansedumbre, &c. Y en particular los Religiosos, quando salen del mundo, para llevar la cruz de obediencia, y caminar con ella al monte de la perfeccion, han de dexar todos los habitos viciosos, y vestirse de las vestiduras de Christo, que son sus virtudes.

5 Primerollendò Christo la cruz, y despues Simon Cirineo, porque si el no la lleuara antes, no pudiera ninguno echar sobre sus hombros tan pesada carga. La consideracion de auerla Christo Señor nuestro puesto sobre los suyos, y la gracia y fortaleza que concedo la haz

liniana

XXV.

Por respectos humanos de amor ni temor no se ha de dexar lo bueno.

In simulo amoris.

XXVI.

Palacios de los Principes suelen dar pocas ganancias, y muchas perdidas.

XXVII.

Cruz de Christo para llevarla imitandole se hã de dexar las vestiduras del viejo hombre, que son los vicios, y tomar las del nueuo, que es Christo.

XXVIII.

Christo lleuando su cruz la aliiò, para que a lleuafemos.